

357201

ENTREVISTA A LA SRA. LLANOS NAVARRO, REALIZADA POR ELENA AUB, EN
MADRID LOS DIAS 24 Y 30 DE JUNIO; 4, 9 Y 14 DE JULIO DE 1980, Y
ANEXO REALIZADO EL 4 DE DICIEMBRE DE 1981.

PHO/10/ESP. 24

Dirección de Estudios
Históricos.

Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".

Instituto Nacional de
Antropología e Historia.

México.

Dirección de Archivos
Estatales.

Centro de Información
Documental de Archivos.

Ministerio de Cultura.

España.



Navarro Ballesteros, Llanos

Entrevista realizada en cinco sesiones, los días 24 y 30 de junio, 4,9 y 14 de julio de 1980.

Nacida en Albacete (Murcia), el 25 de septiembre de 1916, tiene un estado físico enfermizo, pero mentalmente clara y locuaz. Vive en Madrid, en un pequeño piso de las afueras, montado con buen gusto y discreción. Sus ingresos son mermados por las fluctuaciones monetarias. Vive con su marido. Las entrevistas se realizaron en la sala-comedor de la vivienda. Buenas condiciones. Acepta con gusto la entrevista y responde siempre a todas las preguntas formuladas. Su estado de ánimo es muy sereno siempre.

Nace en 1916 en Albacete. Padre panadero ambulante, familia de muy pocos recursos económicos, compuesta por dieciséis hermanos. Emigran a Madrid. Estudios de primera enseñanza. Empieza a trabajar a los 14 años como aprendiz de sastre. Contacto temprano, a través de los hermanos con la UGI y el PCE, militancia en este último matrimonio con un camarada. Participación política activa durante la República y la Guerra. Sale a Francia por los Pirineos. Sin papeles recorre distintos lugares y desempeña diferentes trabajos. Un año después embarca hacia la República Dominicana. En la isla participa en la fundación de una colonia agrícola de refugiados españoles, realiza otros trabajos, y milita activamente en el PCE. Se separa del primer marido y forma pareja con otro camarada. En 1944, ante la persecución de Trujillo se va a México. Trabaja en el Palacio de Hierro y posteriormente como modista en su casa. Militancia en la Unión de Mujeres Españolas y el PCE. Realiza varios viajes a España hasta que en 1968 se instala con su compañero en Madrid, deja de militar en el PCE. Algunas reflexiones sobre las ventajas del sistema socialista. Fuerte añoranza de su vida en México.

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA A DOÑA LLANOS NAVARRO BALLESTEROS, EN SU DOMICILIO DE LA CALLE DUQUESA DE CASTREJON No. 6 3er. PISO, "B", POR ELENA AUB EL DIA 24 DE JUNIO DE 1980, EN MADRID, ESPAÑA. PHO/10/ESP. 24 ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- ¿Cuál es tu nombre completo?

LLN.- Llanos Navarro Ballesteros.

EA.- ¿Y dónde naciste?

LLN.- Nací en El Bordillo, Provincia de Albacete. El dieciséis de septiembre..., ¡ah!, bueno, me he equivocado, el veinticinco de septiembre del mil novecientos dieciséis

EA.- ¿A qué se dedicaba tu padre?

LLN.- Mi padre era pan..., o sea, fabricaba pan, teníamos horno de pan.

EA.- ¿Era de su propiedad?

LLN.- Bueno, sí, íbamos de pue.... cuando de un pueblo nos íbamos, nos instalábamos en otro, por ahí por La Mancha, o sea que ésa era nuestra forma de vida, era a base de eso, de pan, mi madre le ayudaba, aparte de tener los hijos, pues le ayudaba al padre todavía, y eso era; lo que pasó es que ya el hombre... enfermó y... nos tuvimos que venir a Madrid, nos vinimos, pues yo era pequeña cuando llegué a Madrid, tenía unos siete años.

EA.- ¡Ajá! ¿Cuántos hermanos tuviste?

LLN.- Fuimos, que yo conozca, diez, diez: cinco hombres y cinco mujeres.

EA.- ¿Cuándo empiezas a ir al colegio?

LLN.- Bueno, pues...

EA.- ¿Cuál es tu primer...?, bueno, mejor, ¿cuál es tu primer recuerdo en todos esos pueblos en que vivíais mientras tu padre era panadero?

LLN.- Bueno, mira, yo realmente acordarme, pues me acuerdo más de Belmonte, que hasta ahí estuvimos instalados también, en Belmonte, esto pertenece a Cuenca; y me acuerdo pues de que mis hermanos éramos muy pequeños, porque entonces era chiquitísima, subíamos al castillo en Belmonte, y yo subía a rastras porque era pequeña, y con mis hermanos que eran: Manolo y Antonio y Carmen [...] Carmen y Mariana, que eran un poquito mayores que yo, subíamos a los castillos allá, no sé si habría algún hermano más, porque mi madre tuvo dieciséis, pero yo no he conocido nada más que diez ¿entiendes?, pero no sé si en esa etapa viviría alguno de los que se murieron, eso no lo puedo recordar. Entonces en ese pueblo pues recuerdo que, que ya se lo he referido muchas veces a mi marido, que pues aunque mi padre hacía pan y no nos faltaba de comer pero tampoco estábamos boyantes, porque mi madre iba a una granja que había, a que le dieran el suero y luego hacíamos sopas con leche, de suero, y comíamos todos, en la noche pa cenar eso, sopa de suero, en Belmonte; eso es lo que recuerdo en Belmonte, y recuerdo pues haber ido con mis hermanos y jugar por un río, pero no podría precisar el paisaje, pero sí me acuerdo del castillo, que siempre se lo digo al que era un castillo que estaba casi en ruinas ¿no?, pero había una sala grandísima, que te ponías en una esquina a hacer "chucuchuc", y se oía en la otra, fíjate qué acústica tenía, era... y me metían un miedo mis hermanos (risa), decían que se oían fantasmas y todas esas cosas.

EA.- ¿Cómo os llevábais los hermanos?

LLN.- Bueno, pues mis dos hermanos mayores se llamaban... bueno, las dos mayo

res son: Consuelo, Dominga, que Dominga murió, Antonio, Manolo, Carmen, Mariana, Andrés, Angel, Joaquín y yo ¿verdad?, y he dicho Carmen también.

EA.- ¿Y cómo os llevábais como hermanos?

LLN.- No sí, como hermanos bien todos, todos, sí, en eso sí éramos... en la casa serios y eso, pero quiero decir, pegarnos o así, no, teníamos muy buena conformidad todos, nos tratábamos bastante bien.

EA.- ¿Y de tu escuela?

LLN.- Bueno, mi escuela, yo recuerdo ya que otra vez fuimos, porque hemos recorrido muchos pueblos de La Mancha, pero de donde más yo me recuerdo es de Villarrobledo.

EA.- ¿Por qué piensas tú que a tu papá le iba mal en...?, puesto que él hacía pan y el español come mucho pan.

LLN.- Pues ¡hombre! por la forma de vida que yo veía que mi padre trabajaba mucho y... no sé, yo preciso que... cuando nos hemos tenido que venir a Madrid porque mi madre lo que no quería es que fuéramos campesinos, eso desde luego ella no quería porque... no, nos tuvimos que venir aquí a, a probar fortuna. Yo creo que no, no nos iba bien; luego ya es que mi padre estaba, estaba muy enfermo del estómago, no podía estar al horno, en la boca del horno y estaba todo el día tomando bicarbonato y esas cosas, luego se enfermó.

EA.- ¿Y a la escuela a dónde vas?

LLN.- Bueno, te digo que en Villarrobledo hemos estado, es donde yo me acuerdo que iba a una escuela de éstas de, que llevas tu sillita; me quisieron meter en uno de monjas, pero yo nada más de ver a las monjas... con aque-

llas cosas negras que las veía, me entraba a llorar y llorar y llorar y... pero llorar, sin saber por qué, oye ¿qué puedes a los seis años?..., ¿no?, pero es que me imponía el hábito ése; bueno pues mi madre, que en eso sí, buenísima mi madre, era una gran mujer, era muy tierna, entonces dijo: "No hija, no te voy a meter ahí". Entonces me llevaba a un colegio de estos que llevas la sillita, de una maestra que tiene un colegio así, y ahí iba yo (risa), ahí no lloraba, es lo único que me acuerdo; de haber ido un poco pero no a aprender nada, nada más que estar ahí... eso sí, era muy chiquita; donde realmente yo aprendí a leer y a escribir ha sido en Madrid.

EA.- ¿Villarrobledo de qué provincia es?

LLN.- También de Albacete, por ese contorno de la provincia de Albacete y de Cuenca y todo eso, por esos pueblos. Pero no sé en cuántos pueblos estuvo mi padre, no recuerdo, de los que más recuerdo es esos.

EA.- ¿Y en la escuela érais muchos niños?

LLN.- ¿Allí en Villarrobledo?. Sí había bastantes niños, no muchos, no, no, no creo que llegarían ni a veinte o así.

EA.- ¿No recuerdas nada de lo que te enseñaron?

LLN.- No, no me recuerdo nada, de eso no me acuerdo de lo que pude aprender.

EA.- ¿Y cuando llegáis a Madrid, cómo es...?

LLN.- Bueno, pero un momento, bien, mis hermanos mayores, que ya entonces mi hermana mayor tenía, pues los mayores como dieciocho años, diecinueve, y la otra quince o dieciséis, las mayores; y los hombres pues los mayores, entonces se vieran delante a Madrid, se colocan, mi hermano Manolo se colocó, pues no sé si precisamente en ese momento, en eso... en

la cooperativa socialista, para trabajar, a despachar, como dependiente, los otros...

EA.- ¿En qué año viene tu hermano?

U.N.- Yo creo que viene en veinticinco, el veinticinco, en mil novecientos veinticinco, y mi otra hermana se colocó de doncella, la mayor, Consuelo, aquí en el Paseo del Prado, con unos militares. Bueno, era viuda, era de pues la guerra de Melilla, yo supongo ¿no?, esta gente, muy buena gente, buenísima, muy católica pero buení... bueno, muy tiernos, pa qué te voy a contar, hasta permitir que no... porque en ese momento que llegamos a Madrid nos tuvieron que repartir como sea, cuando nadie llega con nosotros y mi padre... los chicos pequeños pues nos repartimos como... mi hermana Consuelo me tomó ahí, me permitían estar allí con ella y... (risa), quiero decir que era gente buena, y gente muy sufrida porque además había sufrido mucho porque además estaba reciente que se había muerto, habían matado al padre y a un hijo militar, o sea, todo de militares porque... tenían uno más pequeño que ya era teniente o capitán. Bueno, pues ahí esas señoritas me enseñaron a deletrear primero, y yo ya empecé a leer los chistes y todo eso, en los dibujos era lo que me empezaba a leer. Eran buenos, yo no sé, yo no puedo decir nada porque... entonces lo que sé me enseñaron, eso sí, ir a la catequesis.

EA.- ¿Y te gustaba?

U.N.- No, pero bueno, me llevaban porque... bueno, a los siete años no puedes tampoco... me llevaban, porque yo jugaba, estaba en un sexto piso ahí en el Paseo del Prado, venir del pueblo y meterte ahí, para mí eso era

una cárcel ¿me entiendes?, entonces empecé a sentir pues falta de aire o de oxígeno, me entró una tos, como una tos, una tos y una tos, sin ganas de comer y eso, entonces me tuvieron que llevar entonces... ya mi madre y mis otros hermanos más pequeños habían conseguido una casita más arriba de Puente Vallecas, allá por Portal, una casita así, una casita que se llama, de puerta a la calle; y entonces dice: "Pues no, hoy que llevarla ahí que está en pleno campo". Y definitivamente yovi, al verme ahí con mis hermanos más pequeños y con jugar y eso; entonces ahí ya viene la penuria todavía más, pues que ahí resulta que mi madre, la pobre, tenía que traerle la comida a mis hermanos que trabajaban en Madrid, y comían, pues... cuando podía traerles, los traía y comían ahí en el Paseo del Prado, que antiguamente se hacía eso, llevarles la comida a los albañiles, más o menos, porque mi hermano Antonio trabajaba de albañil; entonces, Dominga trabajaba en una sastrería, entonces se reunían ahí en el Paseo del Prado y ahí comían, y mi madre pues hacía... entonces yo me tenía que quedar, pequeñita que era, al cuidado de mis dos hermanos, Joaquín y Andrés.

EA.- Menores.

LLN.- Sí, son los más pequeños; y ya te digo, pero ahí pues jugaba y eso y hacía lo que quería, mientras bajaba mi madre a Madrid nosotros estábamos libres y hacíamos mil diabluras, pero estaba en el barrio, y al aire libre. [sonrisa]

EA.- ¿Y a la escuela cuándo empezas a ir?

LLN.- Pero... ahí en los Cuatro Caminos, digo, en el Puente Vallecas fui a

la escuela.

EA.- ¿Qué escuela era?

LLN.- Pues una del Ayuntamiento, del, sí del Ayuntamiento se llama ¿no?, de...

Otra persona.- Municipal.

LLN.- Municipal, escuela municipal.

EA.- ¿Íbais chicos y chicas?

LLN.- Sí, pero no, chicos y chicas, bueno era una nave grandísima, y estaba

dividida con divisiones de madera pero arriba al techo; entonces eran

de niños y niñas los departamentos, o sea, no estábamos juntos pero ca

si cuando... era la hora... ya estábamos juntos, todos.

EA.- En el recreo.

LLN.- En el recreo, sí, prácticamente nos estábamos viendo de un departamen-

to a otro nos veíamos los chicos y las chicas y ahí iban mis hermanos

también. Ahí fui poco tiempo, no me acuerdo qué años fui, muy poco,

pues eso... mal aprendí, aprendí a leer y a escribir mal, y muy poco,

ya sabes; después...

EA.- ¿Te gustaba?

LLN.- Pues sí, sí me gustaba, y además como era una obligación... (risa).

EA.- ¿Te enseñaban religión?

LLN.- No sé si cantábamos algo, el Padre Nuestro cantando y esas cosas, pero

no mucho, no, no mucho.

EA.- Tu formación no fue católica... ¡vaya!

LLN.- Se me ha olvidado decirte que cuando estuve donde esas señoras, me lle-

varon a la catequesis, entonces para prepararme para hacer la primera

comuni6n, que ellas me... hice la primera comuni6n en los Jer6nimos, ¿sabes en donde est6?, ah6 hice la primera comuni6n y los mismos ca-
tequistas nos dieron todo el atuendo 6sa, el traje que era: esto de
organd6 y el velo... no, esto era, era de piqu6 blanco tieso.

EA.- La falda.

LLN.- El traje de primera comuni6n, y el velo era de un organd6 tieso, duro,
horrible, y unas medias de algod6n blancas, y unos zapatos pues de esos
de sport, blancos, as6, todo era gratis, me lo dieron, entonces ellas
durante... bueno, creo que estuve un a6o ah6, no s6 si estuve un a6o,
es que no puedo precisar lo del tiempo, entonces en todo ese a6o, me
llevaban casi todos los d6as a misa, los domingos confesaba y... fue-
no, creo que en un a6o he confesado y comulgado much6simo ¿sabes?. En
tonces hice la primera comuni6n, me acuerdo que en la primera comuni6n
fueron los familiares de los chicos, y all6 en el atrio jugamos mucho,
les dieron a los familiares chocolate con churros, en la primera comu-
ni6n. Bueno ya me voy de ah6, me voy all6 abajo con mis hermanos, al
Puente de Vallocas y, y eso que te he dicho antes ¿no?

EA.- ¿Y sigues yendo a misa y eso?

LLN.- No, ya no.

EA.- Tus padres no eran cat6licos.

LLN.- No, mi madre s6 era creyente pero en casa, un poco creyente, luego ya
m6s adelante [inteligible] bueno, entonces ya... estuvimos no s6 qu6
tiempo en el colegio 6sa, estuve poco tiempo, porque nosotros hemos co-
rrido Madrid por los cuatro puntos cardinales. Luego ya nos fuimos r

ahí, vivíamos en Dolores Sopena, que no me acuerdo el número... y en la otra primera casa que es más arriba que vivimos, no me acuerdo de la calle, mis hermanos tal vez se acordarían, pero yo no. Y luego ya vivimos desde allí a la calle general Lacy, ¿ya sabes dónde está general Lacy?, pues está por Atocha, es una antes de Ancora, es una de... antes de Ancora ¿verdad?, por ahí. ¿sabes dónde está Ancora?

EA.- No, no.

LLN.- Bueno, pues donde estaba Comisiones Obreras, por ahí, por ese barrio, en general Lacy y ahí estuvieron, entonces ahí ya mis hermanos...

EA.- ¿Y por qué os cambiáis?

LLN.- Bueno, porque mis hermanos tenían que bajar aquí y era un gasto de Metro, aunque era poco del Metro pero no... entonces los sueldos eran míseros, pues no sé si eran tres pesetas lo que ganaría un peón altoñil por ejemplo; entonces mi padre y mi madre, mi padre llegó y se puso en la Estación del Mediodía a llevar maletas, a los... pa sacarse algo porque... y ayudar al ordinario éste que vendía del pueblo, a repartir los encargos que traía, y con eso pues... y mi hermana trabajaba de costura, Dominga; y Consuelo estaba de doncella, pues Carmen creo que también se metió de doncella o...

EA.- ¿Cuánto dinero calculas tú que reuniría tu madre para poder ajustar el presupuesto?

LLN.- Eso sí que es muy difícil, porque yo no sé cuánto cobraban entonces al mes, pues cobrarían unas veinte pesetas, yo creo que los pagarían al mes ¿verdad?, unas veinte pesetas.

EA.- ¿Y cómo, cómo...?

LLN.- Y mi hermano, mi hermano Manolo, ya me acuerdo que cobraba setenta y cinco pesetas al mes donde trabajaba, ahí en la cooperativa, que era de suministro ¿no?, ibas allí y comprabas... pues él no cobraba porque cuando iba mi madre a sacar todo el, ¿cómo se dice?, el pedido, pues casi se quedaba el sueldo de él ahí, porque se lo descontaban...

EA.- ¿Y qué comíais?

LLN.- Pues a base de ¿qué te voy a decir?, de patates, judías, el consabido cocido que es la comida típica de la gente... pimientos fritos, platos, fruta ya un poco pasada, porque la fresca siempre era más cara, entonces mi madre ya tantos pues compraba la fruta un poco... las naranjas cuando ya venía el color les daban más baratas porque estaban un poco tocadas, buenas naranjas pero siempre había que quitarle... o sea, fruta pasada; los plátanos igual, mi madre los compraba pero ya cuando ya estaban pasados, y ahí iban tirando... ¡hombre!, a lo mejor llegaba el sábado que llegaba un poco la semana fresca de dinero y se compraba un poco de carne más y eso, pero para comprarnos un, un traje y eso, no, a veces con un abrigo nos teníamos que atreglar, un abrigo decente pa todas las hermanas, así que...

EA.- ¿Había inquietudes políticas en tu casa?

LLN.- Bueno, ya en esa época al... no, por, debido a nuestra poca preparación, poca, teníamos inquietud en el sentido de la vida porra que llevábamos pero... decir una cosa determinada no, no, entonces quien nos empezó a crear estas inquietudes políticas fue, cuando en mi casa empezó a entrar El Socialista, el periódico.

EA.- ¿Tú lo lees?

LLN.- Sí, yo lo leía, y, o sea, antes de la República, que estábamos en General Lacy, mi hermano Manolo, él nunca hizo proselitismo en casa, en absoluto, fuimos todos voluntarios, uno tras otro, porque no es por decirlo, pero veíamos que mis hermanos eran tan buenos, tan, tan buenos tan buenos y todo, y dijimos: "Pues este chico, pues si ya agarró esta forma de pensar, esto es lo bueno". Porque es verdad, Manolo... eso era... tabú... como... y él nunca hizo, no, no, ni dijo: "Mira esto o lo otro". El primero ingresó, él estaba en el Partido Socialista, pero luego parece que él pues no estaba muy de acuerdo, era más radical o lo que sea, y entonces se fue del Partido Socialista, y él empezó a tener amistad pues con otros grupos más de izquierda, que debían ser los primeros... era de los primeros del Partido Comunista, primeros grupos que había comunistas, muy pequeños; entonces nosotros estábamos siempre viendo a mi hermano, y que si dejaba ahí periódicos y... porque eso sí leer a todos nos gustaba, y eso fue, que fuimos leyendo, y yo a los trece años fue la última vez que yo pisé una iglesia, y si he ido porque iban las amigas y eso, pero luego ya no, no, nunca más; y yo a los trece años he tenido muchas inquietudes, yo me he metido a discutir con señores grandes y todo de política, ya famosos.

EA.- ¿Y la religión no te hizo... no te causó ningún trauma al dejar de ir?

LLN.- No, no no, créame que era eso pues un poco cuento, un cuento, una ficción como al que le gusta otra cosa, yo lo tome así; ya no hice más, yo dije: "si en un año me han hecho tanto comulgar, pues yo ya estoy para toda mi

vida santa". O sea, no me, no me causaba nada, ni calor ni frío, te digo, eso, hay gustos para todos; y ya en mi casa pues igual todo, y mi madre, en absoluto dejó de... nunca iba a misa, pero ella pues siempre estaba desidiosa: "Ay, Dios mío, hija..." esas discusiones que se suelen tener, porque a lo mejor tenía tantos problemas en la tierra como para estar pensando en cielo y esas cosas, y claro, tenía expresiones propias de, de mujer ya, si Dios ésto, si Dios nos ayudara, si Dios... pero nada, de ahí no salía. Luego ya totalmente rompió, porque estábamos en... nos mudamos de general Lacy a calle Delicias, casi, a unos cuantos pasos más, de Delicias esquina con general Lacy. Esto ya era por los años veintinueve. Ese año pues mi padre murió, sí... se enfermó una noche de repente, pues como dicen que fue una angina de pecho. Se despertó tosiendo y eso... y ya no se levantó. Estuvo quince días y... murió. Pero ya vivíamos en la calle Delicias. Yo trabajaba de aprendiz de sastre en faldas, Casa Benítez. Catorce años, todavía me acuerdo...

EA.- Cuando tú dejaste aquella primera escuela de la que hemos hablado, ¿nunca más volviste a la escuela?

LLN.- Bueno, en Madrid estuve yendo a la escuela antes de ponerme a trabajar, que todavía era pequeña, claro. Ya viviendo en Delicias, estuve en casa de... bueno, enfrente había una modista. Pero antes conocimos a un colegio particular, que era en general Lacy pero más abajo, cerca de la Standard y ahí estaba la Standard y la carvecaría del Águila. Era una calle que tenía un movimiento bárbaro, bueno, esa calle la recuerdo,

por cierto... ahí... Bueno, era una escuela, era una escuela, era una señora que estaba casada con un señor anciano, era uno de los Rambalos, de los... o sea, esto ¿cómo se llama?

EA.- ¿Los del circo?

LLN.- No, no, del teatro, el viejo, el primer Rambal, era un hombre de setenta y tantos años y estaba casado con esta maestra y tenía una escuela particular, él era ya un... ya de setenta y cinco años, Enrique Rambal pero de los primeros, y ella se llamaba Anita pero no me acuerdo el apellido, doña Anita la llamaban; entonces mi madre nos llevó allí, a mí, no sé si a mis hermanos pequeños, algunos... no me acuerdo, pero ya iba, y mi hermana Mariana, que ella iba para ayudarlo; entonces, en vez de pagarlo, pues se permitía que fuéramos nosotros un poco ahí a aprender. Eso es lo que guardo de recuerdo, mi hermana Mariana pues le ayudaba a ella al llegar del colegio y eso, pero no sé el tiempo, poco tiempo porque yo ya me tuve que poner a trabajar. Estuve en donde era modista, porque estaba enfrente, y mi madre para que no anduviese por la calle decía: "Bueno, aunque no le pague, pues que esté aquí ayudando". Entonces lo que le hacía cada estragos tremendos, me dice un día: "Corta biases en una gasa. Le estropecé una tela y los biases no valieron para nada, pero la mujer no se enfadó (risa), pero sí tenía motivo, siempre es difícilísimo cortar biases, aunque me dijo cómo... Bueno, ahí estuve poco tiempo, y estaba la modista enfrente de nuestra casa, de Delicias; luego ya pues es cuando me fui yo a trabajar de sastrera, porque realmente yo en casa desde pequeña, desde ya desde los seis

años, en el pueblo, mis hermanos mayores, una es modista, hacía de modista en el pueblo, y la otra era... le siguió por la sastrería, Dominga; ya desde chicas en casa hemos tenido máquinas, en Villarroblado por ejemplo, entonces desde chica yo, me gustaba coser, y me ponían desde chiquita, que no llegaba a los pedales, a la máquina, a darle, o sea desde chiquita, a mí me salieron los dientes cosiendo y viendo coser, que era lo más seguro en la casa, porque, porque los hombres siempre era más difícil, al no tener una preparación, eso con tener un trabajo seguro, entonces las mujeres son las que siempre, poco, y por el sueldo... pero era lo más seguro, te digo esto porque... entonces yo, llegar a Madrid y ponerme a ir a un taller, a sastrería, estuve también no sé cuánto, creo que un año estuve ahí.

EA.- En la sastrería.

LLN.- En Delicias, sí, después que... después ya mi hermana Dominga se salió de la sastrería donde estaba...

EA.- ¿Y qué hacías tú en la sastrería?

LLN.- Bueno yo... hacía, picaba cuellos que es lo que se hacen las aprendices, picaba cuellos y solapas de las chaquetas. Picaba hilvanes para la primera prueba, y luego pues le ayudaba al maestro a tenerle la sarga que se llena ¿no?, para cuando están planchando tiones que estar mojando la esa y tenérsela ahí, es lo que hacía, y hacerle algún recado a la señora de Bonítez (risa), de vez en cuando, buena mujer porque esta señora era también de origen, había sido la chaloquera y se casó con el hijo de Bonítez y era buena chica, y los que eran muy, muy empinada era la cuñada,

la hermana de Benítez, me acuerdo que era una rubia así muy empinada (risa), y la pobre estaba ahí como acomplejada, y era guapeta la chica pero estaba acomplejada de pensar que se había casado con... la miraban hasta un poco así... porque no era de su condición social; pero yo te cuento todo eso porque son anécdotas que pasan, y esta, Angelita se llamaba, me quería mucho y siempre quería: "Oyes, vete y compra esto". Y lo iba a comprar y me daba, me daba mi propina.

EA.- ¿Y te gustaba?

LLN.- No, eso... mira, además era muy... vivían en Delicias, queda por Atocha ¿eh?, más o menos, entonces yo tenía que salir corriendo para estar a las ocho en Infantas, ¿sabes dónde está la calle de Infantas?

EA.- ¿Y para que tenía que ir a Infantas?

LLN.- Porque tenía ahí que trabajar era el taller, entonces correr, en cinco minutos, entonces sonaba la sirena al menos cinco en Atocha, y en cinco minutos recorría todo el Paseo del Prado para estar en Infantas, a la hora de entrar, a las ocho.

EA.- ¿En qué trabajabas?

LLN.- Pues eso, de sastra en el taller.

EA.- Entonces... ¡ah!, ibas a casa de ella y luego trabajabas en el taller.

LLN.- No es que yo vivía allí, o sea, tenían el taller, la tienda la tienen, y existe la tienda de Delicias existe, y arriba estaba el taller entonces, pero ahora no sé, y yo vivía en Atocha; quiero decir que para ir a trabajar pues en cinco minutos echaba unas carreras que pa que te cuento, por el Paseo Del Prado; y ahí estuve pues eso, luego ya lo que pasó

es que mi hermana se puso a trabajar en la casa, mi hermana Dominga, se vino de los talleres y entonces trabajaba en casa de pantalonera, y yo pues le ayudaba.

EA.- En casa.

LLN.- En casa, iba a entregar y le ayudaba a trabajar también, y mi hermana Dominga ha sido la que realmente ha mantenido la casa, mal o bien pero es lo más seguro, ha trabajado muchísimo.

EA.- Y tú que eras una chica con inquietudes, ¿qué inquietudes tenías?

LLN.- Bueno, tenía inquietudes en el sentido de que pues me llamaba la atención, pues me llamaba la atención todas las cosas que, que suscitaban de conversaciones, de la prensa y de todo eso, y luego ya te digo que cuando mi hermano llevaba El Socialista y yo empecé a leer todo eso, y me gustaba leer bastante.

EA.- ¿Y la sastrería, tú, mientras estuviste en el taller no conversabas con la gente y todo eso?

LLN.- No, bueno sí, se conversaba pero yo todavía no tenía una idea fija de eso, no todavía no, ya cuando pasé a vivir por ejemplo a Sebastien Elcano, entonces ya tenía yo trece años.

EA.- ¿Y por qué cambiáis tanto de casa?

LLN.- (Risa), porque no pagábamos y nos echaban, y entonces nos interesaba, nos interesaba conseguir un piso porque pagabas fianza y primer mes, y en otros lados si vivías tres meses pues tenías que pagarlos, para que te dejaran, si no te... era una situación... pero así ha sido siem

pre; entonces ya en el año veintinueve que te digo, mi hermano Manolo era el que realmente empezó a abrirnos los ojos, pero no porque él fuera ahí a hacer proselitismo entre nosotros; por los periódicos, la prensa que llegaba, los folletos que llevaba y todo eso, ya en el año veintinueve, te hablo, ¿no?

EA.- ¿Y tenías amigas?

LLN.- Sí, tenía amigas, sí.

EA.- ¿Y qué, qué hacían?

LLN.- Allá mismo en Delicias y en general Lacy, pues sí tenía amigas de mi edad, jugar no, jugar a la comba, y esas cosas, jugar a los alfileres, que era entonces como se llevaba, jugando con los alfileres, que eran de esos de cabeza bonita, y... pero...

EA.- ¿Cómo era ese juego?

LLN.- Pues era... echabas el alfiler, entonces tú con el dedo si lo montabas te lo llevabas, y se hacían unos alfilereros y los ibas poniendo todos de cabezas de colores y eso era como los chicos no reunían corcholatas entonces.

EA.- ¿Y según el color valían más, o no?

LLN.- No, no, el gusto de tener, de decir: "Mira qué bonitos tengo", Y hacías unos alfileres de papel periódico, alfileres... ¿cómo se llaman?, sí, como unos alfilereros, o sea, hacías un, un papel cuadrado y todo alrededor lo ponías de alfileres, no sé, ahora lo podrías hacer, ¿ya sabes cómo te digo?, pues tu madre lo tuvo que hacer, de chica... y eran, eran alfileres bonitos, de cabeza de colores preciosos, y enton

ces ir a la calle y ganarle, pues eso era una satisfacción que te daba a tí, nada más que eso, como los chicos jugaban a las bolas, nosotros a los alfileres. Así que eso era; nada, luego pues salíamos a jugar, yo tenía una amiga en el colegio y salíamos a pasear ya, pues que ya claro, a los doce, trece años ya no te pones a jugar a los alfileres, pues ya te gusta mucho el cine, es la edad que el cine, a mí me ha gustado muchísimo, y ya pues tienes ciertas inquietudes de otro estilo, no de estilo político, tienes inquietudes amorosas, que te gustan los chicos, que sales a pasear, y que los chicos van delante y tú detrás, y tonterías que suele pasar cuando uno es joven ¿no?, y nos llegábamos a divertir a lo grande ¿no?, eso era, y este: "Ay, pues a mí me gusta éste, pues a mí me gusta el otro; ay no, a mí éste que es moreno, a mí me gustan los morenos". Y estábamos así de chicas.

EA.- ¿Y de cine qué películas recuerdas como más antiguas, más...?

LLN.- ¡Uh! de películas, pues qué te voy a decir... pues, mira, íbamos en el Paseo del Prado había un cine al aire libre ¿eh?, o sea, dentro te parabas de pie, pero de pie podías estarlo viendo, veías las figuras un poco así alargadas pero gratis, ¡uh!, ahí vi muchísimo, vi La montaña del trueno, en mudo, aguanta, en mudo, vi, ¿qué vi más?, esta, una de la Norma Shearer, y...

EA.- De estas películas ¿qué película te gustó más, cuál te impresionó más?

LLN.- Me gustó ésta porque era muy bonita, era de... Vuelan mis canciones, era la de la vida de Schubert, ésa me gustó muchísimo, y que no se ha hecho otra película tan bonita como ésta, y qué más vi, El cantor de

los cantares está bonita también, luego había películas muy bonitas, alemanas, de tipo social, de carbón y eso Crónica de Grieshims, creo que se llamaba una, no me acuerdo más, pero... muchas otras.

EA.- Te gusta el cine por las historias que contaban, por los actores...

LLN.- Bueno, me gustaban las historias de tipo, pues si era de tipo social mucho, y claro, si siempre ganaba la gente que estaba más, más humillada y eso... pues, y sufría mucho con el cine, pues claro, yo me metía en el cine de qué manera, y los galanes pues pa qué te cuento, cuando estaba Gary Cooper era mi preferido; otro, Clark Gable, no ése no, porque le veía de machista, mucho ¿sabes?, no, me gustaba éste, luego me ha gustado mucho este que hizo Lo que el viento se llevó, pero el rubio.

EA.- Leslie Howard.

LLN.- Leslie Howard, ése me gustó muchísimo, pero ése ya es posterior, o sea... pero de actores así, el que más recuerdo, recuerdo es Gary Cooper que casi viene de, de aquella época.

EA.- ¿Y en tu casa os reuníais con amigos, o no?

LLN.- Sí, ya cuando mi hermano empezó a frecuentar... así... después amigos de políticos y eso, pues sí iban muchos amigos a casa, buenos amigos y gente que pasando el tiempo todavía perdura y sigue por ahí, militantes, y gente así, pues Checa lo conocí yo en los años veintinueve, iba por ahí, y Recatero y toda esa gente, me los acuerdo yo, pues todavía el Partido pues era muy pequeño, además en la época de Bullejos;

sí, conocí a bastantes porque allí iban con mi hermano y allí hablabamos y eso, hablaban.

EA.- ¿Te interesabas por las discusiones políticas?

LLN.- ¡Hombre!, yo todavía era pequeña, nada más me limitaba a escuchar porque yo no he sido muy audaz, era más bien tímida, siempre, para esto; yo, cuando realmen... yo tenía una amiga que cuando nos cambiamos a Sebastián, ¿Sebastián Elcano se llama la calle?

EA.- Sí, hay una calle que se llama así.

LLN.- Sebastián Elcano, sí; bueno, ahí tenía una amiga, su padre era republicano ya ¿eh?, porque ya había venido la República.

EA.- Ajaja, entonces...

LLN.- Me he adelantado porque hay otra zona muy, una cosa muy importante, que en el año mil novecientos... la República vino cuando estábamos en Delicias, me acuerdo perfectamente que venía yo de trabajar del taller y estaba la glorietta así, y llegué a casa y dije: "¡Madre!, estén en la glorietta y han puesto una bandera republicana". De eso me acuerdo, pero esto te voy antes de que llegara la República, un episodio importante, que ya entonces el Partido era pequeño, pero era legal, pero... entonces hubo una situación que sí, siempre se me grabó; una noche llegó yo de trabajar y, entonces mi madre no estaba, se había ido a la casa de unas vecinas, estaba mi tío, y mi madre estaba sola creo, y nosotros todos nos habíamos ido, entonces mi hermano Antonio había venido, mi hermano Antonio no vive ahora ¿no?, porque lo mató Franco, de dos... y otro murió en la guerra, pero bueno, entonces él fue a la estación a

a recoger un paquete, llega con el paquete que le habían dicho que recogería, seguro que pues no sé quién se lo diría y lo deja debajo de la percha, debajo de los abrigos y... en eso llegaba, pues llega la policía, claro, y no sabíamos ni de qué iban, nadie, nadie, no sabíamos, llegan y se nota que eran octavillas que venían de Barcelona, dos paquetes de octavillas así, para repartir, ¡fíjate! en la monarquía; entonces llega mi madre y mi tío estaba ahí tratando de dar explicaciones: "Yo no sé -dice mi madre-, ni sé quién ha traído eso". Porque ella ni había visto a mi hermano que había dejado ahí el paquete, lo que fuera; "Pues no señora, usted tiene que saber" que patatín, se llevan a mi madre a la... de detenida a la Dirección General de Seguridad, esto es un año antes de la República, sí, sí que estaba Colares en Guñones todavía; y a mi tío también, bueno a los dos se los llevaron dicen: "Pues usted ahí..." Se los llevan y nada, allá le dicen que diga, que... y ella: -Que no puede decir, que no sabe. Total, que la echan quince días, quince días la echan, la llevaron a la cárcel de Guñones y a mi tío a la cárcel Modelo, pero con ésa, que a mis hermanos ya los habían cogido también, yo creo que éso fue el "chivatazo" de alguien, cogieron a Antonio y, no sé si a Antonio y a Manolo, no recuerdo si estaban ya los dos en la casa, o sea que era ya a raíz de la proclamación de la República; pero mi madre se tiró ahí quince días, pero claro, como era una señora ya mayor, entonces conoce a un abogado y se hizo una gran movilización a través de, de, pues del Socorro Rojo, se hizo una movilización bárbara, recoger firmas y todo eso, y estuvo quince días ahí nomás ¿sabes?, para mi madre fue

eso un, un revulsivo tremendo, porque ella fue ahí y dice: "He visto gente tan importante en la cárcel -dice-, que yo digo, bueno, si yo estoy aquí y esta gente está aquí pues no estoy tan desprestigiada por haber estado en la cárcel". Y mira que sí sufrió un cambio tremendo, y salió tan optimista; sin embargo, hubo otro caso de mi tío, mi tío era un... estaba con nosotros, que se vino del pueblo también, vivía en Delicias, también hacía eso, de llevar paquetes de la estación para sacarse sus... era un hombre muy tímido, soltero, también con mucha, bueno... era un hombre que siempre estaba escribiendo, pero nunca sabías lo que escribía. Llenaba cuartillas aquí, y luego así, y bueno, era un hombre...

EA.- ¿Y nunca leíste lo que escribía?

LLN.- No, no, yo no lo leí porque era una letra muy... pero verlo escribir, escribir, escribir; bueno pues a él se lo llevaron a la cárcel y en la cárcel se tiró los quince días llorando, porque el español... dice mi hermano Manolo, y no les hablaba, no le hablaba a mis hermanos en la cárcel Modelo, que estaba ahí en la Monclova, entonces era cárcel Modelo, y les miraba como con odio, diciendo que por ellos estaba él allí, en cierta forma pues tenía razón al hombre, pero no les hablaba nada, y él no solamente no, no, en él no se transformó nada, sino que nada más al salir, se fue, se fue al pueblo otra vez con el otro hermano soltero que tenía, otro tío hermano, mi tío Pablo se fue allá a vivir con su hermanito, y mis abuelos que todavía vivían, que no te hablé de los abuelos, pero es que los abuelos realmente era tan chiquita cuando los dejé, que poco...

EA.- ¿Y en el barrio cómo recibieron a la familia cuando les soltaron?

LLN.- ¡A quién a...?

EA.- A tu familia, a tu madre, a tus hermanos.

LLN.- Bueno entonces, entonces pues había un cierto temor de la gente ahí y te miraban así... nosotros teníamos poca relación con el barrio, sólo teníamos unos amigos de Valencia, nada más, no... y una, una muchacha que tenía un hijo, que era soltera, también del pueblo, de Villarroble do, teníamos amistad con ella. Vivía en general Lacy y cuando nosotros nos fuimos a Delicias ella estaba siempre cansada y con el chico comía en casa, en fin teníamos poca relación, luego ya más relación hemos te nido pues con gentes del Partido o...

EA.- No, yo quería preguntarte si la gente, al saber que habían estado en la cárcel, habían reaccionado de alguna manera ¿no?, los vecinos...

LLN.- No, no, mira, teníamos un portero ahí en Delicias que era guardia civil, y era un tipo odioso; no, en la vecindad no, y además se encerraban y no querían, tenían mucho...

EA.- ¿Cuánto tiempo estuvieron tus hermanos en la cárcel?

LLN.- Pues, pues no podría decirte cuánto, pero yo creo que no estuvieron mucho, porque en esa época no se si estaba ya Alcalá Zamora, en esa época había mucha gente republicana en la cárcel, y entonces... estaban en políticos, no estaban con... tenían celdas distintas.

EA.- ¿Tus dos hermanos eran militantes del PC?

LLN.- Pues Antonio no podría precisar, Manolo sí porque Manolo pues yo sí lo veía que andaba con todos los militantes del Partido, hablaban de..., entonces de Bullasjos, y de Adame y de Dolores,* bueno Dolores todavía

* Dolores Ibarruri, la Pasionaria

no, no había llegado todavía a Madrid, ya te diré cuando llegó Dolores; y por eso te digo que, de Antonio no puedo... ahora como pues nosotros somos como donde va la sogá allá va el caldero, pues todos allá íbamos (risa).

EA.- ¿Y la llegada de la República cambia en algo vuestra vida?

LLN.- No, económicamente igual, nada en lo absoluto cambia, como no cambió en España nada la vida económica, por eso es que España estaba el fascismo, ya sabes, cómo estaba, y no creo que cambió mucho, cambió en el aspecto pues si quieros moral ¿no?, porque era un paso para llegar a la meta ¿no?, pero era un escalón que decíamos pero, no, no cambió mucho, sí cambió en ciertas libertades.

EA.- ¿Como cuáles?

LLN.- ¡Pues hombre!, que pudo... tener... legalizarse al Partido, tener un centro, que siempre estaba cerrado porque esa legalización era una legalización falsa. Siempre estaba cerrado y siempre estaban deteniendo porque ahí había épocas que no podías ir por ahí porque a toda la gente que iba la agarraban, pero bueno te hacías... También fue desde esa época que ya se hizo una organización de pioneros, y yo pertenací a los pioneros también. Y esto, la responsable era esta Aurora, Aurora Andrés, ¿la conoces?, estaba ahí entonces, porque ella trabajaba en Mundo Obrero ahí, ella vino de Francia creo y se puso a trabajar ahí de mecanógrafa, entonces ya era era nuestra jefa entonces de los pioneros.

EA.- ¿Y qué hacíais?

LLN.- Bueno pues qué hacíamos, pues que íbamos, qué te voy a decir yo a la ex-

excursión, íbamos a ver a los presos los domingos, todos, y lo pasábamos
bamba, bamba lo pasábamos, luego veníamos por... íbamos a la Monclova
de excursión o veníamos formados cantando por todo Alberto Aguilera,
jugábamos un poco ahí en esa casa de polos que hay ahí (risa).

EA.- ¿Qué cantaban, recuerdas?

LLN.- Pues canciones, qué te voy a decir, canciones revolucionarias: [canta]
"Somos pioneros, hijos de obreros, no tenemos la muerte la la la la, que
vencer o morir..." y no sé, cosas así, y la vanguardia, ¡ay!, la Interna
cional, y canciones de, de pues canciones de los partidos de Italia, de
los pioneros de la Unión Soviética, cosas que yo me acuerdo mucho; a ve
ces cuando los algo sí me acuerdo, pero así...

EA.- ¿Y érais muchos?

LLN.- Buena, nosotros nos, sí éramos bastantes, mi... sí, sí, porque yo me acuer
do que era una filita... nos juntábamos lo menos pues treinta o cincuenta,
que para entonces era algo, y los domingos en invierno, porque todas esas
fiestas cuando vivíamos en el Retiro, y estaban las fuentes heladas, y un
frío... pasábamos ahí... (risa), y los domingos en la mañana pues nos reu
níamos ahí y de ahí ya hacíamos... y hasta se llegó a tirar un periódico
de pioneros, que yo no me acuerdo qué ha sido de eso, con dibujos y eso.

EA.- ¿Y quién lo hacía, el...?

LLN.- Y también nos utilizaban mucho, pues cuando había actos, para recaudar fon
dos, para vender cosas y eso.

EA.- ¿Tú sabes quién editaba el periódico ése, el de los pioneros, quién lo ha
cía, quién lo dibujaba y todo eso?

LLN.- Pues no, no me acuerdo de quién lo hacía, pero sé que era Aurora y no sé quién más, no podría, no puedo decírtelo, Aurora y no sé quién, y creo que sí, que se llegó a tirar un periódico; luego también he leído en aquella época cuentos que vendían preciosos, de la Unión Soviética; preciosos cuentos que se me han quedado grabados y no se me olvidan nunca, con un sentido político pero bárbaro, pero mira...

EA.- ¿Y qué eran, libritos, cuentos?

LLN.- Cuentos, cuentos así grandes.

EA.- Como libros.

LLN.- Sí, libros, libros, eran libros, sí, pero bonitos cuentos, mira, eran unos cuentos maravillosos, que se los leía uno y claro, uno estaba frito de esa cosa porque claro, eras tan miserable en tu vida y eso, entonces esos libros se te reflejaba tu sentir y bueno, te compenetrabas en él, era un chico que estaba enfermito y la mamá se tenía que ir a trabajar, entonces le hablaba a la caja de cerillos, le hablaba a la mesa, le hablaba a todo, pero todo en un sentido... bueno era, era que yo no he vuelto a ver cuentos así de bonitos, todas las miserias de los mineros y todo, eran unos cuentos pero muy bien traídos, yo no sé quién hacía esos cuentos tan maravillosos. De eso sí me acuerdo, y que hicieron mucha mella esos cuentitos, pero mucha mucha; luego yo ya después que he leído algunas cosas de Blasco Ibáñez es para mí, que le digo a Carlos, -le digo-, "Para mí Blasco Ibáñez es determinante", me gustó mucho y creó en mí pues más inquietud todavía ¿no?, ese tipo de literatura, y libros

libros que venían de allí, de la Unión Soviética, traducidos ya, claro,
y...

EA.- ¿Había biblioteca en la casa ésa que tenía el Partido, recuerdas?

LLN.- No, estaba, ahí en Atocha no sé si tuvimos... ¿dónde estaba el centro?,
yo me acuerdo cuando ya vivía en Cuatro Caminos, ahí sí había una biblioteca,
centro cultural.

EA.- ¿Cuándo ingresas tú en la Juventud o en el Partido, en qué ingresas tú?

LLN.- Pues mira, yo no ingresé, estuve siempre así, al margen, pero estaba meti
tida al máximo.

EA.- ¿Por qué no ingresaste?. ¿Por qué notas tú esa diferencia, que no ingresaste
si estabas metida ahí todo el tiempo?

LLN.- Porque no, no me con... ¿cómo te diría?, no me creía yo capaz, y si quiere
es era un poco, a veces de ser un poco anarquista, en la forma de ser uno,
que no te... si no tener que ir a la reunión esa y discutir esto, me, me...
sin embargo yo estaba dispuesta a ir a esto y al otro y a lo de más allá,
pero eso de ingresar, pues ¿yo no sé si habré ingresado? es que no me acuer
do, yo no sé, no, no... porque como estaba mi hermano, realmente el que era,
era mi hermano Manolo, el que era militante, pero ya todos nos considerábamos,
sin ingresar ¿eh?, sin ingresar, sin figurar, pero ten en cuenta que
la vida del Partido era muy inestable y muy... arriesgado o sea que no, no,
no sé por qué, es de esas cosas que no sé por qué. Estaba, mi hermana, esta
ba en el sindicato de la UGT, en la oposición, que había grupos de oposi
ción, en la UGT, y ella me llevaba a veces, pero yo no, yo no, yo ingresé
luego en la UGT, yo creo que ingresé durante la guerra.

EA.- ¿Y en el treinta y cuatro, el levantamiento de los mineros?

LLN.- Bueno en el treinta y cuatro... pues estuvimos a favor de la huelga y aquí tomamos parte en Madrid, lo que pudimos.

EA.- ¿Qué hicisteis aquí?

LLN.- Bueno, pues aquí en cierta forma pues ayudemos a los huelguistas que se declararon en huelga y que ya parecía que iba a haber una revolución y hacíamos cosas ¿también te lo puedo decir?

EA.- Claro.

LLN.- Pues entonces en el treinta y cuatro aquí se puso la cosa muy fea y todo eso, y entonces él un día me dice: "Oyes ¿puedes ir a llevar unas cosas a...". Y entonces en un taller ahí, por ahí por los Cuatro Caminos se hacían bombas por cosas de la calefacción y unos polvos y unas, y unas bolitas de metal, unos polvos amarillos y unos rojos y unas bolitas de metal, y eran unas cosas como de calefacción. Ahí se metía todo eso, y eso lo teníamos que llevar a otro sitio, pero entonces por la calle, por Bravo Lillo, estaba toda la guardia y te cacheaban, entonces mi amiga y yo llevábamos una bolsa y encima pusimos cosas ¿eh?, y lo llevábamos a donde tendríamos que dejarla, pero me acuerdo de ese detalle, que vamos a los guardias y que vamos a ver, y entonces no, no nos dijeron nada porque vieron la, la bolsa que llevábamos, fruta y patatas y eso y nada, ése el único eso que yo me acuerdo, de las demás cosas no me acuerdo nada; luego me acuerdo de cuando trajeron los chicos de Asturias y hubo que ir a recibirlos y esas cosas. Eso ya vivía yo en Cuatro Caminos, en el treinta y dos, treinta y cuatro; bueno, pero es que en el treinta, antes, en treinta y dos es cuando me acuerdo que vino Pasionaria a Madrid, con sus dos niños, y fue

a mi cosa, allá a Hernand, ahí a Hernand... me acuerdo que venía hecha así una aldeanita, con unas falditas así y toda de negro y claro, pues ya para presentarse, porque, pues hubo que hacerle, mi hermana le hizo un traje, un vestido. Y los hijos comían en casa, bueno, ella les traía en la mañana y los dejaba ahí porque la escuela la tenía ahí cerca de don de nosotros. Rubén se murió en la Unión Soviética, en la Patria y la Ma ya pues era, pues entonces Rubén tendría unos doce años y la Maya tendría unos ocho, me acuerdo de ella bien, por eso te digo que cuando... que precisamente...

EA.- ¿Y cómo era Dolores en aquella época?

LLN.- Una mujer muy gastada, porque era una mujer que tenía treinta y cinco años y parecía mayor, pero luego se repuso mucho, se fue... en fin, pues flaca, alta, delgada, muy delgada y... muy simpática, eso sí, era simpática la mujer, con un don de palabra y eso, para ser una aldeana, muy... a nosotros nos causó muy buena impresión.

EA.- ¿Cuánto tiempo estuvo con vosotros?

LLN.- Bueno, no es que estuviera, es que ella aparecaba ahí que decimos ¿no?, ella iba ahí porque iba a recoger a sus hijos y eso, porque ella de momento tenía pues problemas de alojamiento y de distancia, porque los chicos, no quería que perdieran el colegio y allí cerca pues iban al colegio, entonces comían, traían la comida, en una cesta y los dejaba allí y luego ya... ya después perdimos un poco el contacto y ya, después...

EA.- ¿Fue importante para ti conocer a Lola?

LLN.- Bueno, es que todavía no, Dolores realmente no tenía el...

EA.- El nombre no pero, todo su bodega sí lo tenía.

LLN.- Cuando llegó... ¡hombre sí!, porque me sentía más allegada, ¿cómo te diría?, al haberla conocido personalmente, pues me sentía más atraída hacia ella, y esas cosas...

EA.- ¿En algún momento le hablaste o le hiciste preguntas o...?

LLN.- No, no, ya te digo, yo en ese aspecto siempre yo he sido muy tímida para dirigirme a nadie que lo haya destacado porque pues mucha gente va y lo hace, no, no, y en mi casa todos somos así iguales, todos, todos, ¿verdad? Carlos, muy tímidos. Bueno, del treinta y dos puedo decirte que asistí a muchos mítines y no me perdía, claro, acto y manifestaciones, y he salido corriendo muchas veces, y se han llevado a mis hermanas, a las dos mayores y, yo me he bajado de un camión de guardias de asalto; porque, te digo que entonces como eran los guardias de asalto hasta buenas gentes eran... pero entonces los habían metido a mis dos hermanas, y dicen mis hermanas: "si ésta es una niña". Y ahí me bajan, ahí me bajo, y a ellas se las lloven; a mi hermana mayor, la Consuelo le dieron una paliza en la Cibeles, porque ella vio que a uno lo estaban casi ahogando con la bufanda los guardias, entonces le dio con un paraguas en la cabeza a un policía, se vuelve en contra, y la vieron así, no la curaron en la Dirección ni nada, pero ella vio que a aquel pobre lo estaban casi... entonces con el paraguas, porque eso sí, impulsivos somos, somos así ¿eh?

EA.- ¿Y a los mítines del Partido...?

LLN.- Sí, sí del Partido Comunista sí, casi siempre era del Partido Comunista, luego también cuando veníamos de, por ejemplo de ver a los presos, los domingos en la tarde en vez de ir a misa nos íbamos a ver los presos, y a llevarles paquetes y todo y ellos... bueno se armaba allí, era una romería la cárcel Modelo, y luego cuando ya veníamos, pues veníamos formados por eso que te digo, por Alberto Aguilera, y también a veces por la Monclova, pues los pioneros socialistas también, y solíamos a veces pues insultarnos unos a otros, y eso es lo que te puedo contar de mi vida de pionera, porque es que no me acuerdo claro, la memoria en muchas cosas, habría habido más pero... no me acuerdo.

EA.- ¿Y de novios cómo andábamos?, porque ya en esos años ya tenías tus dieciocho añitos.

LLN.- Bueno, pues de novios, he tenido... pues muchos novios no, no he tenido, me han gustado muchos, pero debido a mí, a mi temple tímido y eso pues no... ¡hombre!, me han gustado, mira! viviendo en Hernani, teníamos en casa un huésped que era de la Juventud del Partido, no sé, un tal Agut que está en México, Agut, Pepe Agut, ¿lo conoces, has oído hablar de él?, es valenciano, era hijo de uno que fue ministro valenciano en la República, Pepe Agut; y entonces, él vino a Madrid, le dio un enchufe en el Ministerio de Agricultura y éste dice: "Pero ¡concho!, si yo no quiero la agricultura, yo quiero ser marinero y... usted", pues nada el tío se tuvo... ¿y sabes qué hacía?, sólo iba a firmar, para la paga, entonces debió tener amistad con gente del partido y eso, y se fue a vivir a casa de huésped y era una ayudita para nosotros, y allí

estaba, y era un tipo muy célebre, un poco anarquista pero...

EA.- ¿Y te gustaba?

LLN.- No, no, luego llegó el que me gustaba (sonríe), que no sé qué habrá sido de ese tipo tampoco; pues luego llegó uno que, bueno ya lo había visto yo, yo lo había visto en muchos actos y así... y me gustaba muchísimo, ese fue mi primer amor así... de cos que cuando los ves estás así (suspiro), y como son y esas cosas, y oyes su voz y ya te... bueno esa cosa que tiene uno ¡madre mía!, pues que era un mangazo, Pancho, malagueño, creo que era de Málaga, también era hijo de familia, pero era un hippy, con la familia, no te digo más; también lo que más me gustaba era eso, estar en el mar en una lancha y eso... y eso no quita pa que estuviera... ¿cómo le llaman aquí?, macizo (risa), y nada, pues un día salimos y yo pues, le dije que me gustaba y él dice... pero ¿sabes qué pasó? que no... luego ya me arrepentí y no, no pasó de ahí, no llegamos, no llegamos a...

EA.- ¿Y por qué te arrepentiste?

LLN.- Porque no, porque yo veía que no... casi me avergoncé, y ya otro día ya no, no...

EA.- ¿Y por qué te avergonzaste?

LLN.- Pues no sé, ¿tú puedes precisar esas cosas que a uno le pasa...?

EA.- No, pero si algo sucedió por lo que te avergonzaste.

LLN.- Pues quizá porque yo le hubiese demostrado demasiado mí... entonces me dio un poco esto y ya lo corté, corté... se llamaba Gabriel, se

llama, no se habrá muerto, el apellido no porque... Y nada, eso así; luego ¡pues hombre! en la Juventud he tardado muchos... porque yo, yo no te digo que militaba, pero ya me consideraba militante. No sé si militaría, yo no me acuerdo, eso es la verdad, que no puedo precisar, yo sé que, pues en la Juventud he conocido a chicos que los he gustado, que me han gustado, pero nada más así de...

EA.- ¿Qué hacíais en la Juventud?

LLN.- Pues eso, en la Juventud lo que hacíamos era pintar, salir a pintar, salir a vender el periódico, de la Juventud, salir, ¿qué te diría yo, a, si había actos pues eso, a recaudar y a... y los hombres a la cosa del orden y esas cosas.

EA.- ¿Y tus hermanos pequeños estaban contigo en la Juventud y eso?

LLN.- No, ellos eran muy pequeños entonces, no, no todavía no, picheros tal vez sí, no me acuerdo bien qué hacían mis hermanos, pero luego ya en la guerra sí, Andrés fue el que estuvo en... pues no sé si entonces estaba en la dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas, pero antes no, era muy joven.

EA.- ¿Y conociste a Claudín?

LLN.- ¿A Fernando?

EA.- Ajá.

LLN.- Sí lo conocí pero pero no, como te diría, quién más traté fue a Luis, ¡ah! bueno pero a Luis fue en México claro, ya no, ahí no... a Fernando siempre lo he visto en actos, me acuerdo de un pelo rubio de oro, así muy...

EA.- ¿Y a Santiago?

LLN.- A Santiago...

EA.- Carrillo.

LLN.- Sí lo he visto pero no, tratarlo así, no, lo he visto en actos y hablando y eso.

EA.- ¿Siendo tan pocos como érais no, no...?

LLN.- No pues, no porque yo entonces ya te digo, la cosa de tímica, yo nunca me ha gustado como diríamos, presumir con los, con los jefes ni con... y en mi casa pasa igual, si ellos quisieron que vengan a mí, que yo no... los he visto, los conozco y sé pues eso, pero decir: "He tenido una intimidad". No, se pudo... en México se tenía más intimidad con los dirigentes pues debido a lo... no sé a qué era pero se tenía más.

EA.- ¿Cuándo tienes tu primer novio?

LLN.- Pues mi primer novio fue en el ¿qué?, me casé en el treinta y seis, pues eso, en el treinta y seis me casé, antes de la guerra.

EA.- ¡Ah!, entonces tu primer novio fue tu primer marido.

LLN.- Pues sí, mi primer marido, de todos...

EA.- ¿Y dónde, cómo lo conociste?

LLN.- Pues también en los medios de esto, era un militante del Partido y fuimos novios un año, luego me casé.

EA.- En el treinta y seis.

LLN.- En enero de... ¿enero es, era enero?, enero del treinta y seis.

EA.- ¿Y sigues viviendo en Madrid?

LLN.- ¿Yo?

EA.- Sí, cuando te casas te quedas viviendo en Madrid.

LLN.- Sí, sí.

EA.- ¿Tienes tu casa aparte o sigues con la...?

LLN.- Aparte, aparte, sí.

EA.- ¿Dónde vives?

LLN.- Pues yo vivía en, en Lucio del Valle, esquina Vailicharnoso.

EA.- ¿Te gustaba tu casa?

LLN.- ¡Mmm!, me aburría soberanamente, ni me gustó la casaca ni nada, fue una de esas cosas que no las meditas.

EA.- ¿Porqué te casaste?

LLN.- Bueno, había muchos factores, él era de, pues de una condición, bueno, un pequeño burgués ¿ves?, en su casa vivían, estaban desahogados, vivían bien, fue de esas cosas que me gustó, fue un día que me gustó pero luego ya no me gustó (risa), no lo publiques porque sí no...

EA.- No te he preguntado ni su nombre.

LLN.- Luego ya pues no, no nos avendimos y entonces yo, en Santo Domingo, me separé de él, conocí a otro que sí me gustó mucho y ya no, no hubo forma ¿sabes?, ya había hechos que no... hice la tentativa por seguir con él pero no, no pude y dije: "Yo me lanzo, yo le digo: viejo, hasta aquí hemos llegado", (y para mí decía), si me sale, bien, y si no pues allá, yo sigo, sigo. Y entonces, pues él no quería, porque me estuvo bastante dando la lata después de haberme ido también, me lo encontraba por la calle y me daba toda lata que pa qué... bueno, pero yo ya había decidido que no y que no, y ya, y luego ya pues conocí a esta otra persona

na y yo se lo dije, dije: "Bueno, ultimadamente sí él..." pues tampoco ^{madre} la voy, la voy a comprometer ¿no?, y que realmente ni él se sabía nada fui yo la que me declaré a él, por carta además.

EA.- Con tu timidez, a ver explícame eso, ¿cómo fue que te decidiste...?

LLN.- Bueno pues, ya la timidez es... cuando uno está enamorado y tienes que dar un paso muy decisivo, que es eso, un paso... para mi forma de pensar era un paso muy decisivo y pues me salté todo, toda esa timidez ya se fue... entonces le escribí, además con lo mal que escribía yo, y si se reescribiendo pero... todo eso lo... le dije esto: "Mira... -le dije-, pero esto no quiero decir que te comprometo tú, piénsalo bien, porque claro pues tampoco es para el otro día, déjalo, tú piénsalo bien y, y a ver". Y pues nada él lo pensó, supongo, pero aparte de eso estuvimos un tiempo antes de, separados antes de vivir juntos, hasta que pues parece ser que él... después le pasó varias veces pero no mucho por lo visto ¿no?.

EA.- Han seguido juntos.

LLN.- Hemos, con todas nuestras cosas, hemos seguido juntos, pero sí, fue un paso muy decisivo para mí, no creas, para mi temperamento, pero es que de verdad, es que era una cosa... y el otro no, no, era buena persona ¿eh?, no es que pueda decir, pero físicamente no me atraía, eso es lo importante, yo creo que en el matrimonio es importantísimo eso. No es que el hombre tenga dinero y te tenga como una reina y te quiera, es que tienes tú que querer también, si no, lo otro es... ¿qué te diría yo?, te compras un perro y tienes compañía. Para vivir dos personas se tienen que

atraer mutuamente porque si no, no tiene motivo la convivencia digo yo, de dos personas, eso es como decir, pues son dos amigos, no, no es eso, o sea que lo fundamental es atraerse físicamente, porque la otra persona era bueno conmigo yo, no, yo le digo a Paco muchas veces cuando hablan de él mal digo, pues yo no puedo decir eso, así es que no lo puedo decir. Habrá sido para otras personas pero conmigo se portó pero ¡qué vamos!, sin embargo nos... en el otro aspecto no, no era compensada, así que...

EA.- ¿Y qué hacías de tu vida de casada?, antes de que empezara la guerra.

LLN.- ¡Ah!, a los seis meses, porque realmente yo me casé en enero y la guerra estalló en julio, ése es el problema que tengo actualmente para no legalizar con mi marido el matrimonio, llevo cuarenta años y soy ¿qué?, ¿concubina?, ¿qué soy?

EA.- (Risa), concubina, no, ¿no te reconocen el divorcio?

LLN.- Yo me casé en México pero cuando vivía "Alcamuñas", Franco, pues no reconocen el matrimonio civil, yo me casé...

EA.- ¿Quién es "alcamuñas"?

LLN.- Franco.

EA.- ¿Por qué le dices "alcamuñas"?

LLN.- Porque era el "coco" (risa), y quise reconocer o sea que reconocieran a qué, entonces vino la partida de casamiento y dijeron que no, que había que legalizarla, bueno, yo la quise legalizar en México, pero como no era por la iglesia, en el consulado no me la aceptaron, porque claro yo, pues hice, me divorcié en México, pero el divorcio en México aquí no era tampoco reconocido.

EA.- ¿Y te casaste por la iglesia y todo?

LLN.- Aquí no, sí en la República era por lo civil, porque él era también... me hicieron boda y todo, y llevé ajuar nuevo y todas esas cosas... todo eso se lo debo a mi suegra porque en mi casa no había ni... (risa), y no quería, decía: "¿Para qué te vas a casar?". Pues sí.

EA.- ¿Y cómo vivías, dime, a ver, cómo era tu casa?

LLN.- Bueno pues tenía una casa bastante mona ahí en Lucio del Valle, que no me acuerdo como se, el número, ya se me olvidó, esquina de Vallehermoso, que enfrente había, no enfrente, un poco más allá, un cementerio antiguo ¿verdad?, porque entonces escaseaban mucho las viviendas, y era una casa que estaba bastante bien, pues tenía tres habitaciones, su comedor salón, cocina...

EA.- ¿Con agua corriente y servicio sanitario bien y todo?

LLN.- Sí, tenía... no tenía calefacción pero tenía termosifón, que es agua caliente; calefacción creo que no tenía.

EA.- ¿Y qué era...?

LLN.- El termosifón es el agua que la calientas tú con la cocina esa de hierro, la bilbafina que le llaman.

EA.- De carbón.

LLN.- A base de carbón de coque sí, tenía ascensor la casita, era un, piso. Y, bueno la tenían corriente, pues eso había comprado lo clásico, aparador, comedor, la recámara, la habitación con armario como se llevaba entonces, y no muchos muebles, porque tenía una habitación que la tenía sólo para tener los periódicos y los papeles ahí, y berría, me aburría soberanamente.

EA.- No trabajabas, dejaste el trabajo.

LLN.- Sí, no, yo cuando me casé trabajaba en casa ya, esa es otra que no te...
cuando yo me casé yo trabajaba en mi casa, hacía pantalones.

EA.- Con tus hermanas.

LLN.- No, no, mi hermana ya se había casado, entonces me dejó ella a mí las
tiendas, entonces yo trabajé para un sastre que había muy bueno en la ca
lle del Príncipe y, de trabajo fino. Luego tenía otro más corriente que
era ya de pantalón, al final, y luego tenía otro que eran los Almacenes
San Mateo, ahí me pagaban poco porque era muy corriente el pantalón, to
do a máquina, y luego tenía otro que estaba en esquina Clavel, que enton
ces se llamaba Clavel la calle ¿no?, Clavel y Javier de Gracia, no sé,
por ahí una tienda, y creo que está todavía, ahí también hacía pantalo
nes para esas tiendas, entonces yo me traía la labor, los hacía y los lle
vaba a planchar, a entregar y todo eso; entonces este señor de obra fina
pagaba diez pesetas al pantalón, hecho a mano y eso, y a veces es de sti
queta, todo cosido a mano, que la cinta no... eso eran diez pesetas, que
para eso los miraban ¡madre mía!; luego los de Mateo tres cincuenta me
pagaban, pero esos ya eran más corrientes, también te los miraban.

EA.- ¿Cuánto tardabas en hacer un pantalón?

LLN.- Bueno, si eran corrientes corrientes, pues como yo tampoco trabajaba mu
cho, me hacía uno al día o algo así, ahora...

EA.- Los de máquina.

LLN.- Los de máquina, los de fino no ¿eh?, los de fino ya se tardaba más, por
que todo tenía que ir cosido y costurita planchada y todo, muy finos ¿se

bes? y luego trabajé en ese otro sitio; luego esa clase de... los primeros uniformes de los guardias de asalto, en esa sastrería, en la calle Clavel, la contrataba la cosías en la tienda y nosotros hacíamos los pantalones ahí, no eran a máquina pero pues bien hechos quedaban, nos pagaban seis pesetas, ¡me acuerdo que llevaban una de ojales! pues ya sabes, llevaban las botas y... de los guardias de asalto, así que fíjate, vestimos a los que nos iban a dar de palos, ¡joróbatel!

EA.- (Risa) Entonces al casarte dejas todo.

LLN.- Bueno sí, yo ya me iba a hacerlo, iba hacer en casa también, porque él estaba en una oficina trabajando y no ganaba más que diez pesetas, que entonces era el sueldo del oficinista ¿verdad?, trescientas pesetas al mes, trescientas pesetas, pero por cierto que la peseta valía ¿no?, si me arreglaba bien pero muy muy justita, entonces dije: "Yo voy a hacer algo, de paso no me aburro". Pero como ya pasó y vino la guerra y eso pues, tenía una máquina de coser que me compré, de segunda mano, de esas de pedal todavía, que no sé qué fue de ella porque yo al estallar ahí pusieron barricadas, entonces ahí se estableció el frente, estaba la Ciudad Universitaria cerca, entonces se estableció el frente y por entre barricadas hubo que sacar los colchones, el colchón y la ropa, los muebles y todo eso quedó ahí en el piso.

EA.- Tuviste que evacuar la casa.

LLN.- Sí, y luego yo cuando he venido, en el cincuenta y ocho, pues por curiosidad fui, pasé por la calle, y me ví, en el balcón todavía tenían la hamaca, de esas hamacas que son... ¿sabes cómo son las hamacas?, sí

hombre! esas sillas de reposo que hay en las playas, ahí estaba la hama
ca, se conoce que los que tenían el piso todavía no habían cambiado la
decoración.

EA.- ¿Y cuándo estalla la guerra, tú dónde estás, cómo estás?

LLN.- Pues cuando estalla la guerra estaba allí, en casa.

EA.- Pero qué pasa, digo, precísame un poquito, el día que estalla la guerra,
el dieciocho de julio ¿dónde estás tú, qué pasa, cómo te enteras?

LLN.- ¡Hombre!, el dieciocho de julio cómo no me voy a enterar, si estoy meti
da en el ajo, hija.

EA.- Bueno, cuéntame.

LLN.- Y había una, un..., que la gente quería lanzarse a la calle a defender
porque ya sabes, primero mataron a..., a la provocación de los derechas
fueron, ¿no?, entonces matan al comandante Castillo ¿eh?, luego matan a
dos jóvenes socialistas, los hermanos... no me acuerdo bien como era...

EA.- ¿Es el nombre de los otros dos que no te acuerdas?

LLN.- Sí, el que no recuerdo, Juaní... no sé como se apellidaban, yo sé que
eran... entonces claro, ya se vio que, que la cosa iba mal, entonces
había que... entonces íbamos ahí a la UGT y a los Socialistas a decir-
los que había que hacer algo pero rápido, que no... porque si no... y
estaban los que pedían armas y no se las querían dar... así anduvimos
en eso, en eso... pues luego ya empieza a formarse la milicia. Yo no
pertenezco a la milicia, no me atraía el ejército, entonces pues yo en
cierta forma pues seguí con mi profesión, dentro de la guerra seguí co-
siendo para los soldados, y estuve en guarderías para cuidar a... ¿y

qué más hice, qué más hice?, estuve aquí en Abascal, que había una guardería para los hijos de, pues no sé si los huérfanos de la guerra, que había una guardería infantil ahí y ahí estuvimos; me acuerdo que a esa guardería iba a ensayar la Banda de Madrid ¿no?, la banda de la Once División. Bueno, luego durante ese tiempo pues ha habido muchas situaciones muy... muy... porque ya sabes, las discordias que había entre la CNT y esas cosas.

EA.- El otro día me hablaron de una Brigada del Amanecer, ¿tú me puedes decir algo de eso?

LLN.- Bueno yo lo loí, lo loí porque estaba...

EA.- Un tal García Tadei ¿lo conocisteis, creo que era anarquista, no lo llegaste a conocer nunca?

LLN.- No, no, de los anarquistas pocos, porque los que he conocido ya estaban muy cerca, se habían pasado a nosotros, pero no, esto no... así mucho, ¿de esta Brigada del Amanecer no es esa que viene en esa gaceta que dice que había sido la Brigada del Amanecer o no sé, ¿es esa gaceta? ¿que loí yo algo? ¿no era eso que...?

SEGUNDA ENTREVISTA REALIZADA A DOÑA LLANOS NAVARRO EN SU DOMICILIO DE DUQUESA DE CASTREJON No. 6, EL DÍA 30 DE JUNIO DE 1980 EN MADRID, POR ELENA AUB, PARA EL ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO 10-ESP. No. 24, MADRID. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- Llanos ¿qué me podrías decir de todas las discrepancias que tú viviste con la CNT, con la FAI?

LLN.- Bueno pues en aquella época que era pues de los años, de los años treinta a los años treinta y seis pues se podía percibir en seguida que no

iban de acuerdo porque a veces la CNT convocaba a una huelga y luego los otros no la secundaban y ahí ya se armaba el mitote y había unas discusiones, se suscitaban unas discusiones, se disputaban, se dis... se disputa... se dis... si lo dije bien, se promovían unas discusiones tremendas, te digo yo, por ejemplo en la glorieta de Cuatro Caminos, que es una barriada muy obrera y había muchos, muchos anarquistas, y ya te digo el era... pero que a veces se llegaba casi a las manos de las discusiones (risa), porque ten en cuenta el nivel cultural y político de la clase obrera entonces, tampoco era...

EA.- ¿Y qué es lo que se discutía más? ¿lo recuerdas?

LLN.- ¡Hombre! pues se empezaba a decir que si los unos, los socialistas eran unos traidores y que si los anarquistas eran unos, unos... ¿como te diré?, terroristas, porque ellos eran muy partidarios de eso, del terrorismo ¿sabes?, de poner una bomba en una obrita, o poner otra bomba así, porque pienso yo que la quema de, bueno, esto ya es... la quema de las iglesias, yo pienso que fueron... porque en nuestros medios comunistas no éramos partidarios de quemar nada, ni de nada de eso de terrorismo, por lo menos es lo que yo siempre he oído y he visto y he estudiado y eso; no, no creo... entonces generalmente yo pienso que, que es la cosa de... los... nosotros pintábamos las paredes, eso sí, porque ya ves que ellos, los anarquistas decían, fíjate que dicho tenían: "Los hijos de San Ladrón son unas criaturas, que combaten al gobierno con botes de pintura", por eso te digo, así que... ya te puedes dar una idea, si nosotros hemos ido a veces al sindicato, a los sindicatos de ellos, un señor que había

de la CNT, que estaba en la calle de la Flor entonces, no recuerdo el número, pero ahí había un sindicato... oyes, pero son muy violentos, de por sí te echan por la escalera rodando y son tremendos, no admiten, son de un sectarismo. Dirán sectarismo a los comunistas, pero te digo, que los anarquistas son de un sectarismo y caen en ser reaccionarios, intransigentes, yo he chocado en toda mi vida que he ido así, que he tenido que hacer labor, labor de, de... ¿qué te diría yo?, de recoger firmas y de ir por las calles esas cosas, y un anarquista es el que te ha dicho: "Vete a la cocina, o vete a coser los calcetines..." Y cosas así. Claro, denotaban muy poca cultura y yo no sé si serían todos los anarquistas así, pero los que me he topado desde luego, han sido así, eso...

EA.- ¿Y tú qué les contestabas?

LLN.- Y decía: "Todo eso me lo dejé hecho, y ahora me queda tiempo para hacer ésto, ¿qué te parece?" "Pues no, no fino" "Bueno pues entonces, adiós" ¿Qué vas a decirlo?, pero te quiero decir que es una... una mentalidad, una teoría burguesa, paqueñoburguesa eso del anarquismo, es una cosa que no, no la entro yo a eso mucho; y con los socialistas pues en cierta forma también, eran, si quieres más porque claro, debido a la UGT, pues dentro de la UGT estábamos todos los obreros, lo mismo daba que fuéramos... también estaba la CNT, pero generalmente la gente que era menos, así más pacífica se iba a la UGT, y ahí dentro de la UGT había sus más y menos porque, claro, siempre había grupos que en las asambleas de los sindicatos así debatían cualquier cosa del comité y también se podían

tremendo, no discutían el por qué, nada más que, que no y que no, y nada, no te admitían nada, luego pues ahí se formaban, dentro de los sindicatos, grupos de oposición. No de oposición al sindicato, entiéndeme, de oposición pues a determinadas cosas que se suscitaban y que no estuvieran de acuerdo y que... y todo eso...

EA.- ¿Tú hablabas en la asamblea?

LLN.- No, no, no, yo no, yo era muy chica, yo iba con mi hermana, a veces, Dominga, Dominga... y todo eso, así que ya te digo, la eterna lucha; a ver qué me preguntas más, ¡ahí, ya estábamos en la guerra.

EA.- Sí, sí.

LLN.- Bueno, se me van muchas cosas, ¿sabes?

EA.- Claro.

LLN.- Pero es inevitable.

EA.- Yo quisiera que tú me hablaras de tus hermanos en la guerra, me dices que fueron...

LLN.- Sí, todos han sido; bueno, pues mi hermano, mis hermanos en la guerra por ejemplo, Manolo, ese siempre estuvo pues en los medios del Partido, el Partido lo movilizó, primero estuvo en el Comité... no sé si estuvo en el Comité Provincial de Madrid durante la guerra, y ¿está funcionando?

EA.- Sí, sí, sí. ¿La grabadora?

LLN.- ¡Ahí, yo creía que no; y me parece que el último director que hubo del Mundo Obrero después de la salida, fue mi hermano Manolo ¿no?, lo pusieron...

EA.- De la salida... ¿de qué...?

LLN.- De España. de España, ya en la guerra, pero durante la... además de la guerra, pues si él ha estado trabajando en el periódico durante la guerra, luego ya hubo que, que enrolarse ¿sabes?, en el ejército, todos, y él también fue al ejército, ahora no sé en qué éste fue, ni si fue como periodista o... yo sé que era de informar, creo que era como de esto de cosa de información ¿no?, porque no creo que ni de comisario, no, sino iría como cosa de la Prensa ahí, que yo le vi en el año treinta y ocho en Barcelona, la última vez que lo vi, a Manolo; y Antonio pues también, ése estaba creo que... pues no sé si estaba la 11a. División, no puedo precisar, porque teníamos muy poco, en la guerra, poco contacto, porque yo estaba por un lado y ellos por otro, y claro que quieras que no, en tres años pasaron tantas cosas que, que a veces no pudistes...

EA.- ¿Pero tú no seguiste con ellos la militancia...?

LLN.- No, no, yo estaba aparte, estaba con mi marido, con Ramón, que él estaba en la cosa ésta de, de sanidad, de Sanidad del Socorro Rojo o no sé qué había, una cosa así, entonces yo estaba, sí, pues con él, con él; entonces yo pues sí, yo estuve toda la guerra pues haciendo mi trabajo muy pequeño, por ejemplo yo estaba en un taller de costura, de hacer esto, ropa para los soldados, un taller que había ahí en Príncipe de Vergara, ahí estaba yo, y luego el otro también en...

EA.- ¿Y qué era un turno o era...?

LLN.- No, creo que no era un turno, no, hacíamos horas, las horas, por ejemplo hacíamos un trabajo stajanovista ¿no?, a ver quién hacía más, per-

talones por ejemplo en el taller y esas cosas; pero turnos no me acuerdo, no creo que para nada, no. Ahí estuve yo ese tiempo; luego nos fuimos de Príncipe de Vergara creo, no recuerdo bien exactamente, y luego fuimos a esa guardería que te decía la otra vez, de niños pero ahí yo no... También teníamos, había un taller ahí seguíamos... lo que no me acuerdo es qué hacíamos: ropa de niños o algo así para los, para la guardería, para huérfanos, ahí estábamos; luego ya tuve que trasladarme a Barcelona.

EA.- ¿Y cómo os trasladáis a Barcelona?

LLN.- Bueno...

EA.- ¿Por qué te vas a Barcelona?

LLN.- Porque este... Ramón se va al otro frente, él estaba en el comisariado de una gran División el 5o. Cuerpo, entonces a ellos los trasladan a... él se va antes, claro, se va con el ejército y luego dice que nos fuéramos pa allá, y nos fui... me llevaron a mí en una ésta de ambulancia, me fui con una caravana de ambulancias hasta Barcelona. Esa es una vez.

EA.- ¿Y en Barcelona qué, dónde vivías?

LLN.- Con mi cuñada, la hermana de Ramón estaba en... pues no sé dónde estaba trabajando, no sé si en el, en la cosa ésta de carabineros o así, en unas oficinas, estaba ahí en Barcelona, ahí se trasladaron muchos ministerios a Barcelona, y estaba ella ahí con su marido, entonces yo me fui a vivir ahí con ella, que vivía en la calle de Bailén en Barcelona; entonces una... no sé, es que realmente se me van muchas ideas... bueno la travesía fue, tardamos casi una semana, porque teníamos que hacer muchas

paradas, por la cosa de la caravana de ambulancias que había que llevar y que a veces nos teníamos que detener porque había bombardeos y viajar de noche y eso, por la cosa de los bombardeos. Nada, muy bien, yo me fui perfecta, los compañeros aquellos que iban muy bien conmigo se portaron, muy simpáticos y respetuosos y todo, nada más llegamos a Barcelona y no me acuerdo bien si fui directamente ahí, porque tengo un lío de idas y venidas, luego...

EA.- Tú fuiste y volviste muchas veces.

LLN.- Pues yo volví luego otra vez a Madrid.

EA.- ¿Por qué?

LLN.- Otra vez volví, es lo que no me acuerdo yo, por qué, porque cuando yo me fui con las ambulancias a Barcelona, sí, me llevaron allí no sé si fue de regreso, después de Barcelona a... tengo un lío bárbaro, no sé si fue de Barcelona pa Madrid y luego... porque hay otro detalle que yo tuve ir, para ir a Barcelona estuve unos días, tuve que ir a Valencia porque ya habían cortado la carretera, por eso te digo, que no me acuerdo, yo no me acuerdo si fue en la ida a Valencia fue... eso no lo puedo precisar ¿sabes?, o sea que hice un viaje con un grupo de ambulancias.

EA.- ¿En el frente nunca estuviste?

LLN.- No, no, he estado en Madrid, ¿que te parecía poco frente?, que no se podía ni... he estado en Madrid ¡uf!, cuántas veces paseando por el Paseo del Prado los autobuses, decía: "Ese no ha dao, bueno, esperemos el otro", quiero decir que era como si estuvieras en el frente, era una cosa bárbara.

EA.- ¿Tenías mucho problema para conseguir comida y todo eso?

LLN.- Sí, bueno realmente, pues sí, teníamos cartilla de racionamiento, y lo que a veces me traía mi marido, así, sus cosas que él podría conseguir, no me acuerdo bien y... cómo se conseguían los alimentos entonces, por que yo cuando estaba en esos talleres que... pues ahí teníamos comedor y todo, nos daban comedor, por eso te digo que no, no puedo precisar, así... Pero en mi casa, mis hermanos y mi madre, sí, les costaba, y lo que más les daban desde luego era garbanzos y... garbanzos, pan y unas lentejas muy horribles con cebada y todo, y qué más, y leche en polvo que no la querían, entonces yo cuando iba a donde ellos, lo que más tomaba era leche de esa de polvo que sí me gustaba ¿sabes?, con pan, pan no ha faltado, pan no nos ha faltado y eso; por lo demás no, pero ya te digo que no que, no me he visto en la necesidad de ir a comprar alimentos por eso, porque no comía en casa, comía donde trabajaba, había como un comedor colectivo y ahí era el... no sé como lo arreglaban eso, pero allí nos daban de comer y todo.

EA.- ¿En Barcelona a qué te dedicas?, ya que estás instalada con tu cuñada y eso...

LLN.- Bueno en Barcelona como estuve poco tiempo pues, pues no hice nada sencillamente, me dedicaba nada más a ayudar a mi cuñada y nada más, luego íbamos al cine por las tardes.

EA.- ¿Qué hacía tu cuñada?

LLN.- Mi cuñada estaba en unas oficinas trabajando, mecanógrafa, taquígraf^a era, y nada más, pero no creas que estuve mucho en Barcelona, es que no me acuerdo, me falla la memoria, y estuve todo el tiempo con mi

cuñado y mi cuñada ahí, y ahí empezaron unos bombardeos bárbaros, ahí sí pasamos hambre ¿eh?, mucha hambre, porque a ellos les daban un suministro como empleados ¿no?, como empleados del gobierno, entonces íbamos al economato y me acuerdo que mi cuñada decía: "Anda, pide tú pa que te despache el chico..." Me ponía esas cosas que tenía ella y digo: "Bueno". Ahí nos daban el economato, pero había veces que no alcanzaba ¡oye!, y hemos pasado, en Barcelona he pasado si quieres, más hambre que en Madrid, y hacíamos unos cocidos vegetales que ¡no los sabes tú! pues te lo voy a decir, era... decíamos: "Concha, ¿qué hacemos hoy?" "Pues mira, no tengo nada más que garbanzos y fideos". "Bueno, pues vamos a hacer un cocido vegetal". Ponía cebolla, los garbanzos en agua normal, lo ponías como vas a poner un cocido, los garbanzos en el agua caliente, ponías cebolla, una media cebolla, y aceite, y todo eso que hierva. Luego sacabas el caldo y hacías sopa y los garbanzos y... era un cocido vegetal ¡fenómeno!, estaba bueno, pero sí pasamos Conchita, Antonio y yo pasamos hambre en Barcelona. Alguna vez cuando venía del frente este Ramón, nos traía latería y eso, que se la guardaba él y eso, porque muchos soldados se guardaban muchas cosas que les daban en el frente para llevárselos a las familias, porque a ver, es que no podías conseguir nada. También estuve en Madrid, es otra cosa que no te he dicho también, haciendo una vida, una participación más activa. En Príncipe de Vergara había unas oficinas de sanidad, de sanidad no sé qué, era de cosa de sardi-

taria, entonces yo estaba para el sellado de recetas del racionamiento de alimentos para enfermos, o sea de alimentos... y yo me acuerdo, que estaba con nosotros el doctor Moré, ¿sí te acuerdas del doctor Moré?, que él era jefe de todo eso, y entonces a él es al que le decía: "Mire usted doctor usted dio esta receta". No pues... oye tú, la letra de los médicos es muy difícil: "Mire usted doctor, este enfermo que dice que es enfermo de esto y que quiere tanta cantidad de eso ¿verdad que no?, no puede ser." Entonces, dice: "No, pues quítale de eso y dale más leche", por si era enfermo de... cosas así... cosas, cosas que los alimentara porque claro, los otros están... Pues ahí estuve también unos meses en ese trabajo, por cierto que como era invierno, hacía frío, agarré una pleuritis, que me tuvo que salir de ahí, claro, ya no, no pude yo hacer ese trabajo ahí, porque estaba abajo, era una, como una casa de esas señoriales que hay en Príncipe de Vergara, siempre que paso me acuerdo, parece un palacete, y abajo en el portalón, era un portalón que habían puesto así, con unas ventanillas, y ahí la gente se ponía en cola para que les sellaran la receta, pa que les dieran el suministro, pues verduras y cosas así, no creas, y leche y mantquilla a gente que necesitaba esos alimentos.

EA.- ¿Y estaba bien organizado, tú crees que estaba bien organizado todo eso?

LLN.- Bueno, yo lo que veía no sé si estaría bien, supongo que sí, lo que no puedo precisar es si las recetas eran honestas o no, porque tan en cuenta que había mucho emboscado, ¡muchísimo! pero yo, yo en ese sitio donde trabajábamos de... teníamos el taller arriba también creo, en Príncipe de Vergara... se veía, había dos o tres pisos, porque era una casa, es

una casa señorial, qué te voy a decir, preciosa, que estaban amparados bajo la embajada argentina creo que era o no sé, pues en esos pisos estaban así de emboscados, te digo que tenían, no sé cuántos cientos, o se asomaban... pero a veces les abrían un poco, entonces veías colchones por el suelo y todo, porque eso era, como estaba amparado por las embajadas extranjeras, ahí no podías entrar, esa era la gente emboscada, entonces esa gente pues se enferma, buscan su médico que es... ¿no?, y a lo mejor pues dice que está enfermo, no está enfermo, por eso esa cosa nunca se puede precisar, ni aún en las cosas más, mejores organizadas, a mí que no me vengas con eso, porque es muy difícil. Y eso te digo, eso es lo que yo veía, imagínate en todo Madrid, bueno después cuando ya entró, entró Franco, pues hay que ver la gente que salió por ahí ¿no?, ése fue el fallo de los republicanos.

EA.- ¿Por qué?

LLN.- Porque, por esa gente no haberla sacado un poco, pues haberla detenido, haberla mandado a hacer carreteras o algo así, que no estuvieran ahí... que luego a veces pues es lo que han hecho, hicieron esa escabechina de gente, con gente que estuvo viviendo en toda la guerra y quedándose con todo, para en un momento dado salir ellos y acabar con los que eran y con los que no eran y todas esas cosas.

EA.- ¿Te tocó ver todo eso?

LLN.- No, yo no. Pero en mi casa sí, en mi casa ha sido tremendo, fue tremendo, por eso te digo que cuando, ahora se ponen a criticar de que si hacen o no hacen, ellos han estado haciendo cuarenta años lo que les ha da

do la gana, y cuando se ponen aquí a hablar de que si somos rojos o no somos los rojos y los que... los ¿cómo te diría yo?, los... ¡ay! ahora no me sale la frase... Los traidores fueron ellos, porque Franco fue un traidor, y todos, o sea, este gobierno se formó por la traición; fueron unos traidores, porque un señor que jura a la bandera ante el, ante el gobierno, que jura la bandera y que tal y que la va a defender, y luego se subleva contra la, contra un gobierno legalmente constituido, por mayoría del pueblo, por elecciones, no, eso es un traidor y eso...

EA.- ¿Tú militabas, Llanos?

LLN.- ¿Mmm?

EA.- ¿Tú militabas durante la guerra, te hiciste miembro del Partido en serio?

LLN.- Pues, sí, pero no hacía vida, de partido sí, porque en la guerra se hacía muy poca vida de partido, quiero decir, cada quien tendría su este... en un trabajo, eso era todo; y luego pues así decir... no, no, no he hecho yo vida de partido, he hecho vida, ¡hombre!, yo simpatizaba con todo porque...

EA.- ¿Pero no pagabas cuotas, no te dieron carnet...?

LLN.- Sí, yo saqué, yo tenía carnet, yo saqué el carnet, y pagaba, ya durante la guerra he pagado, pero no me acuerdo si ha sido antes o después de la guerra, eso es lo que no me... lo que sí, yo sí, yo llegué a Santo Domingo con mi carnet de la UGT, del Partido, ¿de qué otra cosa, qué otro carnet llevaba?, de no sé qué otra cosa, pero todo eso lo perdí en la República Dominicana, o sea que sí, yo he sido militante en... y luego ya...

EA.- ¿Y no tienes reunión de discusiones o...?

LLN.- Pues no, en guerra no se podía, ¿no ves que era...?

EA.- ¿Las mujeres como tales no teníais tareas aparte de nada?

LLN.- No, no, no, no, no como mujeres no, yo no me acuerdo de haber hecho nunca así...

EA.- ¿Y fiestas, hacíais, bailes?

LLN.- ¿En guerra?

EA.- Claro.

LLN.- Pues no, no me acuerdo yo de eso de en guerra haber hecho fiesta, o sí, tal vez sí, hay muchas cosas que me fallan, no puedo precisar; fiestas, pues sí se han debido hacer fiestas conmemorativas y cosas así se han hecho, ¡cómo no! pero así como una cosa de mujeres solas, no, yo creo que era... hacíamos conjunto todos, porque es más, yo no me acuerdo si antes había un movimiento femenino adentro del Partido, no, yo creo que no, actuábamos como..., por libre ¿no?, o sea todos iguales, en el Partido en eso no hay mucha diferencia, hay diferencia en las casas de los militantes, pero dentro del Partido sí, somos iguales.

EA.- ¿Por qué dices que dentro de las casas?

LLN.- Porque sí, porque una cosa expresaban ahí y luego cuando van a la casa hacen otra (risa)... ¿o no?

EA.- Sí.

LLN.- Pues sí; entonces ahí, es más y muchos ni llevaban a la mujer, yo supongo que a ella no le gustaría porque como, si le hubiese gustado no, las mujeres cuando una cosa la quieren... se deciden y la hacen, pero

tampoco creo que ellos tuvieran mucho interés de que fueran o no sé, por que cuántas veces, así en mítines o en asambleas que han dicho: "y los compañeros que no traen a sus compañeras y tal... y cual..." Por eso te digo que muchos a lo mejor ni las querían llevar, por lo que fuera, pero claro, en esta vida no, a la mujer se tiene que ayudar, no tiene que esperar a que la lleven ni la traigan, sino que de ahí parte que ella tenga su personalidad y si se enfrenta con el de allá pues que eso, que rompa esa barrera y siga, porque es que si no, nunca la mujer cobrará su verdadera personalidad.

EA.- ¿Y las mujeres de aquella época, qué opinas tú de ellas, qué piensas tú, de las mujeres, las militantes, las no militantes?

LLN.- Bueno, pues, qué te voy a decir, en aquella época la mujer en muchos aspectos pues era una mujer... te voy a decir, pues con todos los prejuicios que se tienen y todo, si te digo yo que mis hermanas, las dos, esta Consuelo y Dominga... A veces les he dicho, porque eran de un puritanismo espantoso, que parece mentira, les decía yo: "Vosotras sois monjas comunistas". Es verdad, de su forma de ser sectaria e intransigente, y en cuanto a...

EA.- ¿En qué eran intransigentes?

LLN.- Pues ¡hombre! en muchos aspectos de, de, de valorizar o criticar a la juventud en su forma así abierta o demostrarse en la cosa de simpatías de un hombre, amorosa, o sea que la moral que ellas tenían estricta ¿no?, de que el honor está en determinado... bueno eso de la mujer ¿no?, el honor de una familia, ese es el criterio que tenían, mucho, y en el hom

bre también ¿eh?, y aún, eso de decir que una familia perdió el honor porque el hijo o la hija pues... en fin, haya vivido su vida, o se haya realizado, eso me parece una monstruosidad y un atraso bárbaro, digo yo, no sé si estará equivocada; y si se daba, pero eso yo lo comprendía, en mi casa en el aspecto... bueno éramos una gente pues si quieres, ya te he dicho, muy limitada, con muchas inquietudes, inquietudes por... pero nuestra forma de ser era gente, es gente buena, humana, pero no egoísta, de decir: "Porque yo no tengo..." No, porque ya cuando abarcas, te acoges a una idea es que tienes otras ideas, para que todo, todo tu desco vaya al bien común, no para tí, porque resolverse la vida uno particularmente, es facilísimo, lo difícil es tratar de, de ¿cómo se dice? de ayudar a la demás gente y hacer que no haya esas injusticias que hay. Eso es lo difícil. Y por eso te digo que en mi caso lo que les pasó, en ese aspecto, que no miraban nada más que esa cosa si quieres, de justicia social y tal, pero lo demás aspectos de la vida que nadie ha visto, porque no solamente es ¿cómo te podría decir?, solamente es resolver el problema de vivir económicamente bien, es que hay muchos aspectos en la vida, morales e inmorales que ellos, que ellos creen que son inmorales porque lo que te vuelvo a decir de antes ¿no?, que una mujer pues, pues... haga su vida, eso no es ser malo.

EA.- Que pierda... su virginidad.

LLN.- Eso es, sí, porque tampoco no voy a estar diciéndolo... se supone, que haga su vida, que se realice en todos los aspectos, ya está: en el sexo,

en la cosa de, de libertad política o personal, lo que quiero ¿no?, eso no es una inmoralidad en una persona ¿no?, inmoralidad es el tío que es ta robando millones, que son los banqueros, éstos sí son inmorales, y un gobierno que sólo favorece al clero y al ejército y las clases bajas que sigan bajas, eso sí es inmoralidad bajo mi aspecto.

EA.- ¿Y tú ves, que tus hermanas han evolucionado después de cuarenta años?

LLN.- No ellas ya no, además se han olvidado de muchas cosas; sí han evolucionado porque es gente muy abierta ¿eh?.. es mucho, lo que pasa es que ellas se estancaron porque tú sabes, al entrar aquí, al entrar el "claudillo" como le dicen (risa), pues es un retroceso que dio España, pero un retroceso bárbaro que no, no nos damos cuenta, porque antes... dicen que se lee poco, con la gente que ahora, con la situación económica que tienen, la gente pues claro ha mejorado, no lo vamos a negar, pero no ha mejorado pero no por Franco desde luego, es porque, porque la vida ha variado así, o sea que... entonces pues no se lee nada, es un atraso, es un atraso cultural que tiene España, porque no quiere decir que porque los chicos estudian, hayan hecho el bachillerato, ahí se estancan, hacen el bachillerato para ir a trabajar en seguida a hacer cuentas, o que les hagan bien o desempeñar un trabajo, pero en otros aspectos de tipo intelectual o inquietudes, nada, entonces es un atraso que tiene España, yo así lo concipió, ¿vale, o es muy...?

EA.- No, tienes razón, tienes razón, lo que yo quiero es volver a Barcelona.

LLN.- Bueno pues a Barcelona, es que no me acuerdo mucho de Barcelona, el tiempo que estuve fue allí, y allí no hice...

EA.- ¿En qué año, en qué año vas a Barcelona, te acuerdas?

LLN.- Pues estuve en el treinta y siete y luego ya no sé definitivamente cuándo me fui, pues yo no sé si pasé por Barcelona o fue de retirada ya, no, no creo que pasé por... fue en el treinta y siete estuve yo en Barcelona, porque ya en el treinta y ¿qué?, treinta y ocho o treinta y nueve, ¡ay! es que no me acuerdo si he estado dos veces, o ya la retirada, que cuando pasamos por Camprodon que íbamos ya de retirada, por que ya las tropas se iban retirando.

EA.- ¿Y por qué, como es que decides retirarte, tu marido...?

LLN.- No, no, no, las familias de los... este, de los mandos, porque mi marido era comisario, pues nos... nos fueron sacando en camiones o como se pudiera.

EA.- ¿Cómo saliste tú de Barcelona?

LLN.- A mí me llevaron, iba en un camión.

EA.- ¿Con tu cuñada y...?

LLN.- Sí, nos sacaron así, con mi cuñada, yo siempre fui con mi cuñada, y Antonio, entonces no, Antonio salió, pues no sé si se enrola en el ejército antes de salir, él salió aparte.

EA.- ¿Antonio, tu cuñado?

LLN.- Mi cuñado, sí, el cuñado de Ramón.

EA.- ¿Y por dónde cruzas la frontera?

LLN.- Pues yo creo que fue por Le Port-Bou o Le Port-Bo, porque salimos por Camprodon, pues desde Camprodon creo que ahí nos recogieron para llevarnos para la frontera; Camprodon es Los Pirineos ya, y ahí nos lle-

varon a la frontera.

EA.- ¿Qué llevabas tú?

LLN.- Una maleta, entonces íbamos ahí, por cierto estaba nevando, un frío que vas así, en un camión con manías, por cierto que en ese camión iba también la madre de Carlos, y la hermana de... y la cuñada y la hermana que iban ese camión.

LLN.- ¿Les conocías entonces?

EA.- No, no, nada más que sí las vi, la vi a la mujer de Enrique que iba cogida del brazo de una señora y dice: "Pues ora mi madre". Me dijo Carlos después con el tiempo, y la mujer de Enrique que era un chica... pues es, porque vive la mujer todavía. Pero yo no tenía, lo conocía de vista pero así decir... no, no, no, yo iba siempre con Conchita, con mi cuñada y nada, llegamos allí, entonces pues los gendarmes nos separaban, los hombres que entraban a ver, algunos, pues iban dejando ahí las armas o lo que tuvieran y las mujeres nos querían ir llevando hacia un sitio, o sea concentrarnos, no puedo precisar, yo sé que nosotros nos... dice: "Vémonos nosotros de aquí", entonces nos separamos unas cuentas y ahí ya no sé si yo las fui conociendo al salir o las conocí allí, unas, como unas quince o dieciséis mujeres, entonces dijimos: "No nos vamos a dejar gudar de los gendarmes, vamos a salirnos", entonces nos vamos pa la estación, y nos fuimos a la estación, me parece que era Le Port-Bou, pues sí, salimos por Camprodón, me parece que era por ahí.

EA.- ¿Entonces pudisteis esperar...?

LLN.- Sí, sí pudimos, esa noche que pasamos en ese pueblo, en Le Port-Bou, yo dormí en un portal y mi cuñada también, y de almohada me puse la pelota;

llevaba un abrigo de estos sport que me había hecho en Madrid, negro, y así, y dormimos en el suelo.

EA.- ¿Los gendarmes no os vieron?

LLN.- No, no, nos despegamos...

EA.- ¿Pudisteis esperarlos con facilidad?

LLN.- Sí, sí, los esperamos porque un des... tú sabes lo que es eso, un des-

bordamiento de gente que no podían atender y ya ellos a veces ni...

¿sabes? era una cosa tremenda, entonces pues sí, nos despegamos, yo no sé como fuimos que fuimos a la estación, y allá en la estación estaban embalando gente que la llevaban a otros departamentos para colocarla a... pues en Francia, había gente que quería, o sea había adoptado o había ofrecido la casa para determinado número de personas, entonces ellos nos llevaban, a nosotros nos llevaron al departamento Haute-Caronne, Haute Caronne y estuvimos en Nerac, un pueblo muy bonito, francés, y allí nos llevamos a... a una nave que era de una fábrica, nos llevaron ahí, que había... cómo no, sí había bastantes españoles, ¿cuántos te podría decir yo?, cien o doscientos.

EA.- ¿Hombres y mujeres?

LLN.- ¡ chicas y jóvenes y...

EA.- ¿Pero eso lo decidisteis vosotros o alguien os dijo que...?

LLN.- No, no, nada, no, nos metimos allí no, no me acuerdo cómo fue pero yo

ví en el tren y en aquel pueblo, en la noche que llegamos, que era una nave y nos pusieron paja y una estufa muy caliente porque había un frío... y ahí nos fueron y nos metieron, nos dieron café con leche, nos atendieron muy bien, yo no tengo queja de los franceses, te lo voy a decir porque...

porque claro, yo tampoco voy pretendiendo que me van a recibir con... ¿no?, pues ten en cuenta; entonces nos llevaron ahí, claro, nos tuvieron que inyectar, eso ni qué, la antitifoidea, esa que te ponen, tífica o no sé, la inyección, y claro pues eso te da fiebre, y nos pusieron paja y ahí nos descansamos y todo; estaba calentito aquello, con una estufa bien hermosa que había puesto para... y era calentito; luego ya no sé si pasó ese día otro día, de llevarnos de esa nave a la alcaldía, a todas, y ahí nos sentaron en bancos, y entonces iban yendo los vecinos y diciendo: "Pues yo tengo capacidad para tantas camas, o tantas personas que vengán a dormir a mi casa". O sea, nos iban alojando de una manera así organizada.

EA.- ¿Y dónde te tocó a tí?

LLN.- Entonces nosotros nos fuimos, fue una pobre de estas verduleras, que vendían por la calle verduras, con un carrito, y... gente buena, muy... pues claro, eran socialistas, del Partido, gente muy maja, pa' qué te voy a contar... y llegó la mujer: "Pues mira, yo tengo arriba un desván grandísimo, y ahí con muchos colchones puedan caber, hasta, hasta quince". Efectivamente, pues entonces como van... no van matrimonios, no, todas mujeres, entonces fuimos mujeres: mi cuñada, yo, fue esta Amparito Aleaga, una que fue artista de cine, que venía con nosotros, y ésta... iba otra señora con su hija, pero todas mujeres ¿sabes?, entonces allí dormíamos, sólo había una cama y nos turnábamos para dormir en cama alta una semana cada una.

EA.- ¿Y los demás?

LLN.- En el suelo, en colchones, colchones.

EA.- ¿Tenfais sábanas?

LLN.- ¡Mmm!, la mujer no pudo, nos daba lo que podía, entonces...

EA.- ¿Tenfais servicio sanitario...?

LLN.- No, no, había que bajar a hacer a un campo, a un corral que era todo lodo, ahí tenías que bajar, ahí; entonces, la mujer, pues bueno, ofrecía lo que tenía solamente; entonces ahí dormíamos, pero entonces llegó una señora que tenía un restorán, un restorán, taberna, bar-restorán y entonces dijo: "Bueno yo tengo ahí un salón y allí pueden estar las chicas durante el día, y comer y todo, y habían puesto unas mesas y una chimenea con leña, entonces allí estábamos durante el día, cosiendo lo que tuviéramos que... y a mí me dio, me ofreció una máquina de coser la mujer en cuanto supo eso, yo le hice dos vestidos gratis y... allí estábamos. No es eso, lo gracioso es que... que yo había salido, estaba casada, y mi marido no nos encontró, o sea ellos debían saber dónde nos habían llevado porque un día, teníamos una vitrina, así, quedaba la calle y yo cosiendo y cosiendo y pasa él y me vio, Pero había venido... o sea, se había escapado de un campo de concentración; porque vino... entonces nos fuimos al hotel y eso, y estando ahí fueron los gendarmes y se lo llevaron otra vez al campo y estuvo en Dijón, el campo de concentración, y digo que... ¿ves como te encuentra si quieren encontrarte ¿eh?

EA.- ¿Y tú le tenías entonces todavía amor?

LLN.- No, era como una cosa, diríamos...

EA.- ¿Qué era para el amor para tí en ese momento?

LLN.- ¡El amor?

EA.- Ajá.

LLN.- ¡Oh! hija, ¡me haces unas preguntas!, cómo te voy a decir yo.

EA.- En ese momento, luego cuando encuentras a Carlos ya sé que... tendrás otra opinión, pero en ese momento ¿qué era para tí?

LLN.- Pues yo ¡chical! como no tenía conocimiento, ni había aprendido, ni se me había dicho nada, pues el amor era lo que estaba experimentando ¿no?, dejarse querer y ser fiel y eso era todo lo que yo tenía, no tenía más... porque yo por ejemplo pues veía, ¿qué te voy a decir, ahí en el pueblo ése que estábamos en Francia, había italianos también que habían tenido que salir de Italia, y había unos chicos monísimos italianos, o sea que yo, me gustaba, había uno que se parecía a Gary Cooper y les decía a las otras: "Oyes ahí está Gary Cooper..." (risa), quiero decir, que yo pues, como que... no era suficiente para mí estar casada ¿entiendes?, y no es por que yo fuera coqueta, no he tenido eso, no, sino era otra cosa más interna, más... pero no podía expresarlo, no, no he tenido, no tengo aptitudes literarias para poderle expresar lo que... yo sentía que no, que no es que me muriera por sus cachos, esa es la verdad, que no... podía estar muy bien, pero... (risa). No, eso era una cosa, no, eso lo había aceptado y había en mí más que nada honestidad y honradez para no engañarle nunca, y cuando llegó el momento que ya no podía pues le dije: "Alo, cada quien por su lado", ¿me entiendes?, en

cuanto a lo demás, porque yo notaba que mi... ¿cómo diría yo?, mis genes no (risa), ni los suyos se atraían... los polos... (risa), entonces, eso es lo que yo, sin embargo a lo mejor había otro por ahí y que pues sí me atraían, pero, siempre había en mí esa cosa moral y de honesta, de honesta, persona honesta, no... para no pasar más aquello que, que, ¿cómo te diría yo?, platónicamente uno empieza a sentir pero no, de ahí no pasas.

EA.- ¿Y cuánto tiempo estás en esta...?

LLN.- En el pueblo, seis meses, En ese pueblo estoy seis meses; entonces; en esos seis meses pues ya te digo, y me salió hasta un señor que tenía una sastrería y me iba a dar pantalón, argentino, pero que llevaba muchos años en Francia, y decía que si me quedaba pues que me daba trabajo para hacer los pantalones.

EA.- ¿Pantalones argentinos, por qué?

LLN.- El era argentino. El era un señor argentino que vivía ahí muchos años, estaba trabajando de sastre en ese pueblo, y él me dijo que si quería que me daría trabajo si me quedaba allí. Te digo que más de cuatro, si hubiese querido quedarme allí, no, hombre no hubiéramos pasado, no... porque hasta la señora aquella del bar, que era un matrimonio, mon sieur Albert, se llamaba el restorán, y era buena, buenísima gente, buenísima, con nosotros se portaba bien. Ahora hay una cosa que nunca... yo creo que sí, que el gobierno republicano les pesaba algo de dinero a esta gente que nos tenía, yo pienso, por medio del JAFE... o no sé, porque desde luego, no es que les diera mucho porque si les daban, pues no sé, no sé qué cantidad de francos, pa dormir, porque segu

ramente a la señora aquella también algo le daban. Pues de la comida estaba bien, no mucha cantidad, tan así que yo me engordé, iba así, y me engordé a sesenta y cinco kilos llegué, fíjate, ahora te voy a enseñar una foto de Francia que te vas a quedar... ¿qué te iba a decir?, es que son tantas cosas, maja; bueno, estaba aquí seis meses, resulta que parece ser que ésta se volvió a escapar del campo de concentración y llegó a París, entonces en París no sé como se las averigua para... es que me amaba muchísimo... y entonces va a la este... fue por ahí o le ayudó el Partido o algo así, que estando yo en, en el pueblo llegó un señor, un líder de la CGT, francés, que es de los sindicatos franceses, un líder muy importante que estuvo en España en el año treinta y cuatro. No me acuerdo del nombre pero muy buena gente, entonces me dijo, preguntó por mí... "Bueno, pues mira, vas a hacer esto, tú te... a ver cómo te las averigues". Porque sin el prefecto de policía no podías salir, tenías que ir a,, no podías salir del pueblo ni nada. Nosotros dábamos paseos por la carretera para no estar siempre, entonces caminábamos doce kilómetros y volvíamos, y eso es lo que hacíamos, es que hay unas carreteras y unos campos bellísimos en Francia, y, es muy bonito Francia, ¿tú no has estado?, porque a mí me encanta Francia, la he pasado muy mal porque te he decir que... bueno, si te cuento las tragedias que he pasado todavía pero... entonces dice: "Mira, vas a hacer esto, a ver si puedes estar en Toulouse tal día, a tal hora, en

el tren de tal ahí en Toulouse, y te va a esperar un matrimonio y te, digo... "tú lleva un periódico en la mano, el periódico (no sé qué periódico me dijo, un periódico), y te van a reconocer", es decir, fue una salida un poco así, cinematográfica, porque para salir del pueblo ¿eh?, era una pejiquera, entonces había un señor que alquilaba bicicletas, que debía ser pues buena persona.

EA.- ¿Por qué era una pejiquera salir, por qué era...?

LLN.- Porque sin el prefecto no te permitía salir.

EA.- ¿Y tú no podías pasar a pedirle permiso de salida?

LLN.- Pues no porque estaba sin papeles, ni tampoco podía decir a qué me iba a ir porque el otro estaba allí sin papeles, y se había ido al campo, entonces todo era... sin saber francés, que eso es lo chistoso. Bueno, había aprendido algunas cosillas, en los seis meses que estás ahí si- quiera para ir a comprar y poderle entender con la madame Albert, que eso, pues algunas cosillas, pero nada, nada, vas vendida; bueno pues había un chico, bueno un señor ya, que alquilaba bicicletas, y entonces le plantearon el asunto para la salida... entre las amigas había de todo, había chicas de la CNT, socialistas, valencianas, catalanas, aragonesas, malagueñas, bueno era un...

EA.- ¿Y convivíais bien, os llevábais bien?

LLN.- Sí, sí, a veces pues regañábamos, porque claro, sacar la cosa política, y... pues siempre había incomprendiones y decían muchas inconveniencias y entonces yo pues siempre pensando en mi familia, nosotros somos muy... un poco clones las familias ¿no?, ahora a mí ya se me ha ido un poco

eso, pero francos, claro... creer que nuestra familia es, es divina, era divina, es la verdad, se lo merecen todo, y entonces que te insultan o que insultan a tu familia pues es... sí ha habido algunas cosillas, pero luego ya no pasó, no pasaba de ahí, seguimos, luego también entre estas había pues unas chicas muy libertinas ¿sees?, y en Francia, rióte tú, en un pueblo francés, rióte tú de un pueblo de Castilla.

EA.- ¿Son muy corrados?

LLN.- Hay gente muy corrada y muy falsa ¿sabes?, porque la que más y la que me nos tiene su gigoló ¿no?, allí en Francia... mira, la francesa se casa con un hombre viejo por el dinero, pero ella sabe que esto... y el otro sabe que el otro, que ella va a tener su gigoló eso ni qué, porque además hemos conocido los gigolós de allí y todo, unos chicos guapísimos, pero que vivían de eso; además nos enseñaban las llaves de las casas (risa) gigolós... franceses, digo, italianos, había uno que se llamaba Gino, monísimo el chico, era, con un sexy bárbaro qué bruto, y era un chico pues debía estar, estaba a gusto con nosotros siempre, y entre tantas chicas, porque había dos catalanas que eran monísimas, guapas, guapas, y... pero muy poco así, ¿cómo te diría yo?, muy libertinas, digo yo, eso decían, nunca las seguí ¿verdad?, pero eso se comentaba, yo no las seguí nunca; y eran chicas buenas, debían ser libertarias ¿sabes?, libertarias, ¡qué! eran jóvenes y solas, que no se debían a nadie pues sí hacían lo que les diera la gana ¿comprendes?, pero dos, tres veces fueron allí el prefecto a decirnos que habían ido con quejas, alguna calosa, que le habían quitado (risa)... o francesa.

EA.- ¿Y cómo, cómo resolvían las mujeres el problema de los anticonceptivos y todo eso?

LLN.- ¡Ah!, eso no puedo yo... no sé si llegarían a eso, no he podido, eso es muy, muy agudo porque, para aquella época.

EA.- Pero si habían gigolós...

LLN.- ¡Ah! bueno, pues las francesas, nunca hemos hablado de eso, nunca he hablado yo de ese aspecto, cómo lo harían, pero en eso ya estarían más adelantados ya en eso, en los años treinta y seis, en la época ésa, yo creo que sí, porque ellas desde luego... la francesa sí, no repara en eso, pero es que además se casan con cada viejo parvón, calvo, que tienen mucho dinero... ¿entiendes?, y ella se mantiene siempre linda, preciosa, si tiene dinero se mantiene como una reina eso sí. También eso habría que decirle que cómo es que lo hacen, y no, son trabajadoras, no creas que son vagas, ni son que es que están de muñecas todo el día, no, no, trabajan pero se mantienen muy bien, y claro pues si trabajan se pueden permitir todo lo que también les da la gana; ¡ah!, pues como te iba diciendo, este hombre de las bicicletas dijo que él iba a ir a Gers que es donde estaba el ferrocarril, a Gers y que ahí pues, me llevó en moto fíjate, me llevó en moto y llegamos al... pues llegamos con la hora justa de salir al tren, a las cuatro de la tarde. Entonces yo cojo el tren, me saco el billete y eso y voy en tren, que eran muy buenos los trenes allá en Francia, solita.

EA.- ¿Y el dinero que tú ganabas, cómo lo conseguías?

LLN.- Pues me lo pagaba el sastre o así, también me dejó dinero mi cónyuge,.

me dejó dinero porque no... porque las pesetas que pasamos no valían para nada... o sea que no, dinero no nos dio pues qué te diré el SERE o la JARE, que eran el organismo de los que ayudaron a los refugiados, pues no me acuerdo, yo... me lo mandaría éste el dinero, porque otra fuente no tenía, y yo que ganaba algunos francos.

EA.- Cosías.

LLN.- Cosía, me pagaban trece francos por un pantalón, me parece que eran trece francos, sí.

EA.- ¿Trece?

LLN.- Trece, entonces, pero allá no valía el franco como ahora los nuevos, ahora, era el franco antiguo pero te valía, entonces valía pues una peseta más o menos, me lo pagaban.

EA.- Entonces tomas el tren...

LLN.- Y en Toulouse me bajo, entonces ya localizo a ese matrimonio.

EA.- Con el periódico en la mano y todo eso.

LLN.- Sí, sí, yo también llevaba el periódico, y en el tren... no, eso ya es de Toulouse a París, bueno en ése, en el tren este iba sola y no más que llega el revisor y me pide el billete, claro, y yo saqué el billete y no hablé ni... (sonrisa), me había comprado un sombrerito de esos de paja, muy bonito, parecía un plato con una cintita azul así, era morisimo, claro, entonces pues tampoco podían precisar si yo era, si no tenía... ahí creían que las españolas iban con moño, con la pandoreta y la navaja en la liga... las españolas, pues claro, yo iba como cualquier otra gente, ya no había duda, entonces me fui,

y decía que ese sombrero tiene su historia, y llegó a Toulouse y nada, entonces ¡ay!... ya sabes como son, entonces dicen: "Bueno, de momento vamos a mi casa" y me llevó la mujer y él ahí, y ahí dieron una comida, con ese pretexto dieron una comida y fueron varios compañeros franceses y compañeras, esposos ¿no?, varios matrimonios y ahí bueno pues a comer y a hablar de política y de Francia y... y dicen: "Aquí no va a pasar eso porque aquí el Frente Popular es muy fuerte", ¿no? "Aquí no porque tal y...". Bueno, decían ellos en sus discusiones, bueno pues ojalá, ojalá decía yo para mí, y entonces decían: "¡Ay! pobres de España, pobre España y tal...". Decían, total, que luego ya, llegó este, este líder que me recogió en Toulouse para llevarme a París, un hombre ya mayor, era un hombre de unos, ya tendría cincuenta años, sí, cincuenta años; entonces ahí tomamos el tren, porque él me tenía que entregar a determinado sitio, pero en el tren se sube mucha gente y esto, que ya estaban movilizándose por cierto, ya estaban por si acaso, eso de trava fort y todo eso es una, por si acaso ya estaban movilizándose al pueblo francés, y entonces se suben muchos soldados y... y la que se arma en... ¡qué discusión hubo en el tren, madre mía, qué discusión! con éste, con el líder y con los soldados, tenía unas discusiones bárbaras, y volvía a salir: "Porque el Frente Popular es muy fuerte y aquí no", y tal, "Yo creo que es necesario inmovilizar". Decía, en fin, bueno en primera era discusión en francés, yo algunas cosas las cazaba, otras no, total que llegamos a París y, ¿dónde me llevó este hombre?

EA.-- ¿En qué año llegas a París?

LLN.- Pues en el año treinta y nueve todavía, sí, todo eso sucedió en el treinta y nueve, yo creo que en Francia he estado como nueve meses, seis en el pueblo, seis meses en Leda y tres meses en París.

EA.- ¿Y recuerdas si tuvo alguna repercusión la firma del pacto germano-soviético?

LLN.- ¡Claro!

EA.- ¿No tuviste una discusión...?

LLN.- Pero todavía no se había efectuado.

EA.- En agosto del treinta y nueve ¿no?

LLN.- Yo tenía un concepto muy claro del pacto, yo tenía un concepto muy claro, por eso te digo que no sé si fue en esa fecha porque fue cuando, cuando ya Hitler casi había invadido casi toda Europa, y entonces es cuando Stalin hace el pacto, para darle tiempo a movilizar a las tropas soviéticas, porque los agarraron... ¿no?, pienso yo.

EA.- Tú tenías claro ese problema.

LLN.- Ese problema lo he tenido claro porque tengo fe ciega a la Unión Soviética y la tendré, mientras no me demuestran otra cosa ¿ah?, mientras no salga por ahí un, un ¿cómo se llama? alquimista de esos que resuelven todo, para mí no hay nada, eso para que quede bien claro (risa). De momento eso, y siempre lo tuve claro porque yo tenía fe ciega en eso, en los dirigentes soviéticos, que ellos no iban a hacer un pacto con un traidor nada más que por... por eso ni hablar, y el que no lo haya comprendido así, lo sentimos bárbaramente, pero fue eso, fue una cosa

de táctica, de estrategia para poder recuperarse, porque si no pues fi
jate, con eso y todo invadieron la Unión Soviética, imagínate sin pacto,
pues se habían ido ya a Estados Unidos por Alaska, los nazis, a ver qué
sino...

EA.- A ver, y cuéntame de París.

LLN.- Bueno pues eso fue muy bueno (risa); bueno llegué, entonces me llevan
en casa de un matrimonio francés, me dejan ahí en... la casa de los
Tessier y ya luego ahí y la señora, era una casa muy mona, muy arre-
gladita en París, y ahí esperé a mi marido y ahí estuvimos...

EA.- ¿Qué eran, camaradas, este matrimonio?

LLN.- Naturalmente, porque si yo siempre, me he movido siempre, me han trai-
do y me han llevado, ha sido entre gente camaradas, si no de dónde
(risa); siempre ha sido gente del Partido, como eso de mandar a todo
un dirigente de CGT que estaba haciendo un recorrido de mítines para
ir a entrevistarme a mí, ¡pobre de mí!, quiero decir que sí le debie-
ron de... es por lo único que le han ayudado a uno, porque otra cosa
nada, ha habido momentos que hemos casi tenido que dormir en un par-
que en París, por no tener ni donde comer, me he estado sin comer,
porque no había forma de ponerte en contacto con la persona, o no acu-
día, es muy difícil; ya cuando empezó la movilización en Francia, era
muy difícil andar por la calle sin documentación porque a todo el mun-
do le pedían documentación; bueno pues yo, llegamos allí y allí no nos
podíamos quedar tampoco porque pues... Entonces nos llevan a casa de
otro matrimonio, más obrero se veía, porque este, este monsieur Tessier

además creo que éste luego lo presentaron a diputado, había sido presentado a diputado, en Francia, por el Frente Popular, muy simpático, muy listo, pero no sé si sale electo, no me acuerdo, y aquí estuvimos, pero luego nos mandaron a otro, a casa de un obrero.

EA.- Ya Ramón contigo.

LLN.- Sí, ya Ramón conmigo, ya estábamos... o espera, a ver, no, verás, no sé si pasamos allí esa noche, en casa de ese señor, pero al otro día ya no podíamos estar por lo que fuera, no sé dónde fue, fíjate que no me acuerdo, yo sé que él... una noche no podíamos pasarla juntos no sé por qué, y me dejó donde pudo el hombre, y él no sé dónde la pasaría tampoco; él me dejó en un sitio, frente a la estación de Saint Lazare, es un barrio horrible, abajo había una taberna y arriba el tabernero que debió ser compañero o así, tenía una habitación y allí me dejó ¡qué susto! ¿tú sabes qué triste?, sin conocer el idioma, en un sitio que desconoces, en un París (risa), que desconoces, pues siempre claro, te intimida, y luego oyes ruidos abajo y que... oye, oye, qué espanto, bueno, y no sólo de espanto sino que ahí no pude yo ni dormir, ¡una de chinchas!, el edredón que tenía, hasta chinchas por los respuntitos, sentada en una silla así, oyendo el ruido de trenes toda la noche, hasta que llegó el otro día... espantoso ahí, con miedo, o sea que los he pasado... bueno, luego llega que, que ese día, pues nada, vamos a ver si vemos a fulano y que fulano no se presenta; entonces llega la hora de comer, y no tenía ni un franco, nada, entonces llega la hora de comer y nada, pues no sé por qué viene un, un compa

ñero francés, claro, alguien debió decir: "Esos andan por ahí y sin quin to y sin nada de valor". Y dice: "Bueno pues venid aquí, sino id al bis tró éste" y ahí fuimos a comer, un bistró que nos dijeron, todos sin di- nero, nada más decir: "Venimos de parte de tal..." y nos dieron de comer, y allí comimos; eso del tesoro del Vita, todavía no nos había llegado ¿sa bes? (risa); total, luego ya, bueno, anduvimos así de la Ceca a la Meca, luego ya; "Pues dónde se podrá quedar", porque era cosa de irse al campo, él no quería irse al campo, decía que nos fuéramos, "No -dice-, yo voy a ver cómo le hago pero yo no me voy al campo de concentración". Enton- ces, todo eso sin papeles, llegamos, nos poníamos en los parques y nos retirábamos de gente que oíamos hablar español, no, nos íbamos a otro ban- co para no estar ahí; unos parques lindos, yo a pesar de eso veía que era muy bonito, muy... rico París. Francia es Francia y nada más. Entonces a pesar de toda la tragedia que tenía uno encima, que tenía yo un mal ge- nio, estaba negra además, de nervios, no dormía, bueno, estaba horrible, y Eugenio que no sé cómo me aguantaba aquel hombre, era demasiado compren- sivo porque comprendía ¿no? lo que estaba pasando; bueno, total, llegamos no sé por qué nos mandan a casa de, a una casa grande, de apartamentos, era como un hábitat, que habían hecho centro popular, un hábitat de edifi- cios todos juntos, entonces nos dan un piso... creo que es... o arriba, arriba nos dan un cuarto solo, una buhardilla, una habitación, con una ca- na y ahí estoy... entonces yo bajaba a comprar al mercado y...

EA.- ¿Quién te daba el dinero?

LLN.- Bueno a él le daban, alguien les dio, claro, él iba y... y yo compraba y con un infiernillo de alcohol guisaba, pues que ahí los frutos son ri

cos, la carne es rica y eso y las judías verdes, así al vapor ya está, pues eso es lo que hacía, y sopa de paquete, de esos... pero luego resulta que al otro día nos tenemos que ir, porque ya el portero dijo que sí se podía dar cuenta la gente y... cuando estábamos en... Bueno, entonces ya la cosa se pone muy mal y yo tengo que ir porque él ya no puede salir a la calle así, sin papeles ¿no?, ya están pidiéndolos por todos sitios, entonces vamos y a ver cómo solucionamos para siquiera yo poder ir a buscar el contacto ¿no?, y yo sin conocer París, ¡anda! bueno, pero yo me voy. Primero decía, bueno pues para poder ir por la calle, todo el que no llevaba careta antigás, le pedían la documentación. Entonces la careta antigás te la daba el ayuntamiento, a cada ciudadano francés; bueno, entonces, bueno pues a ver cómo, entonces van y se las van a pedir a un... un poquito, son un poquito coyones los franceses también en eso, entonces esta señora que primero dijo que sí, que me iba a prestar la careta y luego no me la prestó, le digo: "Pero no te preocupes, porque yo ya me he fijado como llevan la careta". Entonces yo tenía un bolso de viaje así y metí una botella de litro y iba así, pues aquí llevo la careta, porque yo veía que ellas no llevaban nada, unos lo llevaban colgando pero otros la llevaban metida en bolsos, digo, pues yo la llevo así. Y así me fui con la botella metida en el bolso y me fui al Metro, y ya me había dibujado un plano más o menos por dónde... cogí el Metro y fui allí a ver, a buscar contacto, y qué hacíamos y... bueno, entonces buscábamos éste a... Alvarez, Santiago Alvarez, pero él mandaba otro, un tal Eladio... no sé cuántos, un gallego también,

un gallego, un forro, también entre los compañeros hay cada ficha, que yo me sé, pero bueno, no es el Partido eso. Por eso es que al apuntarte a un Partido, a unas ideas, no cambia la personalidad así, es como es, así yo lo entiendo ¿no?; bueno, entonces nos dice que lo que tenemos que hacer es irnos a un campo, que no podemos estar allí, que tal por cual; entonces nos dan no sé, no sé cuántos francos, pocos, muy pocos, lo suficiente para tomar el tren y dicen, dice: "Creo que ahora es la época de la vendimia", que la vendimia era, sí, porque era ya en septiembre, o sea cuando nosotros pasamos como en diciembre o en enero, en diciembre o enero, así, hacía mucho frío cuando pasé a Francia, sí, estuve seis meses allí cuando salí del pueblo hacía ya buen tiempo, casi calor ya, y en París hacía un calor bárbaro, yo estuve... bueno pues todo ese tiempo que estuve en París, hasta agarré un sarnazo, porque en la convivencia con las niñas ¿eh?, las toallas o lo que fuera, o... yo no voy a decir, cualquier cosa, un sarnazo y no podía ir a ningún sitio por no tener papeles. Y tú sabes, compramos cosas en la farmacia, entonces el portero aquél nos dejó un piso que estaba solo y yo me daba unos baños en agua caliente, me rascaba y daba unas pomadas, el Mitigal o no sé qué era, una cosa, que la compró este Angel la compró, se llama Angel, no Ramón, Ramón es su nombre de... y nada andaba... ya hasta aquí me había... y aquí en las caderas picaba muchísimo. Bueno, entonces él va y dice que yo no puedo irme así, y total, que un día me pongo en contacto con una joven, una chica que era una compañera joven francesa de esas del Partido y dice que ella me va a llevar al hospital, entonces me lleva al

hospital San Luis o no sé, creo que se llama, porque hay uno que le llaman San Luis, hospital, ¡ay! esos hospitales franceses son horribles, eran entonces, no sé, hace cuarenta... (risa); entonces ella me lleva y entonces ella me presenta como que soy una chica argentina, entonces, que no hablo francés, que soy argentina, entonces la monja me dijo: "¡ay pobre!, pobre, ven aquí". Entonces me meten, me dan un baño con cepillo y todo, horrible, luego te dan eso, eso así, no me hospitalicé na más que iba a curarme, y rascarme todo... y me dan todo eso, ¿tú sabes lo que es eso?, iba en el Metro yo llorando, iba llorando y la gente le daba pena ver cómo iba, porque claro, iba... y fue la única manera de quitarme el sarnazo, de esa forma, a lo bestia, y luego ya...

EA.- ¿Te dolía la pomada que te habían puesto?

LLN.- Mucho, pues es un escozor como si fueras quemándote, ¡horrible! luego siempre me quedó aquí, ahora ya se me quitó, claro, esto siempre me quedó que yo he estado...

EA.- En los pezones, alrededor.

LLN.- Me quedó un... eczema húmedo así, me ponía gasa, se me incrustaba, tú sabes, en el pecho se contraía y eso, ¡madre mía! En la colonia, en Santo Domingo he estado mucho tiempo así y nada, que no se me quitaba, por más que iba a un médico y que iba a otro y que si una pomada blanca y que si una pomada crema... nada, nada, que no, y esas eczemas son muy malas de quitar; bueno, a lo que voy, ¿qué iba ahí?, bueno nos vamos a como te... no te voy a seguir a Santo Domingo, lo voy a seguir en Francia ¿no?

EA.- Bueno.

LLN.- Entonces dice: "Mira, lo mejor es que nos vamos vendimiar". Nos presen-
tamos en Perpiñán de fíjate... de París, regresamos a Perpiñán, enton-
ces... con esta Eladio que también le habían dicho... entonces: "Pues
mejor nos quedamos a vendimiar aquí". Y nada, nos vamos a vendimiar,
nos cogen, y a vendimiar los tres. Ahí estaba yo, yo hacía la comica...

EA.- ¿Qué teníais, estábais en un barracón o...?

LLN.- No, no, pues estábamos pues qué te diría, sí, un barracón era o unas cua-
dras, no sé, con ratas, que en la noche oía las ratas a mi cabeza, de la
paja, porque dormíamos en montones de paja, y las ratas... yo he pasado
sin dormir muchos años, por esos nervios y mal... bueno, también eso es
una cosa de tipo... que no se me quita, y con esas cosas, y nerviosa y
sin poder dormir y sin poder asearte, porque a ver, ¿cómo te aseabas?;
y luego pudimos en Perpiñán alquilar una habitación para los tres, para
ese Eladio, Ramón y yo, él nos puso una... ¿tú crees que él fue galan-
te?, él en la cama y yo y mi marido en el suelo, eso demuestra lo que
era... y más que llevaba, llevaba francos en la cartera ¿sabes?, ese fue
un detalle muy... te digo que uno la ha visto pasar muy feo, y bueno
pero...

EA.- ¿Pero Eladio...?

LLN.- Era Eladio sí, no sé, no sé si luego se vino pa acá, no sé qué fue de él,
si vino pa España y lo mataron, ya se reivindicó ante mis ojos (risa),
pues sí ya te digo yo, pues ahí estábamos y... entonces él, la porta...
la señora de la casa, una tía gorda así, muy... y luego el marido era
un "canfún", debe ser un hombre ya impotente ya, era un tío bruto, era...

a lo que iba, entonces él ya decía que nos teníamos que ir, que sin papeles no nos podían tener, y que ya, que nos fuéramos ese día, y ese día no nos podíamos ir, entonces Famón le dice: "¡Hombre! ahora sacrificate para que no nos oche y tal, hazlo el amor". Y pues eso fue, que él la conquistó, dice: "Es que es horrible". "Bueno pues hijo, hazlo por... porque ella te mira..." (risa).

EA.- Al Eladio.

LLN.- Al Eladio (risa), y creo que por eso nos tuvo unos días más, yo creo que la contentó a la mujer en lo que fuera, y al hombre le trataba así... eso es, en Perpignan estuvimos no sé cuánto tiempo, no puedo precisar, mientras que duró la vendimia.

EA.- ¿Entonces tú ibas al campo a vendimiar o...?

LLN.- Sí, sí, yo iba con ellos igual ¡hombre!, pues era la falta que nos hacía...

EA.- ¿Y cuántas horas trabajabas?

LLN.- Bueno pues desde que se... desde la mañana temprano, hasta que ya a las cinco de la tarde, hasta que se ponía el sol o así.

EA.- ¿Comíais en el campo?

LLN.- Sí, en el campo comíamos.

EA.- ¿Os daban ellos la comida?

LLN.- Sí, ellos nos daban la... no, no, la hacíamos nosotros, nos daban una extra para la comida ¿sabes?, lo único que nos regalaban era el vino, pero nada más, y además ahí tenían que ir a un paso porque te ponían una monseña que se llama o no sé, una señora en fila, o sea que tienes que ir a la fila de todos, y me daba cada piquete en los... por ir cor

tando las uvas, en los dedos espantoso, y a mí eso no me importaba, lo que importaba era que yo iba siempre con eso y pa curarme y todo eso era tremendo.

EA.- ¿Y podías curarte, tenías...?

LLN.- ¡Hombre! siempre, ahora no me acuerdo donde hacía, íbamos a un río o al al go así y nos escondíamos en los matorrales y hacíamos eso...

EA.- Pero cuando te curabas ¿tenías medicina y todo para atenderte y eso?

LLN.- No, sí tenía una pomada blanca que me había dado... ¡ah!, ¡ah! bueno eso es... ¡ah! no todavía no, porque todavía no llevo a Burdeos ¿verdad?

EA.- No, estás en Perpiñán (risa).

LLN.- Bueno, pues estamos allí, no sí me...

EA.- ¿Cuánto os pagaban por día?

LLN.- Pues yo no me acuerdo cuánto pagaban, no sé si eran diez francos, no sé, y ahí iba cada gente, gitanos y todo... ¡había unos gitanos más guapos! pa que veas que a pesar de... siempre uno se fija, la tragedia no es tan grande, había unos gitanos... y decían: "¿Pero usted ha visto -decían-, usted ha visto que unos gitanos (cuando llegábamos an dando y nos pedían los papeles), usted ha visto que un gitano vaya llo vando sus (risa) papeles por la vida...". Había unos gitance, había unos chicos... ahí en este grupo que íbamos nosotros, monísimos o iban las mujeres y iban todos; era una tribu ¿sabes?, pero la pasábamos bien, nos reíamos dentro de todo. Bueno, luego después de estar allí vendi-
miando, pues no sé si... decían que, que fuéramos a Burdeos, que esta-

ban saliendo barcos para América, que el... o nos llamaron, no sé; bue
no que nos presentáramos ahí en Burdeos, y que allí iban barcos, y a
veces había gente que no la habían dejado salir o lo que sea, no lle-
gaba a tiempo, entonces entrabas suplente; entonces nos presentamos
en Burdeos, y yo sigo con mi eczema horrible, un picorro, ¡de esos pi
corros que daban tremendos! y además que se me incrustaba la gasa aun-
que me la cambiaba y todo, entonces voy, pues vamos al hospital de Bur-
deos, a un hospital, a un clínico de esos, donde están estudiando y to
do. Entonces voy ahí y nada pues, me pasan a un aula y está todo de
estudiantes, y que tengo que enseñar mis... ahí delante de todos los es
tudiantes, y estaba, mi marido estaba afuera y dice: "A ésta le va a
dar un síncope o algo así". El me... pues sabía cómo yo era ¿no?, por
que todavía yo tenía mucho prejuicio, claro, por lo que me había educa-
do mi madre, ¿no?, es natural, en esas cosas, que qué importancia tie-
ne, están ellos hartos de ver todo, bueno pero pensar eso de que yo te
nía que enseñar ahí mis, mis pechos, entonces eso hice, y: "quítese us
ted", y el profesor todo muy serio, y el profesor, un señor así con bar
ba, les iba explicando en francés de que tal y que cual y... bueno tal,
no sé si ahí me recetaron eso, una pomada blanca que no tuvo ningún éxi
to, porque después que se dieron gusto... de ver la poitrine^{*} de la es-
pañola (risa)... los franceses... salí toda avergonzada, bueno... ya uno
se... entonces nada, pues estamos ahí unos... y ¿cómo y dónde estábamos
en Burdeos, con quién?, no me acuerdo fíjate.

* región del pecho.

EA.— ¿Y cómo fuiste desde Perpiñán a Burdeos?

LLN.— En tren, como me sacaron... esto... ¡ah! no, nos lo dieron, ésto nos lo dio Eladio, la FAI, no sé... o el Partido, no sé, alguien, él corría con eso, yo no, no me acuerdo. Y llegamos a Burdeos, y allí en Burdeos estaba Emilia, la de, la de Sáez, y Luis Sáez, y ahí ya los conocí, lo que no me puedo precisar aunque quisiera, es el tiempo que estuvimos en, allí dónde paramos, pero ahí ya, creo que fue la JARE la que nos proporcionó alojamiento, en Burdeos, porque había una oficina y ahí nos... alojamiento y algunos, algunos francos que necesitásemos. Porque si no, no veo de otra manera; entonces íbamos todos los días allí a ver si había habido, o qué barco iba a salir o a ver si ya había... y entonces un día nos dicen: "Pues idos al puerto con lo tengáis y esperad allí a ver qué pasa".

EA.— Habías llevado tu maleta.

LLN.— Sí, una maleta pequeña llevábamos, y llegamos al puerto y ahí estuvimos esperando mucho rato, porque creo que el el que iba a salir era el Lasalle, en el Lasalle fui yo, o sea, ésto ya es creo a últimos del '39 o principios de '40, no me acuerdo, es que de fechas mira, soy una calamidad, no me acuerdo, pero tiene que ser eso, sobre todo en el '40 fue éste, y creo que yo fui en el primer Lasalle que fue a República Dominicana. Entonces llegamos y parece ser que llamaban a dos que no se presentaron y subimos nosotros en nombre de esos, al barco. Entonces allí hicimos la travesía, sin saber dónde íbamos, nosotros...

EA.— Pero ibas tú con tu marido.

LLN.- Yo siempre con mi marido, sí, sí, los dos, y entonces ya no, y ahí pues conocí a muchos compañeros antiguos, de Madrid, algunos iban en el barco ya, otros conocí también, otros que no los había conocido pero ya los conocí, luego resulta que allá en Santo Domingo pues muchos convivimos, pero juntos.

EA.- ¿Cómo era el barco?

LLN.- Pues era un barco de ¿qué te diré?, transportar, de transporte, pues tropa porque abajo estaban como literas, debía ser un transporte...

EA.- ¿Tenías un camarote?

LLN.- No, no, litera, litera, y me acuerdo que ahí vivía la... digo, debajo de mí estaba la compañera, la mujer de un líder anarquista bueno, ahora no me acuerdo, yo subía, estaba arriba, porque yo prefiero arriba que me dé el aire, entonces me bajaba, dice que bajaba muchas veces, es que de los mismos nervios... bajaba las veces que necesitaba para ir al servicio, y entonces ya pasando el tiempo me la encuentro en México y me dice: "¡Hola! ¿y tus niños?" Le digo: "Cómo que mis niños sí yo no he tenido niños". Dice: "Pero mujer ¿no ibas en estado cuando?" "Yo no hija, tú estás equivocada (le digo), yo ni por asomo iba (risa) en estado, en mi vida". Y tú la has de conocer además si te digo, ya te lo diré ahora que le pregunte a Carlos el nombre, muy simpática.

EA.- ¿Y qué hacíais en el barco, teníais discusiones políticas?, que había gente de otra tendencia...

LLN.- Sí habría, había, sí había pero pues no no puedo precisar si había discusiones y eso, no puedo decirte. Pues sí porque de otra cosa no se

habla entre políticos, ¿qué se puede hablar sino de eso? pues nada, no puedo decirte nada más que hablar de la situación de esto, de la guerra, del momento actual y que había que... por cierto que en la travesía de cíen que... por que cuando pasamos por un sitio determinado, que no se viera nada que brillase y que tuviésemos muchos cuidados... pero luego ya...

EA.- ¿Cuando subistais al Lasalle sabíais que ibais a Santo Domingo?

LLN.- No, no sabía.

EA.- ¿No sabían a dónde iban?

LLN.- Que íbamos a América, pero no, no sabíamos dónde íbamos y decíamos...

lo único que sí, que la gente lo tomaba a chanza: "¡Ay! qué bueno pues si vamos allí pues que vamos a vivir debajo de un árbol, pues hay muchos plátanos" y esas tonterías que se decían a veces, pero, pero ¡fíjate! era estupendo salir aunque fuera allí porque lo que se avecinaba en Europa era tremendo. Y pues nada, llegamos a Santo Domingo...

EA.- ¿Tú sabías algo de América?

LLN.- No, no tenía ni idea de América.

EA.- ¿Y ese sombrero que tú me contaste que tiene una historia?

LLN.- Pues sí, que luego lo utilicé para vendimiar muy bien (risa), la historia del sombrero es que me lo puse pa vendimiar, porque te daba el sol y hay que ir siempre con un sombrerito así, porque ya todavía en septiembre hace calor, mucho calor, y por eso te digo que me vino muy bien el sombrero, y me lo ponía de vez en cuando así para el sol o por gusto me lo ponía.

EA.- ¿Y qué vida, qué vida hacíais en el barco? ¿te acuerdas?

LLN.- Pues no, cómo te diría yo, no me acuerdo bien, nada más que... además iba sobrecargado, iba muchísima gente, además había gente que iba en camarote, que había pagado, o sea iba en camarote; nosotros pues íbamos así en cubierta porque hacía mucho frío, no creas que podías..., entonces tenías que estar o en un sitio que está cubierto, porque hacía mucho frío, porque arriba no creas que a veces nos permitían subir mucho, porque había gente que había pagado y que hacía un viaje... y eso que no era un barco muy elegante, no, era barco de transporte, porque abajo se veía que era para transportar personas, porque todo iba lleno de literas, iban las bodegas llenas de literas, que íbamos en bodega, claro, literas.

EA.- ¿Y teníais buenas condiciones de higiene y...?

LLN.- Pues la normal, teníamos los aseos, que había que ir al aseo ahí a lavarte y... supongo que habría baño también, no me acuerdo, ya te digo, no me acuerdo de eso, lo que sí sé que una noche me puse muy mal porque nos dieron no sé qué comida y fue algo tremendo, yo creo que me moría de los... en el vientro, horrible.

EA.- ¿No había médico, no te atendió ningún médico?

LLN.- Bueno, había médicos, iban médicos a bordo también, pero no porque fue esa noche sólo que me desocupé yo creo pa todos los años y ya ni nada, no me acuerdo si me vio el médico, creo que sí me vio un tal García, que ora Enrique García no sé si lo llegarías tú a conocer, estuvo en México, también médico, y ahí precisamente se puso enfermo un sobrino de Carlos, porque en ese barco iba el hermano, Eduardo, que luego volvió a España y

ahí murió en el parai de Burgos, iba con su mujer y dos hijos, y el chquito, el niño, se enfermó porque le echaron, como había un temporal bárbero pues en una de esas lo echaron el café caliente, se quemó y lue go le dio una neumonía y parece ser que no lo atendieron lo suficiente y se murió, yo me acuerdo, en el barco.

EA.- ¿En el barco? ¿Cuántos días duró la travesía?

LLN.- Pues la travesía creo que duró quince, dos semanas, quince días me parece.

EA.- ¿Y se murió el niño en esos quince días?

LLN.- Sí, ahí lo tengo en foto también, me parece.

EA.- ¿Y cómo fue el entierro?

LLN.- Pues al... al mar.

EA.- ¿Y tantas medicinas y todo eso?, es decir, cuando estabais enfermos...

LLN.- ¡Hombré! pues no sé, habría, no puedo precisarlo porque como no me vi en la necesidad ni allí alrededor, al chico, no estaba en nuestro departamento, debía estar en otro, yo a Carmen no le hablaba, no la trataba y no sabía ni que el hermano era hermano de éste, todo eso lo he sabido después, de que fueron en el barco, o sea, mucha gente sabía, pero no lo había tratado nunca y...

EA.- ¿Y eran todos españoles los que iban en...?

LLN.- Sí, todos españoles sí, me parece que todos, salvo algún otro que... no sé si este, este alemán que estuvo en México, ¿cómo se llama?, que era, que también era un alemán antifascista, tuvo que irse también, que hasta, que tenía dos hijos muy majos, ¿no los has conocido tó?

EA.- No sé como se llaman.

LLN.- Uno se llama Germán y él ¿cómo se llamaba?, también es que ¿ves?, me falla mucho la memoria ahora, luego me sale.

EA.- ¿No hubo ningún escándalo en el barco?

LLN.- En el barco no, no creo porque todo era gente que iba muy, era un, era un... no me, no recuerdo, esas cosas no, no me acuerdo.

EA.- ¿No sabes si alguien se casó, si hubo alguna boda?, si nació algún niño...

LLN.- Pues tampoco, tampoco me acuerdo de eso, si nació algún niño; pero médicos sí iban pues ya te digo, Enrique, Enrique García que luego estuvo en Santo Domingo y no sé, iban algunos otros médicos más.

EA.- ¿Y dormían las mujeres de un lado y los hombres de otro?

LLN.- Sí.

EA.- Entonces estaban prohibidas las relaciones sexuales durante...

LLN.- ¡Ah! sí, sí, yo creo que sí porque no... no me acuerdo.

EA.- ¿No hubo problemas de este tipo, es decir, no hubo ningún escándalo, ningún... chisme?

LLN.- No me acuerdo, no me acuerdo porque puede haber, tú sabes, entre tanta gente puede, ha debido pasar, pero yo era poco observadora entonces y... era poco observadora.

EA.- ¿Y jugábais, teníais algún salón de recreo...?

LLN.- Tampoco me acuerdo, sólo me acuerdo de cubiarta, que estábamos todos ahí de pie, con frío, y una vez que sentí un mareo entonces entré al bar y tomé una copita de cognac, se me pasó, es todo... me acuerdo pero así de la travesía... y me acuerdo de la cosa ésta de Burdeos, de subir al

barco y esperar, éso sí, hay muchas cosas que se me han pasado, quizá luego me voy acordando cuando... pero ahora no me acuerdo, en la cosa del barco me acuerdo de las literas porque claro, subía y bajaba.

EA.- ¿Pero eran limpias por lo menos las camas?

LLN.- Sí, estaban limpias, sí, porque no creo que había sábanas sólo era la colchoneta y una manta, y nada más, no sé.

EA.- ¿Qué puertos tocáis, recuerdas?

LLN.- Saint Thomas, primero creo La Martinica y luego Saint Thomas o... no sé porque venía un negrito guapísimo que era de La Martinica, que iba para La Martinica, no sé si era médico o algo así, iba para La Martinica, eso sí me acuerdo fíjate. Y luego en Saint Thomas, en Saint Thomas los negritos se tiraban al agua les echabas porras y se tiraban al fondo, y siempre me acuerdo de eso, eso sí, luego ya de Saint Thomas, Santo Domingo.

EA.- Ya no teníais frío entonces.

LLN.- Yo no me acuerdo si estuvimos en Puerto Rico o no, o no me acuerdo el itinerario, no me acuerdo, pero Saint Thomas me acuerdo por éso, y luego ya un calor, no, claro, qué vamos a tener... y ya después fue Santo Domingo, llegamos a Santo Domingo.

EA.- ¿Y qué, en la travesía, quiero decirte, cuando viste por primera vez las frutas tropicales y eso, bajásteis?, es decir en Saint Thomas...

LLN.- En Saint Thomas creo que sí bajó alguna gente, yo no me acuerdo si yo bajé, no me acuerdo, no, creo que no bajé.

EA.- ¿Y en Puerto Rico?

LLN.- No, Tampoco no bajé.

EA.- ¿Por qué no bajaste?

LLN.- ¡Ah! no sé, no sé, no me acuerdo, es que no me acuerdo, no sé si bajé o no, es que no nos permitían bajar ¿no ves que íbamos indocumentados? Eramos gente completamente... íbamos en calidad de refugiados, que no puedes ir a ningún sitio si no llevas un papel, no podías, y yo creo que ni en Saint Thomas nos permitieron creo que no nos permitieron, no, no, nos permitieron.

EA.- ¿Y comprásteis frutas tropicales?

LLN.- Creo que sí, sí, en el puerto se acercaban los vendedores y se compraba.

EA.- ¿Te gustaban?

LLN.- Sí, plátanos y eso, me gustaron, claro.

EA.- Tú no las conocías...

LLN.- Pues no, no puedo precisar qué fruta, qué fruta venderían entonces ahí, no sé, podría la piña.

EA.- Y anímicamente ¿cómo te sentías tú?, pensando que ibas...

LLN.- Pues bien, bien, bien, con un poco de aventura ¿ves?, porque eres joven y dices: "En fin yo siendo, pudiendo trabajar en lo que sea creo que no me voy a arruinar ni me voy a morir en un rincón, algo haré". Es que la juventud te da mucha esperanza y mucha energía.

EA.- ¿Y tú recuerdas qué día llegas a Santo Domingo?

LLN.- Pues... a Veracruz, que desembarcamos en Veracruz pues me parece que fue...

EA.- ¿Llegas primero a Veracruz?

LLN.- No sé si desembarcamos en Veracruz o en... no sé creo que en la República, en Ciudad Trujillo, no desembarcaban los barcos, creo que era en Veracruz, voy a preguntarle a Carlos, [pausa], pues él dice que... pues desembarcaríamos nosotros en Puerto Plata también, porque yo no me acuerdo ahora precisamente, lo que sí sé que después nos llevaron a San Pedro Macoris, y allí es donde nos quedamos a vivir.

EA.- ¿No recuerdas la fecha en que llegas a San Pedro Macoris?

LLN.- Pues no me acuerdo fijate, eso no lo íbamos apuntando, porque yo salí, como en diciembre salí de Burdeos ¿no? pero pues... yo creo que llegamos casi a últimos de diciembre o para las Navidades, creo que las celebramos en San Pedro Macoris, las Navidades, pero hacía un calor que vamos, parecía verano, y eran unas Navidades muy extrañas... A ver si luego me puedes dar una copia de todo esto, o que me la haga él con cassette.

EA.- No, no, no se puede, de veras no se puede.

LLN.- Pero digo que me lo haga él con...

EA.- ¡Ah! bueno lo puedes repetir sí, tus memorias particulares sí, claro.

LLN.- Él me decía eso, de tenerlo, porque es que él hace a veces, eso es para la radio ¿sabes?, trabaja en Radio Popular desde pequeño, y él se ganó un premio de... de unas obras de teatro que presentó una obra de teatro y la han representado y siempre tiene esa inquietud él.

EA.- Sí pero copia de esto no, no te puedo dar.

LLN.- No...

EA.- No, bueno...

TERCERA ENTREVISTA A DOÑA LLANOS NAVARRO BALLESTEROS EN SU DOMICILIO DE CUESTA DE CASTREJON No. 6, 3º B, POR ELENA AUB, EL DIA 4 DE JULIO DE 1980 EN MADRID. PHO/10 ESP No. 24. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- Tú me decías ahora Llanos que querías, quizá unas cosas que se te habían olvidado.

LLN.- Sí, sí, por eso, por ejemplo cuando me escapé de Nérac para París.

EA.- ¿Del campo, de la...?

LLN.- De Nérac, del pueblito ése de Nérac. Pues porque el señor, bueno ya eso lo dije, que me dijo que me iba a llevar para París para reunirme con mi marido. Pero quisiera, pues lo que ya expuse en la intervención, en las preguntas anteriores; pero resulta que una semana antes yo mandé la malota, después de eso.

EA.- ¿Podías mandar la malota, no te preguntaron por qué la enviabas ni nada?

LLN.- No, no no, yo no fui a llevarla a la estación, fueron a llevarla aquellas chicas, como convivíamos dieciséis y entre ellas estaba mi cuñada Concha, ésta se fue, ella se fue pa España antes que yo me fuera de Nérac, porque al marido lo habían cogido, estaba en un campo de concentración, o sea, ya sabes, cuando acabó la guerra los cogían y los, para seleccionarlos y mandarlos a sus puntos de destino, y entonces ella como le escribió el marido pues ya se fue, y ella nos decía: "No os vayáis, no os vayáis". Y también la familia, la familia de...

EA.- Que se fue ella a España...

LLN.- Sí, sí, no que nos quedáramos en Francia, que no nos fuéramos, pero claro. Fíjate lo que se venía ¿no?, en Francia, quién sabe a que situación hubiéramos llegado, o no hubiéramos llegado, desde luego pues,

Este quíso que nos fuéramos, a mí en ese momento no, pues no tenía predilección, más que iba yo sola, mi familia toda se había quedado en España.

EA.- ¿Qué otra cosa me querías decir?

LLN.- No, sobre la invasión a Finlandia, que ¿te acuerdas que te decía...?, es que ahí estaba la línea Mannerheim que habían hecho los... sin... o sea Rusia no sabía, y habían construido en Finlandia la línea Mannerheim construida por Inglaterra y Francia y los Estados Unidos. Era una línea fabulosa de defensa, yo vi los reportajes y todo; entonces esa línea estaba destinada para algo ¿no?, estaba junto a la frontera, la frontera soviética. Entonces fue ése el motivo de la invasión; fue un motivo más por el que se estaban... como siempre la Unión Soviética siempre la han estado atacando y si no...

EA.- ¡Ah! bueno es que tú me hablas de esta defensa como el por qué...

LLN.- Sí, sí, el por qué invadió, sí porque lo que no podemos olvidar es que la Unión Soviética no tiene apetitos imperialistas, eso lo dicen los imperialistas, pero vamos, ¿de qué?, y por eso yo en ese momento... pero yo por eso te digo que la acepté porque además tengo plena confianza en ellos. No es que yo quiera decir que todo sea perfecto allí pero hasta ahora no me he decepcionado ni aún con sus invasiones, como dicen los capitales, las invasiones; bueno qué...

EA.- Nos hablamos quedado en tu llegada a Puerto Rico.

LLN.- ¡Ah!, no a Santo Domingo.

EA.- A Santo Domingo, perdón.

LLN.- A la República... Santo Domingo era entonces, ¿era Santo Domingo?, sí, sí era Santo Domingo; bueno pues nada yo lo que no sé si... en qué puerto desembarcamos, ahora no puedo precisar en qué puerto, no sé si fue en la capital o como dicen en Puerto Plata, no me acuerdo, eso es una cosa que no podría... eso lo puede saber pues quién te diría yo, Ramón, Ramón por ejemplo que se acordará más; bueno, llegamos ahí y nos distribuyeron y a nosotros nos mandaron a San Pedro Macorís.

EA.- ¿Y quién los recibió?

LLN.- No pues ahí no había... porque pues oye, estaba Trujillo que ése era un dictador, un dictador de lo más cruento que te puedas imaginar ¿sabes?, un Franco pero todavía a lo salvaje, porque ahí los negritos no tenían ni derechos... bueno tampoco aquí en España en cuarenta años han tenido según que personas derechos civiles, o sea que eso no, y allí pues... nos recibirían las autoridades, no me acuerdo quién nos recibió, sólo me acuerdo de San Pedro Macorís que convivimos ahí, pues estaba esta Emilia, Emilia ya la conoces ¿no?

EA.- Sí la de Sáez, ¿no?

LLN.- La de Sáez, Sáez, se llama así.

EA.- Luis Sáez es su marido.

LLN.- ¿Eh?

EA.- Luis Sáez.

LLN.- Luis Sáez, éso, Luis Sáez; pues eso y Pilar Azuara; esta chica ha muerto ya ha muerto este año creo que ha muerto, vivíamos en esa casa y no

sé si vivía con nosotros también, Aurora Arnáez estaba ahí con nosotros.

EA.- ¿Y cómo era la casita?

LLN.- Como son las casas ¿tú no sabes?, son, unas casas pues de madera ¿eh?, con un patio, y en el patio pues son habitaciones, todo da al patio, y ventanas, allá en Santo Domingo todo es muy abierto porque es trópico, puro trópico, y así duermes en la... se te ve, bueno, pasas por la calle y estas viendo hasta la cocina como quien dice ¿no?, todo muy abierto, pues estilo trópico.

EA.- ¿Pero tenían instalaciones de agua corriente, luz, sanitario, tenían esas condiciones en la casa?

LLN.- Pues teníamos, pero muy malas, porque yo creo que era duchita muy mala, una ducha había nada más, en el patio, creo era donde estaba la ducha, y el retrete, no me puedo precisar pero la ducha, porque sin ducha no se puede vivir, claro, eso desde luego, y agua pues a veces escaseaba bastante el agua. No es que era una casa barata, porque a nosotros nos da ba el JAFE entonces, cinco dólares por mes ¿eh?, nos daba cinco dólares por mes y con eso nos teníamos que arreglar; claro, inmediatamente ahí pues tratamos de buscarnos algún quehacer; esta Pilar Azuara, que también era modista, pues se puso ahí a hacer, hacer trajes y hasta unos señores que tenían unas tiendas de telas les facilitaron telas para ha cer trajes, a ver si se podría hacer y hacer una exposición.

EA.- Y tú trabajabas...

LLN.- Con ella, trabajaba con ella.

EA.- Como modista.

LLN.- Sí.

EA.- ¿Cuánto ganábais?

LLN.- ¡Uy!, ahora no me digas eso, hija mía...

EA.- ¿Cuánto cobrábais por hacer un vestido? o tampoco te acuerdas.

LLN.- Bueno, entonces se cobraban tres o cuatro dólares, en la capital, porque yo después en la capital también cuando nos trasladamos a la capital, también estuve trabajando con una modista, que está aquí ahora viviendo en España; bueno según el vestido, por ejemplo un vestido de calle pues sí, tres o cuatro dólares, pero si ya era... porque era la época en que se llevaba mucho bordado de chaquira y, y ahí son muy fantasiosas las señoras de allí ¿no?, y se hacían unos trajes fabulosos de satén y bordado de lentejuela y todo eso, entonces ella sí creo que cobraba, a mí me pagaba poco, muy poco, eso sí, porque yo lo... ella me lo cortaba y lo probaba y yo lo hacía y el remate, lo remataba otra muchacha que había, o sea que no... y a mí me daba un dólar, fíjate.

EA.- ¿Por vestido o por día de trabajo?

LLN.- No, por vestido, pero yo no, a veces no me hacía un vestido al día, yo lo más que... solía sacar, pero bueno, eso te hablo de tiempo después; ya habíamos pasado creo por la colonia antes y todo, bueno de...

EA.- A ver espérame un momentito; entonces primero os instaláis en San Pedro Macoris.

LLN.- Sí, ahí estamos un tiempo.

EA.- ¿Cuánto tiempo estáis?

LLN.- Pues no estuvimos mucho tiempo, pero no, no... porque ya, por ejemplo, en

los años... en el cuarenta y uno ya estábamos en la capital, y estuve también un tiempo en la colonia, porque en San Pedro Macoris no había forma de vida, de nada.

EA.- ¿Por qué?

LLN.- Porque Santo Domingo es un pueblo, ¿cómo te diría yo?, es una isla muy pequeña y no tenía ninguna industria ni tiene nada, sólo tenía lo que produce que es la caña de azúcar ¿eh?, la caña de azúcar estaba cogida por ingenios americanos y el café y el plátano, y todo eso eran ingenios americanos, no había otra forma de vida.

EA.- ¿Y qué comíais?

LLN.- Bueno pues arroz y frijoles que se llaman judías pintas, maíz pero en harina se hacían unas arepas que se llaman ¿no?, y con eso se hacían... empanadillas, ¿no?, que es de harina de... porque ahí la harina de trigo era de lujo, pan no se usaba allí el pan, entonces comíamos o batata cocida o el plátano, hay un plátano que es macho, verde, que en Cuba lo ha tenido, ¿si has estado en Cuba?, pues eso se comía también en verde como pues para acompañar, para llenar, como pan o como lo que fuera, la comida más o menos como en Cuba, y carne muy poca, y fruta pues sí, la fruta, la piña bastante, la piña, el plátano ni hablar, y sandía, eso es muy rico.

EA.- ¿Y carnes, poca?

LLN.- Y carne muy poquita porque pues era cara, realmente era cara y se compraba poco, y el pueblo dominicano ¡pues hombre!, quitando excepciones porque sí hay siempre... pues la gente que está alrededor del gobierno

¿no? y esa gente que más o menos vive, pero el pueblo, el pueblo dominicano, pueblo pueblo a veces hacía una comida al día, no sé.

EA.- ¿Y cómo te llevabas tú con los dominicanos?

LLN.- Muy bien, muy bien, son gente muy buena, muy buena, muy cariñosa; ¿con nosotros? Nos querían mucho fíjate, era una gente con una sensibilidad bárbara, y a nosotros, a todos los emigrados en sí distinguían muy bien del emigrado económico ¿no?, que así le llaman, o sea el gallego, y a nosotros nos decían españita, españita, y a los gachupines pues les llamaban gallegos, como en México les llaman gachupines ¿no?, a nosotros nos llaman todavía, no nos diferencian, pero en Santo Domingo sí, nos decían españita, no nos decían gallegos, tenían esa cosa muy, muy... nos querían mucho, es que nosotros teníamos con ellos... pues los tratábamos de tú a tú, normal, o sea no, ellos notaban que aunque éramos blancos no hacíamos esa diferencia como hacían allí, la gente de allí ¿sabes?, eso es espantoso, el mestizo y el blanco lo discriminaban fabuloso, porque abundaba más lo negro, claro, la raza negra, tan así que si te veían el pelo un poco rizado decían que ya tenías sangre un poco de ellos ¿sabes?. Ahora, si te veían el pelo lacio así, decían que era de ese pelo bueno, cosas de ellos que tenían, pero buenos, buena gente, buenísima, ya podías dejar las puertas abiertas y en la selva ir de noche que ni un... muy discretos eran los negritos con nosotros, que bueno, respetuosos... entonces estuvimos ahí en San Pedro Macoris, pues eso, hacíamos una vida, pues trabajar, esta chica hizo esa exposición que estos señores de una, de la tienda de telas le prestaron, le die-

ron tela y todo, hicimos hasta ropa interior, porque esta chica cosía muy bien, hecha a mano y todo, muy bien pero no tuvo éxito, no, si es que es una miseria, no te puedes imaginar, era una miseria espantosa allí. Entonces pues la que quiso alguna de entre nosotras compró algunas cosas de la exposición para que no se perdieran, pa poderle pagar, no sé como quedó eso, porque nunca hablé con Pilar y ya menos voy a hablar, la pobre se murió, y luego ya fuimos...

EA.- ¿Y tú trabajas en el, es decir, perdón, no trabajas, te incorporas a la militancia?

LLN.- Pues sí porque ya pues realmente estoy ahí, entonces hacíamos, hacíamos reuniones de Partido y estudiábamos materiales y la cosa de... la cosa, se estudiaba toda la cosa de la guerra, la cosa internacional y estudiábamos la prensa y lo que podíamos porque ahí no creas, que yo te digo que Trujillo... claro que siempre había una diferencia con nosotros aún dentro de toda su, la dictadura que el tío tenía, pues la cosa de ser blanco ahí ya es un don ¿sabes?, una pendejada pero así era; entonces pues nada hago la vida que todos...

EA.- ¿Tenfais local, tenfais local?

LLN.- No no no, no, nos reuníamos en casa, la que teníamos alquilada o así en la noche...

EA.- ¿Tenfais biblioteca...?

LLN.- No, no, allí en Santo Domingo en aquella época en los años cuarenta, la iglesia que estaba ahí que tocaba las campanas y no nos dejaba dormir (risa), no no, no había nada, eso era ¿cómo diríamos?, un país muerto

sobre todo en San Pedro Macoris además era la ciudad más pobre; me acuerdo cuando llegamos, pues fuimos al hotel que había allí en el pueblo, pues estaba bien, bien, hasta que nos buscaron casa y eso, ésto fue hecho ya por la JARE, o por el SEPE los que nos acomodó y nos buscaría eso, y los que nos daba eso, nos dieron una cama, una colombina que se llamaba, una culchoneta, unos cuantos cacharrillos para poderla defender por ahí, pa guisar y eso, y no sé si nos dio en ese mismo tiempo los cinco dólares; ropa no necesitas porque hace un calor espantoso; entonces ahí a buscarte el taco que se suele decir ¿no?, porque es lo bueno del trópico, que no necesitas grandes cosas ¿no?, pero de lo demás era una miseria espantosa, pero ¡hambre! iban chicas negritas ofreciéndose a trabajar por la comida, y nosotros las decíamos: "Hija, pues has venido a buen sitio, creo que vamos a tener que hacer nosotros eso" (risa). Así que fíjate, con eso te digo esta de San Pedro Macoris, trabajar por la comida sólo las pobres chicas, ni comida... yo no he visto casas más limpias en toda mi vida que las casas de los dominicanos del... todas en general pero la del pobre, cuatro paredes y todo muy limpio, porque yo creo que ni migas, claro, no comían pan, estaban... no, no, era espantoso, eso te puedo decir; ¿sabes lo único que sí estaba barato allí?, porque no les gustaba, la langosta, decían que ellos no comían esos pajaritos, y nos poníamos de langosta... cuando nosotros llegamos valía una langosta cinco centavos de dólar. Claro, pues eso era, que entre unos cuantos reuníamos los cinco centavos, no creas que ahí el centavo... le llamaban el país del "chelo", entonces el chelo es un centavo de dó-

lar, y todo so... ahí se compran por un centavo y porque ganan, ganaban muy poco los... cuando yo estuve pues le pagaban como cuarenta, cuarenta centavos de dólar a un trabajador, y tenían que llenar no sé cuantas carretas de caña para que le dieran cuarenta centavos de dólar, a mí me daban cincuenta, de dólar, cuando me puse a trabajar en la capital en otro sitio. Una... con eso fíjate ¿qué hacen?, nada, poder ir comiendo un poquito.

EA.- ¿Y por qué os váis de...?

LLN.- Pues eso no sé por qué, pues creo que no había situación, Ramón dice que allí no encontraba nada y claro la situación, yo creo que fue eso, no puedo precisar que con quién conversó ni nada de eso, no me... el tiempo ¿entiendes?, y que uno a veces, pues no sé por qué, no se fija demasiado, no observa y eso, se te van las cosas, pero lo que sí fue, que nos fuimos a la colonia Pedro Sánchez.

EA.- Tampoco recuerdas fechas, claro.

LLN.- No, fechas, no, bueno, fue en el término del treinta y nueve, al final del treinta y nueve y a principios del cuarenta, o sea, porque no me acuerdo qué tiempo, no sé si llegamos a estar un año en la colonia.

EA.- ¿Y cómo es la colonia?

LLN.- Bueno, entonces llegamos a la colonia y ahí ya había otros, ya había habido otros colonizadores, que las llaman (sonrisa), otro grupo de compañeros que ya habían hecho... no, las cosas yo no sé si las había hecho el gobierno o las habían empezado a fabricar para nosotros, porque Truj... ciudad... el general Trujillo nos recogió para ver si iba-

mos allí a trabajar el campo y en fin, a, a blanquear la raza o no sé, a trabajar el campo pienso yo porque... y las casas pues cuando yo llegué estaban hechas, no sé si las hicieron para nosotros o estaban hechas ya o... eran casas de madera notamente sobre pilones, en alto, pilones de troncos ¿no?, sobre unos troncos, y de dos piezas nada más, no tenía nada más que eso, dos piezas. Tenías que subir las escaleritas y era la casa, y lo único que tenía que el aire pasaba por debajo, y cobijado con caña de palma ¿no? con caña, que eso crea ratas y muchos bichos.

EA.- ¿Y qué eran casas unifamiliares?

LLN.- Bueno, había, hicieron barracones para los solteros, que estaban cobijados con cinc, que daba un calor espantoso, como, barracones como de campo de concentración, grandísimos, así parecían, y había casas particulares para matrimonios que eran éstas que te digo, de dos habitaciones, entonces no tenía, de la casa nada más eso, dos habitaciones, y fuera, al salir habían hecho otra casita que era la cocina, pero con piso de tierra ¿eh?, la misma tierra, todo, y luego... a unos cuantos metros otra casita que era la letrina, tenías que salir a la letrina, de agua nada.

EA.- Nada de agua.

LLN.- Agua de nada, teníamos que traerla del río, ir a lavar al río, y luego pues cuando ya...

EA.- ¿Y ducharte y eso?

LLN.- Bueno duchar, cuando íbamos a lavar al río nos bañábamos, o sea, lavábamos todo, hasta las prendas que llevábamos, nos poníamos... ya como las negras, porque las negras, ellas llevaban sus bateas ¿sabes? la ropa, y luego cuando ya... son limpiísimos, yo no he visto gente más limpia que

los negros, de allí por lo menos ¿verdad?; entonces después se quedan, se ponen una toalla así o un trapo así que los cubre todo.

EA.- No me digas así, dime cómo porque si no no se sabe.

LLN.- Bueno pues una toalla enrollada al cuerpo y sujeta, sí, que les tapa el pecho y el pompis, entonces se ponían a lavar en la batea todo, toda la ropa y luego se bañan, cuando ya han terminado de lavar tienen sus prendas secas, se van bañadas y todo y dejaron su ropa... eso tuvimos que aprenderlo de ellas, y hacíamos eso. Luego cuando a veces no bajábamos al río, pues cuando ya estábamos en la colonia instalados no sé cuantos, entonces éramos ¿qué? pues no sé si veinte o así, veinte personas.

EA.- ¿Veinte personas o veinte matrimonios?

LLN.- Veinte personas... bueno es que llegamos a ser treinta y cinco creo, treinta y cinco, pero muchos que, había mucha gente que se iba de allí se iba a otros sitios. Cuando yo estaba en la colonia creo llegamos a ser treinta y cinco personas, entre matrimonios y solteros y eso... es que no me acuerdo bien si la colonia España, que se llamaba la nuestra, se fusionó antes con otra; es que es de esas cosas que se me han pasado, bueno pero te voy a decir mi actuación ahí con esto.

EA.- Se llamaba España esa colonia.

LLN.- Sí.

EA.- O la de Pedro Sánchez.

LLN.- La de Pedro España, sí, digo, la de Pedro Sánchez, entonces pues claro, hicimos como una república en que cada quien tenía ahí que aportar su

trabajo, en todos los aspectos; por ejemplo, nosotros, pues las mujeres hacíamos la cocina, como siempre ¿verdad?, no es novedad; y luego nos turnábamos una semana hacíamos cocina unas y otra semana hacíamos la limpieza de los cuartos de los hombres y eso, porque ellos se iban desde por la mañana a trabajar al campo, a hacer una, hicieron una huerta, todo a base de pico y pala y todo, azadón y pico, azadón les prestaron unos bueyes, creo que las proporcionó el sheriff de ahí, porque era como un sheriff (risa), unos bueyes y ellos se iban a trabajar; luego, en cuanto al agua que tú dices, bueno había días que no íbamos al río, entonces había unos bidones allí, que habían conseguido, y esos bidones había uno encargado de que estuvieran siempre llenos de agua, de esos bidones grandes. Pero en esa agua a veces, en cuanto llevaba un poco de tiempo se hacían gusanos y todo... bueno, pero aún así con esa agua, a estilo caballo yo me agarraba un cubo, me metía en la letrina y un jarro y así me bañaba, porque además te tienes que bañar diario tres o cuatro veces; sí es que no meditas lavarte la cara y las manos, es mejor quitarte el vestido y ya de una vez todo, y así, así es como se aseaba uno, y luego...

EA.- ¿Y la convivencia entre vosotros cómo era?

LLN.- No, buena buena, bueno, tan en cuenta que pues en cierta forma todos eran gente de política y que... cuando surgían problemas todo se discutía políticamente...

EA.- ¿Frais todos de una misma tendencia política o...?

LLN.- Pues sí, los que estábamos en ese grupo sí, luego había en otros grupos que eran socialistas, porque no se podía convivir, por lo que fuera, por el sectarismo de unos y de otros, no creo que se hubiese podido convivir, y entonces íbamos hacia otras colonias que ahí ya había esto y bueno, se armaban unas discusiones tremendas, se insultaban y eso. Sí me acuerdo que había por ahí porque yo los oía decir: "Pues fíjate que fulana de tal..." Entonces nosotros a veces hacíamos actos para cosa de tipo de unidad, de... y a veces ya, a veces decíamos: "Un día por la unidad vamos a hacer que nos den por el trasero también". Porque venía uno y le arreglaba las botas a este Ruano, porque también Ruano estaba entonces y tal, a... y luego le ponían verde, le digo: "A buena hora viene aquí a que yo le arregle o le de o preste alguna cosa". Pues había que dárselo, pues qué quieros, por eso te digo que hemos hecho mucho cabestro y encima nos han puesto verdes..., [risa] así era, y se daban muchos actos, bueno, y fiestas, ahí sí, en la colonia se daban fiestas, en el barracón, en la parte del barracón se daban bailes los domingos, se daban... pues conferencias, se hacían representaciones de teatro, poesías escanificadas, García Lorca y...

EA.- ¿Y tú en qué participabas?

LLN.- Yo he participado en obras de teatro, yo he participado en obras también, ahí no se escapaba nada, desde la cocina a todo el mundo ¡Ále!, éramos artistas, éramos fregones y éramos de todo, y maestras.

EA.- ¿Cómo que eran maestras?

LLN.- Había... Carlos... no sé quién daba clases en la escuela, esto, por la tarde para los negritos así, mayores ¿no?, para los analfabetos, y...

EA.- ¿Tú qué hacías, en particular tú qué hacías?

LLN.- Bueno yo en particular no no hacía, no nada más que eso, si estaba incorporada a un grupo pues rondar y eso, y lo que más hacía pues si había, si estaba en ciernes una fiesta, pues ayudar en todo lo que fuera manual o de papalillos o de... de hacer bolitas o cualquier cosa así, más luego tomar parte en el teatro, si había ensayos, que nos partíamos, nos reíamos muchísimo, lo pasábamos ¡bomba! en esa colonia, en mi vida me ha reído tanto, porque ¿tú sabes lo que es un grupo escénico de esos de aficionados?, eso es...

LLN.- Bueno pues ahora que me acuerdo nos dirigía este... uno que está, un catalán un tal Pedro Ardiaca que no sé si era el diputado, Pedro Ardiaca que no sé si era el diputado, Pedro Ardiaca, muy bueno, director y actor él fue también; Pedro Ardiaca también venía a dirigir, creo que fue otra vez, y no sé, no me acuerdo quién más, no me recuerdo bien de los nombres y... pero Ardiaca era muy bueno, como director y todo y actor y todo, era buenísimo; ¡poira hombre!, nos reíamos mucho porque hacíamos las, hacíamos la representación y claro, muchas veces se te olvida o metías una morcilla claro, ya eso no, no, ni al público nunca se da cuenta, pero luego cuando nosotros hacíamos el análisis de la obra, eso era ya de tirarte al suelo, tirarte al suelo porque es que era tremendo, ¡ay! cómo me ha reído ahí en esa colonia ¡bárbara! luego entre nosotros había pues gente muy... mira, el marido de... que era muy buen actor pero un cómico, el marido de Cristina, ¿te acuerdas de Cristina?

EA.- No.

Oliverri?

LLN.- ...Iriberry.

EA.- No.

LLN.- Si dijeras... si creo que en, en... pues no sé si en México también hizo alguna obra; no, murió el hombre ya, Vigueras, habrás oído hablar de Vigueras.

EA.- ¿Y qué obras ponéis?

LLN.- Bueno, hemos puesto salmures cónicas ¿verdad? y hemos hecho otras obras, hicimos una obra de Las Trece rosas, que tengo esas fotos ahí que estoy, ¿no las has visto?, Las trece rosas, hemos hecho La zapatera prodigiosa, hasta Mary Tere la de Viol... trabajó, y pues muchas porque ahí...

EA.- ¿Cómo, cómo hacéis los decorados?, las telas las...

LLN.- ¡Ah! no, todo eso lo hacía este, el... porque habían hecho una gallofa que se llamaba donde hacían los decorados, y estaba este, Moratilla y Mediavilla, y otros que los ayudaban.

EA.- ¿Por qué los llamáis gallofa?

LLN.- Pues no sé por qué porque eso es una palabra antigua de cosa de arte o de pintura o de algo así, me parece no sé por qué, no sé de qué proviene esa... palabra, pues creo que es eso, por eso le llaman gallofa ¿no?, al sitio ese donde hacían todo, cartelas y decoraciones; esa decoración que ves en la foto, que parecen piedras, como en la cárcel, como si fuera una cárcel de la Edad Media, con los picarotas esas así, está hecho en papel, bueno, o sea pintado, pero está muy bien, eso lo hacía Mediavilla... tenía mucho... y algunos otros que pintaban, ahora no me acuerdo de muchos nombres, y muchos que vinieron a España y los mataron y esas cosas,

entonces pues la gente venía de vez en cuando porque quería... o vamos, se lo planteaban y si estaba en disposición de venir, venía, si tenía suerte...

EA.- ¿Y conociste tú muchos de estos compañeros que volvieron?

LLN.- Pues sí, a éste... a algunos sí, conocí a Valverde, Valverde, un catalán, un majo chico, y otros que no sé si han muerto o que no llegaron, muchos venían para acá y los agarraron en alta mar y los llevaron a... uno estuvo en el ejército americano creo, estuvo en la esta, en el ejército que tienen ellos para extranjeros y esas cosas, sí, fue un héroe ¿en dónde?, en la guerra de dónde era entonces?, era una guerra también de indios, de chinos o no sé, que había entonces porque... la guerra de Malaya no sé, una cosa rara... Bueno pues ¡ah! qué tonta, pues en la guerra del Pacífico con los japoneses, ¡qué idiota! ¿ves?, es que se me pasa y no me dices (risa), pues en la guerra que había contra Japón.

EA.- ¡Es tu interpretación de la historia! (risa).

LLN.- La guerra de Japón; entonces al que más... me acuerdo de Valverde y no sé quién hubo otro, otro vasco, Larrañaga también que...

EA.- ¿Y cuando se iban los hacías despedidas? o... ¿sencillamente...?

LLN.- No, no, no, se iban, iban para otro sitio, nada de despedidas... se iban... con eso, y no sabes lo que pasaba, en seguida se... y también este otro que fue de Nuria, ¿te acuerdas del marido de Nuria?

EA.- No.

LLN.- ¿No te acuerdas de Nuria?, ésta... ¿cómo se llama el marido? tampoco me acuerdo, y el marido de Blanquita, esa... ¿cómo se llama?... Pero no,

salían de ahí como si fueran para otro punto de destino para otro... cómo
crees que iban a venir directamente, yo no sé como lo hacían pero... bueno
no pero el tiempo que estuve en la colonia; bueno, allí conocí ya a Carlos.

EA.- ¿Cómo le conociste?

LLN.- ¡Hombre! pues estaba, él ya había llegado, él llegó después con otro...

otro barco, entonces estaban, los habían instalado en la colonia pero más
arriba del batey, el batey es la plaza de la colonia ¿sabes?, es un círculo
lo que hacen de casas alrededor y el batey es el... y lo que pasó es que...
y todo alrededor de casas, de casas, y hay un comisario para el batey, que
le decíamos el sheriff porque... siempre iba por allí... bueno ahí estuvi-
mos y por ejemplo...

EA.- Me estabas contando cuando llegó Carlos, como lo conociste.

LLN.- Él llegó y se fueron a otra colonia que no sé como se llamaba, ahora no
me acuerdo, de esas cosas que no me acuerdo, pero luego se fusionaron con
la nuestra esas colonias porque claro, no había entonces, con lo poquito
se reunía y se nos repartía todo. Y también que de ahí se fueron muchos
y quedaban pocos y no había bastantes mujeres, entonces se fusionaron a
la nuestra y se, y se fueron al barracón de saltadores creo y estaban cer-
ca de nuestras casas; pues nada, le conocí pues en el trato diario y eso,
y que nos gastábamos bromas, y yo me reía mucho con él, aunque no podía
muy negra ¿no?, me decía muchas cosas que no me gustaban y en fin todas
esas... que me gustaba, me gustó siempre, pero quiero decir que no es que
fuera... pues estaba verde, era un chico verde ¿no?; era un chico, era
hombre pero que no ¿cómo diríamos?, no se han hecho adultos, son como

niños jóvenes, y yo lo sabía, porque me parecía que me iba a embarcar en una cosa que estaba un poco verde ¿no?, pues era un poco de así, de tipo machista en el sentido de, de un hombre de aquí, de Madrid como, no era de barrios bajos, pero lo parecía y así, en forma, con muy poca educación para tratar; pero tenía, le veía luego cosas muy tiernas en el sentido, no conmigo ¿no?, sino de humano que era y esas cosas, y digo pues éste a lo mejor entre la política y yo le podemos, le maduramos; pero no creas no fue fácil, no tenía muchos... aunque no es que haya sido... nada más cosa de un carácter, una forma de carácter indeciso, pero de lo demás bueno, muy bueno, muy honesto e incapaz de hacer una mala... creo que es un hombre que no sabe... creo que para diplomático no... (risa)... pero era bueno, entonces yo que había... pero le costó pensar, porque claro, yo le veía ese lado, pero yo confiaba, digo bueno pues un hombre que políticamente está educado nunca puede ser... ¿verdad? este... pero éste... su carácter lo ha sacado, claro, la política lo comió bastante, bastante; la educación política nos enseñó a todos bastante, a comportarnos y a convivir, que eso es muy importante y ¿cómo te diría?, el saber resolver problemas sin necesidad de otras personas ni nada, y a defenderte como quiera que sea, yo al Partido le tengo que agradecer, al Partido de antes, el de ahora todavía estoy muy confusa y desde luego no le veo, así que queda claro eso. Y... y gracias a eso pues que, desde luego un hombre sin un, con este que tenía, el criterio que tenía, sin una educación política, no, yo no me embarco, era muy difícil. Más acostumbrada ya a que uno ya ha conocido a muchas personas y ha sabido valorar a uno y a otro, pues... pero

claro, en el aspecto físico, pues ése ya ni hablar, ahí no había, no había opción ninguna, me lanzaba (risa); entonces yo bueno pues... pero todo esto era una cosa platónica, o sea mía, interna, pues estaba yo viviendo con Angel y nada, él a veces iba allí y se ponía celoso, y había otro chico...

EA.- ¿Quién se ponía celoso?

LLN.- Angel, Angel, porque él se llama Angel, lo que pasa es que en la época del Bienio Negro durante la República, pues estaba el Partido, casi era ilegal, entonces, para hacer trabajos y eso, pues se puso Ramón y él formó ahí y organizó la cosa del Socorro Rojo entonces, para los presos de Asturias y todas esas cosas; entonces se puso Ramón y Ramón, Ramón, y en la guerra Ramón Ramón, pero su verdadero nombre es Angel. Así que, y él estaba ahí, y cuando yo iba a la, por ejemplo, estaba en la cocina, estaba fuera de... había una casa que la habían hecho comedor toda, o sea, habían quitado pared, la habían hecho comedor, y enfrente habían hecho la cocina y ahí era donde estaban las mesas y ahí comíamos todos, pues ahí hacíamos las reuniones y todo y pues a veces yo iba y si tardaba o cualquier cosa, no es que me dijera nada pero yo notaba, se ponía celoso, y yo es que pues claro, pues me reía con todos, me reía mucho y ahí todos pues alternaban, se hacían... pues al que no se le ocurría una cosa se le ocurría otra, tú sabes, comer todos, jóvenes y... En una, estaba esta Cecilia también, estaba entonces con su madre y su hermana, su padre, los viejitos, que por cierto la madre de Cecilia que era una mujer un poco... pues fíjate una mujer así, andar tanto y salir de su tierra y de su casa, y estaba un po

co la mujer como, un poco así... no quería salir de la casa, estaba allí siempre metida, yo creo la asustaba también el calor ¿sabes?, y yo iba ahí y era la única que le hacía compañía y la sacaba a pasear y eso, a la viejita, a la señora Ramona se llamaba, Ramona creo que se llamaba; no, Ramón se llamaba él,... ¿cómo se llamaba...? Y bueno, no me acuerdo..., porque creo que había sido ferrocarrilero, maquinista.

EA.- ¿Y cuándo rompes con Angel?

LLN.- Bueno, entonces ya, no sé, también... nos mandan a la capital, y me tuve que esconder, pero allí ya yo ya llevaba la espinita. No dije nada, llego a la capital y ahí en la capital pues la misma cosa, paso a vivir con otras familias, también, porque se vivía así, no podíamos pagar una casa entonces, pues vivíamos como tres familias; estaba la mujer de Zepeda con sus chicos, estaba la mujer de Delate, que no sé, eran unos refugiados no bles que ahí andaban con nosotros, de títulos; también la mujer... entonces Laurita y Calzadas ¿ése sí le conocías?

EA.- Sí.

LLN.- Habían puesto una fábrica, bueno, un taller de hacer zapatos de suela de... ¿cómo se llama?, de cáñamo, de ésa, de suela de cáñamo.

EA.- Ajá, de esparto.

LLN.- De esparto, no, no, no es esparto, es como bramante, cáñamo, no es... es un bramante grueso, de cuerda, pero que no es... es cáñamo le llaman, aquí le llaman cáñamo, no sí, no me acuerdo allí cómo le llamaban. Como las al pargatas, ¡conchol!, pues ahí se hacían zapatos para mujer con suela de eso, y nosotros hacíamos la parte de aquí, tejida en un hilo, como un bramante

pero duro, muy duro, a colores que los teñían ellos y todo, muy bonitos los zapatos playeros; entonces pasamos, yo pasé a tejer, tejía la parte eso, las palas que se llaman, la parte... y se tejían así en forma, ya listas, rojo, blanco, verde, y unos colores muy bonitos que había; Calzadas se ponía a vender por las tiendas y no sé si por las casa o así, pero... y Laurita también tejía, porque se hacían a veces finos tejidos ¿sabes?, zapato fino tejido también, de verano, claro, todo era de vera no ahí; y Ramón se puso a hacer suelas ahí en el patio de Laurita, en la casa que vivían, porque ellos vivían allí en una casa junto con otros que se llamaban Montalvo, que él fue, era guardia de asalto pero en la guerra perdió una mano o no sé, era manco, que a su vez el hombre trabajaba haciendo corsés, hacían corsés. O sea, todos convivíamos así, y nos ayudábamos como podíamos, entonces...

EA.- ¿Juntábais las ganancias y...?

LLN.- Bueno, ya no, ya al convivir en la capital creo que, pues no me acuerdo yo si en esa casa donde estábamos los tres matrimonios juntábamos o cada quien nos defendíamos... no me acuerdo, porque los de Zepeda tenían dos hijos creo, dos, dos hijos sí, y la otra tenía otras dos hijas, Carmen, la de Delate; y no, creo que no juntábamos, me parece que no, que yo me arreglaba como podía con lo de Ramón y con lo mío, pues no era mucho pero sí entre los dos reuníamos un dólar pues con eso ya pa comer nada más, de comprarse ropa ni hablar; nos vestíamos, que tampoco te he contado, en la colonia nos mandaban ropa de los cuáqueros, los cuáqueros mandaban muchísima ropa y nos arreglábamos todo lo que nos mandaban, ropa inglesa

o americana, no sé qué era pero pues ropa, a veces, la que llegaba a no sotros era ya horrible porque cuando llegaba la primera, no sé de dónde, ni puedo precisar, pues escogían la mejor y luego a nosotros nos mandaban... Yo hasta me he zurcido un vestido estampado de no sé cuántos agujeros, y era mono el vestido pero tenía unos agujeritos, seguro se lo habían comido las cucarachas, porque esa es otra ¿eh?, la cucaracha del trópico te come todo, en cuanto te cae una mancha de dulce o de coca-cola o de cualquier cosa, y las pantaletas... como no estén... te las comen, es una cucaracha grande, horrible, y es una cucaracha, por San Pedro Macoris iba y ¡pum!, las pisabas y parecía que pisabas un caballo, oye, ¡qué asco! o se te plantaba así y era un grito, porque volaban, eran grandes y... cosas del trópico.

EA.- ¿Y la casa que teníais...?

LLN.- Bueno ya en la capital pues sí había su ducha y la cocina, con agua corriente, claro, no mucha agua porque el trópico adolece mucho de agua también, y ya ves tú que hay mucha selva y todo, una selva preciosa, el trópico es lindo, lindo; bueno ahí en la colonia aparte de todo eso que nos refemos, hacíamos teatro, bailes y todo eso, y trabajábamos, esto... esas noches del trópico son un olor a flores, a madreselvas, a gardenias, a jazmines, pero así ¿sabes?, algo... es bárbaro, cómo huelen las flores ahí.

EA.- ¿No has vuelto después a Santo Domingo?

LLN.- Pues, no, a Santo Domingo no he vuelto; y, allí estaba yo muy delgada ¿sabes?, era el calor, comía bastante pero no sé si era el calor... o

sea que la comida que comía, era mucho arroz y... porque yo era de las que me ponían un plato así de arroz y frijoles ¿eh?, porque lo hacen muy rico, bueno pues es Cuba, es como en Cuba pa qué te voy a contar, el alimento me encantaba a mí, o sea alimento seco que me gustaba y sí, y estaba así, tenía muchos disgustos con éste, y nerviosa...

EA.- ¿Por qué?

LLN.- Por su carácter y por muchas cosas, por cualquier cosilla, y estaba delgada, tan delgada estaba...

EA.- En la colonia, todavía.

LLN.- No, no esto todo, de... hasta que llegué a México estuve delgada, y también todavía en México. Yo empecé a engordar allá a los cuarenta años, cuando me rompí una pierna, bueno eso va ya después; y entonces yo no sé si fue de la sobrealimentación que me tomé para eso y ya empecé, empecé a engordar.

EA.- ¿Y aprendiste a bailar?

LLN.- ¿A bailar?

EA.- Sí, bueno, no el pasodoble que ya te lo sabías.

LLN.- ¿A bailar el merengue? que es lo que se baila ahí, sí; allí bailé, es facilísimo, hacías la pata coja como yo le decía, facilísimo; bueno, pues cuando hacíamos bailes allá, que hacíamos bailes los domingos, porque organizaban bailes para que, así para la gente joven de allí, nos organizábamos nosotros y habían formado una orquesta los negritos de allí y entonces la llamábamos, le pagábamos algo y hacíamos rifas y concursos de baile, con las negritas, felices se ponían, iban con sus vestidos... y su pañuelito aquí

porque les suda la mano, son muy limpias ¿eh?, no te dan nada de limpisi
ma esa gente, aunque sea... aunque los veas, mira, allí irían andrajosos
porque eso de coser no, pero los mismos andrajos es que eran blancos que
ríete tú, bueno blanquísimos, del sol y del agua y... el jabón, o sea que
no te dan nada, aunque los vieras andrajosillos, no te daban nada de repug
nancia, muy limpios, y los domingos echaban el resto; ellos tenían su ha
bitación, sus casas, y ya te digo, no tenían ni dónde sentarse, yo creo
que dormían en esterillas, en el suelo o algo así, y una percha para el
vestido, el único vestido que teníamos... así todo, y el suelo de la ta
rima porque eso está en alto, es madera todo, de tarima blanco como la
mesa de... se le daba el capillo y la raíz y eso, te digo que eran muy
limpios. Bueno estoy en San Pedro Macoris y nada pues ahí hice eso. No
sé si primero fuimos antes a una pensión, creo que primero estuvimos en
una pensión, es que en la capital yo estuve casi pues... ya a la capital
llegué en el cuarenta y uno, a la capital o sea a Ciudad Trujillo, en el
cuarenta y uno, o sea que, casi yo creo un año estuve en la colonda; en
tonces nos mandaron llamar y nos fuimos a la capital.

EA.- En el cuarenta y uno ya viviste en Ciudad Trujillo.

LLN.- Sí. En ese tiempo pues... entonces es que, creo que es Agustín Nieto y
Lourdes y todos esos los que eran... bueno yo planteo que ya no, ya no
puedo más, yo me estoy acordando mucho de éste, éste se quedó en la colo
nda y claro, dándole vueltas y yo aquí en la capital ¿no?, hasta que yo
me decido y se lo planteo a esta Lourdes, dice: "No pues esa es cosa tuya

¿verdad?, pero piénsalo bien..." ¡Ah!, yo le escribo a él una carta. No, y primero se lo digo a este, a Ramón, a Angel... "Pues no, no chico", es que no, de veras, es que la vida con él no tenía ningún aliciente para mí, no es que no... pero para mí no, él lo tendría a lo mejor ¿verdad?, él disfrutaría mucho pero yo no, entonces no tenía aliciente para mí, y más sabiendo que yo no iba a tener familia ni nada, pues eso lo planteé.

EA.- ¿Y no te importaba que no pudieras tener familia?

LLN.- Bueno sí porque ten en cuenta que mi estado físico ya, yo creo que yo desde que me casé no... yo no tuve la menstruación, entonces tenía, no tenía matriz, era una matriz infantil, infantil completamente, no sé si tuve una vez y no sé si sería eso o... porque fue muy poco y ya nada, o sea que no tuve menstruación, pero ya me casé casi así, pero entonces yo antes de casarme fui a... me llevaron a un ginecólogo ¡vaya!, era un ginecólogo en los años treinta y seis, no te digo más; entonces me dijo, fíjate entonces qué agudos eran por los naricos: "Bueno, sí, pero eso le puede venir porque...". Fíjate, ya con diecinueve años me iba a venir, ¡narices!, ni vino; bueno, yo creo que me llevó para ver si era virgen (risa), no, no fue por eso, no es que de veras para ver si realmente podía hacer vida marital... Entonces me dijo: "Sí, pero puede que le venga, a lo mejor, se han dado casos". Y entonces pues ya no, no... después he tratado de normalizarme pero ya era muy mayor, cuando he podido ¿no?, que ya contaba yo pues con cierta estabilidad de vida y eso, pero no, no ha sido posible, no, me dijo, me dijo el ginecólogo, dice: "Sí podríamos, pero ya a los treinta y seis años vas a sufrir mucho, porque yo tengo el sistema éste y creo que

te van poniendo una cuñita de madera que te va ampliando la matriz más y no sé qué más..." -y dice-, "¿tienes problemas en casa?", -le digo-, "no, problemas, no, porque eso sí, en eso ha sido siempre...". Bueno, yo se lo dije, él nunca se dio por... yo le dije: "Yo nunca voy a tener familia". Y como uno ha llevado esta vida tan activa y tan eso, creo que realmente no, no he añorado yo... no, y como ya soy de una familia tan numerosa, quedé hasta los pelos de niños ¿me entiendes?, porque desde chiquita ya tenía que hacerme cargo de mis dos hermanos; entonces había muchos factores, y sobre todo que tenía esa inquietud política y luego, esa garra... y toda esa cosa de dejar... o sea que uno tenía la vida muy completa y no echaba de menos esa particularidad que es parte de la vida pero que no... Así que pues se lo planteé al Curro, Angel y nada más se quedó así, pero bueno, no ya él notaba que mi comportamiento con él y así... mal genio... tenía sus peros... pues no... "¿Qué te pasa?" "Pues nada". Y un día le dije: "Pues mira chico, si me pasa algo, que creo que lo, no puedo yo seguir contigo". "Pero bueno ¿por qué, yo tal, yo me he portado...?" "No, no, si tú eres, te portas muy bien y todo pero hay esto, tú sabes que yo no, no gozo todo lo que yo pienso que..." "Bueno pero eso con el tiempo" "No -le digo-, no, déjame, quiero estar sola, libre, no..." "¡No! tú tienes otro, tú tienes algún otro por ahí..." Y me dijo algo muy grosero, entonces le digo: "Ahora sí me has adelantado, ahí ya no, se acabó, tómallo como quieras", tango, tango yo pero él no sabe que tango, así que es como si no tuviera; digo, eso me puede salir o no me puede salir -le digo-, pero por el momento yo quiero estar libre para yo dirigir mis pasos hacia

donde quiera. Le digo: "Buena pues ya veremos -le digo-, no, yo te digo que no hay nada en concreto". Entonces lo escribí y le escribí una carta en esos términos como igual se lo dije, le digo: "Mira, yo me he enamorado de ti, en fin, me gustas, pero esto no quiere decir que te sientas tú obligado ni nada, si no sientes, si no vienes espontáneamente y por eso, pues nada, tan amigos y tan camaradas como... Esto se lo plantó yo, con lo tímida (risa). Entonces él tardó mucho en contestar, porque también, claro, él para dar ese paso, porque él decía: "Yo no soy un hombre que valga pa estar sujeto a otra persona, casado". Eso me lo ha dicho cantidad de veces durante esta vida; bueno pues nada, total pero luego pues ya dije: "Buena, pues sí". Bueno, entonces después de eso pasaron, estuvo yo seis meses, me fui de esa casa, claro pues qué iba a estar ahí, me fui de esa casa a vivir ¿con quién?, pues con... con... ¡ay! ¿con quién, quién había en aquella casa?. Sola agarré mi maleta y me fui a vivir con otras, a otra casa que vivían otras compañeras pero solteras, o solas todavía, y ahí estuve; entonces estando yo ahí ¿dónde me puse a trabajar?, no sé, no sé si seguí con los zapatos, no me acuerdo bien exacto, yo sé que siempre he estado... ¿o qué fue, o dejé los zapatos?. No si me puse, dejé los zapatos y me puse de dependiente en un bar de refrescos en la calle del Conde, que era de un alemán, Don Otto se llamaba, y ahí las tiendas de refrescos sólo te venden sodas, alcoholes no, sodas, coca-cola, y ahí hacen refrescos con esas esencias un poco artificiales y el sirope que ellos llaman, que es azúcar con no sé qué pa endulzarlo ¿no?; todo estaba, muy sano ¿oh?, muy sano, y luego hacía unas tartas riquísimas para vender, o sea

refresco y torta y eso, y yo estaba ahí para ayudarlo a Don Otto cuando... y ésa es el que me pagaba cincuenta centavos diarios. Luego tenía que ir andando a la calle de Dolores o Peña, cuando me iba, ¡qué lejos!, por el calor, y me acuerdo porque claro, era cuando Alemania invadió Polonia y... iban ahí muchos polacos huídos, porque claro, ahí en Santo Domingo se, también fue mucho judío, polaco que salió huyendo y todo. Entonces ahí fueron, iban al café aquel, aquel Don Otto no debía ser mala persona, digo yo, porque iban ahí antifascistas refugiados, hablaban en su idioma; yo no... conocí a algún que otro polaco ¿verdad?, pero nada más, ellos decían que no volvían a Europa, ellos querían ir a los Estados Unidos, es lo que decían, o sea que, debían de ser sólo que salían huyendo por, por la raza, por judíos, porque yo a veces los quería hablar ¿no?, así cosas de política, de la patria y eso, decían que ellos no pensaban volver y que... aunque había algunos que hablaban algunas palabras españolas y eso, seguramente esos señores han estado, se han ido a Estados Unidos, se fueron a Estados Unidos; casi todos los alemanes yo pienso porque ellos tuvieron otra colonia también muy buena que hicieron los judíos, que se llaman... ¿cómo?, en otro punto, no en esa parte del Seibo porque nosotros nos estábamos lindando con el Seibo que era la capital; fíjate, de la colonia al Seibo para comunicarte con carretera tenían que ir como veinticinco kilómetros a caballo, fíjate, si estábamos metidos en la selva, y pa cualquier cosa teníamos que ir a caballo; cuando yo fui a la capital, iba, no, fue, no, tuve que venir, a casa con Carlos ¡ah! pero tuve que ir al Seibo ¿no?, en el Seibo nos encontramos ¿verdad Carlos?, ¡ah! no, no, no... y

ahí en el Seibo nos encontramos, que fue a recogerme, o sea yo bajé de la capital después que me había contestado y...

EA.- Ah, él te contesta esa carta.

LLN.- Pues nada, pues todavía hasta que no me dan órdenes de que me vaya, porque sola no, siempre uno está controlada, entonces te tienen que decir: "Pues sí, vote porque interesa que te vayas y te..." Porque claro, yo estaba allí ya sola, entonces seis meses que estuve creo así, sola ¿no?, sola, seis meses en la capital, pues tú sabes, siempre das pie a que se te acerque algún chico y entonces... y yo decía: "Bueno ¿y qué, por qué, que me estáis poniendo a prueba o qué?"

EA.- ¿Por qué, se te acercaban muchos...?

LLN.- Pues siempre, claro, no también también porque se creen que porque te has... que ya ¡uf!, ya más de cuatro me han echado los tejos y digo: "Oye tú, yo ya estoy (risa), estoy con la por uno y tú me echas cinco..." ¿pero verdad que le pesa a uno eso? A todos los ves tú... es que uno se ciega ¿verdad? y ya no ves en otro, y como te habías separado pues se creían que nada, dirán, esta... Uno me dijo: "Mira, ¿por qué no nos vamos de Santo (no digo nombres porque no... pero...), nos vamos en una barca" (tenía un espíritu aventurero, muy bonito pero)... "No, si yo ya tengo mi corazón ocupado". No hombre, yo me reía mucho. "Nos vamos en una barca". Le digo: "Sí vamos a ir lejos en una barca". (Risa). Y ése y luego ¿quién también?, Ríos un día no sé en broma, no sé qué me dijo... ¿te acuerdas de Ríos?

EA.- Sí.

LLN.- Y cosas así, por eso te digo, pero bueno, muchos, y quién te voy a decir,

bueno,... cualquiera que... y luego a lo mejor si había un indígena que te gustaba más (risa)...

EA.- ¿Había alguno guapo?

LLN.- Oys, había uno, era...

EA.- ¿Y qué pasó entonces, por qué no le hiciste caso?

LLN.- ¡Ah! porque yo estaba, estaba apalabrada, estaba apalabrada con éste; entonces yo tardé bastante en ir a reunirme con Carlos, porque luego me reuní con Carlos, es que hay... te digo que he hecho... no sé cuánto tiempo estuvimos ahí en la colonia, porque llegamos y como quien dice la boda la celebramos en la colonia, entonces íbamos en dos caballos.

EA.- ¿Pero cómo pudiste casarte con Carlos si estabas casada con Angel?

LLN.- Bueno, no, me casé, entiéndeme, me puse... a vivir...

EA.- Lo celebrásteis.

LLN.- La celebramos como tal, entonces fue a buscarme al Seibo ¿no?, o sea yo del, fui en guagua hasta el Seibo, y en el Seibo me esperaba Carlos y en unos caballos nos vinimos. El en un caballo y yo en otro. Hicimos un viaje muy... nos paramos en el río, nos sentamos, nos dábamos un besito y esas cositas, claro, el encuentro fíjate, y luego lo gracioso es que ya llegando a Pedro Sánchez, llegamos y entonces a la, pues no sé si fue llegando o antes de llegar, lo que fuera, que... no sé si es que nos fuimos a dar beso o no sé qué, que la silla del caballo ¡tas!; entonces él no sé que fue que me dio con el tacón del zapato en un ojo y se me puso negro... y llegando allí ¡madre mía!, al otro día tuve que... amanecí... (risa), "¿Pero ya tan pronto, ya te...?" (risa). Era tremendo ¿no?, y

fue eso, y una caída; dí que no nos hicimos nada porque se fue cayendo, pero él quiso coger, no sé qué, me dio con el zapato y caí al suelo de la mula, no era caballo, era mula hasta eso, que había, teníamos, y fue un choteo en mi boda por eso, se reían luego en la colonia, y nada, ahí pasé no sé cuánto tiempo, porque después... no sé por qué, qué...

EA.- ¿Y dónde vivíais en la colonia? ¿Al volver a la colonia no te...?

LLN.- No, pues en la misma casa, una casa de esas solas para matrimonio, que era eso, de dos habitaciones, lo que no me acuerdo es cuánto tiempo es tuvimos, de eso me falla, porque luego cuando nos trasladamos a la colonia, entonces es cuando nos trasladamos a la colonia, digo... a la capital, llegamos a la capital y vivimos en otra república, bueno otra casa.

EA.- Espérate, pero todavía estáis, todavía estáis, es decir, tú acabas de volver ahora a la colonia, ¿de qué viviste entonces?

LLN.- Pues igual él haciendo, él yendo al campo y yo atendiendo las cisas, mi casa y ayudando a la colectividad, a la cocina...

EA.- ¿No publicábais periódicos...?

LLN.- También se publicaban periódicos, sí, se hacía un periódico, a mano lo hacian.

EA.- ¿Y dónde conseguían el papel?

LLN.- Bueno pues lo comprarían, lo traerían del Seibo, traerían el papel del Seibo; si lo hacían entre, creo Mediavilla y Moratilla también, todos colaboraban, en fin, Carlos, en fin, todos.

EA.- ¿Cómo dices que lo hacían? ¿A mano?

LLN.- En sí a mano era, creo que en ciclostilo se hacía, no me acuerdo, pero

yo, yo lo veía así... claro que era una hoja o dos, o sea que se podía hacer a mano y muy... para que lo leyera la gente, y a veces se ponía así en la puerta de la escuela, pegada, en la escuela rural, y Carlos, pues sí creo que daba clases en esa, para los analfabetos, en la escuela; y nada, eso era...

EA.- ¿Y eres feliz con Carlos?

LLN.- Pues sí, realmente sí soy feliz, algunas veces; otras nos enfadábamos pero en fin, cuesta mucho adaptarse luego, otra vez ¿no?, cuesta bastante.

EA.- ¿Y cuánto tiempo estáis en la colonia?

LLN.- ¡Pues hijal es que no podría precisar los tiempos, no sé cuánto tiempo estuvimos.

EA.- Meses, años...

LLN.- No, años no, años no hemos estado porque yo... es que el inconveniente son las fechas, son las fechas, o sea...

EA.- ¿Tu recuerdas cuándo vuelves otra vez a Ciudad Trujillo?

LLN.- Es poco tiempo lo que estamos en la colonia, porque yo creo que entre todo lo que más he estado ha sido un año, entre las dos, un año en la colonia, más tiempo no creo que haya estado, luego regresamos y... lo que no me acuerdo es cuándo llegamos, si nos, nos ponemos en una pensión me parece, en una pensión, y él estaba, él se coloca en una zapatería para vender zapatos, en la calle N'ella creo que se llamaba, una zapatería,

EA.- Ajá, ¿y tó?

LLN.- Yo me pongo a coser con esta chica, con Leo, la modista, ahí me pongo, después estamos, no sé qué tiempo estamos en esa pensión, que era una pensión horrible; una habitación nos dieron, sin ventanas, nada más era una, la puerta al corredor nada más, pero ventanas no tenía, entonces yo ¡ay!, no dormía, a veces me salía y... y una noche hasta sacamos la cama afuera, al patio ¿verdad? y nada, la sacamos, del calor tan espantoso sacamos la colomina aquella que era (risa), y la pusimos en el patio, y entonces ahí nos dieron también un mosquitero, porque ahí sin mosquitero no puedes estar, entonces le metimos el mosquitero, y al otro día amanece y vemos que estamos en medio del patio y que todo el mundo estaba alrededor y nos estaba viendo; otras veces me salía afuera y me quedaba así sentada como los indios, del calor y de espanto del mal sitio, bueno. Lo que no me acuerdo bien, yo sé que después, no sé si... es que confundo ¿vrs?, nos fuimos ya a vivir a, a una casa que habían buscado, le llamaba el palomar, no te digo, en alto, de madera pero eran como tres pisos ¿no?, arriba del todo, en república ¿no?, donde tenía tres habitaciones, con Isabel y Moratilla, estaba Isabel, no sé si ya vivía también este... luego estaba Germán, en esa casa, ¿te acuerdas de Germán?, es que he pasado tantas casas que no sé si fue en esa o... Moratilla, Isabel, no sé si estaba Carmen y Mediavilla, también viviendo allí... sí, y...

EA.- ¿Y qué hacíais? Estaríais mejor instalados, ¿no?

LLN.- Pues no...

EA.- ¿Podía ganarse un poco más de dinero?

LLN.- No, seguíamos ganando, a él le pagaban muy poco también, le pagaban cin cuenta... si era lo que pagaban ahí, cincuenta centavos de dólar, y yo cosiendo en casa de Leo, pero yo no sé si la cosa de los refrescos fue antes o después porque; ¡tengo un lío! sí, fue después, yo creo que fuu cuando... en los seis meses que estaba yo sola, que estaba separada, so la, es que estuve trabajando en la refresquería esa, vendiendo refrescos. Luego nos fuimos, creo que nos fuimos a vivir o antes, a la calle Colón, que era una casa de cemento, normal, de cemento, y ahí éramos bas tantes, tenía habitaciones, sí, y entonces yo vivía, me acuerdo, la habitación que yo vivía estaba con esta chica Pilar Azuara, coincidió ahí otra vez, Pilar Azuara; estaba Josefina la de Benita, no sé ella se haba casado ya con Benita o qué, me parece que sí, pues estaba Ortiz y no sé cuántas más, éramos bastantes en la casa ésa.

EA.- ¿Tú viviste en república otra vez?

LLN.- En república sí, sí, siempre hemos vivido en república, todo el tiempo que hemos estado en Santo Domingo, es la única forma en que podías de semvolverte, y no sólo nosotros, todos, todos los compañeros.

EA.- ¿Teníais ropa de cama, teníais sábanas y eso?

LLN.- ¡Hombre!, unas sábanas, no hacía falta más que una sábana, una sábana pa ra taparte o así, y colchón no, es una colchoneta ¿no?, especie de un le brero pero no tan fino, claro, así de gordo quiero decir, eso era todo, y la cama de madera, de esas colombinas que les llaman allí nada más. En tonces esa fue calle Colón, sí, ahí también.

EA.- ¿Y ahí seguíais militando y...

LLN.- Sí, sí siempre, siempre y reuniéndonos cada equis tiempo y...

EA.- ¿Y os reuníais con los dominicanos y teníais...?

LLN.- No, no, con dominicanos no se podía, no, Sí había enlace pero yo no, nunca tuve nada que ver; no, ¡madre mía!, si menudo sistema había allí. Resulta que en donde había más gente de izquierda, más movimiento era en Santiago, Santiago de los Caballeros, creo que era Santiago, sí; ahí había gente buena dominicana, pero no, yo nunca los traté, ¿no? Otras personas los trataron, y ahí desde luego se hizo bastante hasta se plantó una huelga en un ingenio, y todo, o sea que cundió, las ideas cundieron y hubo unas huelgas y fue una matazón, colgaban a los negros que pa qué... porque ahí te, allí no se molestan en juzgar, no se molestaban en juzgar, pienso que a estas alturas ya... y decía que los guindaban enseguida de los árboles, sí, sí, si era un gobierno de esos... del derecho de pernada ahí no tenía... a nosotros no nos ha, pero ahí ni las jovencitas no tenían seguridad, las negritas ni nada de eso, el gobierno y los jefazos, algo de espanto, era un sátrapa... que se...

EA.- ¿Tú sabes si realmente las negritas se ofrecían a los blancos?

LLN.- No, ¡hombre! como no hubiesen ido al sitio de mujeres que vivían de eso, pero no, las chicas no; lo que pasa es que ahí pues tiene muy poca... no se valoriza mucho a la mujer, y entonces a veces había... había incestos, dentro de la misma convivencia como vivían, los padres con las hijas y esas cosas; pero no, no se ofrecían, al contrario, son muy prudentitas; ahora, si había alguna, porque eso siempre la hay, eso lo hay entre todas las razas, que las hay más que no pueden por menos, pues sí, eso deben

saberlo los hombres de eso yo no, los hombres no, los hombres eran prudentes para vivir, o sea a nosotros las blancas, eran prudentes en eso, y... ahora las negritas no sé, eso te podrían decir ellos, los que han estado ahí; aunque uno a veces, nosotros veíamos a chicos muy... pero nunca, ni ellos se atrevían ni... que yo sepa no, alguna si habrá dado, algún caso se habrá dado pero...

EA.- ¿Cuánto tiempo más estáis en Santo Domingo?

LLN.- Bueno, eso sí creo que me acuerdo porque... bueno, ya en la capital estuve trabajando en eso, ¡ah! pues cuando fue yo no sé, ah, ya se me olvidaba... Era dentro de la capital. Resulta que como la situación era muy mala muy mala, yo no tenía trabajo y Carlos tampoco, pues yo me puse a... había unas españolas que no eran de nuestro medio...

EA.- Perdóname, pero si tú no tenías trabajo y Carlos tampoco ¿por qué no estu visteis en la colonia?

LLN.- Pues no sé, porque allí no, no había, o porque nos dijeron que nos viniéramos, allí no había forma de vida tampoco porque, ya creo que para que te diera el dinero el SEFE y todo eso había que, la JAFE, el SEFE, el SEFE, habría que... para que te dieran cinco dólares... no, no había forma ya, se podría todo, se había hecho una huerta pero no duraba todo con... se nos... porque se hicieron verdaderas maravillas, sin medios hicieron una maravilla, hicieron hasta un, una incubadora sin medios, hicieron una incubadora y se morían los pollos; porque es que el trópico es muy enfermizo, y como hay mucha epidemia, se mueren pero así, se morían de quinientos en quinientos los pollos se morían, no te digo más, fíjate, no había...

y entonces no había muchos, muchos adelantos para la cosa esta avícola que hay ahora, para prevenir las epidemias, y no teníamos tampoco, claro, y a veces nos... un cura del Seibo nos dio unos cerdos, y se llegaron a tener varios cerdos, pero un día agarraron una enfermedad y se les hacían gusanos en los riñones y no sé qué, y hubo que matarlos y sacar la grasa por lo menos, para venderla y cosas así ¿no?. No, no había forma de vida ahí, y no tenía uno medios, exactamente, muy pocos medios, aunque a veces esto, los cuáqueros ayudaban en algunas cosas; entonces nos dieron unos barriles de semilla de patata ¿eh?, y no se secó ni lo que se... sin embargo, por ejemplo, se dan las cosechas con una rapidez bárbara, unos tomates que no los he visto en mi vida de preciosos, pero en seguida se estropeaban, ¡era horrible!. Y no, si en la colonia se llegó a hacer muchas cosas, hasta se llegó a... porque pan no había, el negrito ya te digo, no compra pan era... el pan era una cosa, pues unas cositas como de espuma, como hojaldre, muy malas, horribles, y caro, no lo podías comprar, entonces se llegó a hacer un horno allí, para hacer pan para nosotros, y ya llegamos hasta a hacer, tener un bizcochito para la tarde pa el café con leche, o sea que fíjate, y el panadero era Amoreti. ¿Te acuerdas quién era Amoreti?

EA.- No.

LLN.- Pues ése estaba por México.

EA.- Me suena pero no, no...

LLN.- Amoreti y Carlos era el que ayudaba también... es que él era el instructor, era el ingeniero agrónomo ¿no? (risa). Entonces, y ahora fíjate! se hicieron con un esfuerzo bárbaro pero se hicieron cosas, lo que pasa

es que no ayudaba el trópico ni los medios, no había adelantos.

EA.- Entonces perdona que te interrumpa, entonces ¿qué hacéis Carlos y tú para ganáros la vida?

LLN.- Bueno, yo llegué allí a la capital, después no, porque yo había dejado la cosa del tejido, al separarme de Ramón y eso; de Angel, entonces luego cuando volvimos pues... entonces yo me fui a trabajar con un gachupín, español, que tenía un chalet, y me fui allí, porque él tenía dos refugiados pero se iban, no sé para dónde, o se habían casado, no sé cómo él se quedaba solo, entonces me solicitaron a mí esa plaza, de ama de casa, sirvienta, como le quieras llamar.

EA.- Ama de llaves, digamos, ¿no?

LLN.- Sí, de todo porque hacía de todo, él era solo ¿sabes?, Este señor se llamaba Diéguez, también fíjate, gachupín, gachupín gallego, eran gallegos, y era, era fascista, porque ¡teníamos nada pelotera! porque ponía a veces los noticiarios ¿sabes?, y ahí pues oía todos los avances de los alemanes y bueno, tenía unas peloteras con él. El no, él era muy tranquilo, por entonces... y discutíamos mucho, pero era buena persona ¿sabes?, discutíamos, pero no pasaba de ahí, nada, yo seguía haciendo mi trabajo, no mucho, lo más que hacía era que le cocinaba ¿no?, estaba delicado del estómago y había que hacerle una comida pues, buena, así, sana, sin grandes cosas, yo no sabía mucho guisar pero más o menos pues... él me iba diciendo lo que comía y eso lo iba haciendo.

EA.- ¿Y había buen mercado?

LLN.- ¿Por allí?, pues ahora, había una tienda de ultramarinos por allí, y mor

cado no me acuerdo dónde iba, era el barrio bueno, era el barrio de los chalets, así, el barrio de... no me acuerdo cómo se llama ¿ver?, tampoco me acuerdo, el barrio, Gascue creo que se llamaba, un barrio de puros chalets, unas residencias, porque eso tienen estos países sub...co latinoamericanos o como se diga, tienen su lujo desparpante, esas residencias, había que tener un ejército de sirvientas, como no les pagaban nada y ni un plato de arroz les ofrecían, pues tenían sirvientas, yo por no tener tanta gente en mi casa hubiese... pagado... ¡ay!, ¡qué de sirvientas tenían! yo no sé como podían con ese ejército, pero ya te digo, no les pagaban nada, y a veces las señoras eran unas... que ni les...

EA.- ¿A tí te pagaba este señor?

LLN.- Sí, me daba diez dólares al mes, o sea que... y tenía una habitación bien y era una casa bien, con baño, o sea una casa normal.

EA.- ¿Entonces no vivías con Carlos?

LLN.- No, estaba allí interna, él iba a verme de vez en cuando; pues con este hombre no podría saber cuánto tiempo estuve Carlos iba a verme y todo, y salía con él y eso. Y no quería, como vivía solo, no quería, se conoce quedarse solo ¿no?, el hombre fue correcto siempre conmigo, aunque una vez mariposeó así a mi alrededor pero yo me hacía la tonta porque si yo estaba coladísima [enamoradísima] por... y él me lo decía a veces: "Bueno pues ya está, a usted no le debe importar". Por eso es que a veces discutíamos y hasta...

EA.- ¿Era guapo Carlos?

LLN.- Pues, siempre ha sido guapo y será guapo, demasiado guapo.

EA.- ¿Y después de eso qué haces?

LLN.- Y él iba a veces y discutíamos, y él me veía cara de disgusto y entonces él remachaba y tal y cuál.

EA.- ¿Por qué te disgustabas tanto con Carlos?

LLN.- Porque discutíamos, tenemos los dos un, bueno... y él más ¿sabes?, él...

Bueno, cuesta siempre acordarse, entonces él lo notaba y decía: "¿Por qué tal...". Y me quería convencer ¿sabes?, para que cambiara la hoja. Pero fíjate, gachupín y fascista, con lo idealista que yo entonces estaba ¡hom bre! ¡vamos! ni hablar (risa). Entonces nada, nada, me acuerdo que hacía cada pirueta, a lo mejor estaba yo limpiando el suelo, porque allí no se tira uno en el suelo, sabes que es con el palo y todo eso, bueno, y venía, un domingo se ponía, y le digo: "Diga, no pasa porque me está ensuciando todo", y entonces no sabía cómo vestirse y una vez venía con eso... de montar a caballo y cosas así para ver... fíjate, era un rataco, y gallego (risa), pero bueno, el chico ve, el chico fue... Bueno pues no sé qué le pasó pero él dijo que, por lo visto como vio que nada, que se iba no sé dónde, que dejaba la casa, bueno, dice: "Voy a dejar la casa, no, la voy a alquilar (dice), porque me voy..." no sé dónde se fue, ahora no puedo decir a dónde se fue, se fue a hacer un viaje o lo que fuera, dice, pero yo voy a dejar, la voy a alquilar"; entonces le alquiló a un matrimonio americano de la embajada, -dice-, "Les voy a decir si acaso se quieren quedar con usted". Oye, ellos cuando vieron que en vez de una negrita iban a traer una blanquita, ¡pá que te quiero!, muy buenos, por-

que tú sabes, el americano...

EA.- ¿Te subieron el sueldo?

LLN.- Pues no me acuerdo si me subían algo más, pero no sé, no me acuerdo.

Sí, me daban algo más seguramente; no sé, no me acuerdo ¿ves?, cuando no me acuerdo pues no me acuerdo. Entonces, pero tenían conmigo muchas atenciones, y por ejemplo me pusieron una negrita pa que lavara, y casi no, pues no comían, todo era... comían poco y en las noches casi nada, ni había que hacer nada, nada más pues limpiar la casa y... realmente casi nada hacía, eso es, Porque aquella negrita, netieron a la negrita que creo que cocinaba, cocinaba y lavaba, y yo me tenía que encargar del resto de la casa, nada más por tenerme... porque realmente... y el, el señor Lico hablaba un poco español, ella no, ella no hablaba nada, y yo no hablaba nada inglés, Audrey se llamaba ella, y él era, pues debía ser de la embajada, policía, o no sé lo que era pero él estaba en la em bajada americana ¿eh?, y conmigo se portaron muy bien, él era socialista, de esos de Wallaco, de entonces, también teníamos discusiones sobre eso, claro, yo era... (risa), discutíamos, era simpático el hombre; claro, ahí estuve no sé, tampoco puedo precisar el tiempo pero estuve bastante, pero fíjate que ahí me iba por ejemplo los sábados, y hasta el lunes si quería no venía, o sea que estaba bastante bien, y muchas noches...

EA.- ¿Y qué hacías desde el sábado al lunes, dónde vivías?

LLN.- Pues con Carlos, donde vivía Carlos, y, y ya te digo, ahí es donde estuve también; y luego ya de la noche a la mañana, porque el tipo éste, pa

parece ser que quería meterse entre los... entre los españoles republicanos. Le decía a Carlos: "¿Por qué no me lleva usted a la Casa de España?" Porque teníamos ahí centros, centros republicanos españoles, y, que era lo que estábamos... porque luego estaba el Centro Gallego que era de los gachupines, claro, entonces, entonces nosotros teníamos otro centro, y ahí se hacían pues muchos actos culturales y asambleas y todo, muchas cosas se hacían.

EA.- ¿Seguías con el teatro?

LLN.- Después, cuando me salí de eso sí, cuando me salí de ese sitio también, porque ya te digo que este señor, pues, parece ser que quería meterse, no sé con qué fin, pues tú sabes, los americanos siempre se quieren meter... y un día fue a la embajada, digo a la esta, al Centro Español, y él quería que Carlos, me decía: "Mira yo a su marido le voy a dar...". Porque Carlos no sé qué hacía entonces, no sé si vendía algo, no se había metido creo todavía a zapatero, eso creo que hasta después, ya no me acuerdo ¿sabes?... y vendía creo por las calles, o repartía huevos o no sé, algo así, con bicicleta o algo así. Y este hombre tenía mucha, es decir: "Dígale usted a su marido que le voy a dar unas representaciones de unos productos que tenían", no sé qué, que estaban muy escasos durante la guerra, no sé qué era, unos productos, unos minerales o no sé, unos... no sé qué era eso. Entonces éste consiguió muchos pedidos pero luego no sé, todo era mentira ¿sabes?, era mentira, y no sé qué pasó, claro que se conoce que vio que no; que no podían, entonces de la noche a la mañana, no, no, claro, vamos que, pero fue una cosa, llegó un día nervioso y di

jo, le dijo a la mujer que hiciera las maletas, que se irían, y me dijeron a mí, a mí me llaman María, porque Llanos les costaba mucho decirme, me decían Mary, digo, bueno yo no soy María pero bueno... Y de la noche a la mañana se fueron y entonces ya, ya me fui. Me fui de allí, pero no me acuerdo si ya nos fuimos al pilonar ése, al pilonar, entonces es que yo trabajaba con... entonces es cuando trabajé, con Leo, porque me acuerdo que subía la calle esa, de, no me acuerdo cómo se llamaba, Obispo Nariño, o algo así, para ir a la casa, eso sí me acuerdo, y trabajaba ahí con Leo; y ahí estuve trabajando hasta que ella también, ella se fue para Venezuela, esta modista, que luego me la he venido a encontrar aquí, fíjate qué cosa es el mundo, en Santo Domingo, al poco tiempo la revolución ésa de... ¿te acuerdas?, que hicieron tantas barbaridades y mataron a Trujillo y no sé qué, fue entonces. Bueno, pues estuve trabajando con ella, sí fue con Leo, con Leo, que ahora está viuda la mujer, está ahí, vive en Paseo María Cristina, ella viene a verme a veces; me dio gusto verla porque claro, después de tantos años, aunque no me pagaba mucho (risa), bueno, qué le voy a hacer, se lo perdono, y nada, pues ahí trabajando íbamos tirando.

EA.- ¿Y después de Leo dónde trabajaste más?, ¿o ya os váis a México?

LLN.- No, no, porque resulta que viene una etapa que echan a los hombres, los expulsan, el gobierno, les dan un plazo para que se vayan.

EA.- ¿Por qué, por qué motivo?

LLN.- Pues porque estaban, tiraron una revista, creo que fue a raíz de eso y claro, eso era una revista que era antifranquista; nosotros no... ibamos

a hacer otro trabajo sino de eso, para eso éramos emigrados antifranquistas y seguir nuestra labor contra Franco y por España, y hacíamos una labor de casa de solidaridad, de recoger fondos y todo eso y desenmascarar al gobierno franquista y todo lo que estaba haciendo Franco y todo eso; claro, pues Trujillo eso no lo... y a lo mejor hasta al embajador de... total que a los más destacados pues, entonces los que eran de más de izquierda y eso, les dijo que en veinticuatro horas tenían que irse del país y entre ellos estaba Carlos, estaba Diéguez, estaba Moratilla, Sánchez y todos esos ¿no?, entonces ellos salieron, eso fue en el cuarenta y cuatro ya, el cuarenta y cuatro sí; entonces allí nos quedamos nosotras, las viuditas, en Ciudad Trujillo, en Trujillo. Entonces yo ¿qué fue?, también me puse a trabajar otra vez en un restorán de chinos, ahí los cafés de chinos son los más elegantes ¿eh?, los más mejor vistos, no es como en México que es lo más... fíjate qué cosas, no, ahí era lo más... ¿eh?, este era un café que estaba en la calle del Conde, grande.

EA.- ¿Y qué hacíaa?

LLN.- Bueno yo no estaba para despachar, él tenía, era un café, tenía un salón grande, entonces en un rincón había puesto un mostrador así en redondo y puso la caja, bombones, tabaco y todo, y ahí estaba yo, y del otro lado era una luna que daba a la calle, y ahí estaba yo casi... de exposición y ahí estuve trabajando, y luego cuando llegaba, pues ya seguíamos viviendo en república pero... no me acuerdo, yo no sé, en el palomar, creo que era ya en otra casa, en esa casa que te digo de cemento, ahí, ahí estábamos; y pues el Partido seguía dando pues seguía dando fiestas, porque sí,

el Partido hacía muchos actos, y hacía sus asambleas, sus plenos y de todo ¿no?, sus fiestas, sus conmemoraciones y... en fin, y para recaudar fondos y lo que se hacía entonces, para pedir la libertad de unos... y todas esas cosas: la eterna lucha; entonces ahí estaba, estaba desde las diez de la mañana, pues hasta bastante tarde.

EA.- ¿Y cuánto te pagaban?

LLN.- Pues no me acuerdo cuánto, pues no creo que... no me acuerdo pero me pagaban, creo que me pagaban más; entonces estaba yo ahí todo el tiempo pues vendiendo, fíjate qué situación económica, que aún gente que tú creías que podría... compraba los cigarrillos de dos en dos o de tres en tres, por chelas, ¿no te digo que eso era el país del chelo, que a lo mejor veías a los chicos con etiqueta tropical y todo, y luego iban y te decían: "¿Me das unos cigarrillos Hollywood?". Y todo, era una situación... ahí el único que embolsaban eran los americanos las riquezas, y Trujillo que era el que los concentraba, pues participaba del robo al pueblo dominicano, es una miseria... Por eso cuando dicen aquí miseria, ¡ay madre!, lo que uno ha visto ya, no, no creo que lo supere, es algo de miedo; entonces estaba ahí y pues ahí... y luego iba a la comuna, pues que es como una comuna, vamos, ahora se llama comuna ¿no?, república, nosotros le llamamos república, y llegaba pues al mediodía a comer y ya me bañaba, porque ahí hay que bañarse en la mañana, en la noche y todo el día, todo el rato, y siempre estás sudada, yo creo que por eso estaba así; y luego llegaba en la noche ya tarde y como me tocaba fregar, nada... había muchos inconvenientes; y las gentes y las per-

sonas aún dentro, dentro de nuestro medio, unas hay que son más sensibles, otras son unas caras... y yo vendía, claro no era el trabajo que tenía en el café, no tenía trabajo ninguno, y todavía me tenía que llegar a las doce de la noche pa ponerme a fregar los cacharros de toda la comunidad; a veces ni luz había en la cocina y toda una serie de inconvenientes pero yp, siempre que me he comprometido a algo me gusta hacerlo ¿sabes?, y nada, mil cosas, muchas cosas que surgen, lo que pasa es que... Luego, de carácter, también hay unas personas que tienen un carácter o están un poco neuróticas y les dices una cosa y te arman un bollo, que eso ya amerita reuniones y cosas así, fíjate, por tonterías, una broma, una broma a destiempo, siempre la convivencia es bastante...

EA.- ¿Frais sólo mujeres o había matrimonios también?

LLN.- No, ahí me parece que... pues no sé si Josefina ya estaba con Benita ahí en esa casa, me parece que sí, ya se había casado, un matrimonio. Creo que estaba Benita; Isabel, no me acuerdo, no me acuerdo si estaba Isabel, o no me acuerdo, ahí yo sólo me acuerdo que estaba Pilar Azuara, estaba Gil, que Gil... es que ahí...

EA.- ¿Cuánto tiempo estuvisteis todavía entonces en esa comuna?

CUARTA ENTREVISTA REALIZADA A LLANOS NAVARRO BALLESTEROS EN SU DOMICILIO DUQUE SA DE CASTREJON NUMERO SEIS, TERCER PISO, POR ELENA AUB, EL DIA 9 DE JULIO DE 1980 EN MEXICO. PHO/10/ESP. 24 ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- Continuamos, después de... que se va Carlos y tú entras a trabajar en el restorán de chinos. ¿Me querías contar algo de eso?

LLN.- Sí. Resulta que... eso, es que se me pasan las cosas. Cuando bajamos yo no sé si fus en esa... en... eh... Cuando bajamos de la colonia los dos, a... a la capital, me parece, que nos mandaron, porque estábamos allí claro no conseguiríamos trabajo, no sé... creo que fue eso. Nos mandan... esto, el Partido nos dice que debemos ir a... a Tiroo, y allí había unos compañeros...

EA.- ¿Qué era Tiroo?

LLN.- Tiroo de, del, esto del... eso era una aldea de... de cerca de Constanza, creo que se llamaba la ca, la ca... no, el pueblo, Constanza. Y estaba creo, estaba yendo... por eso, la parte norte, por Jarabaco.

EA.- ¿Y por qué os mandan allí?

LLN.- Nos mandan porque allí hay unos compañeros que están trabajando unas tierras, sembrando ajos y no había ninguna mujer para hacer la comida...

EA.- Ah, eso es.

LLN.- O sea, no pía estarse quieta ¿no?, sino pía ir a... Entonces ahí creo que estaba Ortiz Arjonilla, no sé si haya estado Ruano también, Ruano estuvo allí. Y allí se... ellos se, se hacía, se plantaba fresa, fresa sí, porque allá es... hace más fresco, allá hacía frío en las noches. Y había unos campos de fresa...

EA.- ¿Y era como un plan experimental o porque ellos así lo habían querido hacer?

LLN.- Pues eso, eso es lo que no puedo precisar; si habían ido... o la habían dejado, otros compañeros se habían tenido que ir... no sé, ahora no podría decirte eso, te lo podrá decir gente que ya... tenga más memoria y que... pero es que yo no me acuerdo... por qué fuimos allí. Porque resulta que la cosa... ¡Ah! era de un señor de, de Jaraba... de Jarabacoa, creo, que era... este señor, un señor... ¡ay! como se llama, un... un domin...

EA.- ¿Dominicano?

LLN.- Un dominicano que tenía las tierras allí. Entonces, parece ser que nos iba a dar el tanto por ciento, trabajando nosotros las tierras, y de la cosecha. Y se plantaron fresas y... ajos, y ajos, y en unas condiciones que vivíamos pésimas. Era una cabaña con, con, con, de madera así, pero todavía peor, no era del, del estilo de las otras de, de Pedro Sánchez: eran de madera, de esas maderas que se van poniendo así pero eh, el suelo era de tierra y todo...

EA.- No teníais agua corriente, ni luz...

LLN.- No, no, no, no. Ni luz, tampoco, con quinqué, toda la vida hemos estado con quinqué... no más que ya en, en Pedro Sánchez se pudo hacer una planta eléctrica así, para la colonia, pero la mitad de los días no funcionaba.

EA.- ¿No teníais refrigerador?

LLN.- No, no, entonces, ni hablar...

EA.- ¿Hielo?

LLN.- ¿Hielo?, a veces se conseguía pero era cuando había... fiestas, pero es

cascaba mucho el hielo, era muy difícil hacer hielo, ahí en la colonia, en Pedro Sánchez no había. Y en, en el... Jarabacca, pues no hacía falta hielo porque el agua era fresca, la, el agua del río era fresquísima, yo me he ido a, a bañar a veces. Y resulta que... era la cosecha de ajos y la cosecha de fresa, y esa fresa había que hacerla luego en mermelada, mermelada de fresa se hacía.

EA.- ¿La hacías tú?

LLN.- La hacía Carlos y... la hacían ellos, los hombres. Yo limpiaba...

EA.- ¿La vendían?

LLN.- No, eso iba allí a Jarabacca y el, el señor el dueño, el dueño del terrero, pues no sé, la vendería, la distribuiría o así, y algún... Total que allí carecíamos de todo, hasta de dinero, porque yo no... comíamos lo que podíamos, judías que era lo que nos daba la hacienda, nos fiaba, judías y arroz, pero comíamos muy mal esa es la verdad, muy mal. Y... qué otra cosa... comíamos... ajos fritos, me acuerdo haber comido muchos ajos fritos, porque esos nos gustaba a todos, porque a veces que no teníamos qué comer... y café con leche ni hablar, ¿sabes qué tomábamos?, manzanilla de esa de... que crecía... por allí había mucha manzanilla. Y nos tomábamos cada té de manzanilla que eso nos despertaba el apetito más, imaginato, jóvenes y sin tener... que a veces pues...

EA.- ¿Y fruta no teníais?

LLN.- Poca, por ahí había poca fruta y, eso, de eso yo me acuerdo muy bien, yo sé que los pasábamos muy, muy mal. Bueno, como ahí tampoco había vida, solamente eso, cuando se recogió la, se hizo la... la mermelada,

eran unos, no sé cuántos bates, yo no sé luego qué pasó con el dinero por que eso era de Arjonilla ¿ves? a mí no... no me acuerdo. Yo sé que le da baños... el, el tiempo que estuvimos allí lo pasamos muy mal, llegamos a la capital sin un quinto, no teníamos donde ir...

EA.- ¿Cuánto tiempo estuviste?

LLN.- Pues no, no puedo precisar los meses, y para desplazarnos de ahí porque nada... El dueño de allí... no nos solucionaba nada. Entonces, para desplazarnos de ahí yo llevaba un abrigo que me había hecho un sastre de Madrid, un abrigo, y... entonces lo vendimos a un negrito, pa' poder nos desplazar a alquilar una mula pa' transportar la, la cama que era esa que te digo, la colombina y... la cama... ¿y qué más? y la maleta con cuatro pilas, porque ropa tampoco teníamos mucha ya... Y... eso lo hicimos de noche, andando, y nos turnábamos, por eso te dije de Carlos que si no te había contado lo del dinero porque desde luego eso es... bajamos todo al monte de noche, caminando, porque esto estaba en alto, Jarabacoa está en alto, es la parte norte más, pocas sierras. Y... nada, con la luna y nos turnábamos, yo me subía una vez, un rato a la mula y otras veces él. Y así íbamos. Llegamos a Jarabacoa a casa del señor éste, que eran las tierras de él, para que... Oye, y ese señor pues vivía de una manera muy, muy... muy bohemia, muy anárquica, allí no, no veías nunca... Pero estuvimos un día o dos y no sé si comimos dos días decente, y comíamos las, las limas que te decíamos ¿no?, que tenían en el jardín un árbol y eso. Pero llegaban las tres y las cuatro de la tarde y allí no veías... ¡ah! sirvientas sí, pero... comida nada, no veías con quien... Bueno, esas

nos las hemos pasado muy mal. Entonces ya, no sé cómo, vamos, nos trasladamos a... porque este señor ni... no podía dar ni dinero, ni nos pagó la mermelada, ni, ni nada, lo que te digo. Estos señores son gente que, que vive así, al salto mata y, y a lo mejor tienen dos o tres casas ¿sabes? y... un, un... y una gasta de hijos, por todo Santo Domingo pasaba eso ¿sabes?; allí se echan... pues, no le dan de comer a ninguna pero tienen tres y cuatro mujeres con hijos y todo. Yo pienso que este señor, no me acuerdo ahora cómo se llamaba, pero tenía gracia el hombre era muy, muy gracioso a veces, era simpático, pero... era un, un desastre, un desastre pá los negocios. Bueno, total que nos trasladamos a la capital otra vez. Entonces llegamos a la capital, no tenía nos dónde, dónde movernos, ni nos solucionan nada, desde luego... y... entonces esta Pilar Azuara que vivía con... pues vivía en comunidad, pero estaba... lo tenía completo, nuevécito, pues la primera noche que llegamos tuvimos que dormir en, en la ducha, ahí metimos la cama y... armamos la cama y ahí en la ducha... Luego yo ya me puse a trabajar, no sé si fue primero en casa de ese señor, el que te dije, que me dieron el trabajo ése de sirvienta, en casa del señor Diéguez se llamaba, que era un almacenista de, exportador de, de granos y eso, un gallego. Y... ahí estuve, porque se iban a ir otras dos que había, se iban o... se iban de Santo Domingo, creo, o no sé... dos chicas, hermanas, solteras también, que eran refugiadas... no sé habrían ido en el barco anterior. Total, ahí estuve no sé el tiempo tampoco ¿no? por... si estuve un año y luego me dejó con los...

EA.- Americanos.

LLN.- Con los americanos, que eso ya lo había dicho. En ese tiempo, pues claro, en... el... este, el señor 'ste pues... ya te digo, me estaba rondando, así, runrunso pero yo no, yo estaba un poco, si quieres, por las ideas, un poco fanatizada y... y a mí no, ni... vamos, y además, ya de por sí no pensar como... y además un gallego que... que, que, estaba que... ¿te cuento?... era joven el chico ¿eh?. No. Y nada, yo nada.

EA.- ¿Tú estabas enamorada de Carlos?

LLN.- Yo estaba enamorada de Carlos. Y él me decía me decía, "Pero bueno ¿verdad?, y también había otro, otro que tenía también, otro español, pero no sé, tal vez asturiano, creo, y... también me estaba... era dueño de un... de una tienda de abarrotes, un tendero, una buena tienda del barrio allí, y igual. Y fue un día a visitar a, a este Pellaiano, digo, "Este que se traerá". A ver si viene a pedir o a ver o a informarse de mí ¡qué tal!. Te digo que siempre, siempre tienes... se dice, si quieres ver... Luego, esto, cuando ya estuve en, trabajando en la... bueno, en la... en el bar igual, nunca te falta alguien que te cohe un lazo y que te diga esto, pero yo nada, yo... necia, ¿sabes? como dicen en México, necia, yo estaba muy enamorada de Carlos, y además no quería tampoco porque... pues influye mucho el criterio que uno tiene, la moral y... sobre todo la sinceridad, eso sí, yo no, no me gusta ser... la sinceridad con otra persona de... quizá él a lo mejor, yo creo que ha sido sincero y luego no, pero yo pienso que sí ¿verdad? Bueno. Total, deseché proposiciones de señores ma... otro señor, que había un español antiguo ara-

gonés, también ya mayor de pelo blanco, pero no estaba viejo, allí no, como no trabajan mucho creo que igual se conservan. También empezó, eh, y venga y dále y eso. "Venga usted", yo no, usted.

EA.- Pero tú no lo aceptabas por tus convicciones y todo eso o porque realmente no... no te gustaba...

LLN.- No... no me gustaba, no me gustaba. Porque luego estando ya en el...

ese de los chinos que te digo yo, pues conocí a uno... que era... se llamaba Carlos Ernesto y todo... ¡fíjate! el hombre más rimbombante...

Y llegaba con otros al... se conoce que decía: "Aquí está la chinita ésta" y empezaba... Era, era majo, majo, exótico, sabes, de estos tipos que no sabes si es malayo, si es de raza negra ¿sí?, pero interesante y altísimo, monísimo, monísimo, bueno, era... Yo, desde luego, me ponía nerviosa cuando llegaba. Y... pero luego se rajó él. Yo, yo un día le digo: "Mira, los, los domingos o los sábados en la noche nos vamos a Willy (los compañeros y los, los camaradas nos íbamos allí a bailar), digo, "si quieres ir a bailar y todo". "Pues no sé, no sé".

El fue... pero se fue enseguida no sé le huf un poco ¿sabes?... se fue y ya no... Yo ya aquello ya no le hice caso, claro, digo esto no...

Entonces era un chico de, pues de allí de la clase de "quiere y no puede", esa es la verdad, porque ir a comprar trece centavos de cigarros...

Pero no, eso no me importaba a mí, físicamente era lo que me gustaba, me atraía ¿entiendes?, mucho. Y tan así que una vez le dejo... Como

vivíamos con Cecilia y con Isabel y ¿con quién más? vivíamos ya en, en la calle Colón en comunidad, pues ya cuando creo ya se habían ido los,

los hombres en los meses esos. A veces decía yo, mira... le decía yo a Cecilia: "Mira, chica, he visto un, un chico..." -digo-, "de estas características..." Y nada más de decirle eso decía Cecilia "Ya sé quién es". "Yo también", -le decía-, "¿Y qué tal?" "Sí", -decíamos-, "¿Verdad que es cierto?". Porque como ella es asturiana... (risa). Qué guapo, debe ser. Pues no te quiero decir, pero era un chico no... le dio miedo ¿sabes?... tal vez. A lo mejor si hubiese sido una prieta del país no, pero esa cosa de responsabilidades, el chico no quiso, creo que se echó pa' tras. Así que fíjate... Y no, yo no nada más la dije que íbamos el sábado a Willy a bailar, que es lo que hacíamos... lo único que pues podíamos permitirnos. Nos tomábamos unos refrescos allí... y fue... iba Moratilla, Isabel... pues todas las que estábamos solas, menos... No, Moratilla no, Moratilla no, no estaba allí, porque también había salido.

EA.- ¿Y en cuántos días llegaron ellos a México?

LLN.- Hombre, a los... yo sé que estuvimos seis meses y... seis meses más. O sea que ellos llegaron en el... en el cuarenta y cuatro... a finales yo creo ya del cuarenta y cuatro, llegaron a México. Y nosotros llegamos...

EA.- ¿Cómo fuiste a México?

LLN.- Ah... esa es otra. Bueno, eh... lo arreglaron los que estaban, los maridos que estaban en México. Pues yo no sé si fueron los cuáqueros los que dieron el dinero, eh... dice Carlos, yo no me acuerdo. A través de los cuáqueros, todos los maridos, ellos solos, a ver a Cárdenas, dice, y los hicieron pasar antes que todos los que habían allí y todo. Dice ¡hombre que no!. "¡Cómo no!" aquí vamos a traerles a ustedes enseguida a sus

viejas" (risa) ... y tal. Entonces... y lo arreglaron, bueno, pues fuimos en la gole... la mejor gole... no, golota, es una motonave... ¿cómo te diría yo?... un barco muy chico, una motonave ¿sabes?, es una motonave.

EA.- ¿Cómo se llamaba? ¿te acuerdas?

LLN.- Julia, creo... pero Julia, me parece... que era de... sí, el Julia. Entonces, fuimos ahí, ahí venos...

EA.- ¿Y fue bonito el viaje que tuviste?

LLN.- Bueno, bien, porque te ahogas de calor, entonces en cubierta, llevamos en cubierta todo, pero entonces hubo... nos pilló temporal porque... de eso sí me acuerdo que era como en el mes de diciembre ya, y en ese tiempo el golfo tiene unos temporales horribles, espantosos. Entonces... que tardamos doce días hasta... Y entonces una noche se arma una de esas... yo de, yo estaba arriba y veía las olas que creía que te, que te barría todo, unas olas... que de noche son imponentes... Mira, sí, si cuando uno dice que vive, es por milagro. Yo me agarraba así porque yo estaba en la mera rastra y ahí. ¡De las buenas! Habíamos cenado y estábamos ya medio dormidos y de pronto, empieza el temporal ¿sabes?, y unos bidones que llevaban, que son los de agua, se sueltan y ruedan por cubierta y ¡unos gritos! ¡las mujeres! ¡los niños! Entonces el capitán, era un vasco, un hombre de edad, llevaba muchos años ahí... él sabía ¿no?. Entonces lo decían... Mucha gente, hasta los hombres, como se acobardaron y decían: "Llévenos al puerto más próximo". Y decíamos: "No señor, si nos... nos... es a Veracruz donde tenemos que ir, ¡dejen

al capitán!" Bueno, hubo seis más y seis menos. Y les llamamos a los hombres gallinas... y todo. Digo: "¿Ustedes van a saber algo más que el capitán...?" El capitán se ha encontrado en esta situación en un... infinidad de veces... El decía: "Yo por mí los dejo en, en Progreso". Pero tú sabes que... Progreso tienes que atravesarte toda la República en tren, en sico-te... Entonces, dice, "Bueno, pues díselo ¿no?" Dice: "Lo que puedo hacer es dejar... aminorar la marcha para que el barco haga así ¿no?, no haya tanto...", pero que las mujeres se bajen a la bodega. Y, y todos quería, yo no me bajé a la bodega, yo ahí estuve hasta que se pasó y ya a otro día, ya amaneció y ya más, más tranquilo. Pero es que qué noche... ¡qué olas! yo en mi vida he visto esas olas, esas... es...

EA.-¿Pero no hubo desgracias?

LLN.-No, no hubo, en ese tiempo no. No, no hubo nada de desgracias. Nada más que Mari Tere y Minerva vinieron todo y... todo el rato mareadas y los niños, y nosotros traíamos una, unas cajas pues con un poco de salchichón que hacían allí y que no era muy bueno, ron y aceitunas verdes, unas cajas... y galletas saladas o no sé, para la casa del mareo a veces hasta que te daban la comida así, la comida era buena, muy rica, muy, muy primitiva pero sabrosa, fresca, de cosas que pescaban recién. Hacían unos con pulpo, unas patatas con pulpo que yo se las guardo... riquísimas patatas fritas, pescado frito; o sea, era cosa rica ¿no?, o sea, en el trópico la comida es muy sabrosa siempre, muy apetitosa, y... el cocinero, bueno, pues... la tripulación majísimos todos...

EA.-¿Eran mexicanos?

LLN.- No, eran negros.

EA.- ¿Dominicanos?

LLN.- Dominicanos, todos. Pero muy majos... Mira, nosotros... yo venía con pantalones siempre y dormíamos en, en plena... y saltaban por encima de nosotros los hombres para maniobrar el barco, nunca hubo nada de... Yo te digo que... yo todo lo veo muy bien pero (risa)... se portaron de maravilla, ni te ofendieron en nada y también nosotros pues nos comportábamos muy serias en ese aspecto. A veces sí cantábamos y eso y ellos se ponían a cantar y eso. Pero cuando... a los que estaban de descanso, pero nada más eso. Y entonces Mari Tere y... y Minerva venían completamente mareadas todo el día. Isabel y yo, con la costa ésa y la botellita del ron mira... nos pasamos (risa) una travesía brutal y por eso, yo creo que no nos mareamos. Porque yo era una de las personas, una de las veces que estaba más mal estaba comiendo, empezando a comer y venía... creo que había patatas fritas y pescado frito... y estaba comiendo... de pronto me viene así una arcada y dejo el plato, cambio la peseta y me siento y sigo comiendo y veo un poquito raro... Digo... "yo no me he mareado jamás". Y igual me pasó cuando hice de Francia a... a Santo Domingo, Un día... también noté un... un mareo y por cierto me dice Angel: "Vamos verás, toma una copita de ron". "Házlo... y ya". Y se me pasó. Volví a comer. O sea que dentro de eso no he estado, no he tenido enfermedades, quitando aquello que me... que tuve, esa eczema que tardó tanto en quitárseme. Bueno, eso es otra cosa, esa eczema se me quitó en Santo Domingo, y la que no sabes por qué?

EA.- ¿Por qué?

LLN.- Ya... se me quitó ya estando casada con Carlos. Porque él me dijo, mira:

"Yo creo que nada de medicinas... no te mojes, aséate de medio cuerpo pa' arriba y, y siempre tapándote, y medio cuerpo pa' bajo, y sécate bien, siempre seco". Y se me fue quitando. Yo decía: "A lo mejor influiría también al cambiar de marido". Podría ser, es una cosa de tipo nervioso o de tabú. Y sí, hasta la fecha no nada, pero sin ningún medicamento, vaya. De Carlos, he aprendido muchas cosas de Carlos. Y se me quitó, por eso te digo que... no, fue fantástico con ese sistema; dice: -"yo creo que es el agua, no te mojes". Pues fíjate que sí, "trata de no mojarte", pues... nomás en qué sitio está pa' no mojarme... entonces hacía eso, en la colonia como ya te digo me bañaba estilo caballo ya, pues me ponía la... así, me bañaba primero esto, luego me ponía una toalla y me mojaba así, o sea que no... no, no... Se me curó.

EA.- ¿Cuándo llegas a...

LLN.- Bueno. Entonces ya te he contado lo de eso, de, de la travesía de, de Santo Domingo a Veracruz, lo que ha pasado en la, la travesía... muchas cosas que yo no co... no... no me acuerdo, porque pasaron situaciones muy simpáticas en el barco, pero... de esas cosas que no... como tú sabes son doce días, familias allí, mujeres, más mujeres y unos cuantos hombres y los hombres dieron la, la peor nota de cobardía que las mujeres, esa es la verdad. Porque no sé qué tiene, la mujer tiene un sexto sentido y eso que, no se, no se altera tanto y yendo con los chicos y todo, que era para que... pues no... Eh...

EA.- ¿Eran todos españoles?

LLN.- Sí, sí, eramos todos... me parece que sí eramos todos españoles. Pues iba la mujer de Corripio, la mujer de... don Corripio venía con la mujer del primer matrimonio; y este otro Lataí y su mujer... no sé cuántos más.

EA.- Y ¿problemas de salud no hubo?

LLN.- No, no me acuerdo, no sé si alguna... Pues habría sí, habría... porque María Teresa venía malísima por la cosa... Y mira que le decían coma, y le daban... un caldo o cualquier cosa, porque eso sí la tripulación era muy maja y... y el capitán también pues conviven tanto que ahí no... era una goleta, si quieres pues... Nada más es aquella noche que fue tremendo, eso fue un susto, digo, yo cuando ví vaguillo dije: "Ay, madre". Yo me encomendé a mi madre porque... era la única que me había dado el ser y dije... Se me cortó la digestión, sí, eso sí, porque ya te digo fue el susto de, de los bidones, las olas a oscuras en, en alta mar ¿tú no sabes...? eso es, lo más espantoso que hay, lo más... Esas olas, así que te, que te lamen ¿eh?, te sacan de, de cubierta. Pero yo así, a mí me bañaban toda, pero yo agarraba... (risa) me agarraba a un mástil que había allí... Y nada se fue pas... unos se bajaron, los chicos con las mujeres, porque les dijo el, el capitán que por favor se bajaran, no quisieron bajar a algunos pero yo porque yo... y, y nos subimos al... Después que ya nos habían dejado abajo, dicen, decimos, "no, no, yo prefiero morir arriba que aquí asfixiado ¿no?, vamos arriba". Y, y seguimos así. Luego ya se fue, luego... nada. A las que se sintieron mal... a mí me dieron un té y eso para la cosa de la digestión porque se me

quedó así un dolor tremendo, el susto, bueno. Total, llegamos en diciembre a Veracruz, eh... no puedo precisar si es el 12 de diciembre o...

EA.- ¿Del cuarenta y cuatro?

LLN.- Del... No, yo diría en el '45. Sí, el que se fue en el cuarenta y cuatro... es...

EA.- ... es Carlos.

LLN.- Es Carlos. Yo digo que es en el '45. Entonces llegamos a Veracruz y allí estaba...

EA.- ¿Quién te recibe?

LLN.- Me recibe... a mí... Carlos, las familias, Carlos.

EA.- ¿Y qué sentiste al ver a Carlos?

LLN.- Pues mira, si vieras, fue muy desagradable, eso no se me olvida nunca. Porque llego y veo y... y veo que está con las, las parientas de Pepito ¿eh?, Elena... y todas muy... muy guapas, muy hollywoodescas, en cierta forma pues sentí un poco así... y a él le veo tan poco muy, muy... afectuoso conmigo, ni nada... Pero bueno, eso se pasó y... luego después, a través de eso, ya hemos tenido muchas... muchos disgustos.

EA.- ¿Por qué?

LLN.- Porque él tiene un carácter muy, muy raro, o tenía sus problemas sentimentales pero no, no los exteriorizaba o, o se veía contrariado, su vida no... pues pienso yo... porque a ver... por cualquier cosa... O tenía esa cobardía ¿no?, de haberse comprometido conmigo y él... porque él muchas veces me decía bromeando: "Así ya no valgo pa'cazar mentiras" o para qué... vaya usted a saber. No se atrevía ni a una

cosa ni a otra. Porque el hombre que es, es frívolo y bo... pues tiene, tiene pa'todas y... y es atento con todas, es decir no... ¿verdad que sí?; ahora, el que es un poco tímido y, y cobarde pues... como que siente, se siente contrariado de no, no vivir su... sus... sus deseos, o sus instintos o lo que... Pienso yo eso ¿no? entonces, se le forma un carácter un poco... sobre todo con la persona... así de, de puertas pa'cá pa'fuera simpático y agradable, es estos que dicen... dice: "Farol en la calle y oscuridad en la casa", o algo así, ¿sabes?, pues así era Carlos entonces... Y claro pues... Ha habido sus más y sus menos y ya a veces he estado a punto de fracasar; ya una vez agarré la maleta y me le, me, me fui, me fui a casa de una amiga, porque yo le dije no... y muchas veces yo le he dicho: "Pues, hijo, sé feliz, si no eres feliz, bueno, lárgate pero... yo no viviría así". "Luego sí, luego no...". Luego fue... me, me buscó. Bueno, me fui con mi amiga Amelia y... estuve ahí quince días, claro, con un disgusto ya de todos los días es, es duro ¿verdad?. Estaba yo metida en la pensión, la pensión de Iturbide, me parece que fue, cuando me fui, allí. Porque... llegando a la capital... Bueno, ya en Veracruz eh... conocí a los familiares de Pepito, muy atentos conmigo, pero yo venía...

EA.- Eran... eran familiares de Carlos?

LLN.- Sí, la... la hermana de la mujer de Enrique, Enrique Castro ¿sabes?, el que era disidente del Partido, era hermana de esto de, de la mujer de Pepito Cibrián, concurro. Entonces ellos fueron, como venía... pues eso fue un detalle muy bueno de Pepito ¿ves?, fueron a buscarme, ya

sabes: "Pobrecita, que viene y delgada" y todas estas cosas. Y luego me buscaron, y allí muy bien me llevaron, pero yo tenía una situación digna de... lloraba por cualquier cosa...

EA.- ¿Te sentías cansada o te sentías feo?

LLN.- Pues no sé, me sentía muy desgraciada, no sabía qué era porque en esos momentos... no me sentía... amada y no me sentía... sola, en onces llo raba por cualquier cosa y lloraba. Y en esos momentos es que las chicas a veces éstas me, me consolaban y me daban... me quisieron dar ropa y todo porque ni ropa traíamos... Pero yo pues, no sé, no sé, era un... pues no sabría decirte, era una situación... psíquica o física, todo se juntaba ¿sabes?... Bueno, pues así fuimos y estuvimos ahí unos días y luego ya, nos fuimos a...

EA.- ¿Dónde te hospedaste en Veracruz?

LLN.- En el hotel Victoria, que recién habían... era nuevo, era nuevo el hotel Victoria, está en el puerto. Pero ahora ya está, está ya muy... pero entonces estaba nuevito, era uno de los mejores hoteles. Claro, Pepito no se iba... y allá nos llevaron. No sé si... cuántos días estuvimos, aparte de que pasó lo de... lo de el hijo de Isabel que hubo que operarlo y todo eso, porque... es el único que se enfermó llegando a eso de... de... apéndice, y hubo que operarlo porque al chico le daban unos dolores tremendos de estómago y vómito y todo...

EA.- ¿Y las autoridades mexicanas te recibieron bien, te dieron algún papel?

LLN.- Sí, llegando allí nos hicieron unos documentos, creo, tomaron nota, yo sé que fuimos y nos fueron dando... claro... ellos tenían que tener el control; entonces uno fue dando los datos...

EA.- ¿Y México te sorprendió o te pareció una continuación de...

LLN.- Triste.

EA.- ¿Veracruz te pareció triste?

LLN.- No, Veracruz no. Veracruz era una continuación de Santo Domingo. No, porque los veracruzanos son majísimos también, simpáticos, ¡uy! Veracruz es muy lindo, es parecido a Santo Domingo o... era, no, no, el que me cayó muy triste, muy triste fue México, porque yo...

EA.- ¿Cómo llegaste desde Veracruz hasta el Distrito Federal?

LLN.- Pues fíjate que no sé, si, si fuimos en tren o nos trajo ésta en coche, no me acuerdo. Si vinimos en coche con Cibrián... eso, eso tendría que aclarar, decírtelo... o vinimos en tren, creo que vinimos en tren, desde Veracruz.

EA.- ¿Y dónde, dónde os instaláis, dónde vivíais?

LLN.- Bueno, no te digo, eso... ese... una... en una pensión de la calle de Iturbide, allí estuvieron muchos, mucha gente.

EA.- ¿Era caro?

LLN.- Bueno, qué te había de decir yo, pues pa' lo que se pagaba ¿verdad?... era una pensión de... ellas eran mexicanas, pero el esposo había sido vasco y eran más hispanistas que, que ¡vamos!, que uno ¿no? De modo que les gustaba España y todo lo que era de España; las personas bur-
nífimas los señores, a mí... muy cariñosas conmigo, muy buenas fueron. Hay que pensar que era que porque estaba en México, limitación de limpieza, de higiene, de todo, en una casa antigua y un frío que hacía. Yo llegué de, de esto, con un frío que tenía en México porque, claro,

en diciembre pues se nota ahí, la casa... Podemos, desde luego, hacer lo... decir que lo de las dotes artísticas, como tú dices (risa).

EA.- Tú dijiste que tenías dotes artísticas y que querías hablar de eso.

LLN.- No, no, no tenía dotes, que me hicieron trabajar, ninguna. Lo que pasó es que... Bueno pues la pensión era una casa antigua de esas... que tienen una galería y, y las puertas son altas, era una casa... como un palacete... ahí en Iturbide; estaba frente al, al cine del Palacio Chino, el cine Palacio Chino. Entonces llego allí, te digo, porque después del trópico, es alegre, es lindo, es vida, llego allí, aquella gente... los mexicanos feitos, porque yo creo que eran más feitos que los negros. Me parecía, luego no, luego... son tan tan amables, para mí el pueblo mexicano también lo veía... al venir aquí, luego me parecía dulce y simpático más que mis paisanos, de veras que sí. Y... pero de momento llegas y, claro, es extraño ver eso, y sucio México y entonces había mucha miseria cuando yo llegué a México, era espantoso. Yo, yo he visto cada estampa en México que eso es tremendo; ya aquí, yo aquí no me convido de nada, de lo que he visto en México, ya te diré, algo tremendo, y general que es, claro, no te voy a decir. Bueno, pues entonces estoy en la pensión de momento yo me quedo allí en la pensión, Carlos está trabajando en la Vulcano, creo que está... de no sé qué... ayudante del contable o no sé, bueno. Y él se tenía que ir pues a las siete de la mañana tiene que salir, entonces yo me quedo allí en la pensión sin conocer la ciudad y sin nada. Y entonces, pero yo me quedo allí no me resigno, me voy, salgo, doy la vuelta, unas cuadras, me voy por la avenida Juárez doy una vuelta y vuelvo a la pensión, digo: "¡Ah! pues

no me he perdido". Luego otro día, voy otro poco más arriba, es decir ¿no?, hasta que me voy yo situando. Y luego ya agarro la avenida de re... bueno, me... el Monumento a la Revolución, voy por ahí que da mucho el sol y digo: "¡Ay! qué rico sol y todo eso". Porque tenía mucho frío entonces y... teníamos pocas mantas y echaba todo, porque tenía hasta las maletas, yo creo que me eché un día encima de frío. Pues vienes desnutrida y luego la... México es frío, por las noches, yo estaba así... Aparte de que... pues no... llegábamos Carlos y yo y teníamos disgustos por toda la situación. Y a mí la cosa de mi familia me ha quitado mucho el sueño y... que hasta parecía que yo si reía o si me divertía que, que, que estaba contraviniendo una... una falta ¿no?, moral, porque esa es la verdad ¿no?, pensar que... que en mi familia pues que todos estaban presos, pasándolas negras, les habían quitado la casa, que... esto, que lo otro... a uno lo, lo mataron en, en el '40, el primero de mayo, a Lano- lo después de hacerle mil vejaciones. Allí publicaron, en el pe... en la revista ésta, cómo se llamaba: ¿Siempre?, la revista, publicaron un... un reportaje de, de gente que había estado en los campos de... y salía mi hermano Manolo que le llamaban y sale a limpiar los retretas y cosas así. Bueno de estas cosas no hay necesidad de... de la época franquista. Es eso... Y, claro, yo oía eso... imagínate... no podía, no podía... yo, yo sí... si me iba a divertir creía que estaba contra... Entonces tenía en mí una cosa que lloraba por cualquier cosa, tenía una pena tremenda y de vez en cuando me vuelve a pasar y yo la primera carta que recibí a través de Santo Domingo fue a través de la Cruz Roja, toda, toda cortada, toda... censurada... Por eso te quiero decir

que había muchos factores, había la cosa... pues no sé, de... más que nada de mi familia, era una cosa mía interna más... sobre mi familia; es decir, que no pudieran salir de España y esas cosas, porque yo sabía, nosotros pues arrastrábamos toda una... una situación desde la época de, del rey Alfonso XIII. Entonces fijate los primeros... entonces... esto pasaba mucho sobre mí, hasta que no supe pues... y hasta que no vine a, a verlos, que ya me fui aliviando cuando ya vine, bueno ultimadamente pues tienen su vida y se desenvuelven como pueden y como les permiten pero... y si no, es, es tremendo, es tremendo.

EA.- ¿Y cuál es tu primer trabajo en México?

LLN.- Bueno, estando en la pensión mi primer trabajo es en... en el Palacio de Hierro nos trabajaba una... trabajaba la, esta Elena que es hermana de la mujer de... Pepito Gibrián que estaba de dependienta allí. Elena, me dice: "Mira, hace falta una, una persona allí para planchar los modelos que vienen de... americanos", porque entonces era la ropa importada casi toda para... para exponerlas en las vitrinas del Palacio de Hierro, y eso es. Es la primer plancha-vapor que tuve yo en el, en 1944, era una que tenías que darle así pa que como las bicicletas, así, pa'que saliera el humo de unos tubos que tenía, fijate. Y eran, pues eran... eran unos vestidos de seda-lana que se encogían entonces tenías que humedecerlos un poco con la plancha esa y planchar. Lo pagaban... pues según... había unas cosas que me pagaban veinticinco centavos o cincuenta centavos o un peso, según, traje sastre más. Sólo era desarrugarlas, cuando venían en las cajas. Y... yo ya me estaba ganando... unos ciento cincuenta pesos al mes; pero bueno, con eso y

y con eso pues allí íbamos tirando en la pensión. Podíamos comer un poco extra porque a veces... cuando no trabajaba yo, no, no podíamos pagar... no podía él con su sueldo pagar la pensión de los dos...

EA.- ¿Cuánto ganaba Carlos?

LLN.- Pues... pues yo pienso que ganaría por el estilo, ciento veinticinco o ciento cincuenta pesos o doscientos, no me acuerdo; pero mucho no, porque a veces comíamos un bolillo extra ya nos parecía... y es que nos gustaba mucho el bolillo entonces. Y ya, eso es ya cuando tenía mos entonces en... hacíamos nuestro... nos comprábamos una langosta, nos hacíamos una mayonesita. Teníamos una habitación que estaba en la galería muy... no tenía ventana, era esa... puerta a la galería. Entonces había otra que daba a la terraza y decíamos siempre a la se ñora: "Cuando se desocupe queremos una habitación", porque daba el sol. Y hasta chinches tenía... Entonces nos dieron... y se fueron aquéllas y nos dieron aquella habitación que daba el sol a, a una terracita, ¡uy! ahí estábamos fénómenos. Y luego ya no sé porque ¡Ah! Y hacíamos eso, ahí estábamos un poco independientes del resto de la pensión, ahí lo pasamos muy bien en la pensión porque había mucho refugiado español también y se hacían fiestas y esta gente era muy, muy maja la de la pensión, tenía dos o tres hijas solteras, muchas se casaron con los huéspedes... Loyde no sé si te acordarás tú de Loyde, un vasco, pues él se casó con... con Cristina, muy maja, una chin... parecía chinita pero muy, muy dulce la mujer. Eran chicas ya prepa-

redas, o sea... porque estaban trabajando también en cosas... una estaba en el Papillon un, era un... un restaurant que había creó por la ma de ro y creo que era la encargada de... de comprar y todo eso; o sea que... Cristina. Y la otra no sé dónde estaba, no me acuerdo en qué trabajaba. Y había una muy feíta que era la que servía las mesas y, y con dos muchachas que tenían mexicanas hacían la limpieza, esa lim pie za. Y por ejemplo en las Navidades y eso pues se portaban muy bien ... así; muy cariñosas eran, eran buena gente. A mí me dieron una má quina porque yo pues iba... podía coser... Porque yo iba al Palacio de Hierro, por ejemplo, desde las once hasta... hasta las dos o así, hacía unas horas nada más, no estaba mucho planchando. Y... y Elena trabajaba allí en donde la... Bueno, pues eso es lo que hacía.

EA.- ¿Te caía bien Elena?

LLN.- ¿Eh?

EA.- ¿Te caía bien esta chica?

LLN.- Eran un poco estiradillas ellas, ¿sabes? Esta Elena estaba... dice que estaba enamorada de mi marido, Elena ¡muy maja! Esa chica también tenía una... o sea se había casado en la guerra, ella se había casado en la guerra y luego vino... parece ser que la mujer, el marido le salió... homosexual, un chico muy guapete y eso, y decían que era pusa... cuando vino pues vino a arreglar la separación porque quería casarse allí con otro, un tal... uno que era dentista, que no me acuerdo ahora del nombre. Vino a arreglar la situación, aquí, ya... ya era mayorcita ella, claro, Elena, pero siempre muy... iban vestidas muy bien, te-

nían gusto pa'... y un tipo... fantástico; lo que pasa es que parecían monías ¿sabes? ¿no?, muy sofisticadas eran, muy... eso era, muy sofisticadas.

EA.- ¿Cómo se apellidaba te acuerdas?

LLN.- Elena Abascal. Que la hermana, la mujer de, de este se divorció de Pepito Cibrián, puso una tienda de modas que se llama Gerard que está en, en Niza y, y deba estar todavía, Gerard, Casa Gerard, que es una boutique. Y ahí ella ha hecho su dinero, pero bastante, porque ya después venía aquí a, a París y a Roma a promoverlo; o sea que... y en la calle Niza, ya ves que era una calle buena. Y allí estaban las dos. Eran muchas hermanas, es de estas que han sido...

EA.- ¿Y tú podías convivir con ellas sabiendo que estaba enamorada...?

LLN.- No, no he vivido, convivido con ellas. Primero porque...

EA.- ¿Y nunca han hecho fiestas o cenas, o comidas? ¿no? ¿nunca has hecho...?

LLN.- En la casa de ellos sí hemos ido nosotros porque, claro, nosotros éramos los parientes, no teníamos nada, los pobres, y no pues ellos sí estaban muy bien, estaban muy a gusto. Ellas sí nos han invitado a fiestas, que ibamos ir amigos y hemos ido y hemos estado allí con... bebiendo y riéndonos de los chistos porque... pues jugaban a muchas cosas, adivinar películas y cosas... Me acuerdo de Licha Reyes que siempre se estaba metiendo con Elenia, con... con Elena, y decía: "Ay, ese Palacio de Hierro", decía, siempre me acuerdo (risa). Se metía mucho con Elena. Es lo único que... No, eso sí, eh... muy buenas chicas ¿eh? No, yo no puedo decir que, no eran groseras, ni, ni han tratado de darme... no, no, eran tiernas, eran tiernas, sentimentales, no, no, buenas chicas.

Yo no les he visto, así, como decir, un feo o no lo percibí pero no, no... ni, ni, ni abusar ellas de que estuvieran muy... muy bien arregladas y... no, no, eran, eran muy sencillas. Claro que... eran chicas pues muy... eran de donde está la pequeña burguesía de aquí de Madrid, eran muy finas para vestires y todo, y tenían mucho gusto pues eso, la verdad a cada quien. Y además las acompañaba... Tenían una hermana, Chelo, que se casó con un, un francés, guapísima ella, monísimo él, era pero... dice tú... un tipazo y además guapa. Pues era... sencilla.

EA.- Bueno, volvamos a tu trabajo.

LLN.- Ah, lo habías apagado, cuando...

EA.- No, no, sigue así nomás. Este...

LLN.- No, no, conmigo se portaron bien las chicas. O quizás yo por, por mis cosas que yo tenía internas, no les supe corresponder a ellas. Pero, bueno. Fíjate, tan buenos fueron que hasta dijeron que si quería que nos ponían un negocito en México para...

EA.- ¿Y por qué no?

LLN.- Carlos no quiso... no quiso, no. Carlos no fue nunca... Nos querían poner una... o una gasolinera, o un café, o una gasolinera, fíjate, algún negocito ¿no? Debimos haber, ¿no? habernos hecho socios con ellos, nosotros el trabd... industriales y ellos los que... pero no, Carlos no. No teníamos nuestros, nuestra, nuestras ideas, Elena, y nuestra idea no era... hacer allí raíces ni económicamente ni nada; no era nuestro ideal ser propietarios, ni, ni capitalistas, ni nada de eso.

Eso vino después por toda una serie de razones pero... Entonces...
pues eso nos parecía... cuando nos proponían cosas así, que, que era
una dejadez de nuestros principios y todo eso, no. Entonces ir tra-
bajando y ir resolviendo la situación nada más que eso lo que... an-
siaba...

EA.- ¿Tú seguías militando...?

LLN.- Sí, sí.

EA.- ¿Qué local tenían en el Partido?

LLN.- Cuando yo llegué estaban en... en... ¿en dónde estaban?, me parece
que en la calle Madrid. Estaba en las Juventudes Socialistas, en Va-
drid... tres, creo... la calle Madrid en el tres. Pues sí. Y tam-
bién... eso era en las Juventudes, pero se llama Juventud... no sé
qué. Y el, el Partido estaba en Morelos, el periódico y el Partido
estaban en la calle Morelos.

EA.- ¿Y tú militas en la Juventud o pasas...?

LLN.- No, yo... no, yo todavía estoy con la Juventud, más que en el Parti-
do, sí.

EA.- ¿Qué hacíais?

LLN.- Pues nada, se hacían...

EA.- ¿Érais muchos?

LLN.- En la Juventud sí había, porque... eran las Juventudes Socialistas
Unificadas, entonces iban de todas las tendencias, eh... mucha gen-
te, no, eran de las Juventudes, simplemente que... pues... iba gen-
te republica... jóvenes republicanos eh... de todos, allí se había...

luego se armaban pollos pero sí... Pues hacíamos, qué te voy a decir... si había actos, o... si había alguna asamblea, cómo se iba a organizar ese acto, cómo se iba a hacer lo otro, el, el trabajo que nos encargaban a unos; teníamos que ir a visitar a... bueno, si era una fiesta el sábado a conseguir los, las bebidas gratis, los refrescos y... las compañeras que quisieran aportar con un plato de comida, de... pues bien, que se pudiera vender todo para sacar fondos, o siempre para la cosa de solidaridad para España. O sea que era era nuestra...

EA.- ¿Lograron juntar mucho dinero?

LLN.- Pues a veces sí, sí hay... sí, sí se ha juntado, se ha juntado, pero... lo que pasa es que no, no tanto como nos proponíamos, sí... porque antes se han organizado grandes fiestas pero entonces se han hecho grandes gastos y a veces hemos salido... Nada más eso, comidas por servidos y darnos a conocer y esas cosas pero... yo me acuerdo de bailes que se hicieron en el Casino Militar o... Casino Militar un baile que se hizo... Entonces, allí cuando fuimos hasta con traje largo, O había una inglesa que estaba con éste, con un tal Manolín Alonso, ¿te acuerdas? ¿lo conoces?, asturiano... tu marido se ha de acordar, un asturiano, que ahora... resulta que vino aquí y puso un bar... un café, un restaurant por todo lo alto ahí en Orense, así detrás, por el palacio de... por Puerto Inglés... Bueno, pues ése estaba conviviendo con una enfermera inglesa que yo no... yo creo que de allá de Santo Domingo, por eso no... me parece, no sé como se llamaba, bueno, una chica, Mary creo se llamaba, y ahí en su casa hacía fiestas a veces y íbamos todos y bueno... le ensuciaban el

piso y todo... Convivía con ésta, vivía, vivía junto con este Manolín Alonso. Y... esa chica pues tenía mucho... nos, nos prestó un día vestidos largos, ¡pues tenía una cantidad de vestidos largos!... a, a Lina, a Isabel y a mí. Unos vestidos largos... me acuerdo que yo me puse uno blanco, uno blanco, no... entonces era... blanco todo de, de seda lana ¿no?, tenía una caída muy bonita, y llevaba un... unos brillantitos aquí en el cuello y así ¿sabes? estaba muy sencillo, bueno, estaba delgada y eso me iba bien. Pa' bailar con aquellos patanes, con... (risa) Isabel llevaba también otro con... que era así, era como de broca... de... brocado, sí, pero a rayas azules, azul oscuro, azul, azul claro y azul oscuro, muy bonito ¿no?, estaba bonito; puros vestidos caros por lo menos así se veían... Y mira, resultó que luego el mío se manchó y lo tuve que llevar a la tintorería (risa...) ¡Pero mira que prestar los vestidos, esta Mary! Y en ese baile se, se alquiló una orquesta por todo... entonces... a la hora de pagar hubo que hacer, hacer... a escote dar... entre todos los que estábamos para... dar algo más para poder acabar de pagar, fijate. Es que era cosa de divertirse... Isabel muy audaz se... y luego... no eran sensatos ¿sabes?

EA.- ¿Y teoría marxista estudiábais?, pues tenías círculos de estudio, creo ¿no? ¿Qué estudiábais?

LLN.- No, pues hemos estudiado el, esto... libros marxistas, por ejemplo:... de la época de Stalin, que nos, él nos... con textos marxistas que suscritos por Stalin... pues el materialismo histórico...

EA.- ¿Los leíais, también?

LLN.- Bueno, no, leíamos y... y luego nos hacíamos nuestro guión y luego in-

terveníamos o si no... discutíamos, sí, eso sí lo hacíamos.

EA.- ¿Y quién os dirigía...?

LLN.- Bueno, pues... había genta... gente que... intelectual, teórica y eso, que sabían dirigir, estaban, estaba Cuesta... ¿te acuerdas de Cuesta? ¿lo conoces?

EA.- Te lo diré después...

LLN.- Pues este Cuesta me gustó también una burrada ¿sabes?, era un chico muy listo, bueno ya es un hombre viejo, me gustaba mucho pero no... nunca se lo... pero es que era así... Era, era un, un señor muy tímido, pero tenía unos ojazos verdes, majo, pero yo no, no me había fijado en eso... pero un día Juanita me dice: "Oye, ¿oyes tú te has fijado en Cuesta?" (risa). Pues porque me fijé, pa'qué te cuento, este chico también era uno... muy serio, muy tímido y...

EA.- Por eso, porque no le echaste ojito?

LLN.- No, no le eché, no le eché ojito, estaba yo ya con...

EA.- Pero tenías tantos problemas con Carlos...

LLN.- Sí, ahí estaba, a veces por revancha lo hubiese hecho pero no... no me atrevía, en eso no.. Sí hubiésemos roto, tal vez, pero no. Bueno, este chico luego se casó, se fue a Francia, se unió a otra compañera que es un... que a su vez era divorciada... y hermana de una compañera que vivía en, luego ya en la colonia Nápoles donde vivía yo, San José.

EA.- ¿Y cómo te vas ganando la vida?

LLN.- Bueno, después de estar ahí, en el Palacio, qué es lo que hago; bueno, estoy ahí en el Palacio y luego, ¿qué hago yo? ¿qué hago yo?... Creo que me fui a... a trabajar, ¿a dónde me fui?... ¡Ah! dejó eso, en el

Palacio dejó eso... se lo dejó a Isabel, porque yo me voy a poner a coser con Angelita la de Ríos; bueno, no en su casa, sino me va a dar trabajo... Pero antes también he... he estado haciendo ropa de ... ropa interior a mano, haciéndola a mano para... pues no sé si la Riera o una de la Riera que también hacía eso. Todo eso cosido... pues sí, lo he de haber hecho en la casa. Pero... ya no me acuerdo si fue, cuándo fue... sí, sí me he ido de... Es que tengo, tengo que precisar si... si es estando en la pensión o ya me he ido de la pensión, porque nuestra ansiedad era tener aunque fuera una habitación, ser independientes. Tomamos una habitación, por medio de un compañero, este, Beltrán, ¿tan poco te acuerdas de Beltrán? ¡Ay! concha. ¡Ni de Nuria? Bueno, claro, tú eres, tú eres después. Pues este Beltrán era un cocinero que tenía un restaurant que había puesto allá por, por donde está la avenida Revolución o una calle de esas, que se llamaba el... y que todavía ha seguido, luego ya ha pasado de unos a otros, este el... ay, ¿cómo se llama?... restaurant ¡ol... no, el Hollywood no, eso es en, en Santo Domingo, Creo que era un, el restaurant... bueno, un restaurant muy importante de comida española ¡pero buena! era caro, pero era buena. Entonces ése, habían cogido un piso en... donde está el cine Roxy... ¿cómo se llama la calle esa?

EA.- Una habitación... ¿en la azotea?

LLN.- Una habitación como ya sabes que ahí... una habitación de criados, pero hija, tenía una habitación... y yo tenía allí la habitación y allí un hornillito y una mesita y allí guisaba yo, todo, costillitas y eso... y tenía una ventana y la puerta a la azotea, y estaban los lavaderos

de la casa, y abajo vivía este compañero Beltrán con su mujer y, y nos cobraban bastante por la habitación, no creas que nos la dieron gratis, a pesar de todo. Bueno. Entonces allí en el... pues había sirvientas ¿no? y había, estaba, había un señor, un matrimonio que él era limpiabotas, que él limpiaba abajo en... eso, frente al Roxy, tuerto, que cuando se emborrachaba, ¡le daba unas palizas a la mujer! que pa' qué te cuento ¿sabes?, y luego muy simpático y eso...

EA.- ¿Y no interveníais para que no la pegara?

LLN.- No... no, porque... no, no estaba en nuestro... quedaba más lejos y en fin como... no nos dábamos por enterados. Total, y él era limpiabotas. Y... a veces muy guarros, porque los retretes... sí, estaba la habitación y enfrente estaban los retretes y si vieras que a veces los tenía mos que limpiar Carlos y yo, los domingos, porque eran muy guarros, claro, tú ya sabes cómo son. Y hacíamos la limpieza, pero bueno cuan... estaban a nuestro lado y no nos importaba, porque a nosotros no nos han importado por ejemplo hacer un trabajo o el otro, pero en ese aspecto no... decir, "no me toca por... no es mío, no me toca", no, yo por estar a gusto lo limpio aunque no me toque y ya... y ya nos quitaba... Y ahí estuvimos un tiempo, entonces ahí yo ya... me parece que tenía máquina, había sacado una máquina de coser, y, y... no nueva sino la había comprado allá por, por República de, de... Chile o de Brasil, o no sé, por allá, detrás de la Catedral ¿eh? y la máquina pues, eso sí, viejona pero cosa, porque ya porque pensaba eso de dedicarme a coser y ahí en el cuarto estuve cosiendo cosas que me daban y eso, después, no sé qué tiempo estuve en ese... porque no era cosa de estar así, porque,

bueno, los problemas del matrimonio seguían porque él venía tarde y yo sola allí en aquel cuarto me daba mucho miedo tú sabes que no... en México es... y no me dormía, hasta que no llegaba porque claro, no podía cerrar, hacía calor, tenía que tener la ventana abierta y se se cuela una persona... es el susto que te encuentras sola.

EA.- ¿Y por qué llegaba tarde?

LLN.- Pues porque él tenía también qué hacer y pues se entretenía, pues tenía reuniones todos los días, tú sabes lo que es la vida de... qué te voy a contar, tú supongo lo sabrás (risa), entonces tenía reuniones, luego sí se entretenía, en fin, llegaba tarde, y yo ahí de... no me podía dormir; como a veces estábamos regañados, pero bueno cuando ya llegaba pues ya, aunque no nos hablábamos pues ya yo estaba tranquila; y ahí estuvimos un tiempo.

EA.- ¿Y con la máquina de coser qué trabajo hacías?

LLN.- Pues ahí creo que le hago cosas a... pues a determinadas personas les hice algún trabajo, como modista, como modista, sí, como modista, y hasta a mi marido ahí le hice yo a él un traje; compré un patrón, un molde de estos, compramos unas telas buenísimas en... ¿dónde fue que compramos unas telas buenas?, pues no sé si en High Life, unas telas, lanas buenas, inglesas, un corte de chaqueta, y entonces compré unos moldes y me salieron una chaqueta sport que iba guapísimo él con la chaqueta sport, pero era una tela buena, inglesa, bonita; y otra vez le hice un traje, estando ahí, en esa casa, eso sí me acuerdo; luego, no sé qué tiempo estaría ¿eh?, no sé si estaría un año o... luego resulta que, ahí un compañero

que está casado con un... tampoco la conociste, claro, con una dominica na que, se había casado en Santo Domingo. Entonces él estaba, buscaron un piso en la calle Las Artes, pero era mucho alquiler y dice pues... entre los dos, nos alquilaban media casa, y me fui a la calle Las Artes, estuve viviendo en Las Artes, por eso te digo también...

EA.- ¿Cómo era el departamento?

LLN.- Bueno pues el departamento, un departamento normal, amplio, con todos los aseos y agua, la casa estaba buena; pues yo no sé, ya se pagaban pues no sé si doscientos pesos o así, que ya era, y pa' pagar nos vefa mos negros pa' pagar eso; y ahí qué hacía yo, ahí me puse a trabajar, fui a una tienda que había, es que no me acuerdo, por ahí.

EA.- ¿No te fue bien trabajando con Angelita Ríos?

LLN.- No, porque es que era, era lo que me daba a destajo ¿no?, o sea, me lo llevaba a casa y eso...

EA.- ¿Y no te fue bien?

LLN.- Pues no, luego ya dejó de dar trabajo, no sé por qué motivo no estuve con ella, no, no me acuerdo; es que ella vivía por la Plaza Río de Janeiro, y luego ya se cambió a otra casa y ya empezó en grande ¿sabes?; luego ya ves que puso una casa de modas ahí en, ahí en avenida Insurgentes y ahí empezó a lo grande. No sé por qué motivo ya no pude... y luego fui un día de prueba a coser a un taller, ahí en el... pues ¿por dónde?, donde estaba la Latinoamericana, ahí, entonces había una tienda ahí, me fui ahí. Pero entonces ahí era una tienda y habían he cho arriba taller, no estaba yo agusto ahí, estaba muy encajonada ahí;

total lo dejé, era ropa de niño, vendían ropa de niño, luego ya ¿qué pasó?, estuve en Artes, sí, ahí cosí en Artes también.

EA.- ¿Para la gente...?

LLN.- Sí, en la habitación, no sé qué tiempo estuve éste, y se marchaba ella quería marcharse a Santo Domingo, no sé, él dice que no se va pero sí realmente... entonces nos quedamos nosotros allí ¿o cómo fue eso?, Juanita Villa vivía en Nápoles ¿eh?, entonces ella se iba a ir con la madre porque ella estaba embarazada y estaba y ya estaba con que iba a regañar con Sánchez... no sé, éso no puedo precisarlo, total que que la chica muy gentil dice: -Mira, yo te deajo el piso. Porque claro, nosotros no podíamos estar en Artes, creo que me fui antes que ellos, antes que él y su mujer que ya se iban a Santo Domingo. Y enfrente vivía esta Gloria, de ella tampoco sabes, también ha muerto la chica, muy maja chica; en esa, en Artes pues vivía enfrente de nosotros, en el mismo, o sea enfrente, en la puerta de enfrente, vivía este amigo nuestro, Avilla, y Gloria, pues muy bueno, y ya te digo que hemos ido de excursión los cuatro muchas veces con un coche, un carcachón que tenía horrible, pero se le paraba, mira pasamos unas... porque lo tomábamos todo a risa, él era muy cachazudo. Ibamos con ellos muy bien, y muchas veces hemos comido con ellos, hemos celebrado Navidades con ellos, o sea que teníamos bastante amistad, tan es así que la chica es ahijada mía, nada más de palabra porque yo no fui a reconocer, pero ella me decía la ahijada, la madrina.

EA.- Y entonces dejáis la casa de Artes y te vas a vivir con ellos.

LLN.- Esta Juanita dice que se va del piso, y era un piso rico, o sea, era un piso con una habitación tipo departamento.

EA.- ¿La de Avilla, la mujer de Avilla?

LLN.- No, no, Juanita Villa, una compañera que la conocí ya en México, ésa la conocí ya en México, ésa la conocí en México, ahí en la Unión de Jóvenes Patriotas, ¡ahí pues se llamaba la Unión de Jóvenes Patriotas, el centro y ahí ya la conocí a ella y más que como ella había vivido en Madrid, por mi barrio, en Cuatro Caminos, entonces hemos hecho, y hasta la fecha yo sigo siendo muy amiga de ellos (risa); entonces ella dice: "Vira, voy a dejar este piso". Era un piso muy mono, ahí en Nápoles, donde últimamente ha vivido muchos años, en Nápoles; entonces me dejó el piso y no me pidió, porque entonces era costumbre de que te pedían... y nada, la chica me lo dejó así, dice: "Vente, te lo dejo a tí". Fuimos a ver al administrador y todo eso y me lo dejaban en ochenta y cinco pesos, y era con su baño muy mono, la cocina con gas, en fin, monísimo, un tipo apartamento, bueno, estábamos felices ahí en eso, ahí ¡uy! hacía yo hasta reuniones del Partido y de todo, y Carlos igual muchas veces, estuvimos a gusto, y eso que es una casa grande, pues había como cuarenta departamentos, con un patio, pero como estaba en la avenida Juárez pues tenía cierta...

EA.- ¿Cómo en la avenida Juárez?

LLN.- Digo en la colonia Juárez, en la colonia Juárez, la calle Nápoles está en la colonia Juárez, casi esquina a la avenida Chapultepec, y estábamos a gusto ahí, muy a gusto; entonces ahí yo ya qué empecé a hacer

ahí?, yo no me acuerdo si me dediqué a la casa porque ya Carlos, bueno, Carlos ya fue cuando dejó la Vulcano, porque se enfadó con tal y cual, dejó la Vulcano, entonces estuvo así trabajando esporádicamente, llevando, ayudando a llevar la contabilidad a algunas personas, pero luego ya consigue un trabajo por medio de una amiga de Juanita Villa, que trabaja también, que es Teresa Borrás, no sé si la conoces, también es así..., entonces ya "Mira, aquí en la..." En la Latino creo que trabajaba ella, creo ella dice la Latino de Seguros, dice: "Mira aquí vente a ver si puedes quedarte, creo que quieren a una persona de tal y tal". Entonces empezó ahí a trabajar y le dan, le dan poco, bueno no sé si, pues no podría precisar, no sé si llegó a mil pesos, que era, entonces era buen sueldo, además luego una pequeñísima comisión, muy poco le daban. Entonces él ahí le sirvió para aprender, ¿entiendes?, experimentar y eso, y ya llevaba varios años y que no le daban, lo más creo que le daban eran dos mil pesos, me parece que era eso, dos mil pesos, pero no, era poco sueldo ¿sabes?. Entonces yo y le dije un día, le hacen una proposición de otra compañía y... ahí conoció mucha gente, muy buena gente veracruzana, y de muchos amigos y todo eso, él pues ya ves que él... se creó... entonces parece ser que pagó en eso de seguros y cuando le hicieron de otra compañía, le mandaron un, alguien por abajo a ver si se quería ir, y le hicieron unas proposiciones muy buenas y me dijo Carlos, me dice: "Mira ¿tú crees que debo?". Le digo: "Mira..." Dice: "Pero es que no puedo, no puedo irme" y, o sea, "cómo decidirme así y dejarlos, no sé, porque no tenemos dinero para aguantar y que..."

No sé qué, no sé como estuvo eso, total que le digo, pues él se fue de una manera si quieres en cierta forma mintiéndoles un poco a esa compañía ¿eh?. Entonces cuando ya se enteraron que se había ido... ¡ah! no, miento, para que le dieran una compensación al irse, dijo que es que se iba a ir a trabajar con un amigo que iba a otro trabajo y que tal y cual entonces pues por lo menos le dieron un poco, una compensación porque es que no teníamos nada. Entonces cuando ya se enteraron que se había pasado a la Comercial de Seguros, que está en, en la Reforma, frente al cine ¿qué?, el cine...

EA.- Ya se habrá cambiado.

LLN.- No, no, es que es una casa de veinte pisos, de esos rascacielos que hicieron. Bueno, pues ahí ya empezó él a trabajar y le... quiero decir que yo ya no tenía necesidad de, de trabajar.

EA.- ¿Y te gustaba dejar de trabajar?

LLN.- Pues sí porque lo que tenía era muy, muy inseguro y no era un trabajo así... pero yo siempre hacía algo en casa, yo siempre tenía trabajo y, de alguien, de hacerle ropa a alguien, pero sin prisas, o sea como entretenimiento más que nada, y luego como ya tenía la actividad de lo otro pues... y la casa ya me sobraba.

EA.- ¿Qué hacían en México, en la mañana cómo...? a ver, cuéntame un día de tu vida.

LLN.- Bueno pues en la mañana pues, lo que hace una esposa en una casa, levantarte, prepararle el desayuno y que Carlos se vaya, pues que vaya bien arreglado y disque plancharle y todas esas cosas. Y luego hacer

la casa, irte a comprar, porque entonces no teníamos nevera, no había todavía neveras eléctricas y menos para nosotros; entonces me iba al mercado, al mercado Juárez que estaba...

EA.- ¿Y te gustaba ir al mercado a ti?

LLN.- Pues sí, en cierta forma era una distracción ir al mercado.

EA.- ¿Te habituaste a la comida mexicana?

LLN.- Yo sí, me encantaba.

EA.- ¿Hacías, comida mexicana?

LLN.- No, no hacía porque Carlos no era muy adicto, tan es así que a veces

íbamos al cine, a un cine que había en la calle de Gerapio Rendón, Encanto creo que se llamaba, y entonces enfrente había una casa de tamales riquísimos, y yo entraba y me compraba un paquetico de tamales y decía:

"Mira, siéntate tres butacas más allá, que si hay olor a tamal, no me gusta". Y entonces, pero él todo eso es por... porque luego sí le ha

gustado muchísimo, y tan así que aquí he hecho yo, lo que no he hecho

en México, lo compraba hecho, y ya cuando estábamos desahogados econó-

micamente, íbamos a la Flor de Lis de vez en cuando a darnos nuestro...

Bueno, ahí en la Comercial'le fue muy bien año tras año porque tenía

buen sueldo, el último ya a último ganaba, cuando nos veníamos ya le

daban ocho mil pesos de sueldo, más luego a fin de año, gracias a eso

podimos ahorrar hija. ¿Si no de dónde? A fin de año a veces le daban

como doscientos mil pesos, y eso lo íbamos guardando, nosotros ahorramos

una cantidad, que creyendo que con esa cantidad íbamos a estar aquí

pues... no, no pa' tirar, para, ya para nuestros últimos años, y por

eso fue también... no fue por eso sino porque Carlos se encontraba

ahí mal.

EA.- Espérame, no tan adelante, sígueme contando lo que hacías.

LLN.- Bueno pues...

EA.- ¿Seguías la militancia en el Partido?

LLN.- Sí, sí, siempre.

EA.- ¿Y tus problemas con Carlos?

LLN.- Pues esos seguían, que nos estábamos sin hablar quince días y eso es tremendo, yo tenía...

EA.- ¿Podías aguantar quince días sin hablarle?

LLN.- Yo tenía, yo sí, era él el que no quería hablar, yo intentaba, y que le traía esto, que lo otro y el tío se emperraba... y yo ya me cansaba ¿sabes?; entonces...

EA.- ¿Y cómo fue que te casaste?

LLN.- ¡Ah! casarme, casarme, pues por la cosa de los papeles, de la Seguridad Social y esas cosas, pues teníamos que legalizar la cosa ya, entonces yo catorce años después, yo le dije: "Mira, piénsalo bien ¿eh? Y él fue, o sea yo nunca le... porque yo no soy de esas personas de artimañas, de cohechos, no, no tengo, no he tenido motivo, si hubiese tenido hijos a lo mejor hubiese sido más ladina para eso, pero no, si era sola y libre, independiente, ¡qué iba yo a! Yo, que me quiera como soy y eso, si no pues, pues el mundo es grande pa todos, ¡pero hijal es un poco complejo este hombre, era complejo, sí, porque luego tenía unos detalles; él siempre... en la cosa económica nada, él ahí va todo, todo, todo, lo que y él no, no sé qué era, era una cosa, también vé tú a saber si ya desde la niñez ¿verdad?, la educación que haya recibido o

lo que sea. Porque él a mí no me ha maltratado ni me ha dicho... pues al no tener yo hijos podía haberme dicho algunas inconveniencias por mi estado físico, y sin embargo pues nunca, en eso ha sido bastante fi no ¿ves?. Nunca me ha dicho nada, y yo sé que a él, pues le hubiesen gustado mucho los niños porque es muy chiquero, con los niños hace unas migas fabulosas; bueno yo ya cuando tenía una situación, bueno dices que lo que hacía, pues mira lo que hacía es esto: hacer la comida, esperar a que llegara a comer, muchas veces él ha tenido que salir de viaje... meses, un mes o quince días, entonces yo estaba con mi perrito, entonces él ya, el hombre, me consiguió un perrito, un cocker negro, muy mono, se lo regaló una amiga que le gustaba y andaba a ver si lo cazaban a él, porque muchas han querido cazarlo; eso lo sabe una mujer mejor que nadie, pero yo nunca le he demostrado, ni a nadie le he demostrado celos, digo, "lo que sea, sea, yo no me voy a amargar la vida"; cuando a veces he estado sin hablar mucho tiempo y él no quería salir, yo me iba al cine sola, en México, me iba al teatro sola, me iba a fiestas sola, así es que... porque él no quería o por... vaya usted a saber, y me he ido, dentro de eso, con mi nudo dentro pero digo yo: "No, para mártir no nací yo". En ese aspecto, no sé en otra situación; entonces yo, pues cuando él sí iba de viaje un mes pues la vida que hacía, pues como tenía muchas amigas, camaradas, siempre me iba a sus casas y... o a veces comía en un restorán sola, eso para mí era una aventura, comer en un restorán sola, sola; y no, nada más, y sí he tenido algún amigo que me ha acompañado al cine pero nada más,

no, no, no, porque...

EA.- ¿Nunca le engañaste?

LLN.- No, no, y no por falta de ganas, creo que, creo que... es que es molesto, engañar al marido es molesto, no vives tranquila, y yo ante todo pretendía mi tranquilidad. No vives tranquila, a veces de nervios, no sé, creo que no, no valía pa eso. A veces he intentado, y él a veces ha estado un día celoso y a uno le dio, le dio, en un baile, le dio un empujón y cosas así. O sea que en cierta forma todavía pienso yo sí estaba celoso, era eso un poco como el perro del hortelano, que ni comía la... ni la dejaba comer ¿me entiendes?, Pues a mí no me hubiese faltado, pues en el medio que estaba había muchos hombres solteros, buenas personas y que encontrar una persona que piense como tú pues allana un poco el camino ¿no?; o sea que no me hubiese faltado, coja no estaba, ni era una belleza ni mucho menos pero yo te digo que así, porque no quiero enumerar personas, ni nada pero yo sé que más de cuatro! Pero este hombre no sé, no sé, y yo sé que era un hombre que... es una cosa de él psicológica porque yo sé que venía de viaje y como que ansiaba llegar a la casa y amarme y todo, o sea que no, que por ahí no... porque si no no hubiese llegado tan deseoso ¿verdad?, pienso yo (ríe). Creo que... es que yo cuando me enfadaba con él todo eso lo odiaba, yo decía: "Este hombre tiene eso, pero es que tiene tantas cosas en su favor que no, no estoy decidida a..." (digo), "a lo mejor voy a topar por ahí con otro que tiene otras..." Digo "no", entonces esto me ha hecho cavilar mucho, digo: Bueno, pues será su carácter. Luego mu

chas veces me ha dicho: "Mira, cuando me dé esc déjame, déjame, no te importe, ya, ya..." Es lo que hago ahora, que se levanta que no quiere nada, pues nada yo dejo como si no estuviera... esto, ahora ya no, no habla, pero le digo: "Oye, toma, si vas a la calle tráete esto". Ya hablé ¿no?, ya está, ¿me entiendes?, y ya se va pasando, porque él dice: "Bueno ¿y yo qué hago yo también tan serio como caco..." (risa), y entonces ya empieza a hablar. O sea que, es que entonces por una cosita así los dos nos poníamos... Era ¿sabes qué, más que nada? el machismo de él y mi amor propio también, en cierta forma ¿no?, mi feminismo, porque yo también siempre, en el ambiente en que he estado y que he crecido, no me he sentido discriminada, he sido más... entonces, siempre cuando convives con un hombre, que siempre son un poco machistas, entonces eso te tiene siempre, pero por lo demás, ya te digo.

EA.- ¿Y en qué año te casas?, porque...

QUINTA ENTREVISTA REALIZADA A DOÑA LLANOS NAVARRO EN SU DOMICILIO DE OQUEGUA DE CASTREJON No. 63 B, POR ELENA AUB, EL DIA 14 DE JULIO DE 1980, EN MADRID. PHO/10/ESP. 24. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- Llanos, yo quisiera preguntarte sobre el Partido Comunista Español en

México. ¿cómo lo recuerdas, cómo funcionábais con los mexicanos?

LLN.- Bueno, cuando nosotros llegamos a México pues el Partido estaba independiente, tenía su local independiente de los mexicanos. Y yo había oído, no lo llegué a comprobar, que habían querido estar fusionados con los mexicanos, pero parece ser que no, no era conveniente porque se habían suscitado situaciones, el nacionalismo éste que tienen los mexicanos, salía pero hasta la manera de llegar a ser violento, entonces, yo eso lo había oído, no lo experimenté. Y entonces por eso no fue posible, creo, estar conviviendo con el mismo Partido Mexicano. Claro, quitando, supongo yo que en fin, y esa gente que ya era pues no sé de eso, pero en la base y eso se suscitaban creo problemas de tipo, pues eso, nacionalista, chauvinista, para nosotros, nosotros para ellos en cuanto... pues no sé por qué, en cuanto se enfadan o cualquier cosa, te sueltan lo de gachupín y todo eso que vienes aquí... entonces yo pienso que eso sería, no sé, yo no lo experimenté pero como para tener buenas relaciones se tenían ¿no?, y si había un acto allí íbamos todos...

EA.- ¿Pero sí convivías con los, con los camaradas mexicanos?

LLN.- No, no, con mexicanos muy poco.

EA.- ¿Nunca en ninguna campaña colaboraste junto a ellos, con las mujeres...?

LLN.- Con ellos no, no, no, con las mexicanas no, ¡hombre! hemos ido a actos

de ellos y de mujeres mexicanas, pero así, decir, hacer... yo no me acuerdo de haber hecho... siempre lo que hemos hecho, los actos que hemos hecho, las campañas de tipo económico, pues, yo... pues que me acuerdo yo ha sido por la Unión de Mujeres Antifranquistas siempre, o por la JSU.

EA.- ¿Tú militabas en la JSU o en el Partido, cuando llegaste?

LLN.- Pues yo creo que ya, yo ya estaba en el Partido, primero, en los primeros tiempos estuve viendo con la JSU, pero luego ya me incorporé al Partido.

EA.- ¿Y no te dio pena dejar la JSU?

LLN.- Pues...

EA.- ¿O no llegaste a estar...?

LLN.- No, no, porque, o sea la JSU aquí funcionaba, era como un centro cultural donde se reunían todos los jóvenes, o sea, no, no, yo pienso que no actuaba como una organización estrecha, claro, no como Partido sino ... y para eso pues sí ha cooperado mucho y ha hecho lo que ha podido en la JSU, en, pues, eso, en fiestas y cosas así, pero así en discusiones de tipo...

EA.- ¿Y en el Partido cómo estabais organizados?

LLN.- Pues en el Partido estábamos organizados por células que se llamaba...

EA.- ¿Cuántos militantes tú creas que serían en aquel momento? Cuando tú llegas.

LLN.- Pues no podría yo precisar cuántos, no sé, no no sé.

EA.- ¿Y cómo eran los locales que tú conoces?

LLN.-Bueno pues el de Morelos que he conocido, Morelos ¿y cuál otro?, Puente de Alvarado creo que se llamaba, uno que estaba por ahí cerca de... de López, por ahí, me parece que había un local por ahí, no sé; pues eran locales de, pues como si fuera qué te diría yo un club con mesas y un barcito y eso, y luego tenía secretarías donde se pasaba ahí, pues a discutir lo que tuvieras, o si había reuniones de grupos ¿eh?, porque luego había veces que los grupos, las células no se podían reunir en esos locales.

EA.-¿Por qué?

LLN.-No sé por qué motivos pero decían que no, que se reunían pues en casas de los mismos militantes, se hacían las reuniones...

EA.-Entonces, ¿tú crees que había en México persecución?

LLN.- Que por algunas situaciones que se han dado en México, de... por si acaso ¿no?, que no fueran... y yo sé que, yo en mi casa he hecho reuniones, muchas.

EA.-¿Pero por seguridad, realmente, tú crees?

LLN.-Pues no sé si por seguridad, había sido por seguridad o por... tú sabes que el Partido nunca ha podido ser totalmente libre, porque eso de que es una democracia en libertad, no. Entonces el Partido siempre ha tenido... tenía la parte esa libre, pero luego trabajaba pues más clandestinamente, porque tú sabes que ha habido siempre el deseo, pues eso da, da, discriminar al Partido.

EA.-¿Tú ves que en México la policía en algún momento registró el local o llegó a...?

LLN.-Sí, sí, en Morelos el periódico yo sé que lo han asaltado más de cua-

tro veces, y no se ha dicho que fuera la policía, sino decían que si la embajada americana y cosas así; por eso muchas cosas había que tenerlas... porque ya no es sólo la policía me... bueno, la policía mexicana es mandada por la embajada, entonces no sé, por la embajada americana, eso ni qué, eso. Pues... entonces habría que te, también tener una sus precauciones, o tener el Partido sus precauciones. Otras veces era por comodidad, porque si había mujeres, por ejemplo, yo pues a mí me era más cómodo hacerlo en casa porque como acababas a las tantas de la madrugada y todo eso pues... A muchos les pillaba mejor y lo hacíamos en la casa.

EA.- ¿Y tú militabas en una célula de mujeres?

LLN.- De hom... no, no, de, de mixta, de mujeres y hombres.

EA.- ¿Qué problemas te gustaba discutir?

LLN.- Risa...

EA.- Comentar...

LLN.- Yo era muy poca, muy poco comentarista. (Cyes, Carlos, ¡ah! ¿tú parao?).

EA.- No, está funcionando. Ahora quiero preguntarte ¿qué dirigentes mexicanos llegaste a conocer o cómo...?, digo en los actos de solidaridad con España, ¿a qué mexicanos conociste?, ¿cómo se trataron con vosotros?

LLN.- Bueno, conocí a Encinas, ése ya sabes, a Encinas, bueno no he tenido yo trato así muy íntimo, nada más eso, lo he visto como hombre muy interesante y, y en cierta forma pues le admiraba también, como se dice, dentro del Partido (risa); he visto a este otro ¿cómo se llamaba?,

a Lombardo Toledano que ese no era del Partido, pero pues para mí era un...

EA.- ¿Pero teníais relaciones directas?, es decir ¿nunca le fuiste a pedir dinero, nunca hablaste con ellos?

LLN.- No, no... yo no, habrán ido otras, pero a mí no me tocó ése, ése, quien habrá, otras personas habrán ido, pero yo en particularmente, a quien más fui a ver una vez fue a este a... a... Carrillo, uno que era de Ferrocarriles, que no sé si era comunista o no...

EA.- ¿Y cómo te recibió?

LLN.- Bien, muy bien... muy bien, nos recibían muy bien, eso sí, y yo te digo que México, el apoyo fundamental fue de, del gobierno ¿no?, hasta nosotros, porque el pueblo no sabía todavía discernir ni nada de eso, a un poco después...

EA.- ¿Por qué dices que el pueblo no sabía discernir?

LLN.- Pues no, porque en la forma de expresarse a veces de, de, de esa cosa que tienen en México, es decir de la política, de desprestigiar la política, y todo lo que esté relacionado con política pues lo, lo ¿eh?, ¡claro! salvo raras, esto, de gente de política de élite ¿no?, ¡pero en la mayoría del pueblo! Ten en cuenta que era un pueblo, un pueblo muy nuevo, que no hay industria, que no hay un proletariado, no hay una educación, cuando llegó. Quizás ahora eso ya ha pasado porque ya cuando nos vinimos ¡pues hombre! había avanzado, habían puesto empresas, había ya un, una generación de, de obreros con un sentido ya de, de trabajador ¿no?, de solidaridad y todo eso.

EA.- ¿Tú te sentías bien con los mexicanos?, ¿qué relaciones llegas tú a tener con los mexicanos?

LLN.- ¡Hombre!, bien, sí porque son muy, muy eran muy simpáticos y muy dulces y muy, pero...

EA.- ¿Con tus vecinos?

LLN.- Con mis vecinos bien, yo sí, yo no he sido racista jamás, no, ahora como claro, nuestro medio, vamos a decir, nuestro defecto al ir, es estar siempre entre españoles, ese ha sido el defecto, no hemos, no nos hemos penetrado en pueblo, con el pueblo mexicano, por, por estar tan, tan metidos en nuestro cascarón, en cierta forma; porque ya íbamos con la ésta, preconcebida de que no se podía con ellos, de que tenían esto y l'otro y teníamos muy pocas relaciones, ésa es la verdad. Luego pues, en sitios que yo he trabajado, pues yo he hecho... cuando estuve en el Palacio de Hierro, planchando, ahí en la misma, en la misma nave estaba el cortador que era un mexicano, se llamaba Celas... Celestino, era un poquito así, pero una bellísima persona, cariñoso y al encargado de todo era el señor Romero, también, yo con ellos tenía, no tenía... ¡hombre!, discutíamos a veces las diferencias de que si España mejor, de que si... pero en fin, eso era de, de broma, no, nunca llegamos a, ni a insultar-me ni yo a insultar.

EA.- ¿Y con las mexicanas?

LLN.- Con las mexicanas pues eh... a, a nivel de, de casa por ejemplo o a nivel de, del trato que has tenido, o si has tenido una muchacha y con los familiares y todas esas cosas, pues yo he respetado a ellos y yo

no, nunca me ha sentido ¿cómo te diré yo?, más... más superior a ellos. ¿no? sino pues que estaba en esas circunstancias pero yo no, no he tenido, quiero decir nunca, nunca ha sido yo en ese tipo de decir racista y despreciar a los mexicanos ni nada de eso, no. Porque yo las chicas que he tenido, que es a las que más he tratado pues, pues hasta cierto punto les tomé cariño, sólo que, cuando tuve una que, que la tuve unos cuantos años, no era una mucha... era como una sirvienta pero venía diario, un día pues la, le dije que se fuera ¿verdad?, porque me hizo una cosa que no me gustó; la chica estaba en así, pa'que veas, como yo, al, al pensarlo ahora hasta me da, me da pena haber hecho aquello. La chica era una chica que tenía pues al, el pla... el sistema de ahí de que las chicas tienen hijos de distintos, un fin, era una chica que trabajaba mucho y se conoce que el único día de salida (risa) bueno, pues cada vez que salía pues yo creo que encargaba un chico; muy buena chica, muy trabajadora, y me gustaba muchísimo porque era un, se mataba a trabajar por los hijos y los llevaba, dentro de sus posibilidades muy bien, Eulalia; y era un, bueno era un don que, que la ennoblecía porque de veras, los chicos los llevaba y su afán era eso, nada más eso que cuando la mujer estaba tan trabaja... llevaba hasta dos o tres casas al día, fíjate si trabajaba, ¡qué animal era! y a su madre le ayudaba a su madre, también. Entonces eso, un día me trajo una carne, bueno, yo la guisé tal y cual, y luego vamos comiéndola, era de estos... redondo que la llaman aquí...

EA.- Cuesta.

LLN.- Cuete, y la ponemos y que nos sabe a petróleo, pero mucho a petróleo, yo veía pues: "Mira, Eulalia, la carne". "¡Ay señora!, pues no sé".

Entonces yo saqué la... que esta chica compraba en, en gente, en, en venta clandestina, algo para ahorrarse dinero, entonces llegó ésta un día con el afán de eso, entonces pues yo digo: "No la voy a, nada más la voy a decir: Mira, pues te vas". Le di un mes de adelanto y eso. Dije: "Mira, Eulalia, vete". Yo nunca le dije eso, digo: "No, es que ahora no puedo, estoy mal y esas cosas". Pero siempre después, cuando me acuerdo de ella me entra un pesar, porque a ella, no a ella no le faltaba trabajo, de sobra, pero quiero decir por qué uno, ¿verdad?, pero es que no, es que ante la necesidad que ella tenía hubiese hecho cualquier cosa por, por sacar las cosas más baratas, es lógico ¿no?, y poder ganar más. Y siempre me acuerdo, te digo que yo a ella la, la apreciaba mucho porque me ha resuelto, cuando me rompí la pierna, estaba yo allí en Nápoles, en Nápoles; pues allí fue por los años ¿qué?, los años... '60, no... hace ya veintitantos años que me rompí la pierna, no me ac... pues, sería los años ¿qué?, los años '60, y la chica pues venía y me hacía la comida y todo, y cuando yo he salido fuera, que se queda Carlos, ella le atendía muy bien.

EA.- ¿Y para qué salías fuera?

LLN.- ¡Hombre!, cuando he ido por ejemplo, que venir a España, a España vine en el '59.

EA.- A ver, cuéntame eso, ¿por qué decides venir a España?

LLN.- Bueno hija, porque yo, ¿no te digo? que yo cada vez que recibía cartas

y todo era llorar y llorar por...

EA.- ¿Fue tu primer viaje a España después de...?

LLN.- Sí, después de, después de salir, entonces es mi primer... Entonces llego a España y Carlos se tuvo que quedar porque él estaba trabajando, se quedó ahí, y la chica le, le, le resolvió todo muy bien. Con pájaros que tenía, tenía como cinco jaulas o no sé, grandes, con pájaros, canarios, esto... pí... esto ¿cómo se llaman?, pericos ¡pericos? ¡uy! he llegado a tener pericos y eso, no, a mí me ha gustado mucho cuidar pájaros y, y todo eso.

EA.- Y al estar mejor económicamente ¿en qué cambia tu vida?

LLN.- Pues eso, cambia en que puedo hacer un viajecito, ir a España, claro, hice el primer viaje todavía tuve ese de pagar en facilidades.

EA.- O sea, es que puedes ahorrar y vas a España, pero digo en tu vida cotidiana,

LLN.- Pues mi vida cotidiana cambia en que puedo tener una asistente, yo no he sido muy, y que me puedo permitir comprarme algunas cosas, y la cosa de trabajar si quiero o no quiero, tú sabes, en trabajar, porque yo en casa he trabajado siempre, siempre he tenido alguien que la hacía, de hacerle vestidos, por esa cosa de independencia ¿eh?... de una embajada polaca me vinieron unas señoras, de la embajada rusa también las hice vestidos, o sea que lo que podía hacer, siempre.

EA.- Tenías seleccionadas un poco y medías tu tiempo.

LLN.- Sí, pero... era demasiado atender la casa y hacer la comida y coser y, no, no tiene... es muy esclavo la costura, muchísimo, y Carlos dijo...

luego que si no tenía una cosa a punto pues ya estaba, ya sabes. Entonces una, cuando yo me rompí la pierna fue por; por eso, resulta que era el Día de las Madres, de no sé qué año, porque es que no sé, no he llevado la cuenta. Y tenía un vestido de una señora, de una pues creo que era judía, no sé, un vestidito, era de estas telas pintadas ¿no?; entonces quería para ahora con unas tiritas así y un bolerito, bueno, y yo le había dado muchas largas, y nada, que llegó el Día de las Madres y dije: "A ver si me lo tiene para el Día de las Madres". Dije: "Sí, se lo tengo tal y cual". O sea que trabajaba ya noche, como quería lo hacía y si no que se lo llevara a su departamento. No he tenido la ambición, a no ser que sería por vaguería ¿no?, ¿verdad?, pues que hay otras que, que gracias a la costura hasta dinero han hecho ¿no?, pero yo no, y más pues teniendo Carlos... Luego tenías esto la casa, el marido, que creas que no... y luego las otras actividades, que a veces yo me he enfadado muchas veces y he dicho: "Oyes, esto ya no hago. Y no lo hago y punto, haced lo que queráis, yo tengo que subsistir y me tengo que hacer esto y meter a eso ¿no?. Porque si tengo que trabajar y todavía me tengo yo que hacer las cosas y todo, y todavía... no puedo, no puedo, yo no soy una flecha", y muchas veces he dicho: "No, yo tengo que subsistir, y si tengo que hacerme mis cosas tengo mi, tengo una necesidad de tiempo, así que conmigo no contéis". Como se me mete una cosa en la cabeza ya sabes. Mando hasta, hasta el más alto a frair espárragos porque yo no me caso con nadie si no me conviene, ya está. Y así, así ha pasado. Bueno, en cuanto a que,

en cuanto al, yo te digo y en la casa que he estado diecisiete años en Nápoles, Nápoles 70 creo, 76, creo que era, ya se me olvidó, pues ahí en la vecindad yo nunca he regañado ni, en fin, nada, bueno nunca regañé con nadie ¿verdad?, pero te quiero decir, porque es que ahí en la casa esa había muchas españolas y mexicanos también. Pero claro, estaban unas refugiadas, y casi todas eran, estaba, por ejemplo estaba Josefina Solé ahí, también vive Aurora...

EA.- ¿Y la casa te parecía bonita?

LLN.- Mira sí, bueno, entonces me pareció bonita ¡majal!, pero veinte años después, no, ya no, ya no. O sea que la casa cuando llegamos estaba hasta cierto, el portero era un mexicano, pues un hombre muy trabajador, muy limpio y, hasta bien dado ¿no?, el portero, y tenía su mujer y sus hijos y la mujer era limpiísima y todo, era gente de pueblo, pero muy bien, muy trabajadora, todos; por cierto, era familia de, de esta Eulalia, era familia, lo que pasa es que el hermano era un poquito más estirado ¿no? porque ella ya, como tenía que asistir... no se trataban tanto y por medio de la, de la cuñada, la mujer de Ramón que, pues no, yo no las veía que, o es que son así los mexicanos, un poco entre ellos muy, muy serios para tratarse, son respetuosos entre ellos, es su forma de ser, yo por lo que veía. Entonces esta casa tenía un aspecto agradable cuando yo llegué, claro, ten en cuenta que yo hab... vivía en Artes ¿no?, en Artes había vivido. No estaba mal aquella casa pero si quieres era mejor casa, más, porque no era, ésta era como una, que te voy a decir, como una privada con galerías, pero el patio estaba

muy limpio, con un mosaico rosado y todo, estaba bastante maya, y, y tenía las galerías con unos tubos de hierro así, parecía un poco estilo penal, pero estaba bien, o sea que lo habían pintado por dentro, las paredes, estaban muy... arriba, tenía las jaulas, todas con alambre pa'tender, cada piso tenía su jaula; quiero decir que, que me pareció una casa bien y el, el pisito estaba monísimo pero, era como un apartamento, una habitación y un eso, y el baño completo, bueno, tina y lavabo, porque bidé ahí en América no se usaba tanto, como se bañan más, pues no usaban eso del bidé; yo he visto muchas casas sin bidé. así, claro, ya casas bien puestas sí llevaban, pero así casas de, de medio pelo, baño, tina y ducha, tina y ducha, tina nomás, y nos pareció muy bien, muy bien. Bueno, luego ya pasando veinte años que te he dicho pues ya como el, el dueño quería subir y hubo la ósta de que no estaban congeladas las rentas no pudo subir, pues ya esa casa empezó, pues ya no, no la reformaban ni nada y los inquilinos pues no, no querían dar más renta, entonces hay mucha gente que fue progresando y se cambió, y luego venía otra gente de menos posibilidades económicas, gente mexicana ya, con, con todas sus peculiaridades que tienen, de que, pues a lo mejor es clase media, pero tú sabes cómo son de, de mal organizados en su vida familiar, el marido no daba la r... no daba todo lo que debe dar, o porque... lo que la mujer le gusta gastárselo en un vestido y luego dice: "¡Ay, viejito!, me lo gasté". En fin, tú sabes las peculiaridades, pa'qué te voy a hablar de... y hemos vivido ahí, entonces ya va adquiriendo un poco de deja

dez el piso, el, el edificio en sí, por fuera todo porque ya es una vía de mucha circulación, todo está negro, unas luces oscuritas en la entrada, el aspecto era de...

EA.- ¿Y dónde os cambiáis?

LLN.- Entonces ya Carlos pues no sé qué le daba también ¿no?, entonces pues nos cambiamos en el '66 a la calle Valencia, frente a Liverpool, en un cuarto piso, muy mono el piso, con un, tenía las paredes todas en, en cris... en cristal, o sea se veía por un lado se veía el, el Popa... papa... Popocatepetl y por el otro... ¿no?, se veía sí. (interviene otra persona:-El Ajusco). El Ajusco, ¡ah!, el Ajusco y por el otro lado veías todo el Insurgentes, por el comedor, era un piso que... bueno, a mí me encantó, yo a todos los pisos les he tomado cariño, aunque tenía unas ganas de vivir sola, ten en cuenta que tuve muchos años vi-
viendo así... entonces, siempre quieres que no te... vives un poco co-
hibida y uno quiere tener cierta libertad para muchas cosas, entonces me parecía que el piso... y además es bonito el sitio ese, es San José ¿cómo?, Mixcoac o no sé qué ¿cómo se llama esa colonia, hombre? ¡Insur-
gentes! era una colonia que todo eran chalocitos monisimos, unos jardí-
nes preciosos, sólo que ésta era ya una casa de cuatro pisos, era bas-
tante moderna ¿no?.

EA.- ¿Y cambias muebles, cambias decoración?

LLN.- Pues muebles, no, no mucho, sólo me permito, por ejemplo, comprarme un estereofónico... y comprarme ya a última hora una televisión portátil, de color, portátil, porque tenía una viejona, ya que yo la traje, y ésta, muy mona era.

EA.- ¿Y te gusta tu nuevo barrio?

LLN.- Sí, me gusta, pero claro, echo mucho de menos el otro que he estado como diecisiete años estuve en esa casa; bueno pues en esa casa había gallegas, una, tenía una vecina gallega, que cuando llegué eran chiquitas las niñas y yo estaba siempre con ellas, y luego al otro lado había una mexicana de Chihuahua y su marido, casada con un español, y yo, pues a mí, yo ahora recordándolas, todas han sido buenas, buenas, yo no... quitando el detalle ése de que te robaban, bueno eso pasa en todas partes.

EA.- ¿Te robaban, quiénes te robaban?

LLN.- ¡Hombre!, que entraron a robarte en la noche y tuvimos ya que poner en las ventanas así como unas rejas, que nos lo hizo un fundidor, después de eso pusimos eso, pero por miedo porque quién sabe, entran y te dan una puñalada, entonces pues por miedo ya lo pusimos así. Por lo demás no, estábamos bien en ese sentido; ahora yo siempre he añorado, pues como estaba sola añoraba mucho a mi familia, aquello que te digo que uno idealiza los años jóvenes entonces, y entonces yo cada vez que recibía carta de mi familia no... pues ellos estaban mal, realmente estuvieron muy mal, no pudieron trabajar, era muy difícil conseguir trabajo, en cuanto ven que eres rojo y eso pa qué te cuento, y entonces mis hermanas, las dos en la cárcel, y en fin me contaban calamidad y media, entonces yo recibía unas cartas que... y lloraba y lloraba, pero me la pasaba llorando, y llegaba Carlos: "Pero mujer pues...". Y hasta a él también le afectaba, le amargaba en cierta forma la vida; tan es así que te digo que yo siempre he tenido ese peso encima ¿sabes?, y que él

vió la necesidad de que yo viniera a España, entonces todavía yo no disponía de ese dinero pero podía pagarlo. Entonces yo fui a la Iberia, en letras me pagué el viaje y vine a España, vine a España con... en cierta forma venía con miedo, claro.

EA.- ¿Tuviste que hacer muchas gestiones?, digo, de papeleo.

LLN.- Sí claro, claro que tuve que hacer gestiones, para sacar, para sacar el pasaporte...

EA.- ¿Te dieron entrada en seguida? ¿qué pasaporte tenías tú?, perdón.

LLN.- Español, siempre fue español; pues sí, yo la pedí y me la dieron en seguida pero tenías que decir el motivo, pues visitar a los... luego llegar aquí tienes que presentarte a la policía, estuve en los... de Gobernación, me hicieron interrogaciones.

EA.- ¿Qué te preguntaron?

LLN.- Me preguntaron que... ¡Hombre! y usted... me preguntaron por ciertas personas que que, que si las conocía, por un vasco.

EA.- ¿Lo conocías?

LLN.- Pues sí, había sido marido de mi hermana, pero él confundía que había sido mío, no pero yo dije: "No, no, si mi marido está en México", le dije yo. Le digo: "No, no le conozco". Y no sé por qué más me preguntaron, y entonces yo dije que no, que yo tenía mi marido, y dice: "Bueno ¿y por qué no ha venido su marido?". Le digo: "Porque está trabajando". Dice: "¿Pero, no que tiene (dice el comisario), no que tienen coches y pisos y edificios". Le digo: "No, pero a eso vamos, a ver si lo podemos conseguir". Y venía conmigo mi hermano Andrés que hacía poco había salido en libertad provisional, había estado en la cárcel

diez años y pues él es pintor, el que pinta, y estaba... le habían echado veinte años pero creo que hizo diez y luego salió en libertad provisional y ahí estaba, estaba medio trastornado. Entonces vino conmigo él sí, le digo no... "¿Entonces usted no conoce a ese señor?" "No señor, no le conozco, yo estoy casada con Carlos Castro". Bueno. Entonces, entonces yo le digo: "Bueno...". Porque es que primero te dan como tres meses o me parece como pa tres meses, o sea el visado de turista ¿no?, esa visa de turista que es para un tiempo, entonces yo quería alargarlo, y tuve que ir otra vez, entonces no, nada, nada, no sé. Pero al llegar, primero al llegar al aeropuerto yo pues iba un poco con miedo, claro ya tanto lo que había pasado, la propaganda y todo eso que ya había pasado, no era propaganda porque ahora está saliendo, las cosas que han querido ocultar, entonces llegué allí y lo primero es la policía, además unos déspotas, además saben que vas así entonces te... jalea la policía; no me acuerdo ahora pero sé que ahí me llamaron en el aeropuerto a declarar que a qué iba, les digo: "Pues a cosa familiar, a ver a mi familia, y..." "¿Nada más?" "Pues nada más". Y no sé qué me dijeron. "Pues entonces saliendo ya a Madrid se presenta usted a Gobernación". Bueno, pues me presento, fíjate qué mala sombra tenía, me tenía que presentar a Gobernación. Bueno pues fui, entonces si me cedieron no sé cuanto tiempo más, me podía quedar. Y yo pues iba con miedo pero las ganas de ver a mi familia pues... entonces cuando empiezo... no los dejaban pasar, al carro, como ahora tampoco dejan pasar cuando vienen... pero entonces fueron, Luis Claudín... creo que fueron a buscar, a recibirme y

eso, estaba aquí ya Luis Claudín creo, y Eduardo, y me recibieron, y mis hermanos que estaban también allí, bueno pues era una lloradera y... tú sabes... Te parece mentira, y nada, pues ya los vi, pude verlos y en cierta forma pues sí vi las limitaciones que vivían, muy mal, pero veía que tenían su vida y que no era tan trágico como yo me lo figuraba, en cierta forma ¿no?; que el problema de ellos era el problema de muchos cientos de miles de españoles que habían, que habían sufrido las consecuencias, pero ya ves no era... no es lo mismo figurártelo que...

EA.- ¿Y cómo te reciben?, a tí personalmente, digo, vuestras relaciones.

LLN.- ¿Con mi familia?

EA.- Ajá.

LLN.- ¡Ch! muy bien, muy cariñosos y todo eso, sí, muy bien, mucho muy, muy cariñosos, son muy cariñosos, son muy querendones, que dicen los... mi familia, sí, mucho, y pues nada, yo trato de darles en cierta forma un poco, un poco, un poco de pedantería, darles ánimos y formas de solucionar su vida, para mí el problema era económico, más que político es lo que les veía ¿no?, y no trato de venir en plan... ni... pero... ni mucho menos ¿me entiendes?; entonces quiero decir que en plan de, de dar, de dar lecciones a nadie, entonces pues nada, salgo con los sobrinos, nos vamos por ahí, con las sobrinas...

EA.- ¿Te entiendes bien con ellos?

LLN.- Sí, sí, es eso, de carácter y así de expresión de sangre o de familia sí; entonces hacemos comilonas, invitamos a Miret, invitamos... y

nos reímos muchísimo y al calor del vinillo de España y eso pues se pasan ratos muy agradables, porque te voy a decir, tengo fotos ahí de familia, que yo saco fotos y todo eso, muy, muy agradables. Y mis sobrinas pues igual, vamos al teatro, las... en fin aquella cosa que para ellos no podían, porque claro, pues yo trato de ayudarles y pagarles y esas cosas, lo que puedo, porque tampoco traigo como para... (risa), pero bien, entonces ya los he visto, ya estoy aquí un tiempo...

EA.- ¿Conectas con el Partido?

LLN.- No, aquí no. No, pero pues qué te voy a decir, no conecto, conecto a través de Loret, he hablado con él pero no sé si ellos tampoco se...

EA.- ¿No has traído ni un recado, no has traído...?

LLN.- Sé quién es pero no he traído nada, no he traído, y además no lo hubiese traído ¿eh?.. Así, claro, no lo traje porque mi familia era una de las familias más castigadas, ten en cuenta que, que nada más entrar las tropas, las tropas rebeldes, porque para mí serán siempre rebeldes, porque se, fueron traidores y se mani... Bueno, ya lo he dicho y lo vuelvo a decir, y eso a mí nadie me lo comentó, los traidores fueron Franco y toda su colla, porque se sublevó contra un juramento que él había hecho, y tan así que lo tenían deportado en Canarias ¿eh?, o sea que... y el ejército fue un traidor, un traidor al gobierno y al pueblo, porque el pueblo fue el que ganó las elecciones ¡caramba!, y entonces fue el ejército ¿no?. Yo así veo la cosa, muy simplista quizá pero así es, así fue. Entonces toda la gente que luchó para defender a ese gobierno legalmente constituido por unas elecciones, en su mayo-

ría de izquierda y liberales, con derecho a poderse expresar y todo, entonces el ejército apoyado por el claro y por toda la gran burguesía y... pues a machacar al pueblo, y el pueblo había luchado contra eso, pues... entonces a la hora de perder, como nos tocó perder, pues a la hora de salir el que pudo salir, salió y el que no... Mi familia se quedó en Alicante y todo, allí, esperando un barco, porque era un barco para, para no sé cuántos miles de cientos de personas, cientos de miles, entonces se quedaron en el barco, entraron las tropas italianas -muy nacionales, pero recurrieron a Alemania y a Italia ¿no?, ésos son los nacionalistas-y entonces fueron cogiendo a la gente que estaba allí, entonces la fueron seleccionando los que, para mandarlos a sus puntos de destino, de donde eran, para pedirles cuentas ¿no?; ya durante la guerra en la zona nacional se habían cargado a millones, a miles de personas, de ideas, de ideas liberales, los "nacionalistas" entre comillas ¿eh?, porque claro, creían que España era de ellos, y lo siguen creyendo, creen que España es de ellos, y lo siguen creyendo, creen que España es de ellos y que España es un rancho y que ellos tienen que gobernar; entonces... bueno, a mi familia la agarraron ahí en Alicante. Entonces a las mujeres se las llevaron a un campo, a mi madre, a mis hermanas, Dominga y Consuelo, a mi madre, creo que sí, Carmen, no, Carmen no estaba y luego llegando pues aquí, o no sé, a Consuelo y a Dominga las metieron en un... en la cárcel, yo supongo en la cárcel; porque claro, mi hermana Consuelo durante la guerra pues estuvo en... pues no sé dónde estaba, en... estuvo, fíjate, de ama de

llaves, estaban viviendo en comunidad los del Mundo Obrero, y ella estaba ahí para llevar, como gobernanta de, de la república que habían formado, eso era, y entonces a ésa la metieron en la cárcel por haber estado... y Dominga pues...

EA.- Tus hermanos, me decías...

LLN.- ¡Ah! pues no sé exactamente cómo fue pero parece ser que Antonio salió a Francia, pero luego entró, no sé cómo lo agarró porque no puedo precisar el... no me lo han explicado bien todavía, pero claro pues a lo mejor lo agarraron y no sé si estaría de guerrillero o algo así ¿verdad?, lo agarraron y ya pa qué te cuento. Murió de, de tuberculoso en el hospital, mi hermano Antonio, y Manolo pues quedó, lo agarraron también en Alicante, queriendo agarrar al vasco; a él se lo trajeron aquí y... que ya te expliqué ¿no?, que... ¿no te expliqué?, sí te expliqué, que vino, allá en la revista Siempre leí un reportaje que decía, terminaba así; era de, de, pues no sé, de un socialista escritor pero... leí que decía: "Manolo Navarro Ballesteros limpiando letrinas..." o no sé, creo que estuvo poco, lo fusilaron en el, el 1º de mayo del '40, o por ahí, tampoco sé exactamente, no, creo que no saben dónde lo enterraron ni nada, en fosa común, pero no saben; y de Angel, mi hermano, ése en la retirada de Levante, era comandante, pues le dieron un tiro en la cabeza, o se lo dio él, no sé, porque ya antes había estado herido, entonces... y parece ser que retrocedieron, no pudo hacerse con las tropas, retrocedieron en Levante... pues él, no se sabe, dicen que creen que se pegó un tiro o le... el caso es que quedó el cadáver en terreno... entre dos fuegos, y hubo quien lo pudo sacar y lo... estuve

yo en el entierro, en el treinta y ocho.

EA.- ¿Eso fue en la guerra?

LLN.- En la guerra, sí, allá fue, yo estuve en el entierro.

EA.- Esa tuberculosis que tú me hablas de tu hermano ¿fue producida por...?

LLN.- No sé, no sé, de eso no te puedo dar... se supone que fue producida da eso.

EA.- ¿De qué?, que no me lo has dicho, ahora.

LLN.- ¡Ah!, bueno, sí te lo he dicho, pues seguramente que a la hora de declarar, tú sabes los métodos que utilizaban aquí, a palos...

EA.- Bueno, pero no, no es seguro ¿verdad?, no te consta.

LLN.- No, no, no puedo yo... pero sí, fue así porque...

EA.- ¿Tú te sientes bien en España en estos momentos?

LLN.- Sí, me gusta, me gusta estar en España.

EA.- ¿Cuánto tiempo más consigues estar?

LLN.- Pues yo creo que estuve, no sé, no me acuerdo si estuve tres meses o cuatro meses, o no me acuerdo cuántos estuve, porque vine aquí, y luego que la cosa de tipo económico y de cómo poderles ayudar y... entonces, tengo unos sobrinos, un sobrino que trabaja en una imprenta, cajista, de esos ¿cómo se llaman? tipógrafos, bueno que es su trabajo, entonces decían que sí, qué posibilidades habría de poner una imprentita, si tu vieran dinero y todas esas cosas, pero... con una máquina ya usada comprar, y ellos podrían... bueno, entonces todo lo ponen muy bueno por carta y luego ya nos van explicando, y nosotros pues les proporcionamos el dinero desde México. Entonces éstos en la empresa que estaban era una editorial católica, parece que les iban a ayudar, bueno, le venden una máquina que es un cascajo, bueno pa qué te voy a estar...

entonces Carlos no vé claro, y es mandar dinero y nada. Entonces vengo, otra vez, vengo en el '60, en el '63, en '63 vengo a ver como está eso. No, bueno, ya en ese tiempo no hay tiempo, es una mandadera de dinero y no se ven las ganancias ni nada, es un lío ¿sabes?, estos chicos no tienen ni idea de lo que es llevar comercialmente... entonces en el año '63 vengo ya a... en ese lapso ha venido Lerma también creo, y Carlos dice: "A ver cómo está eso". Entonces ¿cómo diríamos?, también se emplea en eso un poco ¿no?, se toma interés y se le emplea y a él se le pasa una pequeña cantidad, no mucho, de dinero, entonces va y bueno, cuando viene Lerma, viene Lerma. Entonces Lerma nos escribe y nos dice como van las cosas pero que no, no vemos claro, esa es la verdad, y más en una carta nos dice que lo que está es una cosa clandestina, ¡fíjate! y luego ya viene que lo agarran y todo el asunto íse. Entonces eso, como ya vimos que todos los documentos de la máquina, de la propiedad, todo eso, está allá en la Gobernación y la han visto, dice Carlos: "Vete y liquida aquello porque ya no, es sino otra vez volver a tu familia, otra vez la van a estar amolando", pero éste sí es un insensato. Y así fue, un insensato; entonces vengo, ya está... a Lerma lo han cogido, lo han zurrado, se quiso matar, con las gafas dicen que se quiso cortar las venas y todo, porque los métodos que usaban parece que no son muy... (risa), entonces eso es, bueno, entonces está en la cárcel, entonces yo me relaciono, para la cosa de tratar de vender la máquina y eso; pues aquí hago gestiones, voy ahí a Avila que es donde tenían la máquina, que es donde vivía mi sobrino, estaba trabajando ahí, que hablo con

aquella gente y... total que las cuentas que me dan no... y se han ido millón y medio de pesetas y no hay nada en concreto, al contrario; bug no, entonces ¿cómo...?

EA.- Liquidas la imprenta.

LLN.- Liquidado, sí, te digo, la voy a vender la máquina y... porque es que ellos trabajaban en la empresa donde estaban y la máquina estaba ahí, yo no sé lfo les hicieron. Bueno, entonces voy a un abogado a que me solucione eso porque yo quería, ¿qué era, sacar la máquina o qué era?, un... fresco, parece ser que... es que yo no me acuerdo de él, ese es el que no... es el que más dinero sacó y... no llevaba la cosa bien, esa es la verdad. Pero yo no sé por qué fui a ver a aquel abogado, hago un... voy a ese abogado para que me solucione eso y tratar de sa car, sacar la máquina y sacar no sé que otra cosa, total que estos abo gados que entonces no pleiteaban los abogados sino que se ponían de acuerdo ¿sabes?, dijo: "Es mejor un buen arreglo que un...". Esto me dijo, y nada pues hubo un arreglo, total que lo más que pude sacar fueron cincuenta mil pesetas después de todo, de liquidar eso. Ahí por eso, a raíz de eso tengo yo relación viendo todos esos teja mane jas con el hermano de Lema, que de ahí viene que Lema no se habla con nosotros, porque un día, pues claro, las cuentas que nos mandaba decía que se iba, invitaba a comer a fulano y decía: "Para cuentas tal, que le he invitado a comer". Bueno pero y nosotros qué... o sea que invitaba a comer a fulano y a zutano y venga... entonces todo eso se lo dije a Carlos y parece ser que es que, dijo que yo había dicho

que él se había aprovechado y todas esas cosas ¿sabes?. Debió decir, no yo no le dije que se había aprovechado, le dije que no había llevado bien las cosas y si le habíamos mandado, y si le pasábamos entonces pues no sé, dos mil pesetas que entonces era un sueldo, pues era para que arreglara las cosas, no para que nos... entonces parece ser que se molestó y ya no nos habló, estuvo en México y no fue ni a vernos ni a hablarnos ni nada, porque el hermano no sé qué le diría.

EA.- ¿Y la imprenta los utilizaban para hacer periódicos clandestinos o...?

LLN.- No, por eso estuve allí a ver si... que dice que no, dice mi sobrino que no hicieron nada, todo... estaba dentro de una editorial católica que es la que hacía esto de...

EA.- Bueno pero...

LLN.- No, no, no fue eso. Si a Lerma lo que lo agarraron fue porque se fue de, era bocón; sino te digo que nosotros nos enteramos desde México que estaba en, por sus cartas, en el aparato clandestino. Pues si nosotros nos hemos enterado, imagínate la censura aquí se enteró en seguida (risa), que estaba viajando de un sitio para otro pero no era para la cosa nuestra, cosa de intereses, porque en ese momento lo que a nosotros nos interesaba era ese dinero que para nosotros hubiese sido, era nuestro futuro ¿no?, lo demás lo dejábamos aparte, ya estábamos en plan materialista y desde luego lo otro lo... y ahí pues total, que se fue un dinero a la porra y ahí quedó la cosa. Entonces fue eso en el '63 cuando yo vine a liquidar eso también; y en el '63 fui a Roma a ver a mi cuñada, a la hermana de Carlos, que no la había visto, no la conocía, y estuve bien, estuve con la sobrina, muy simpáticos todos.

EA.- ¿Y cuánto tiempo estás en Europa la segunda vez?

LLN.- Pues en, ahora en esto, en esto sí estuve como seis meses, en la cosa de la máquina, de ver a mi sobrina y eso, digo, a mi cuñada, estuve como seis meses aquí.

EA.- ¿Y cuando vuelves a México, sientes gusto de volver a México?

LLN.- Sí, porque tengo ahí a Carlos y ya, yo ya no me siento tan... ya una vez haber visitado a mi familia, ya moralmente me desligo un poco, yo ya me siento más... como mi vida está ahí más que aquí, es lógico, es un sentimiento que... y de pensar pues en mis cosas, en mis pájaros, en mi marido y en mi casa, o sea que ya me siento... a México, aunque estoy aquí pero yo ya no, no, claro es una... he estado ahí, mi vida es aquella ya, entonces sí, siento gusto al llegar, al volver a México, eso ni qué.

EA.- ¿Y vuelves a hacer otro viaje o sólo haces dos viajes antes del definitivo?

LLN.- Dos viajes nada más, el definitivo ya fue en el...

EA.- ¿Y por qué decides volver a España si tienes todo ese sentimiento mexicano?

LLN.- Pues en cierta forma los días que he vivido aquí he estado muy acompañada, por mis sobrinos, por mis hermanas, por todo, he estado viviendo unos días felices ¿eh?; entonces yo, pues le he explicado a Carlos por cartas y todo, y hasta cierta forma pues le contagié y cuando he llegado ahí pues le empecé a contar: "Pues esto, tal día hemos hecho esto, hemos hecho, hemos dicho, hemos llorado, hemos reído...". Y en cierta forma a él, le estoy también, porque él siente también muchos deseos

de... se siente muy español él, allí se siente español -aunque no lo diga- todos nos hemos sentido más españoles que una vez, después que hemos venido aquí, que no... pero en cierta forma él se siente siempre muy español, ésa es la verdad, es que es la cosa de convivir siempre juntos, y soñando con los años felices de los veinte años, de los dieciocho, de los veinticinco en España, y el ambiente de entonces, de la España de entonces... éramos un poco si quieres, idealistas y románticos, eso no se nos puede quitar, porque si se hubiese analizado profundamente cuál era la vida en España entonces, pues no, no era tanto ¿me entiendes?

EA.- ¿Y entonces deciden venir a España?

LLN.- Sí pero resulta que él, lo que le pasa a Carlos es que se siente muy, muy cansado allí en México, se siente muy cansado, muy...

EA.- Mal físicamente.

LLN.- Sí, se siente mal físicamente; entonces fue, un día de esos fue al doctor y pues nada, le dijo que tenía ahí un bloqueo de rama, en el corazón y eso es lo que le producía seguramente ese cansancio y se le hinchaban los pies y todo eso; más, como ya teníamos esos ochocientos mil pesos, dijimos: "Bueno, pues con esto en pesetas ya tenemos aquí para ir tirando". Y pensando en que él aquí haría alguna cosa y eso, entonces él dice: "Pues con esto...". Como no tenemos, qué decir, hijos, ya ves que a veces los hijos te obligan a muchas cosas, pues dijimos: "Bueno, yo creo que con esto y... Pues con eso y un pisito que tengamos y eso, pues ya veremos". Y eso, por la cosa física de él también. Pero luego cuando llegamos aquí, pues él tiene unas depresio-

nes y no, pues claro, dejar el trabajo y venirse aquí y no hacer nada, aquí pudo hacer pero no se le salió de sus narices, porque decía que no, que no, él no quería, es un hombre muy rutinario, le cuesta amoldarse ¿eh?, porque si él aquí se mete en seguros a hacer algunos seguritos que había, que más de cuatro, un cuñado de Juanita le dijo, que estaba trabajando en una compañía de seguros, que podía hacer, y además se podía, en cualquier cosa porque pues él es, es muy vivo y podía haberse puesto en cualquier cosa a trabajar. No, qué te diré yo, a trabajar profundamente, no muchas horas no nada, sino como una cosa ... pero haber hecho algo, y eso le hubiese ayudado a com... es que no, es que no podía él compenetrarse con los españoles aquí y ha tenido unas situaciones malísimas, hasta el extremo de echarme a mí la culpa de que yo me lo he traído y todas esas cosas (risa), y yo le dije, más de cuatro veces le he dicho: "Pues hijo, ahí...". Porque todavía no habíamos traído el dinero porque lo teníamos ahí en bonos o no sé qué, le digo: "Pues, mira, mejor que nunca te puedes ir, ahí tienes todo y nos podemos ir. Ya está". Y cada vez que venían compañeros de él, porque le querían mucho, le quería mucho los de la Compañía Comercial, venían aquí, porque además ellos creyeron que yo me lo traje de una oreja, menudo es para traer a nadie. Y yo le dije, y más mira, es más te voy a decir, que le dije: "No, no nos vamos sin antes tú hacer un viaje y constatar todo cómo está aquello". Pero claro, él vino, también con la cosa del sentimiento ése y pues yo vi en todo y hasta cierto punto dije: "Pues si los que están allí vi

ven, los que no tienen nada, pues si nosotros vamos con unas pesetas, pues a lo mejor vivimos mucho mejor que aquí con esto...". O sea, en cierta forma él también se engañó él mismo ¿eh?, y bueno, ha tenido , tiene de vez en cuando, y todo le cae mal... de acá nada y bueno nada, yo he tenido con él ciertas peloterías de decir, bueno, entonces no hay nada bueno, el teatro no, dice que son malísimos, que esto, que lo otro, le digo: "Bueno pues hay que buscar escritores que escriban pa tí, todo, pa tu forma". Todo pésimo ¿sabes?

EA.- ¿Y tú como te has sentido?

LLN.- Yo aquí malísimo, yo sigo desde hace muchos años con unos padecimientos morales por eso, por esa contrariedad ¿no?, de oírle...

EA.- ¿Pero tú te sientes bien, crees realmente que...?

LLN.- Yo me siento bien, porque mi vida no ha cambiado, mi vida es siempre la casa...

EA.- ¿Pero tú con los españoles te sientes bien?

LLN.- Pues tengo poca relación con ellos, porque realmente con los que me trato es gente que ha estado en México más, con Carlos, porque es un hombre que es muy absorbente ¿no?, entonces no le gusta que la, le, te busques, porque yo tengo, podría tener, tengo una amiga que es la de la infancia, casi de antes, de antes de salir. Entonces la mujer es una mujer que es muy, muy primitiva ¿no?, no ha evolucionado, la llamo "la Bronca" ¿no?, cuando viene digo: "Va a venir mi amiga "la Bronca". Pero es una buena mujer, está de asistente porque es viuda y se quedó con los dos hijos y ella los ha sacado a fuerza de fregar

y lavar ¿no?; ya los hijos están casados y tienen sus hijos, y entonces ella no quiere vivir con los hijos y sigue asistiendo y tiene mi edad. Sigue asistiendo, o sea que, es buena mujer, es buena, es cara rada, es buenísima y, ella viene aquí, viene a comer y se empaña y luego me tiene que estar limpiando la cocina o sea que... (risa). Entonces le digo a Carlos: "Va a venir mi amiga "la Bronca". Quiero decir que si yo quiero yo me hago otras relaciones pero este era, era un... que hasta le molestaba que yo tuviera por ahí un, una expansión de recreo o... ahora yo siempre así lo ha hecho también, yo aquí me voy de paseo sola si él no quiere venir; ahora porque disque tiene dolor aquí, siempre ¿no?, tiene un...

EA.- Lumbago.

LLN.- Tiene artritis, tiene en la parte lumbar, tiene una artrosis bárbara, no le va bien pintar, le gusta pintar; luego, entonces, a la hora de salir no quiere salir, digo: "Bueno, pues entonces yo me voy a dar una vuelta". Y me voy, porque tampoco es problema...

EA.- ¿Y tú piensas, tú piensas, después de que ya llevas aquí bastantes años, que esta España es la España que es tu patria, es tu país?

LLN.- Pues no, fíjate que no, no me siento muy patriota, tampoco, en ese sentido. Creo que ya nosotros no somos patriotas, no somos de ningún sitio, somos de todos, de todas las patrias, porque aquí encuentras muchas, hemos encontrado muchas limitaciones de todo ¿no?, por la gente que es muy, muy... ¿cómo te diría yo? muy dominante, muy absorbente e imponerte su forma de pensar, su forma de vida y como...

eso es muy suya también ¿no?, entonces eso, yo no, con decirte que cuando yo vine aquí, nomás llegar, a mí me daba hasta no sé qué, miedo ir a la compra, hablaban tan alto y a gritos que me sentía cohibida, por eso te digo que en cierta forma tampoco... Ahora, ya sí, por que en otros aspectos me siento pues más o menos, mi forma de vida y mi actividad...

EA.- ¿Si pudieras te volverías a México, y si Carlos quisiera volverías a México?

LLN.- Bueno pues sí, pues sí, yo sí. Aunque te digo, yo soy una persona que me amoldo en México y en China.

EA.- Pero qué preferías, quiero decir.

LLN.- Bueno ya no, ya no porque según me dicen México... pues México capital, claro porque, pues no me iba a ir a un pueblo.

EA.- ¿Qué partes has conocido tú de México?

LLN.- Bueno yo...

EA.- Tú has viajado por México bastante.

LLN.- Pues no mucho, no mucho, no. Pues he conocido Veracruz, alguna provincia de por allí de Veracruz, no me acuerdo; he conocido Acapulco, y todos los pueblitos que van de la carretera de Acapulco, he conocido esto... Tequesquitengo y todo... Tequesquitengo, ¿qué más he conocido?, Puebla, y no sé si... Querétaro. No he viajado mucho, quien ha viajado mucho es Carlos, por su trabajo.

EA.- ¿Y qué te ha impresionado de todo ese paisaje o de esas gentes que has conocido?

LLN.- Pues ¡hija! no puedo yo precisar; los pueblos, por ejemplo, que son muy parecidos a las provincias de aquí de España, la cosa de los pueblos, de paisaje ¿no?, querrás decir, porque por Veracruz es bonito el paisaje y Acapulco en sí, pero ya hasta que, bueno he sufrido una impresión muy fuerte por ejemplo en Acapulco, cuando has visto por un lado que estás dándote buena vida y por otro lado has visto cada cuadro; yo un día estando en la playa me entró una lloradera, llegó un niño ciego pidiendo, con un señor mayor, y ya no, ya me pongo a llorar por eso, y por ejemplo cuando subías por... para subir a un monte, no sé si has subido tú, ¿cómo se llama?, un pueblito de veras, que no tiene agua y son casitas así de madera en la montaña y todo eso. Eso sí me ha impresionado muchísimo al lado por ejemplo de esos hoteles de la Costera y todo eso, y ese pueblo que está, carece. Y ver pues esos cuadros, es lo que más me ha dolido mucho, y siempre he padecido, yo he visto cuadros verdaderamente que, que... en fin, esa cosa de, nosotros hemos salido de Posadas en la noche y has visto manojos de niños tapaditos con papel, tú no has llegado a ver eso ¿verdad?, durmiendo sobre las alcantarillas porque sale calor, y tapaditos con papeles que arrancan de los... ¿eh?, eso me impresiona mucho, mucho mucho, yo decía: "¿Será posible que no se puedan resolver esas cosas?". Así, con una Revolución que se ha hecho tan, tan Revolución (sonrisa), según dicen... eso sí me ha impresionado mucho eso, no sé si decir... la miseria de México, porque ésa no se la puede conceptuar, es miseria, es miseria, es miseria...

EA.- ¿Pero es peor la miseria en México que en Santo Domingo?

LLN.- Sí, bastante peor era, es otro tipo de miseria. La miseria en México no sé de un aspecto de, de, más sucio. El negro no era tan sucio, entonces aunque lo veas mísero no sé, tenía otra cosa de albivez. También era muy dura, igual, la mayoría de los chicos... y el trópico no exigía tanto, no exige, en México hacía frío ¿eh?, cuando, había que taparse y comer más que en el trópico... pienso que la miseria por toda América no se lleva mucho de un país a otro, en partes de la clase, de las clases pobres, yo creo que tienen el mismo... Porque mira, las costumbres son las mismas, es el hombre que se emborracha, él que trabaja ¿no?, que se emborracha, que tiene mujer allá, adonde va hace un hijo ¿me entiendes?, porque esa es la tragedia de México, de que la familia no se organiza, ni nada; entonces es una miseria, pues no sé si decir moral, miseria moral, miseria económica, se juntan muchas miserias ¿no?. Y ésa es la tragedia, es la tragedia de México. Porque ya últimamente había gente que ganaba pero, pero como no podía pa tres, pa una casa se hubieran arreglado y bien; pero como no están preparados, no están educados, porque no creo que nadie le guste vivir mal, sino que no sabe, o que no puede, o que no la han educado, eso es una cosa desde la escuela o desde que nace, pues vivían así, es autómeta, estilo niñas, que viven en una esquina y que bueno... bueno, luego ya esas cosas se fueron, pues las fueron quitando, no sé si se resolverían en cierta forma, pero a medida que se iba...

EA.- ¿Y qué dos cosas te traerías de México si pudieras?

LLN.- La comida (risa), la comida ¿y qué más?, la fruta esa, la fruta me encanta, la fruta mexicana, las naranjas son muy ricas ¿eh?, son muy

dulces, las naranjas y los tomates, yo he visto allí muy buenas las frutas... muchas cosas ¿no?

EA.- Te falta un deseo, has dicho dos, te falta uno (risa).

LLN.- Acapulco, la playa de Acapulco (risa), porque hija, es que para mí meterme en esa agua era media vida, y se estiraba uno con un... en fin, me encantaba Acapulco. Veracruz no, porque tiene... es muy feo, las playas... y además tiene tiburones. Estuve yo un año, aquel año que, que un tiburón, no sé si tú ya... sí estabas en México, o en Cuba, un tiburón le mordió, le comió a un chico las piernas, a un joven de dieciocho años. Y a un cura también creo, un brazo o no sé, ¿eh?, y estábamos nosotros en ese año en Veracruz, entonces le dije a Carlos: "Majo, yo tomo el sol en la playa, pero yo no me baño, y me ducho en casa", y así lo hice, porque es que además creo el tiburón entró bastante, como unos veinticinco metros de, de la arena.

EA.- Pero a pesar de todo ¿no te gustaba más Veracruz que Acapulco?, por la ciudad, por la gente...

LLN.- Es distinto, sí me gustaba más el ambiente de, el ambiente de la gente de Veracruz es mejor que la de Acapulco, más simpática, más... sí, sí, era una provincia pero ¿cómo te diría?, parecía más Santo Domingo, el temperamento. Es que fíjate que Acapulco es puerto de mar también ¿no?, porque dicen que la gente de puerto de mar siempre es más abierta, más simpática, y es cierto eso; pero aquí en Acapulco eran muy simpáticos, todos los niños y todo ¿no?, muy agradables, a mí sí. Pero lo que pasa es que Veracruz también era un poco pobre ¿eh?, muy pobre, y no tiene por qué ser eso, no tenía por qué ser pobre Acapulco,

digo Veracruz, porque, digo que tenía riquezas, el café y todo, de huer-
ta y de todo, creo que era muy bueno, es muy bueno ese terreno, o sea
que era para que hubiese sido más rico Veracruz; llevarme Acapulco pero
con su...

EA.- Arena.

LLN.- Arena y no, y la temperatura del agua y todo, porque si hubiera estado
fría ya no... (risa). A mí siempre me gustó muchísimo Acapulco ¿eh?,
pero qué te voy a decir, el paisaje y todo muy bonito, a gusto, y esas
playas que tiene, Puerto Marqués, su Revolucionero, ¡ay! eso es bellísi-
mo todo eso, eso es bellísimo, yo no he visto unas playas tan inmensas
como las de allí, las de Acapulco.

EA.- Yo quisiera que me dijeras ahora cuál es tu opinión sobre España, la
España actual que tú has encontrado. Lo que tú esperabas con el cam-
bio del régimen, con la democracia, con el Partido legalizado, y si
ha colmado tus, tus aspiraciones.

LLN.- Bueno, desde el primer momento nos dio una alegría, ya solamente con
eso, con el cambio ése. Pero quiero decirte que después pues no...

EA.- ¿Tú estabas aquí perdona, cuando murió Franco?

LLN.- Pues sí, claro ¡uff!

EA.- ¿Estas aquí?

LLN.- Y cuando, y cuando... sí. Y cuando el atentado aquél que le hicieron
a Carrero Blanco estaba aquí, ¿estabas tú aquí ya?

EA.- Sí.

LLN.- Sí, también yo, eso también nos dio una alegría porque en cierta for-
ma era, era la mensajería del régimen este... "el cajitas", pero...

sí estaba aquí, además cuando llega, cuando llegamos pues... deseando que cambiara todo y... éste era uno de los aspectos también, que nos traía, que estábamos aquí sin poder... porque venías como español de segunda clase ¿no?, discriminado no sé por qué, pero así, y no podías tampoco decir ni papa ¿no?. Y también pues nos pareció bien, aunque era un cambio un tanto raro ¿no?, ese cambio, eso que nos han dado así está saliendo ¿no?, yo pienso que ha sido, ¡claro! ha sido bueno.

EA.- ¿Os habéis incorporado al Partido como militantes cuando vuelven?

LLN.- No, no.

EA.- En ningún momento.

LLN.- En ningún momento, no, porque yo, bueno tuve una situación yo en México.

EA.- Con el Partido.

LLN.- Sí, ahí ya estábamos, nos enfadamos y estábamos, estuvimos apartados ¿sabes?

EA.- ¿Pero con quién, con los dirigentes, con la base o...?

LLN.- Con el Partido en sí, con todos...

EA.- ¿Por qué fue, por qué fue?

LLN.- Pues mira, resulta que hubo unas, un desfaldo de unas, de un... no desfaldo ¿cómo te diré?, de unos recibos que no aparecían ¿sabes?, de un grupo ¿eh?, de un grupo que estaba pues... Angel Sánchez y no sé cuántos. Bueno Angel Sánchez. Ese dinero era de Angel Sánchez, era que no pagaba no sé cuantos meses porque él era así ¿no?, no trabajaba y, y no pagaba y bueno, yo no sé, lo que pasó es que Carlos era el admnistrador, había sido administrador, entonces no aparecían ni los re-

recibos ni las matrices de una cantidad de dinero de talones... por catorce mil pesos, fíjate. Entonces estaba, no sé quién fue, si fue Pancho o no sé, no sé quien era él que se había hecho cargo y estaban sacando las cuentas y todo, entonces es que no aparecía eso ni las... pero como Carlos había llevado la administración y luego no sé si se la entregó a Pancho, no sé quién pero, la administración del Partido y... ¡ah! y entonces el otro viene y le dice que dónde están las... Dice: "Yo no sé, yo matriz que, dinero que me daban, con la matriz, ahí estaba, todo eso lo iba apuntando, y tal, y cual". Entonces pues vino una... se hizo cargo de finanzas uno del grupo, un compañero, que parece ser que no tenía trabajo o no sé qué le había pasado; bueno total, ése se había hecho cargo de las finanzas del grupo y a él se le habían entregado los recibos de ese grupo pero no aparecía nada, y él decía que no, que a él no se le entregaron, un compañero. Bueno entonces... mandan a Carlos y que vaya a una reunión y que él tiene que ir a eso, a justificar, a exponer como está eso. Entonces yo, pues eso me cabrea mucho, porque dos o tres veces le digo: "Si el partido ha desconfiado de nosotros (le dije un día, le eché al que me mandaron a mí), os vais a la mierda todos, y si el Partido no sabe a quién tiene entre manos, pues al carajo el Partido". Así se lo dije, ni siquiera ¡vamos! ni una duda, ni una duda de él, de Carlos". Digo: "Si dudáis de uno, de un elemento así es que no saben lo que traen entre manos". Entonces, así nomás me acuerdo que los mandé a la... (risa), lo digo: "Aquí no vengán más, ni traigan recibos, idos, al carajo, porque si encima lo van a desacreditar a

a uno, después que le ha costado dinero a uno, esfuerzo y todo por el Partido y que todavía te pongan en eso ¡pues al carajo el Partido! ¡y me importa tres puñetas todo!". Y se fue ya, ya desde entonces no, yo no, y hasta con la Unión de Mujeres me enfadé mucho, no se puede dudar de una persona cuando ésta es íntegra, por catorce mil cochinos pesos. Y más que debió ser el tipo ése, no sé, un tal Martínez creo que se hizo cargo de las finanzas de ese grupo, y Sánchez también, o no sé, él no me contaba la reunión. Pero, pero eso, pensar de que pu diaran poner en tela de juicio la honestidad de Carlos, que un día perdió un dinero, un cheque que le habían dado para pagar no sé qué cosa, y lo tuvimos que poner nosotros, cuatrocientos pesos, pues cla ro, la culpa es de él, los llevaba en la agenda, que había salido de una reunión, iba a pagar no sé qué de un acto, algún... alguna propaga nda cuatrocientos pesos, en cheque. Y fue y se le debió caer en la miscelánea para hablar, no sé, total, pues ahí los tuvimos que pagar ¿no?; bueno pues...

EA.- ¿Y nunca más habéis hablado sobre este punto, ni habéis tratado de, de saber qué averiguaron y quién se quedó ese dinero o qué?

LLN.- Bueno, todo eso está escrito en, ahí lo lleva el Partido o porque se sacó todo, se tomó nota de todas las reuniones y ahí quedó aclarado luego ¿no?, no sé, quedó aclarado que no, que Carlos no había pasado por sus manos esos recibos.

EA.- ¿Y luego aquí en España tampoco te incorporaste al Partido?

LLN.- No, aquí no, no me incorporo al Partido. Voy a actos y eso pero no... primero porque yo no, no estaba, estaba muy decepcionada ¿sabes?

EA.- ¿De qué?

LLN.- De muchas, muchas situaciones que uno se ha encontrado en el Partido y eso. Y por ejemplo cuando aquello de... ¿que en qué año fue, en los años...?, cuando lo de Hungría, también ahí hubo muchas... bueno, qué te voy a decir yo, cuando lo Stalin pues hubo unas pelotares, yo siempre fui, era stalinista, y además me venían con cuentos: "mira es un folleto que no te lo voy a creer, así que ya está", para mí, es Stalin el que está consolidando el socialismo, y que gracias al socialismo el mundo va adelante, porque si no estaríamos todavía con pieles, como los salvajes. Así se lo decía, y sobre eso he tenido discusiones y discusiones espantosas.

EA.- ¿Y cuando lo de Hungría qué pasó?

LLN.- También, y además yo estoy, porque yo había leído de Hungría lo que estaban haciendo con la gente, los cuadros más destacados, que los colgaban de los árboles, y eso no lo decían, y naturalmente pues...

EA.- ¿Y cómo lo supiste?

LLN.- ¿Por qué?, porque lo veía en el periódico retratado en prensa, en prensa reaccionaria de México, en el Excelsior, que colgaban a la gente de los pies, con la cabeza abajo y los mataban así y todo, o sea que fue una revancha de, fue una revancha, la sublevación fue una revancha, y claro, pues tuvieron que llamar al ejército soviético.

EA.- ¿Y esa revancha por qué te la, cómo te la explicas tú?. Es decir, si un partido es socialista y si los gobernantes son socialistas, qué puede llevar a la gente a tener ese odio y esa gana de revancha.

LLN.- Pues ¡hija! es un régimen que han impuesto ahí porque claro, Hungría

era un régimen feudal, no lo vamos a olvidar, que era un régimen feudal, cuando entraron los nazis ¿eh?, con toda una burguesía y con toda un... entonces, triunfan los aliados, la Unión Soviética le corresponde, ¡como han hecho los americanos conchos!... sólo que esta vez fueron los socialistas, ¡yo se los digo, lo digo!

EA.- ...

LLN.- Pero los americanos que qué hicieron con Alemania Oriental, Alemania Occidental hacer un escaparate del carajo ahí, y ahí habían metido cantidad.

EA.- Bueno, bueno, quiero que me expliques...

LLN.- Pues eso, entonces sí... nosotros sabemos que al implantar un régimen no toda la gente... porque pensar que porque vayan a implantar un régimen va a estar todo el pueblo de acuerdo, no, eso ni hablar. Entonces hay gente descontenta y gente colaboracionista de los nazis porque esos revanchismos que se tomaban no era cosa de, de una gente que fuera muy amplia, de que los militantes se tuvieron que meter en las cloacas, porque se los querían cargar del Partido. En las cloacas, ahí se metieron, o sea que la cosa estaba muy fea, había un exterminio de todo el Partido, físico, exterminio físico, porque era una revancha de toda la reacción polaca junto con el descontento de la gente.

EA.- Ahí quería llegar, ¿Llanos, tú no crees que si hay un descontento a lo mejor es que algo se hizo mal? ¿de que se gobernó mal?

LLN.- Bueno sí, pero no hay por qué llegar a ese sistema; que trabajen de otro modo, pero no llegar a, a matar a la gente, puede ser, que no te digo, se haría mal, pero dime qué, qué sistema implantas que vaya de

acuerdo con toda la gente, cualquiera... a ver, dímelo, así que... yo desde luego, y como yo tenía mucha confianza en la Unión Soviética, y sé que el sistema que él implantara, claro que perjudicaría y sobre todo a toda la burguesía y toda la gente que tiene una educación de propiedad, de hacer su vida y, imponerles eso pues... no les gustaría, eso yo lo sé, era un sistema distinto, distinto absolutamente, era todo pues eso, el Estado era, controlado todo por el Estado. Pero sabemos que era en beneficio de las masas, de la... de una mayoría del pueblo trabajador. Que si imponían eso era para mejorar la vida del pueblo...

EA.- ¿Nunca tienes ninguna duda sobre, sobre todo lo que es la Unión Soviética? ¿A pesar del XX Congreso del PCUS?

LLN.- ¡Ah! no, no, tengo, tengo dudas, tengo dudas, muchas, pero es que tanpoco se pueda perfeccionar un sistema así como así, ten en cuenta que se juega con elementos, con gente que no es perfecta, que todo lo lleva a su manera... ¡Claro que no! yo tengo muchas quejas de Rusia, de la misma vida interior, de Rusia, pero hay muchos aspectos muy buenos que tampoco se pueden olvidar, y que si hoy en la Unión Soviética el nivel de vida de la gente es bajo, es porque la Unión Soviética tiene que tener un aparato de guerra inmenso porque le están constantemente provocando, para acabar con el socialismo, y ése es mi punto de mirar, ¿me entiendes?, están tratando, pues ¡hombre!, todas las guerras que ha habido, desde empezando por la de Finlandia, ¿qué fue aquello, aquella línea de por qué se la hacen en la frontera de la Unión Soviética? Entonces ya tuvo que invadir, empezar ahí. Y es siempre con

bante una provocación, porque el capitalismo siempre se une, eso ni ha
blar, está siempre unido ¿eh?, para combatir a un sistema que sabe que
no va a permitir la sociedad capitalista, y recurren a eso y recurren
a...

EA.- ¿Y tú crees que la izquierda española en algún momento llegará a unir
se y a presentar un frente común?

LLN.- Pues es muy difícil, muy difícil, porque...

EA.- ¿Aunque sean socialistas?

LLN.- Eso sería magnífico, eso sería magnífico, es es lo que a veces, que
mira ¿ves?, es lo que te voy a decir que por eso yo te digo que a ve
ces que no comprendo al Partido. Las derechas, viene cualquier cosa
y se unen rápido, bueno, la burguesía y las derechas y todo esa gente,
rápido se unen para... y sin embargo las izquierdas somos tan estúpi
das que nos, nos machacarán una vez y otra vez y otra vez y otra vez,
y cada quien irá por su lado; no ven esa cosa, de que la parte contra
ria se une siempre para que la humanidad no avance y para que ellos
sigan siempre en lo alto.

EA.- Bueno, entonces una persona que tiene tantas inquietudes políticas y
tanta, tanta vida militante, ¿por qué no ingresas en el PCE, por qué
no colaboras, por qué no das tu ayudita?

LLN.- Porque no... ahora no, no, no, porque yo no, no me gusta sencillamente
no veo, no veo que el Partido sea revolucionario, es un Partido de nom
bre comunista y que hace fiestas, pero de lo demás... no la he encon
trado nada; y te digo una cosa, que esta legalización del Partido, pues
yo creo que Franco con haber hecho esas concesiones que se ha hecho

ahora, y Franco nos habría legalizado, éste es mi criterio.

EA.- ¿Qué partido comunista preconizarías tú para España?

LLN.- Pues no sé, no sé, ni el de uno ni el del otro, porque los otros se estancaron, eso también te lo digo yo, los otros se estancaron. Pero Carrillo en cierta forma algunas cosas; pero a veces yo le encuentro muy débil, muy tibio, muy todo, muy todo, muy entregado. Se ha claudicado mucho, de muchas cosas, porque yo no te digo que sea la, la cosa de tomar como dicen el Palacio de Invierno, no, no, no es, España no está para eso ni mucho menos. Ni mucho menos. Pero creo que hay momentos que hay que poner punto a las frases ¿no?, puntualizar bien, sin, sin decir que te vas a lanzar de... ¿no?, ojalá si se llegara al socialismo así por la vía pacífica como dicen que sólo, eso está por verse, está por verse ¿eh?. Pero sin llegar a la vida pacífica hay que pasar por una guerra y otra guerra y otra guerra imperialista, pues yo no le veo al pacifismo tampoco por... por ninguna forma, así que... por eso te digo, en mí hay muchas dudas. Hasta ahora no hay duda en cuanto al sistema soviético, al sistema socialista soviético, y que si hoy no está, seguramente, mejor es porque tiene muchos gustos, porque eso lo está demostrando siempre, ayudando a cantidad de países, que eso no lo dice. Y luego tiene que tener un potente ejército, o entregarse, o entregarse o claudicar.

EA.- Perdóneme, una última pregunta. En las ayudas que dices que tiene que hacer la Unión Soviética, ¿tú crees que lo de Afganistán ha sido positivo?

LLN.- Yo creo que sí, porque naturalmente Afganistán, eso lo tiene que decir el gobierno de Afganistán que le llamo, el Partido si quiere...

EA.- El pueblo español, el pueblo español que lo ha torado, que lo cuenta, ¿tú crees que eso es positivo para la lucha del pueblo español y para acercar más a las izquierdas o aglutinar a...

LLN.- Bueno pues si se les explica bien sí, porque si en Afganistán ha sido, el gobierno de Afganistán que ha pedido ayuda al país que tiene al lado, pues eso lo hacen Estados Unidos, lo está haciendo a cada dos por tres y no, no pasa nada.

EA.- ¿Y eso lo justificas?

LLN.- ¿Eh?

EA.- ¿Te justifica, te es válido el que Estados Unidos lo hace, por lo tanto la Unión Soviética pueda hacerlo?

LLN.- ¿Eh?, no, no me justifica nada. Se justifica en cuanto a Afganistán había un gobierno de tipo, de tipo... democrático ¿no?, aunque dicen que es rojo o como sea, de tipo democrático, y ahí en Afganistán había muchos intereses, por los americanos también, que estaban ahí y metiendo y queriendo aislar y situar al... ¿eh?, porque es lo que tratan siempre, de ir, de ir poniéndola ¿cómo te diría?, fortificando la...

EA.- Yo lo que te quería decir es que si un sistema que utiliza Estados Unidos para tener, o para invadir otro país y que todos criticamos, lo de Vietnam, Camboya... todas esas cosas, por qué tú crees que en este caso es justificable, ¿porque es Afganistán y la Unión Soviética?

LLN.- No señor, porque Afganistán es un ¿cómo diríamos?...

EA.- También Hungría pidió ayuda.

LLN.- Sí, también Hungría, claro, pidió ayuda...

EA.- Entonces ¿qué es lo que te hace pensar que unos sí tienen derecho y

otros no?

LLN.- Pues sí, porque tienen derecho, porque ahí está el Partido que es comunista o que es liberal ¿no?, y le interesa mantener ese régimen que es el que va a resolver toda la miseria que hay en Afganistán ¿o no?, y una invasión imperialista no lo va a resolver, porque lo que va ahí es a sacar... los imperialistas han demostrado muchos años, sus invasiones ¿y qué han dejado?, miseria y hambre ¿no?, en Sudamérica se han llevado todo, de esos países, se están llevando la riqueza, son los que han mandado ¿y qué ha quedado?, bueno ahí lo estáis viendo ¿no? como es, América es un polvorín y han estado los imperialistas. No han dejado nada, no han dejado, nomás llevarse todo. Donde han invadido no era para elevar a esos pueblos, y yo supongo que en Afganistán, el Partido o el gobierno que ha triunfado, es para elevar la vida de Afganistán, y eso pues como hay muchos intereses, pues no sé por qué en Afganistán, por eso hay todo ese movimiento contra, y toda la Unión Soviética porque es el punto duro, la Unión Soviética, es el que va a ayudar a liberar a toda esa gente.

ANEXO A LA ENTREVISTA DE LA SEÑORA LLANOS NAVARRO BALLESTEROS, REALIZADA POR ENRIQUETA TUÑON EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MADRID, ESPAÑA, EL DIA 4 DE DICIEMBRE DE 1981. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.
PHO/10/ESP. 24.

ET.- Quería preguntarle, ¿cuándo terminó la guerra, usted salió de España?

LLN.- Sí.

ET.- ¿Y a dónde fue?

LLN.- Bueno, salimos por la frontera, por la carretera, o sea por Port Bou, me parece que por Port Bou donde llegamos allí claro, era una aglomeración y de todo, de gente y de ejército... pues todos con maleta por que esa noche dormimos en... en un portal ahí con la maleta de almohada y luego ya a otro día pues... nos montaron en un tren, a un grupo que no me, me adherí con un grupo de jóvenes y que venía mi cuñada. Sí, y estuvimos caminando no, pues no sabíamos, yo no conocía Francia y llegamos como al anochecer, me acuerdo que al anochecer llegamos a Nerac, que es de... del Departamento Alto Garona que es el Departamento Alto Garona. Entonces llegamos a Nerac, un pueblecito ahí, nos llevaron a una nave que había sido una fábrica y lo primero que te hacían era inyectarte, nos dieron, porque claro estábamos todo el día sin tomar nada, nos dieron una vacuna, sería contra el tifus, ¿no? Y luego de ahí pues, hay personas o yo no sé bien si el gobierno republicano pagaba a estas personas para que nos dieran cobijo o lo que sea y, en fin, que varias personas nos ofrecían y decían: "Yo me llevo dos o me llevo una". Otra señora que vendía verduras decía: "Yo tengo arriba un desván que se pueden poner camas y pueden dormir varias, o colchones en el suelo". Luego llegó un señor que tenía una taberna con restorán y llegaron y también decía: "Pues yo puedo darles de comer", y a los que es-

tábamos, nos dejó un salón para nosotros, para las chicas y dormíamos en la casa de esa señora que vendía verduras, y sin ninguna condición porque allá se salía a un corral a hacer las necesidades y asearnos pues como podíamos, nada más que de vez en cuando teníamos baños gratis con agua caliente en el mismo pueblo y teníamos que atravesar todo el pueblo con los utensilios para... Y luego, bueno de día estábamos en esa nave que nos había cedido en la taberna y allí nos daban de comer, bastante bien y así íbamos pasando el tiempo.

ET.- ¿Y después de Francia a dónde fue usted?

LLN.- Bueno yo, yo estaba, yo salí ya casada, ¿no?, yo salí de España, éso lo pone ahí. Entonces mi marido me fue a encontrar, pues claro, él pediría informes de dónde habíamos ido. (Inaudible). Entonces estoy yo así sentada, o sea había uno... un ventanal grandísimo, estoy yo así y pasa él ya por el pueblecito ese de... que le habían dicho claro que, lo fue a averiguar. y llegó allí, fue, claro, era una taberna, restorán y pensión y era el que tenía un bistrot de esos que tienen todo. Bueno pues, estamos arriba y llega la policía y se lo llevó para los campos de concentración; entonces lo tuvieron en Mazeres, estuvo ahí detenido. Y yo me llego a enterar... porque yo me separé de él, que le pegaron una bofetada y me extraña porque, pues, no, razones diplomáticas, la policía francesa. Total, que estuvo unos días en Mazeres entonces yo en el pueblo ese pedí permiso al prefecto para ir a verlo ahí al campo y salimos a pasear y la policía nos venía... pero esa cosa sentimental que decía: "Pobres que salgan a pasear, son jó-

venes, tal". Fuimos a tomar un café pero la policía nos seguía. Luego yo ya lo dejé y me vine para el pueblo porque nosotros no podíamos salir, teníamos que pedir permiso al prefecto del pueblo. Porque claro el prefecto del pueblo siempre veía a los que son candidatos para que regresáramos a España. Franco nos iba a coger muy hábilmente y que tal, bueno, pero no hacíamos caso, que la mayoría, que yo sepa, no. Mi cuñada, que es la mujer, la hermana de mi marido, sí se regresó porque su marido lo habían cogido y estaba en un campo y se iba a integrar a España. Ellos quisieron porque, claro, dejaron a los padres viejos y... entonces ya me quedé sola. Luego para salir del pueblo ese me tuve que escapar. Lo arreglaron con unos compañeros de la CGT, pues lo arregló mi marido. Yo me escapé. Mandé primero la maleta por correo y una semana después los compañeros del pueblo en una moto me llevaron a la estación del tren, sin saber francés ni nada, ¡eh!, así con... Y llegué y, lo más que hice es comprar un sombrero para disimular que no era francesa. Tomé el tren y en París, ya me, en Toulouse ya me esperaban un matrimonio para acompañarme, ya entregué la contraseña. Luego ahí, ése fue a decirme cómo tenía que hacer, me esperaban en Toulouse para luego llegar a París y en París entregarme a mi marido que estaba allá en París. Y allí pues se nos hizo pues muy difícil porque no teníamos ni documentación, ni dinero, ni gota de dinero, ni nada y tratábamos de pedirlo al SERE pero tampoco nos daba, entonces nos orientaron en París que lo mejor era reintegrarse a los campos, para estar allí cuando se fuera la gente, cuando saliese para América y esas cosas.

ET.- ¿Recuerda usted qué época era?

LLN.-Bueno, yo sé que en París estuve, bueno... yo no me acuerdo si salí

en el treinta y nueve, llegué en el treinta y nueve a... yo sé que hacía frío, era diciembre, venía nevando por la carretera y veníamos en un camión tapados así, y nevaba, y otros pobres iban andando. Y seis meses estuve en el pueblo en ese pueblo, creo que sí.

ET.- Sería a finales del treinta y nueve.

LLN.- Yo llegué a París y sé que en París hacía frío, digo calor, mucho calor, sería junio o julio. Claro, si pasé seis meses ahí, pues justamente en verano llegué a París. Ya en el cuarenta, no, en cuarenta no, en treinta y nueve sería, yo creo que sí, ¿no?

ET.- Sí.

LLN.- Treinta y nueve, sí, en treinta y nueve. Porque yo en el cuarenta llegué a la República Dominicana.-

ET.- ¿Y entonces estando en Francia ustedes deciden ir a la República Dominicana?

LLN.- Nosotros no. Si nosotros donde nos llevarán porque en París, bueno, es que es una odisea bárbara porque en París no tenemos donde dormir ni donde comer; esos compañeros que teníamos de enlace que llegan en un momento ya tardísimo, no llegan ¿no?, y nos íbamos a dormir en un parque, sentados en un banco. Bueno, a lo que voy.

ET.- No, pero la grabadora sí sirve.

LLN.- No podían dar dinero a todo el que fuera allí, nada más que entonces tenían que pues, si era una cosa organizada y ya con la gente pues ustedes me incorporan a los campos, ¿no? Entonces nos dicen: "Ustedes váyanse a, al sur, a Perpignan, ¿no?, que eso es aparte, que es la vendimia. Entonces nos fuimos a vendimiar mi marido y yo. Estuve en Garona, en Garona, vendimiando otra vez. Y entonces ya en Garona nos

avisaron, nos vamos a Burdeos que es donde salía el barco. Nos dicen... porque no quisimos, ni él volverse a meter a campo ni nada de eso. Entonces nos fuimos a Burdeos y ahí estuvimos en la JARE, en... en ¿en la JARE o el SERE?

ET.- SERE

LLN.- En el SERE, en el SERE. Entonces allí íbamos todos los días y nos daban, nos pagaban una pensión muy barata y allí... Y entonces íbamos ahí a ver si podíamos salir o si nos daban papeles; fuimos como, yo creo, no me acuerdo si quince días.

ET.- ¿Tenían ustedes intenciones de ir a algún lugar en especial?

LLN.- Pues no, en fin no teníamos...

ET.- A donde los mandaran.

LLN.- A donde nos mandaran. O sea que íbamos sin saber... La República Dominicana ni sabíamos cómo era, esa es la verdad, que no conocíamos nada allá. Y ahora me acuerdo cuando íbamos en el barco, que decíamos: "Bueno, pues allí, pues como no hace frío, nos sentamos debajo de un árbol aunque no tengamos casa". Esa era la conversación. ¡Qué perspectivas teníamos! (Risa).

ET.- O sea que ustedes se van primero a la República Dominicana pero bueno, realmente lo que nos interesa es saber...

LLN.- Es que no escogimos, nos llevó la JARE allí, esto... el SERE, el SERE, el SERE nos arregló. Es más, veníamos con lo único puesto porque era ver las personas que no se habían presentado o habían llegado tarde o no llegaban y el barco salía. Y entonces nos metieron allí, entonces allí fuimos en el Lasalle, el primer Lasalle.

ET.- Bien, entonces ustedes se van a Santo Domingo, estan ahí un tiempo. Pero realmente lo que nos interesa y como usted está con prisa y ya es muy tarde y todo esto, no la quiero entretener.

LLN.-Sí.

ET.- Ustedes viven en Santo Domingo entonces, y por qué deciden ir a vivir a México?

LLN.-Bueno, es que Santo Domingo era una islita que no había medios de vida, allí hicimos los trabajos más inverosímiles que se puedan pensar. Yo estuve de sirvienta de una señora de allá y hice, hice... estuve también en un café de estos para vender cigarrillos y bombones, así. Estuve ¿qué más estuve?, de modista trabajando con una compañera que ahora me la he encontrado aquí, que está viuda la mujer. Y... ¿y qué más?, estuve sembrando ajos, fresa, estuve cogiendo judías, estuvimos en una, como diríamos, en una colectividad, hicimos un... en el campo, en la selva, se llamaba La Hacienda España y ahí el grupo de mujeres hacíamos la cocina y las cosas, bueno, que ahora ya no son tan propias. Bueno, pero así nos turnábamos cada semana, unas hacíamos la comida, otra semana otras descansábamos y así. Entonces ahí no había forma porque el trópico es muy malo. Se pudría, los hombres hicieron una huerta, se pudría toda. Salfan los tomates así pero al otro día, podridos, horribles. Se murieron quinientos pollos y, porque hicieron una madre artificial para incubar. Bueno, lo que se trataba de hacer era todo eso, entonces como no había solución y cada vez... Nos fuimos a la capital. Entonces ahí en la capital es cuando digo que me metí un tiempo de sirvienta; otro tiempo de vender eso, refrescos en una... era un bar de sodas y licor. Y bueno, luego aparte de otras actividades que teníamos de tipo

político porque por algo habíamos salido, entonces ahí seguíamos y teníamos con el pueblo dominicano pues cierta relación y los hombres hacían lo que podían. Enseñaban a los negritos a leer y a escribir en clases nocturnas con un quinqué, que eso ya estaba bien. Y todo eso, o sea que nosotros siempre hacíamos... hasta teatro he hecho, ¿qué cree? he hecho teatro; y luego ya se vino esto que a los obreros echaron, o sea que presionaban a la embajada franquista porque sacamos un periódico, pero un periódico nada más que republicano de... a lo mejor tenía algún artículo de tipo antifranquista y, como diríamos, de cosa de solidaridad con la gente que estaba aquí presa, y para recoger fondos y... Bueno pues no le gustó un día al ministro dominicano llamó a... a este a Diéguez⁷ que ya murió y le dijo eso que tenían que abandonar la isla; y les dieron, pues, muy poco tiempo y se vinieron en una goleta, los hombres; y nos dejaron a las mujeres ahí. Y entonces...

ET.- ¿Y por qué se vinieron a México los hombres, por qué eligieron México?

LLN.- Bueno, porque era el país más democrático y que nos acogía, estaba Cárdenas el bendito Cárdenas. (risa) Y entonces pues ahí estuvieron vinieron así, los pobres pasaron una odisea en una... en una barca que vinieron, que también nosotras. Luego, a nosotras se nos arregló. Fueron a ver a Cárdenas también, estos hombres estaban solos allí en México. Bueno, hay otro inciso, yo me separé en Santo Domingo, de mi marido, muy amigablemente y entonces yo ahí, ahí ya me enamoré de Carlos y salimos juntos; bueno, él se vino primero y después me arregló los papeles desde México, a las mujeres, porque quedaron varias chicas allí solas, y nos vinimos en otra goleta también todas las mujeres, la mujer de Sánchez y todas esas que estaban allí, bueno. Entonces ellos fueron un día y le dijeron a Cárdenas esto... y es más,

Cárdenas los recibió, vámos, dándoles primacia, ya ves que él con los indios, eran los primeros; pues esta vez, bueno vengan y dejó un poquito a los indios y, o sea que una atención que...

ET.- ¿Cuándo llega a México usted?

LLN.- Yo llego en el mil, en el mil novecientos cuarenta y... cuatro, cuarenta y cuatro, pues a mediados de año, allá hacía frío ya, en el cuarenta y cuatro...

ET.- ¿Y llega... se va en barco a México?

LLN.- En una goleta que tenían en Santo Domingo, se llamaba no sé qué, La Julia. Una travesía espantosa. Nos pilló un norte con las olas así. Yo me agarré al poste, digo: "Yo no me suelto , y luego la gente gritaba. O sea fue una noche tremenda. Pero, nada, llegamos bien a Veracruz. Allá en Veracruz pues ya nos tuvieron que ir haciendo unos papeles en la aduana porque claro, pues salimos como pudimos esa fue la verdad. Era a base de una lista y nada más, sin llevar nada, porque ya Trujillo lo que quería era sacudirse, al ver que no íbamos a blanquear la raza, que es lo que él pretendía, o a... o a sembrar los campos lo que le va a crear a él problema. Efectivamente, al poco tiempo de venirmos, tuvo problemas. Los negritos nos adoraban. Decían, fíjate la sensibilidad del negrito, decían: "Al otro lado los Españitas", a los de la última hornada, y a los antiguos residentes que iban a hacer la cosa económica les llamaban gallegos y a nosotros de Española. Son muy buenos. A mí me encantaban.

ET.- ¿Y cuál fue su primera impresión de Veracruz?

LLN.- Mira, ah... bueno, pues casi era una continuidad de Santo Domingo, porque son muy alegres y eso. Sí me gustó mucho. Nada más que yo llegaba muy mal, muy nerviosa y... problemas íntimos que uno tenía. Por ejemplo, llegar, estar deseando llegar y que el marido pues, son seis meses que estuve con él y..., cosas, pequeñeces, pero que te afectan moralmente. Claro, pues no pude apreciar lo que fue la llegada.

ET.- Iba deprimida.

LLN.- Sí, muy deprimida llegué. Luego allí no, tuvimos muy buena... porque este Pepito Cibrián, no sé si ha oído de él,

ET.- No, no.

LLN.- Bueno, pues Pepito Cibrián es uno que ha hecho muchas películas allá por los años cuarenta y tal, no, cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho, en México. Entonces el chico como una, una cuñada de él estaba casada con... con un hermano de mi marido, con Enrique Castro, no sé si habrás oído hablar de él.

ET.- Sí, sí, era amigo de mi padre.

LLN.- Enrique Castro. Pues entonces él, porque se creyó con la obligación y en vez de irse a Acapulco, pues dice: "Pues como ya llegaron ustedes, como no sale el camión pues nos vamos a Veracruz". Y así fue que nos recibieron a nosotras. Iba mi marido allí. En fin, estuvo muy bien. Me llevaron al hotel Victoria que era nuevo y entonces... casi nuevo a estrenar. Y ahí estuvimos, y bien, pero yo llevaba una cosa de depresión, de llorar y todo, y las chicas se portaron muy bien conmigo

y todo eso pero, yo no sé, yo estaba depresiva, terrible. En fin, son problemas de...

ET.-¿Qué impresión le causaron los mexicanos?

LLN.- Bueno, pues... como yo estuve en la capital, Distrito Federal, entonces me llevaron a una pensión que era muy tétrica. Toda la ciudad con frío. Venir del trópico esplendoroso, que es Santo Domingo y llegar a México, todo lo encontraba muy renegrido, esto muy sucio. En la pensión que estuvimos, con unas señoras muy majas, mexicanas, la señora... la señora mayor, las hijas, todas, quejas yo no puedo tener, ninguna, porque se deshacían en tensiones pero en sí, la ciudad me causó un poco... pero por frío y por, como venía yo, no sé, un poco frío, noté fría a la ciudad. Pero, es lógico, si vienes de un sol, de un trópico que, bueno, que estas sudando día y noche, llegar allí y en una pensión, en una casa antigua ahí en Iturbide, allí estuve en la pensión. Y, nada, pues de momento cómo le voy a decir, pues veía una gran ciudad. Yo no conocía nada de México, mi marido trabajaba en la Vulcano, no sé si habrás oído hablar de la Vulcano.

ET.- Sí.

LLN.- Y entonces yo trataba de, yo me quedaba en la pensión y entonces yo no conocía... Pero entonces yo me salía a hacer mis tours, primero un poquito y luego, para no perderme, para ir conociendo la ciudad y luego ya, pues veía ese sol de México, lindo

ET.- ¿Y los mexicanos, qué impresión le causaron?

LLN.- Bueno realmente poca relación tenía yo con mexicanos, hasta que ya me puse a trabajar y éso. Y con los que yo he tenido relación, pues muy majos, muy atentos. Cuando yo estuve en el Palacio de Hierro pero no dependienta sino para planchar.

ET.- Bueno, antes de que empecemos con sus trabajos, le quería preguntar si usted sintió en algún momento algún rechazo de, de algún mexicano en particular, por la calle o..., no sé, algún tipo de rechazo.

LLN.- Pues no. Personalmente yo no he tenido así...

ET.- Bien. ¿Y usted se naturalizó?

LLN.- No. No me naturalicé. Primeramente porque no teníamos dinero.

Nosotros fuimos a tener algo...

ET.- Ya era más difícil.

LLN.- Porque ya no nos lo daban gratis sino... Y yo vine a tener dinero allá por los años cincuenta y siete y eso, y ya valía mucho la naturalización y entonces pues no nos hemos naturalizado porque nuestra idea era siempre regresar. Uno guarda de la patria unas ideas poco románticas, ¿no?, que no, pues dices pero cómo. Bueno, entonces pues... pero aquello se te queda grabado, has salido a los veinte años que es tus mejores años en España y, aunque no lo has pasado muy bien porque España era una miseria y todo, tremendo porque lo hemos pasado malísimamente siempre. Pero siempre hay la cosa esa de que es donde has nacido, está tu familia y que tienes los afectos; entonces ya cuando eres mayor reconoces que no, que la patria es don de te da más bienestar. Es de veras, lo demás son cosas mentales que uno... Esto, no, yo de rechazo en México, no; yo nunca lo he tenido. Es más, yo cuando hablo de México es que me enternezco porque, bueno, la cosa de venirnos aca, bueno sigo con...

ET.- No, vamos a hablar de sus trabajos, ¿cuál fue su primer trabajo en México?

LLN.- Bueno, mi primer trabajo en México, como nada más llegar yo, mi marido ganaba nada más que como ciento cincuenta pesos, y teníamos que pagar la pensión... Bueno, esos años, esos meses, no sé cuántos años estuve, no me acuerdo. En el Palacio de Hierro me colocaron estas parientas de Pepito Cibrián que estaban de dependientes, entonces a mí me colocaron para planchar los modelos que ponen en las vitrinas, me los pagaban a ¿qué?... a... no se cuánto, muy poco venía sacando. Así eran dos o tres horas que trabajaba en la mañana y venía ganando como doscientos pesos, ciento veinticinco al mes; eso era todo. Iba a las once y me venía pues a las dos, o así.

ET.- ¿Y en ese trabajo tenía usted relación con mexicanos?

LLN.- Sí. Allí donde yo planchaba precisamente había un chico, Celeste, que se llamaba Celestino pero le decían Celeste, era así, pero muy *g*/mayo y había otro señor, el encargado del departamento, pues muy... conmigo muy atentos han sido y a veces me gastaban bromas de, ya sabes siempre cómo sale la cosa de lo patriotera, de que todos llevamos dentro y yo les... También les rebatía, sí, pero llegar a decir no...

ET.- Se llevaba muy bien.

LLN.- Muy bien nos llevábamos. Yo siempre he guardado un buen recuerdo de estos chicos.

ET.- ¿Y tenía relación con ellos fuera del trabajo?

LLN.- No. Porque en mi situación de casada pues ya era muy difícil, no, no la tenía.

ET.-¿Los amigos que tenía su marido, eran amigos españoles o mexicanos?

LLN.- Pues la amistad de Carlos, siempre ha sido entre españoles, yo igual entre españoles, porque mi actividad era siempre de cara a España, todo. Estaba trabajando en la Unión de Mujeres y esto... Hombre, teníamos relación a veces cuando había un acto de mexicanos y íbamos y cuando qué te voy a decir yo, cuando teníamos que hacer una colecta para mandar a España, pues íbamos a ferrocarriles y, muy bien, muy atentos con nosotros, nos respetaban porque eso sí, hemos ido, a ferrocarriles hemos ido muchas veces, a las siete de la mañana ahí con... Y luego trabajaba en Nonoalco, en otra fábrica de...

ET.- Bueno, entonces después del trabajo en el Palacio de Hierro, ¿a dón-de fue?, qué más, qué otros trabajos tuvo en México.

LLN.- Bueno, después el del Palacio de Hierro se lo dejé a una amiga. Bueno, y es que lo que hice después... porque cuando yo me fui a Nonoalco... Ah, es que luego nos fuimos a un cuarto en, en la avenida... en San Cosme, creo. Arriba del Roxy vivía un amigo que tenía un cuarto vacío y nos lo arregló, nos lo alquiló, que nos lo alquiló. Y ya estábamos felices por estar independientes. Allí daba el sol y todo eso, y vivía arriba en el cuarto con los demás que vivían en la azotea, claro; y allí con nosotros nunca se metieron ni nada. Por cierto vivía un bolero allí que, que iba borracho y la mujer y eso, pero él hacía su vida y nunca se metió con nosotros. Nada. No, la gente mexicana en eso es más discreta y menos metiche.

ET.- ¿Y usted no se acuerda de los otros trabajos?

LLN.- Bueno, ahí en ese cuarto, porque no me acuerdo si lo decía, me, me

saqué una máquina antigua de coser y en el cuartito ahí tenía todo, la cama, la máquina y unos mueblitos, y nos sentíamos felices porque éramos independientes.

ET.- Claro.

LLN.- Pues empecé a coser porque yo, yo aquí en España era... hacía pantalones y chalecos, pero ya me lancé a hacer trajes de chaqueta de mujer y vestidos y todo eso, y ahí pues en el cuarto aquel empecé a trabajar.

ET.- ¿Y ya ganaba más?

LLN.- No, regular.

ET.- Pero más que en el Palacio de Hierro.

LLN.- Pues no, porque no... no lo hacía muy seguido, no, y haciendo la casa y trabajando... no me acuerdo. Luego ya me fui a vivir a Artes y seguía en eso, cosiendo. Ahí sí ya empecé a tener más labor y eso y me iban amigas y les cosía, y ahí, en Artes, nos pusimos a vivir con otro matrimonio también, ella era dominicana y él español, y pagábamos la mitad, y yo cosía. Y Carlos seguía pues no sé lo que hacía, no sé si se puso de, de ayudante de contador, Y ahí estaba, cosía poco, era un poco vaga. Iba sacando para comer nada más.

ET.- ¿Y después de Artes, a dónde se fueron a vivir?

LLN.- Bueno, y ahí en Artes, esa chica se fue para Santo Domingo y, claro, pues ya para nosotros era mucha renta, porque en ese entonces eran cuatrocientos pesos, no sé si cuatrocientos o doscientos, porque era interior. Y luego entonces tenía otra amiga, ésta que está aquí, se vino antes que yo, vivía en Nápoles y entonces ella estaba casada, iba

a tener un niño pero entonces dijo que dejaba el piso porque se iba a vivir con su madre; ella trabajaba en una oficina y entonces para que le ayudara y todo, y entonces me dejó el piso a mí. Y era un piso pues, con un saloncito y una habitación, su baño y cocina, ya... ya era mejor que lo que... que lo que habíamos tenido era muy sencillo.

Y allí estuve diecisiete años en Nápoles.

ET.- Y seguía cosiendo

LLN.- Y allí ya tuve..., bueno, pues había muchas casas, era una casa de esas como imitación a privada, ¿no? Parecía era un patio, y corredores así alrededor, pero los piscinas estaban muy monos y estaba muy limpio, muy agradable estaba; estaba en, entre la avenida Chapultepec y Marsella creo que es, sí, Marsella, en Nápoles setenta y tres y le guardo mucho cariño a esa casa. Y ahí tenía con toda la gente muy buenas relaciones, con mexicanos, todos, estuve muchos años allí. Uno tiene que ser de piedra para no acordarse.

ET.- ¿Todo el tiempo que vivió en México se dedicó a coser?

LLN.- Ahí en Nápoles también estuve cosiendo, sí, ahí sí me dediqué a hacer vestidos

ET.- ¿Usted me podría describir un día común durante su estancia en México?

LLN.- ¿Qué hacías comúnmente un día cualquiera? Bueno, pues un día cualquiera, ¿qué le voy a decir?, hacer, hacer... prepararle al marido para que se vaya al trabajo, porque entonces él ya se colocó en se-

guros, entonces que vaya presentable y todas esas cosas y arreglar la casa un poco y cuando ya hacía todo eso pues me ponía a coser y luego ya en la tarde pues la comida. Llega él y come, tal y cual, me ponía a coser otro rato, luego en la noche si tenía alguna actividad, que generalmente tenía.

ET.- ¿Cuáles eran sus actividades en la noche?

LLN.-Bueno, pues siempre teníamos que, si una asamblea de la Unión de Mujeres, que si teníamos que mandar paquetes, que si teníamos que visitar a compañeras de las que no iban y citarlas para una asamblea, y siempre teníamos nuestras actividades, en la Unión de Mujeres.

ET.- ¿Esas actividades que usted tenía por las noches estaban relacionadas con la Unión de Mujeres, como cuántas mujeres formaban este organismo?

LLN.-Pues fueron muchas, muchas, sí, pero no podría decir.

ET.- ¿Muchas, sí?

LLN.- Pero tenía bastantes, ahora no tengo idea.

ET.- ¿Tenía algún local donde se reunían?

LLN.-Bueno, nos hemos reunido... en... en un centro que teníamos en, por ejemplo, en... ¡ay!, ¿cómo se llama?... el Centro...

ET.- Republicano.

LLN.- Centro Republicano. No, el Centro Republicano, no; era en el Casal Catalá, no; era uno de Cataluña, no sé.

ET.- ¿Orféo Catalán?

LLN.-No, el Orféo, no, no.

ET.- ¿No?

LLN.- Ahí había mucho, bueno, no eran todos antifranquistas, entonces, no, no.

No me acuerdo y es que se me olvida, estaba en... en la calle -dónde estaba, en Bolívar?, no. Y también en Puente Alvarado hemos tenido otro local... y de ese otro no me acuerdo. Había uno que le decían el Casal Catalá, no, ese no; era el Centro Catalán o el Casal Catalá, allí nos reuníamos. Porque local las mujeres pues no teníamos.

ET.- ¿Y cuáles eran las actividades de la Unión de Mujeres?

LLN.- Pues eso le digo, tener esto... muchas apadrinaban a... a gente que tenían aquí en las cárceles, tener correspondencia con las gentes, recoger ropa, recoger fondos, hacer campañas de..., por ejemplo se hacían rifas y había que ir vendiendo las boletas.

ET.- ¿Y después cómo mandaban todo eso a España?

LLN.- Bueno, pues los paquetes se mandaban como ropa usada, se mandaban a las familias y ellos la mandaban a las cárceles.

ET.- A las familias que ustedes tenían aquí.

LLN.- Sí, de los presos, no nuestra sino familia de los presos.

ET.- Ajá. ¿Pero cómo entraban en contacto con las familias de los presos?

LLN.- Hombre pues nos facilitaban las direcciones y estas cosas, las organizaciones.

ET.- Ah, ya.

LLN.- Y a través de eso, y le digo que muchas veces hemos salido a vender de día por las calles, por ahí vendiendo boletas tienda por tienda y muchas veces... porque claro, te encuentras con gente y, pues, poníamos de ayuda para los niños, los huérfanos, los niños de los presos,

porque a veces sí pones para los presos antifranquistas pues te topas con alguno y no dan pues, si dices los niños, pues...

ET.- ¿Y reunían mucho dinero?

LLN.- Pues sí, sí reuníamos, sí. No podría precisar porque yo no llevaba la cosa.

ET.- ¿Pero sí era...?

LLN.- Sí, era activista y luego nos reuníamos mucho o hacíamos, pues, fiestas cuando era aniversario del ocho de marzo, de la Mujer, de la República, de no sé qué, de muchas fiestas que hacíamos y todo esto para reunir a todos, a los de la emigración y sus hijos y todo esto.

ET.- ¿Y hablando de las fiestas, qué hacía en sus ratos libres, más bien los domingos?

LLN.- Los domingos.

ET.- ¿Qué solía hacer en México?

LLN.- Bueno, pues en México solíamos hacer pues, cuando no teníamos coche, pues salir a pasear, ir al cine, tomábamos cualquier cosita así y a la casa, porque no tienes mucho tampoco. Ibamos con amigos de fiesta, había pocas fiestas. Luego, sí, cuando han hecho las organizaciones, han hecho bailes, fiestas, pues hemos ido y nos hemos divertido porque éramos jóvenes entonces; porque sí me divertí, por ejemplo en las posadas, nos hemos divertido; íbamos un grupo de, todos jóvenes, bueno, pues de amigos y nos divertíamos, sí cómo no, hemos bailado y nos hemos emborrachado. (risa).

ET.- Claro. ¿Usted había dejado en España familia cuando salió?

LLN.- Hombre, sí, mucha familia.

ET.- ¿Y tenía familia en México?

LLN.- No, no tenía, yo no tenía. Carlos sí tenía al hermano; yo allí no tenía a nadie, a nadie.

ET.- ¿Sentía nostalgia de España viviendo en México?

LLN.- Pues sí he sentido pero... mucha, he sentido mucha. Por eso le digo que he salido joven y más que nada por las fatigas y todo lo que había pasado. Mi nostalgia era más, ¿cómo diríamos?, de necesidad de ayudarles porque yo me oprimía mucho de saber todo lo que estaban pasando aquí, lo que les había hecho y todo eso. Entonces yo me pasaba llorando muchas, muchos días. Recibió una carta y me estaba llorando siete días. Mi marido decía: "Pero mujer, tal". Y entonces como me desahogaba, me quitaba un poco eso, era mandándoles un poco de dinero.

ET.- Mandaba dinero.

LLN.- Cuando tenía.

ET.- ¿A usted lo que más le dolía de, de estar lejos de España era su familia?

LLN.- Mi familia. Hombre, sí, todos, toda la gente que había conocido, que habían luchado y que los habían, unos los habían matado, otros pues ¿qué diría yo?... les habían hecho la vida imposible y estaban sin trabajo, en fin.

ET.- Claro.

LLN.- Todas las penurias que se pasó después del franquismo, porque hay que conocer, la gente aquí reaccionaria cómo es.

ET.- Usted que vivió tanto tiempo fuera de España y que sabe cómo vivió su familia u otros republicanos que quedaron en España, ¿que ventajas cree usted que tuvo a nivel personal por haber salido de España, respecto a los que se quedaron?

LLN.- Bueno, tuve la libertad, libertad de expresión, libertad de manifestarme como quisiera, del color que tuviera yo y que, hombre, ya lo creo, eso valía más que, que vamos...

ET.- ¿Que la nostalgia?

LLN.- ¿Eh?

ET.- ¿Valía más que la nostalgia?

LLN.- Sí, yo creo que sí

ET.- ¿Sí?

LLN.- Valía, sí. Eso valía y mucho, y me daba pena a veces, claro. Yo a ellos los veía, cuando he venido, pues muy cambiados o, o no han cambiado, quizá que estaban viviendo como cuarenta años atrás; porque retrocedió España, retrocedió en ese aspecto y, claro pues... y aún, aún así hay diferencia entre mí y ellos.

ET.- Aún, ahora.

LLN.- Y ellos tienen inquietudes también políticas porque nunca las han perdido, al contrario, eran más tozudos que yo. Porque yo venía a veces y decía pero hombre, no vayan a perecer, pues ser hábiles y ser zorrillos, y disgusteros, pero tratar de vivir, sí ésto no va a durar toda la vida y estas cosas porque, claro, mi familia también

son incapaces, si no lo sienten, son de aquellos que dicen me muero, me muero y se mueren en un rincón. Pero yo cuando venía aquí a verlos, porque yo después he venido antes de venirme, yo ya había venido, dos o tres veces.

ET.- Bueno, entonces usted siente que tuvo la ventaja de, de la libertad pero, ¿qué desventajas siente que tuvo respecto a ellos, si es que siente que la tuvo?

LLN.- Pues, ahora, no estar, el haber perdido ese contacto con ellos, esa compenetración que a veces ellos no me entienden a mí y ni yo les comprendo a ellos. Porque hay una diferencia de cuarenta años. Yo he vivido en un sitio y ellos aquí, sepultados. Y entonces no han comprendido, no nos entienden. A veces cuando hablo dicen que es que, que soy antiespañola y cosas así. Cuando sacamos los defectos tremendos del... y digo: "Pues es que aquí en España todos están tarados", -digo yo, y todas estas cosas-. Pero yo sé que no les gustan, no. Porque ellos aman su patria. Pero yo creo que a veces soy apátrida.

ET.- Siempre que está aquí

LLN.- Pienso eso. Porque yo seré española o ¿cómo te dire?, sentir una patria que es horrible y que hay cosas horribles, pues, oye, no, no está uno ciego. A mí me gusta España, porque me gusta, pero cuando, es más, cuando me he venido porque si no, no nos habríamos venido; pero yo esperaba ver otra España, otra cosa de aquella España que dejé, que tenía toda la gente una inquietud no sé, otra cosa, era más sensitiva, más solidaria, era la España que dejamos más que no, de eso, ni

hablar; por eso... Hasta tal extremo: en México yo me he pegado con gente, con una personalidad, excelentísima persona, un republicano, me dijo un día. . "En España Franco ha castrado al pueblo español". Me pegué, ca si me pego, no te digo más. Claro, yo sabía que estaban... mis hermanos, los habían matado pues no era porque estuvieran castrados, porque con haberse arrodillado y decir; "Yo no, yo soy de vosotros, tal". No, los matan, ¿no?, pues hasta el último momento pues fijate, ¿no? Y, pero claro, esa no era la mayoría, tenía razón ese señor, eso era una minoría, ¿no?, de luchadores. Pero éso me dolió a mí tanto, decir que todo el pueblo español estaba castrado y luego cuando he venido aquí, di go: "Claro, en ese sentido tenía razón Celestino, los ha castrado Franco".

ET.- ¿Y siente usted que tuvo alguna otra desventaja respecto a su familia por haber salido?

LLN.- Pues sí porque, quiero decir, yo vivo un poco al margen de ellos; en muchas pequeñas cosas que yo sería más práctica en resolver los proble mas; y ellos pues no. Entonces yo no puedo ir siempre arreglando todo porque además se lo sacuden y te lo echan a tí porque, ésa es otra, tienes que tener la zorrería esa castellana que... Entonces pues me callo y me sitúo en mi casa. Decirte que yo me avengo mejor con gente que ha estado en la emigración que aún con mis propias sobrinas y son buenas ¿eh?, porque como buenas lo son. Mi gente no es nada egois ta, es muy bohemía. Pero, pues hablando de muchos aspectos de muchas cosas pues no me... no. Y sin embargo con amigas que han estado en México y con gente de México, me arreglo enseguida.

ET.- Sí, porque su evolución fue la misma

LLN.- Entonces en España, en una conversación, en todo, me avengo más a ellos
y...

ET.- O sea esto es lo que a usted le sucede con su familia, ¿y con el resto
de los españoles qué le pasa?

LLN.- ¡Huy!, más, más con los españoles..., si aquí estamos más aislados que
antes y llevamos ya trece años, que es bastante. Y, nada no. Carlos
Carlos ése... pero yo lo disimulaba porque... pero Carlos, no, no que-
ría estar, y me ha hecho la vida a cuadritos porque...

ET.- ¿El se arrepintió de haber vuelto?

LLN.- Sí. Porque hay una cosa, yo me vine sí, y yo encantada de estar en
familia, bueno, yo no tengo hijos, pues allí estoy acompañada porque
tengo muchos sobrinos y otros sobrinos y hermanos y tal. Pero ha ve-
nido la cosa así y me encuentro igual, sola. No soy yo sola así. La
juventud hace su vida entonces los viejos nos quedamos. Eso lo compren-
do, pues... Entonces nos vinimos más que nada porque mi marido tenía
una cosa de corazón. Porque si nosotros nos quedábamos allí pues, has-
ta... bueno, la situación hubiese sido mejor, económica, mejor que la
que tenemos aquí. Pero, hicimos un cálculo y dijimos: "Bueno, ya con
esto, pues para lo que... para los dos solos tenemos y tal". Bueno,

pues nos vinimos. Pero aquí nos han ido muy mal las cosas.

ET.- ¿Por qué?

LLN.- ¿Por qué?, pues...

ET.- ¿Ustedes pensaban en trabajar cuando...?

LLN.- No, no. Carlos no quiso, no, porque aquí él se enfrentaba, él todavía es más cerrado, le cuesta más cambiar, más que yo; porque mi vida no cambia, aquí hacía lo que hago en México, nada más que aquí voy al mercado y veo lo raras que son las mujeres y lo dominantes y eso así, y lo fuerte que hablan, (risa). A lo que era yo, es que les tengo miedo, (risas) y aunque sean mis compatriotas. Oye, pero es que Madrid ha cambiando; en Madrid no están los madrileños, han venido de por ahí todas las, de todas las penínsulas y por lo menos hay de todos lados. Y Carlos era imposible se metió aquí, se puso a hacer... a pintar, ¿no?, a hacer su jobi, muy mal, pero bueno. Y pudo trabajar aquí pero no, por no enfrentarse a la gente se cohibió y...

ET.- Entonces, entonces...

LLN.- El pudo trabajar aquí de seguros, porque hay unos amigos que le proporcionaron una... pero no quiso.

ET.- Y entonces han vivido de lo que ahorraron.

LLN.- De lo que ahorramos, sí. Porque nosotros realmente llegamos a ahorrar en el año, en el año... vinimos en sesenta y ocho, pues fue en el sesenta que empezamos a ahorrar un poquito, porque él trabajaba en seguros y entonces le daban a fin de año bueno... Entonces eso lo íbamos guar

dando, a parte de lo que yo le mandé a mi familia, que les ayudé para que compraran un piso y otros que quisieron poner una imprenta, les dí a mis sobrinos, y todo se fue al traste.

ET.- Bueno, nos estamos revolviendo mucho, yo quiero poner orden.

LLN.- Entonces vamos a lo mio, al...

ET.- Este... No, no, no, toda va... todo me interesa, nada más que...

LLN.- El día normal ese normal que hacíamos, éra eso o ir al teatro, al teatro hemos ido bastante en México y, al cine. Y en fin, los espectáculos que más o menos tuvieran un poco de categoría, ¿no?

ET.- ¿Y cómo veía usted México comparándolo con Santo Domingo?

LLN.- Oye, por favor. México es una gran ciudad aunque cuando llegamos en el cuarenta estaba... estaba... había mucha miseria ¿eh?. En el cuarenta, había mucha miseria, había, ¿cómo decir yo?, había un... unos contrastes tremendos. Y a mi lo que más siempre me ha afectado de México es los niños, los abandonados que están. Eso sí, eso se lo digo a cualquiera. Los niños en México es lo peor. Eso a nosotros, bueno por lo menos a mi, me dolían mucho los niños. Y he visto cada cuadro que yo me he puesto a llorar, a llorar y no a divertirme; yo he ido a una fiesta y al salir ver que estaban allí los pobrecitos así todos, ya no, ya no, era llorar, llorar y llorar y he ido a Aca

pulco y estar sentada así y ha venido un niño ciego o algo así con otro señor mayor y ya no, digo vamos al hotel porque ya no quiero ni disfrutar. Entontes esas cosas me deprimían mucho, mucho. No puedo evadir esas cosas.

ET.- ¿Y cómo sintió usted la actitud de los refugiados viviendo en México?

LLN.- Bueno, los hay como en todas partes. Los había un poco racistas en cierta forma, porque, por ejemplo, el gallego o el gachupín, ese no se relaciona casi nada con el mexicano, pero muy poco, está allí, siempre pensando en España, pero no pensando en la España que... que promete o en alguna otra España, sino pensando en su tierra, en el dinero que va a acumular y esto. Esa gente no se relaciona nunca, muy poco con México. Solamente cuando tiene empleados, pero eso ya es a título de empleados. Pero los refugiados, sí. Yo he visto que tienen más relación, bueno, no todos ¿no?, porque hay gente que tuvo ¿cómo dijéramos?, muy tajante y muy sectarea y muy patriotera de su, de su España. Entonces ellos todo lo veían mal.

ET.- ¿Usted cree que los... ¿Quién cree usted que estaba más adaptado, podríamos decir, los hombres o las mujeres refugiados?

LLN.- ¿A México?

ET.- ¿O a quién le costaría más trabajo adaptarse?

LLN.- Bueno, yo pienso... que el hombre...

ET.- ¿Más que a la mujer?

LLN.- Por, por todo.¹ Porque tiene más relación al salir a trabajar, ha tenido más relación con los mexicanos, pero tampoco mucho mucho mucho, ¿eh?, en cuanto a que hay hombres que han tenido más relación con, con la mujer mexicana, sí, muchos, pues eso es inevitable, eso no, eso ya es muy...

ET.- Claro.

LLN.- Bien yo en eso no soy sectaria. Yo como dice el... en eso no. Pero yo si he visto que muchos se... se han casado con mexicanas o si no se han casado han tenido sus detalles y eso pero, bueno, eso es muy personal; yo eso no me va, y he tenido un... conozco a muchas mexicanas que se han casado con españoles, han tenido buenas relaciones con ellas, con las mexicanas.

ET.- Con las mexicanas. Bien...

LLN.- Yo he conocido a muchas españolas muy intransigentes en cuanto a México y todo lo veían negativo, muchísimas.

ET.- Y si tuviera que poner en una balanza las que veían todo negativo y las que estaban un poco más adaptadas, ¿cuál pesaría más?

LLN.- Pues yo pienso que las que lo ven más negativo.

ET.- Las que lo veían más...

LLN.- Porque la otra gente que lo veía ya más normal, era gente que tiene un elevado criterio social y político, entonces no, no es tan bajo como para decir pues... Porque México y los mexicanos y el dio pues... A veces nosotros hablando, decimos: "De veras que a veces tienen una finura innata, sin educación, pero una finura y una delicadeza que tienen los mexicanos", que no la tiene, pues que te diré yo, otra raza..., son muy, muy exclusivos en eso. O sea que Carlos y yo en eso, bueno, y no es por darle todo a México, pero es que, pues, luego comparandolo con aquí, pues añoro volver a México.

ET.- Usted me decía antes que pertenecía a la Unión de Mujeres, ¿pertenecía además a algún partido político?

LLN.- ¿En México? Bueno, sí, yo siempre he pertenecido. Bueno, yo pertenecer, pertenecer en México, sí, pertenecí al Partido y luego aquí en España pertenecía a la UGT y me salí, por mi oficio; yo a los dieciséis años ya trabajaba para tiendas, que ahora no me voy a conseguir pensión, digo jubilación.

ET.- Jubilación.

LLN.- Porque hay muchas tiendas. Como trabajaba a destajo que se llama, y me llevaba el trabajo a la casa y muchas tiendas ya no están, ya han desaparecido, es muy difícil, en Benitez, que esa sí está en la calle

de las... Ahí yo trabajé de aprendiz pero eso no vale porque yo tenía catorce años, pero las demás sí porque mi hermano ya era...

ET.- ¿Y asistía usted a las reuniones del Partido Comunista en México?

LLN.- Sí, sí, también tenía muchas actividades.

ET.- ¿Las actividades que tenía el PC eran de cara a España o de cara a México?

LLN.- Bueno, generalmente todo era de cara a España. Porque a lo primero, cuando llegaron a México, parece ser que estaban fusionados el Partido Mexicano y el Partido Español, estaban juntos. Yo por lo que oí, ya cuando llegué en el cuarenta. Pero parece ser que luego surgían problemas y se separaron, pero nuestras relaciones eran buenas con el Partido Mexicano y con los mexicanos; pues ellos daban un acto y allá íbamos todos y les ayudábamos en lo que podíamos, y a nosotros igual. No, no, en eso ellos nos ayudaron, nos ayudaron muchísimo los mexicanos a través de eso. Y cualquier cosa que necesitábamos de, de alguna administración o del gobierno pues ellos nos decían: "Dirigiros a tal sitio". No, no, en eso sí. Ahora, a la hora de fiestas salía el machismo de los mexicanos, pero bueno, eso era en un momento que esto no tenía importancia.

ET.- Con las copas encima

LLN.- Con las copas, y eso pasa siempre.

ET.- ¿Siente usted que la actividad de su partido disminuyó a lo largo del exilio o no?

LLN.- Sí, sí, disminuyó porque surgieron muchas... pues muchas cosas surgieron, ¿no? Muchas decepciones, y, qué diría yo, muchos desengaños por posiciones de unos, de otros y entonces ya de ahí vino un poco de enfriamiento para bastante gente.

ET.- ¿Usted siguió... durante su estancia en México militó en el PC todo el tiempo?

LLN.- No. Nada más que cuando ya a lo último me enfadé y los mandé a la porra con una... Y... yo sigo simpatizando, aquí no milito.

ET.- Aquí no.

LLN.- Pues no, porque no le veo muy muy claro, está un tanto confuso quizá, hay muchas cosas que sí. El otro día estaba leyendo no sé que de tal libro, le digo a Carlos: "¿Ves esto que dice?, pues me convence". Pero hay otras cosas y otras posiciones que ha tenido que no me ha convencido. Entonces pues estamos así. Pero sí somos, ¿cómo diríamos?, simpatizantes. Lo que pasa es que ya viejos, luego llegas allí y no te, te ningunean, ¿no?, todo eso, ya te ven como viejo y entonces pues no, no hacemos... pero cualquier acto que hay, vamos, cuando hay un acto; también voy a los de los socialistas, pero claro, estar aguantando el fran

quismo, pues ahora voy a todos los actos y conferencias y cosas así.

ET.- ¿Y hasta cuando militó usted en el PC en México?

LLN.- Bueno, pues yo creo que fue hasta el año... pues casi cuando me vine, que me vine en el sesenta y ocho. Pues estuve que me enfadé un día por unas cosas que no vienen al cuento, y los mandé a todos... pero yo soy así, yo no me callo... Pero luego venían, a pesar de que los mandé a... venían.

ET.- ¿Y aparte del PC pertenecía a alguna asociación...?

LLN.- Bueno a la Unión de Mujeres.

ET.- Sí, y a parte... no sé, por ejemplo al Sanatorio Español o al Club Mundet...

LLN.- ¡Ah! Era del Club Asturiano un tiempo, sí pero poco iba yo ya; al Mundet, no, no, al Mundet no fui; al Asturiano nada más.

ET.-¿Al Sanatorio Español?

LLN.- Sí, también he sido del Sanatorio Español.

ET.- ¿Y al Ateneo?

LLN.- Al Ateneo, ¿dónde estaba el Ateneo?

ET.- En Morelos, en la calle de Morelos.

LLN.- Pues sí pero no, yo no. Mi marido, fue al Ateneo, sí, porque yo tenía con esto y con lo otro ya bastante.

ET.- Y antes de venir a vivir a España, ¿vino alguna vez?

LLN.- Sí, vine en el cincuenta y nueve... Por cierto que venía con bastante... temor, bueno, temor no, quiero decir, no... no tenía porqué tener ningún temor; yo no, como decía ese yo no tenía las manos manchadas, como decía Franco, él que tenía las manos manchadas más que los demás. No temor sino por mi, mi nombre y mis apellidos; porque, claro, nosotros... que le voy a decir, no solamente la guerra que no..., mi hermano antes de... antes de la República pues ya estuvo detenido y ya pues él fue el primero y luego ya todos empezamos, toda la familia, éramos diez. Y... porque mi hermano para nosotros era en la casa el líder, pero no el lider, él no ha hecho proselitismo en la casa, sino como él era, solamente por su comportamiento y eso es que fuimos...

ET.- ¿Era el hermano mayor?

LLN.- Pues no, no era el hermano mayor, también el hermano mayor copió del otro, porque el mayor también lo mataron al pobre, lo agarraron y lo mataron, murió en el hospital, no te digo más. Y es que se fue a la guerrilla, lo agarraron por los Pirineos, bueno lo que fuera. Era el otro, el que va después, Manolo. Y ese después fue el director de Mundo Obrero y... y por él es que nos, nos metimos por ahí. Antes él, primero fue del Partido Socialista; pero luego pues, era más, más radical y... y se salió lo echaron y entonces pasó al incipiente Partido que hubo entonces. Yo

a veces les he dicho que, digo sí, porque yo les quería a mi familia quitar esa pena, porque es una gente que ha pasado mucho, mucho. Entonces les decía: "Bueno, es cierto, sí, pobre Manolo, pero tener en cuenta que es su idea, él... Tampoco lo teneís que ver así cómo diríamos..."

ET.- Obsesionado.

LLN.- Obsesionado de ver que tal, sí era su gusto, su idea y eso, murió por eso. Porque otro hubiese pensado, y hubiese dicho: "A ver cómo salvo el pellejo". Pero ya ve que... Y yo trato a veces de decirles eso. Porque en cierta forma ellos se creen también un poco mártires ¿no? Digo, yo no me creo mártir, eso es cuando hablan de que fulanito, fulanita de tal, fulanita hermana de tal. Digo: "Un momento, soy hermana, sí pero nomás, eso es él, él yo no quiero glorias". ¿Entiendes? Por eso yo a mi familia a veces le quiero enseñar eso, que ellos son ellos y él era él, nada más claro, era hermano y lo queríamos y además se merecía que le quisiéramos porque era divino, un hombre que, como vivíamos nosotros, que se mete a trabajar y a llevar bultos de la estación para poder sacar dinero, meterse de albañil y lo que le quedaba se lo gastaba en libros y cosas así, tenía una inquietud política bárbara.

ET.- Entonces usted tenía, tenía alguna represalia por...

LLN.- Pues sí tenía, sí además porque había que conocer aquí la policía, ¿eh?

una bestia, una mala bestia. Me llaman, llego al aeropuerto, pues claro, yo toda emocionada, mi familia, mis hermanos estaban esperándome, y me llaman y eso y luego me llama la policia, no sé cómo se enteraría -Y usted a qué viene aquí. -Pues a ver a mi familia, les decía yo-, que tengo ganas de verla. -¿Pues le parece poco, a qué venga?- Bueno, y tal. -No, no, nada más que a éso, a ver a mi familia a ver cómo ésta, bueno, pues entonces... -Nada, mujer, no está usted en su casa-. Pues claro lloré, porque no pude evitarlo, siempre lloras cuando te llaman de lejos y eso ya... "Nada, mujer, -me dijo-, bueno usted preséntese a Gobernación" a "Bueno". Me dan el carnet y ya me fui. Salgo y están todos ahí, pues tu sabes, la emoción y entonces empecé... Pero luego me presento a Gobernación, me llaman y voy, y voy con un hermano que había estado en la cárcel, este Andrés que es el pintor, tengo un hermano que es pintor. Y viene conmigo, entonces me empiezan a preguntar si conozco a... a una determinada persona y yo dije sí lo conocía, pero lo conocí en la guerra o antes de... antes de la guerra porque era un luchador, es muy viejo, pero yo no lo iba a decir, "Pues mire usted, yo no lo conozco". Pero ¿usted no sabe"? "No, yo no lo sé". "¿No estaba casada". No, le dije, yo ni lo conozco. No sé". Y no sé porqué salió, dice: (inaudible) Le dije: "Yo al único que conozco es a mi her

mano, éste que está aquí". Y... "Bueno y por qué se viene, por qué no ha venido su esposo?" Le digo: "Porque está trabajando, no le dan permiso". "Usted, no dicen que tienen coches y casas y todo eso".

Digo: "Mire usted, no lo tenemos pero vamos a ver si lo hacemos". Y todo tomándolo la mecanógrafa. Bueno, luego me bajaron a los éstos de Gobernación. Pero yo no iba con miedo y luego tuve que venir en el se senta y tres porque... el negocio que quisimos poner, una imprentita con mi sobrino que trabaja en eso, vino un compañero, que se puso a trabajar para llevar la contabilidad, luego estaba relacionado con no sé qué de la clandestinidad y todo se vino al traste y yo vine a li quidar eso. Y ya una vez que lo han relacionado con una cosa clandestina pues no hay nada que hacer.

ET.- No hay nada que hacer, claro.

LLN.- Ya nada.

ET.- Y en cincuenta y nueve cuando usted vino la primera vez ya me dijo que estaba muy emocionada...

LLN.- Sí, sí.

ET.- ¿Cómo se sintió en España? O sea por estar en. En el país, por estar en su patria otra vez.

LLN.- Pues, cómo le diría... muy desagradable, me sentí porque a España la veía tan triste y tan fría, tanta miseria, tan triste miseria de toda

la miseria, y la vi triste, y luego, fría yo no sé.

ET.- Era invierno

LLN.- Era invierno, sí, pues yo me venía en invierno porque aprovechaba los, ¿cómo le llaman?, los... los vuelos estos en gran escala, los charters.

ET.- Los charters, sí.

LLN.- Los charters, se hacía en el Centro Asturiano y salía barato entonces.

ET.- Bueno, su familia...

LLN.- Bueno, el primero no, el primero vine yo pagándolo en abonos, pagaba setecientos pesos mensuales, me acuerdo, del primero. Luego ya el otro creo que lo hice en charter, me salió barato. Ese, en sesenta y tres.

ET.- ¿Y cómo sintió a los españoles en esa época, en ese primer viaje?

LLN.- Bueno, en ese, la cosa de verlos, bien y venir con ese deseo de verlos, de ver a tu gente que ha sufrido, pues..., pues bien, los veía sin analizar mucho y con mucho agrado y con mucho cariño y eso. Pero en sí España la vi muy pobre, muy triste, muy todo y luego el clima no ayudaba tampoco.

ET.- Claro.

LLN.- Y todo muy, cómo diríamos, muy cerrado, muy clasista, horrible. Porque una cosa es ir por arriba y otra cosa es irse en el metro a las siete de la mañana; que a mí me gustaba ver todo eso y era tremendo y

además aquí, cómo diríamos, una cosa de todo muy cerrado, las clases, las categorías... espantoso, espantoso. Yo le encontraba eso. Por ejemplo ir a ver a un gerente de banco, ¡madre mía! parece no sé qué. Pero es horrible. Y ya ves allí en México te metes, pues saben todo. Aquí tenías que hacer una antesala y el peor es el conserje, el más... la forma de ser no me agradaba y quizá era así cuando me fui pero no lo aprecié.

ET.- ¿Usted encontró a España, en todos estos detalles, muy diferente al treinta y nueve que salió?

LLN.- Sí, claro, claro. Lo vi más cerrado, como si hubiese retrocedido un poco hacia... hacia la Edad Media, en la forma de ser de la gente ¿sabes?

ET.-¿Y usted cómo sintió que la gente, no hablo de sus familiares porque, en fin, es obvio que muy bien, cómo sintió que la recibía la gente?

LLN.- Pues la gente me recibía bueno, los íntimos, bien; los íntimos de mi familia, éstos sí, gente que estaba muy simpática, muy agradable y con cierta satisfacción ¿no?, de ver que... que si ellos no habían podido... yo así lo interpretaba, no habían podido salir y vivir esa vida, por lo menos uno de los suyos la había vivido. Yo pienso que eran generosos en eso, por lo menos mi gente y la gente que yo conocí, amigos,

claro, pues los franquistas no porque, es más, Carlos tiene primos que hasta ha querido verlos y todo, y ellos ni eso, ni han querido verlo.

ET.- Esos viajes que usted hizo antes, ¿influyeron de alguna manera para tomar la decisión final?

LLN.- Pues los viajes en sí, no. Influyó que teníamos una situación económica...

ET.- Buena.

LLN.- No, porque si no la... No.

ET.- Ah, en México, ¿mala?

LLN.- No, buena:

ET.- Ah, buena, buena, sí.

LLN.- Entonces nuestros deseos no era hacer millones sino tener... pues hombre no venir aquí mayores y con la cara a ver qué haces. Así pasa a veces. Pues eso yo creo que lo decidió porque antes no, no pensábamos... no podíamos ni salir fuera, ¿cómo íbamos a venirnos aquí? Más cuando decían que era imposible, que tenías que venir y comprar el piso porque ni alquileres ni nada de eso. Entonces así lo, lo pensamos, ¿no?, ya una vez hicimos nuestro cálculo y como íbamos a vivir una vida muy... muy sencilla y eso, pues creíamos que con eso, pero han venido crisis y nos han fastidiado.

ET.- ¿Y ustedes por qué decidieron venir a España?

LLN.- ¿No le digo? porque ya a Carlos...

ET.- El ataque al corazón.

LLN.- Le dijeron que tiene, ¿cómo se dice...? bloqueo de rama. No le ha dado ni un shok, ni nada de eso, pero allí se cansaba mucho y se le hinchaban los pies y iba cansado y ya ve que el trabajo que tenía pues era de seguros ¿no? Entonces él pensó: pues allí parece ser que la altura de Madrid pues no, a ver si me sienta mejor y, bueno, y más saliendo de allí tenemos la palea porque hasta eso, él vino antes, él vino sólo, porque yo no es que le dije "Vámonos, -le digo- tú te vas" y él vino en el sesenta y vio a mi familia y estuvo allí, bueno, pues él decidió, perfecto.

ET.- ¿Y usted quería volver?

LLN.- Yo, sí, yo sí. Porque yo me, cómo diríamos, me ilusionaba el estar aquí con la familia. Había, ya digo, había idealizado mucho creyendo que iban a volver los años que dejé, pero esos no vuelven.

ET.- Pero entonces, por lo que usted me dice, su motivo fundamental de la vuelta fue estar con su familia.

LLN.- Hombre, estar con la familia y de paso pues venir aquí a ver qué se podía hacer y esas cosas, en la cosa política.

ET.- Usted pensaba en volver, políticamente hablando.

LLN.- Claro. Y es que si nosotros no tenemos la inquietud política no nos venimos, hacemos lo que hacen muchos allí.

ET.- Irse a Cuernavaca.

LLN.- Y a hacer dinero y ya está. Y nuestra idea no era éso pues nosotros ni nos nacionalizamos ni nada, estábamos, ¿cómo se dice?, esto... residentes, ¿no? No, residentes, no, ¿cómo se dice? No sé si residentes. No, no se dice residentes...

ET.- Bueno...

LLN.- Yo no tenía ni carta de trabajo, Carlos sí, se la dieron a pesar de...

ET.- Y, ¿entonces ustedes vinieron fundamentalmente con la idea de quedarse con la familia y hacer algo de política en España?

LLN.- Sí.

ET.- Y... ¿traían alguna idea concreta en cuanto a esa actividad política?

LLN.- No, no, no. Porque cuando nosotros llegamos pues, es más, hombre hacíamos algo, ayudábamos y pedíamos y éso pero como todavía era clandestino todo y la gente que llegaba de fuera menos porque era la que estaba vigilada y todo, entonces era poco lo que podías hacer.

ET.- ¿A ustedes los vigilaban?

LLN.- Pues, hombre, no sé si nos vigilarían pero supongo que sí, que había policía de todo. Yo pienso que sí.

ET.- ¿Y usted tenía algún temor a la vuelta? Bueno, no un temor concreto, ¿no?

LLN.- No.

ET.- ¿Estaba convencida de que quería venir?

LLN.- Ah, temor para venirme, sí. No, no tuve temor porque yo cuando me lanzo, me lanzo con todas, como el Borrás, como el dicho, digo lo que salga, salga. No, ese temor sí, sí, contra la represión y eso...

ET.- No, no. Algún temor de algún tipo, no tiene que ser algo concreto, no.

LLN.- Ah, bueno.

ET.- Algo que la inquietara al tomar la decisión.

LLN.- Bueno, temor sería que Carlos no fuera como aquí ha sido, que estuvo y sigue estando siempre maldiciendo porque se vino; y yo no tuve la culpa, o sea que...

ET.- ¿El no se adaptó?

LLN.- El no se adaptó. Ahora ya sí, porque ya al fin el hombre ya se va situando, pero no quería ni salir, ni ir a ningún sitio. ¡Uy! era un caso. Yo le quería hacer la parte amable porque, hombre, pues aquí en Madrid, ya olvídate. Es un hombre que todo... no lo puede estar juzgando todo políticamente, porque no vive, ¿verdad? Pues este hombre es

así, pero si todo lo estas juzgando políticamente. Ponen una obra de teatro: "Oye eso es una birria". Digo: "Mira, como no lo tomes como para divertirte, si vas a sacarle en seguida y..., pues mira, habrá que buscar autores que escriban para tí exclusivamente". Porque, tampoco hay que ser así.

ET.- Claro. ¿Y usted sí siente que se adaptó a España?

LLN.- Yo sí, yo sí me adapté.

ET.- ¿Y está contenta?

LLN.- Yo sí. Sí yo he sido una persona, ya le digo, muy, muy conformista. Yo ahora ya ni me apetece ir al cine. Hombre me gusta ir a una buena película, una obra teatral. Pero yo si es un buen día con salir y sentada viendo pasar a la gente, me siento contenta. Me gusta mucho ver la gente. Eso sí.

ET.- Cuando usted vino, en sesenta y nueve, sesenta y ocho, ¿verdad?...

LLN.- Vine en el cincuenta y nueve.

ET.- A vivir, a vivir.

LLN.- En sesenta y ocho, sí.

ET.- ¿Tuvo algún problema legal o ya no?

LLN.- Bueno, he tenido problemas en cuanto a mi situación legal de, por ejemplo, de la cosa legal del matrimonio mio. Yo me casé antes de la guerra.

ET.- Sí.

LLN.- Yo me separé en Santo Domingo, pero así, nada más una separación, sin legalizarla. Entonces él se casó y tiene hijos y todo. Y yo entonces me tuve que... hicimos un matrimonio en México, y un divorcio que nos hicieron en México que eso no valía aquí. Entonces tuvimos que hacer eso para yo tener la seguridad social en México y las cosas de allí. Entonces yo quise legalizar esa partida de casamiento.

ET.- Aquí.

LLN.- Mi marido es un hombre a veces muy legalista, demasiado, porque fíjate que yo esa partida de casamiento la llevo a Relaciones ahora, ahora con el cambio me la legalizan sin averiguar. Pero este hombre me dice: "No, no porque se van a poner a averiguar y van a saber tal y cual". Bueno, total estoy haciendo el divorcio. El divorcio del matrimonio que me hicieron en los años treinta y seis, en enero, y la guerra estalló en julio, no tuve nada más que seis meses. Como le digo. Entonces estamos esperando ya ahora el fallo del juez porque ya hemos firmado y todo y entonces nos tendremos que volver a casar por lo civil... En fin un lío.

ET.- Pero ese es el único problema legal, ¿no tuvo que arreglar ningún otro papel o...?

LLN.- Pues no.

ET.- No.

LLN.- No, porque yo como vine con el pasaporte y venía como casada con Carlos y eso y eso estaba allí hacía cuarenta años, si yo no voy al juzgado y pido la partida de casamiento, seguramente ni saben porque esta es la España de papeles y de folios y...

ET.- Bien, ¿y cómo era la España que se encontró en sesenta y nueve comparándola con la de diez años antes?

LLN.- Bueno, claro, cuando llegué en el cincuenta y nueve era muy triste, no había automóviles, todavía estaban muy pobre todo, muy pobre, no habían casi edificaciones muy poquitas, habían edificado muy poquitas casas. Bueno, ya en el sesenta y ocho ya empezó el seiscientos entrados en el seiscientos, en la nevera y el futbol, y eso, ya se veía en auge la cosa de las construcciones y todo eso, entonces cuando... y luego como se fueron mucha gente fuera a trabajar, en fin hacía falta hasta mano de obra en España, pagaban muy mal pero, bueno ya por lo menos la encontré cambiada, bastante cambiada.

ET.- ¿Y cuando se vinieron a España a vivir ya en sesenta y nueve cambió de

alguna manera la actitud de sus familiares pues supongo que no, pero la de sus amigos?

LLN.- Pues no, porque yo me relacionaba con gente a fin a mí, no.

ET.- No hubo problemas.

LLN.- Bueno, pues delante de mí no..., al contrario. Carlos es que era a veces así, como estaba enojado y lo recibían con cara un poco larga, pues no, pero no. Ellos han sido discretos con nosotros y se han ofrecido a ayudarnos porque, claro, vienes a un país que no conoces cómo está y en muchas cosas hemos tenido que recurrir a ellos para cosas que te diría yo, legales, del ayuntamiento de alguna cosa, en la casa, mil cosas, legalizar, de escrituras y todo eso y a veces nos han tenido que orientar con los fami... bueno, un cuñado que tengo que es guardia, ha sido guardia, está jubilado, guardia municipal, y a veces hasta él que es un hombre de derechas, él se ha ofrecido porque es simpático él; los demás de la familia pues no, porque ellos siempre han estado al margen y hasta para cualquier cosa se lo tienen que arreglar, porque ellos son incapaces ni de arreglárselas. Tengo un hermano que está en Radio Popular, ahí lleva no sé cuántos años, está en la cosa de, de la música, vamos, ahí está el hombre, ni sube ni baja, es un apático.

ET.- ¿Y traía su marido planes de trabajar?

LLN.- Pues no, porque él pensó que con eso que traíamos era, dice: "A ver si hago algo y eso". Sí, pero encontró una... entonces él lo que no quería es estar discutiendo y claro, tú sabes, es como si vas muy liberal y se va (inaudible). Entonces era lo que no quería, entonces hasta creo que tuvo temor o lo que fuera, ¿no? Y luego fue un día a una compañía de... de seguros y estuvo allí hablando con uno y tal y cual, dice: "Pero fíjate que tan rascuache y tan..." Claro, en la compañía donde trabajaba, La Comercial, que está en la Reforma fíjate..., y ahora esas compañías, que había aquí unas compañías imponentes de seguros, ¡uf!, qué difícil, que todo, si él hubiese querido... Yo no digo que hubiese trabajado, por su salud, ¿verdad?, pero algo para entretenerse.

ET.- Claro.

LLN.- Para no haber hecho tanto cerebro y tanto coraje; entonces, claro, dejar un trabajo ahí en la oficina que se ve todo rodeado de... de los compañeros, que bajan abajo al Randevous a tomar esto, lo otro, que son muy agradables los compañeros de trabajo en México, siempre alegres y claro, venir aquí y... Yo lo comprendo, cortar para él fue tremendo. Porque para mí el cambio no, siguió pues... mi trabajo de casa ¿no?

ET.- Y a usted, ¿usted siente que le costó más trabajo adaptarse en México que en España o viceversa?

LLN.- Yo me adapto a todo. Si yo voy a la chimbamba, a Pekín y donde sea, me gusta la comida, me gusta todo.

ET.- Muy bien. ¿Usted me puede describir un día común de su vida en España?

LLN.- Bueno, muy aburrida. Y eso que ahora últimamente mi marido está mejor que tiempo atrás. Bueno, pues un día común pues eso es... levantarme y preparar el desayuno. Ahora como yo padezco de la espalda y eso pues mi marido sale a comprar el periódico, porque no estamos suscritos para que él vaya a comprarlo por lo menos. Comunmente, a esa hora, va a comprar y me trae algunas cosas, lo que necesite y hasta luego si tenemos que salir a media mañana a hacer alguna cosa, a comprar pues vamos al centro, luego venimos, comemos, estamos un rato aquí, en la tarde volvemos a salir a pasear por ahí, nos tomamos un café y esa es toda nuestra vida. Algún día vamos al cine si nos interesa alguna película o alguna obra de teatro. Mi hermano, que él trabaja en la emisora, a veces nos invita; va él porque hace la crítica de teatrales y nos da, nos dice: "Pues hoy voy al teatro... si quieres venirte" y me voy con él. Carlos a veces, de noche no quiere salir. Yo sí. Y esa es la vida más o menos. Si hace bueno, salimos. En invierno como en verano. Ya ves que la gente aquí es muy callejera. Eso sí, nos hemos amoldado a ser callejeros.

ET.- Bien...

LLN.- Pero no vamos al bingo ni nada de eso porque no, no.

ET.- Más tranquilo todo. Y, usted me decía antes que vino fundamentalmente por su familia, por un lado, y porque quería hacer alguna actividad política, por otro.

LLN.- Yo tenía una inquietud política, o sea que yo al venir aquí pues pensé que iba a hacer algo más.

ET.- Bien. Luego me dijo que con su familia se siente a veces un poco desligada o como que no se entiende, y desde el punto de vista político también me decía que tampoco ha hecho nada, bueno, prácticamente.

LLN.- Prácticamente nada.

ET.- O sea que de esto saco como conclusión que usted vino aquí con unas metas y esas metas pues no se han cumplido como usted hubiera querido.

LLN.- No.

ET.- A pesar de esto, ¿le ha valido la pena el haberse quedado a vivir en España?

LLN.- Pues, hombre, ya le digo, saco la conclusión que lo mismo da que me quedara a vivir aquí que en México. Porque en México creo que la actividad política también ha disminuído muchísimo por la gente, y ya por los años de uno, la distancia y todo pues se va uno replegando por todo, ¿entiende? Pero yo aquí sí... porque yo a veces Carlos, aquí me gusta, por ejemplo salir que hay una concentración o algo, me gusta ir,

siempre que puedo y a Carlos le pincho: "vamos". Más ahora que no hay palos ni nada de eso pues sí vamos y...

ET.- ¿Y siente usted nostalgia de México alguna vez?

LLN.- ¿Cómo alguna vez?, siempre pa'cualquier cosa, pa'cualquier cosa. Aquí, como le decía yo el otro día a una amiga mía, digo: "Mira, ¿sabes qué he descubierto aquí en España?, que venden unas bolsitas de tortillita frita, de tiritas de tortillas, y hago chilaquiles".

ET.- ¿Le gustaba la comida mexicana?

LLN.- A mí mucho. Carlos le costó más. Los hombres son muy rutinarios, y cuando vivíamos allá por San Cosme había un cine en Serapio Rendón que se llamaba el cine Encanto, creo , entonces enfrente había una casa de tamales.

ET.- No, no me acuerdo.

LLN.- Bueno, ya es que claro, mujer. Entonces antes de entrar al cine le decía: "Déjame que me voy a comprar mis tamales". Y yo entraba al cine y me los comía. Y él decía: "Ay, cómo huelen, vete de aquí" Y yo me los comía. Y después ya cuando él trabajó en seguros se fue relacionando y ya le llevaban a comer los amigos y esto. Lo saboreé y le encantó después. Dice: "Pero qué tonto era, ¿verdad?" "Cómo tonto. Más que tonto".

A mí me encantó mucho la comida mexicana.

ET.- ¿Ha vuelto a México alguna vez?

LLN.- No. Con ganas estoy. Hago quinielas, le echo a la lotería. No, porque realmente ya te digo, teníamos algún dinero en la financiera que se fue al... y ahí están en pleito, dos años, tres años y no sabemos si nos dan, es un veinticinco por ciento.

ET.- De lo que tenían

LLN.- Sí.

ET.- ¡Qué horror!

LLN.- Pero no lo teníamos todo ahí si no nos quedamos en la calle.

ET.- Ah, bueno. ¿Este departamento es de ustedes?

LLN.- Sí. Y este es de la reserva, ¿eh ?, que si no nos alcanza lo que tenemos pues lo vendemos esto y veríamos a ver cómo le hacemos.

ET.- Claro. ¿Conserva usted algún tipo de vínculo con México?

LLN.- Pues, con familias mexicanas, no. Bueno, sí, tengo algunas, sí tengo.

Hay uno que, bueno, es hijo de españoles, pero es mexicano, él que cada vez que vienen... Ellos vienen, los compañeros de Carlos; Carlos sí hizo muy buenas migas por su trabajo, claro, él sí. Yo ya me reintegré a la casa y poca relación tenía. Me acuerdo mucho de una chica que tenía, que cada vez que, cada vez que me acuerdo digo... a veces se arrepiente uno de cosas que ha hecho. Tenía una chica que era muy buena, una niñita pero buenísima, Eulalia, con sus hijos me gustaba porque era

divina con los hijos, se mataba a trabajar aquella mujer por los hijos y los llevaba a la escuela siempre tan bien, Eulalia. Y un día pues, yo no sé esa mujer, me traía el mercado y un día note que la carne sabía a petróleo, la probé dos o tres veces, y le decía: "Ay, Eulalia, cómo sabe esta carne, tal y cual". Entonces un día le dije: "Mira, Eulalia, ya váyase..." Luego me daba pena y esta chica tan buena que era y todo. Porque trabajaba y se merecía todo, aunque tuviera un hijo de cada padre pero ella los trataba como si fueran divinos. Y me acuerdo de ella también. Porque por aquello le podría haber dicho... o haberla dejado de que yo iría a comprar la carne en vez de ella y cosas así. Pero era, quiero decir que me arrepiento haber hecho cosas. Me hizo, me ayudó mucho esa chica. Me rompí una pierna, en la casa, no una pierna, el tobillo, se me fue el pie así totalmente y ella era la que me venía y me ayudaba y todo eso. Luego me cambié a la calle de Valencia, frente a Liverpool y la chica venía hasta allí por la comida y todo esto.

ET.- Y, entonces ¿no conserva vínculos con México?

LLN.- Bueno, mi marido sí, vienen aquí mucho y les escribe, le escriben, sí. Esto... de la compañía vienen. Cuando vienen, porque vienen mucho a España, por el idioma vienen muchos mexicanos aquí, sí aquí vie-

nen mucho, mucho. Entonces Carlos cuando te... porque teníamos coche, pero cuando nos pasó esto vendimos el coche, un ciento veintisiete, pero para nosotros estaba muy bien; y entonces pues sí paseábamos por España y eso pero ahora ya no, lo haremos en tren. Pero el coche lo vendimos hace dos años. Porque esto de la financiera hizo dos años y..., dos años o más, más de dos años; y vendimos el coche, ajustándolo y, en fin, reajustando la... la cosa del auto ¿no?, en un reajuste pues digo: "Mira, vende el coche porque además que ya se pierden muchos reflejos y todo". Pero cuando estaba que ellos venían, Carlos los llevaba a Toledo, los llevaba aquí y... Yo a veces no iba porque, pues ellos hablaban siempre de lo mismo, ya conocía todas sus... que si las viejas, que si tomaba, que si... Como ya lo conocía; yo a veces, no sé, no podía, no sabía disimular que me aburría y daba bostezos, me decía Carlos: "Mira, déjame a mí". Carlos sí es muy buen conversador.

ET.- Muy bien.

LLN.- Pero sí viene, sí viene, sí, mucho. Ahora cuando el santo de Carlos desde México le llamó, el compadre que le llamamos, el compadre, le llamó para felicitarle, mire nos dio una alegría porque solamente para decir: "Carlitos, te felicito". Es bien alegre, él les tomó cariño.

ET.- ¿Y con los amigos que usted tuvo en México, en la Unión de Mujeres, ¿no conserva algún vínculo?

LLN.- Pues no. Vienen aquí, nos vemos en la casa de unos amigos, por ejemplo el otro día vino una y... y este Sánchez hizo una fiesta para que nos reuniéramos allí pero, cartas y éso, no. Pero sí, o sea no nos escribimos pero sí tenemos cuando vienen, nos vemos. O otro día fuimos no sé cuántos que habían venido de México, españoles de, de nuestra, de nuestra cuerda y nos reunimos a cenar y no, sigue la relación pero no nos escribimos, porque así somos.

ET.- Bueno, pues ya no la quiero molestar más porque usted está cansada.

LLN.- Bueno ¿alguna otra cosa?

ET.- No sé si usted quiera agregar algo más.

LLN.- Pues no. Una vez que estuve en Estados Unidos, no sé si se lo dije.

Fui a Estados Unidos. Yo tengo una sobrina, tenía una sobrina que estaba casada en Chicago con un americano. Entonces aproveché cuando cumplí cincuenta años, sí, los cincuenta años, y mi marido me dijo: "Pues vete a ver a aquella. Yo le decía: "Sí me vengo pa'España, yo quiero ver Estados Unidos, por lo menos un poquito, ¿no?". Entonces pero ahí hemos topado con la embajada. Total que voy a solicitar el permiso, llevaba la carta y todo porque, claro, no pude... nosotros estábamos tachados de rojillos y no nos dejan entrar. Bueno, me hicieron una... una entrevista en la embajada que ya me cabrée y les dije: "Miren, ustedes se llaman demócratas y con Franco que es un nazi fascista entro y

salgo cuando quiero y sabe de que éste soy y yo, y ustedes que son democráticos y que todo eso". Creo que una señorita de la embajada se percató, o me estaban oyendo lo que sea que dijo: "Miren venga el viernes a ver cómo le arreglo, aunque sea cubrimos un visado condicionado o de equis o entre por esa embajada... entre por ese aeropuerto y salga por este aeropuerto"... Que me ve salir ahí y detrás y oía esto.

Porque me leyeron toda la historia, ¿eh? Sacaron un legajo.

ET.- ¿Toda la historia?

LLN.- Desde que salí de España, con algunas equivocaciones, claro.

ET.- No me diga que tenían toda su historia.

LLN.- Pero, oiga es que yo soy tan importante, pero sí, ¿pero yo? "Si usted ha sido directora de una revista". "No, señor, yo di mi nombre para directora porque en ese momento no había otra persona que pudiera figurar como directora de la revista de Unión de Mujeres Españolas". "¿Y usted sabe que la Unión de Mujeres Españolas..." Le explique...

ET.- ¿Eso en qué año fue?

LLN.- Pues yo creo que fue en el año sesenta y... cinco, en el sesenta y cinco; pues sí yo cumplí los cincuenta años, ¿no?, a ver era mi cumpleaños, era un regalo que me hacía mi marido y me fui me estuve allí. Por lo menos vi Nueva York, vi, fui hasta las Cataratas, fui a Búfalo y en Chicago estuve donde mi sobrina que estaba allí, estuve diecisiete días.

Eso fue todo por eso le digo, porque me costó. Yo ya luego me quería ir otra vez y ya me lo han negado; la computadora dijo que no era grta.

ET.- ¿De verdad se lo negaron?

LLN.- Totalmente.

ET.- Uy, qué cosas.

LLN.- Me lo negaron. ¿Con qué motivo quise ir? Cuando estuve en la embajada y nada, no me dejaron y ya no insistí más. Por eso digo que ese es otro problema, seguramente no lo dije porque, claro ya lo olvidé, porque yo digo: "Bueno, si me toca la lotería pues me gustaría ir". Porque a mí me impresionó Nueva York muchísimo, estuve cinco días nada más. Y mi sobrina como sabía inglés pues venía conmigo. Y bueno, nos reímos, lo pasamos bien y es todo. Pero, ya le digo, tuve que... pero que llevan el historial, ¿eh?, de todo: mi estancia en Santo Domingo, claro que no me importaba porque yo no oculto nada, ya saben del pie que cojea, es verdad y yo hasta en Santo Domingo he tenido discusiones con gringos, con uno que trabajaba, un matrimonio, que él era de la embajada además; tenía unas peloteras... Y él hablaba español, poco, ella no pero conmigo se portaban divinamente, porque el extranjero trataba muy bien. Y, ya digo, pero por eso te digo, y no he ocultado y menos por América. Y mira que a mí "Creo que ustedes me están dando una

importancia a mí, personal hasta me da risa", yo les decía en la embajada a todos. Y ya al último les dije: "De modo que ustedes son tan democráticos y me están haciendo, diciendo eso. Es un regalo que me hace mi marido. Miren la carta de mi sobrina que esta... que vive en tal sitio. Infórmense". Seguro que se informaron.

ET.- Seguro, claro.

LLN.- Se informaron de todo. Y menos mal, me dieron un visado ese día, condicionado. Salí por el mismo aeropuerto y entré por otro.

ET.- ¡Madre Santa!

LLN.- Y llegas allí y en el libro ese gris que tienen tacatá. Así que...

ET.- Bueno, pues muchas gracias entonces.

A

Abascal, Consuelo: 161
 Abascal, Elena: 151, 157, 159, 160
 Acapulco (Guerrero, México): 208, 209, 211, 212, 231, 248
 Adame, Manuel: 23
 Afganistán: 220, 221, 222
 Agut, José: 31
 Ajusco, sierra del (México): 186, 191
 Alaska (E.U.A.): 72
 Albacete (España): 1
 Albert, familia: 64, 66
 Alcalá Zamora, Niceto: 23
 Aleaga, Amparo: 61
 Alemania: 119, 197
 Alfonso XIII: 157
 Alicante (Valencia, España): 197, 198
 Alfonso, Manuel: 163, 164
 Alonso, María: 163, 164
 Alvarez, Santiago: 75
 Ambou, Cecilia: 110, 144, 145
 América: 81, 84, 190, 210, 222, 225, 277
 Amoreti, señor: 128
 Andrés, Aurora: 24, 26
 Ardiaca, Pedro: 105
 Arjonilla, señor: 138, 141
 Arnaiz, Aurora: 94
 Asturias (España): 28, 110
 Ateneo Español de México (D.F., México): 253
 Avenida Chapultepec (D.F., México): 171, 237
 Avenida de los Insurgentes (D.F., México): 169, 191
 Avenida Juárez (D.F., México): 155
 Avenida Nonoalco (D.F., México): 235
 Avenida Revolución (D.F., México): 166

Avenida San Cosme (D.F., México): 235, 271
 Avila (España): 200
 Avilla, Gloria: 170
 Azuara, Pilar: 93, 94, 98, 125, 137, 142

B

Ballesteros, Pablo: 22
 Banda de Madrid: 42
 Barcelona (España): 21, 46, 47, 48, 49, 50, 57, 58
 Barrio de Cuatro Caminos (Madrid, España): 6, 27, 28, 43, 171
 Barrio de Gascue (Santo Domingo, República Dominicana): 130
 Barrio del Portal (Madrid, España): 6
 Benitez, Angelita: 14, 15
 Belmonte, (Cuenca, España): 2
 Beltrán, señor: 166, 167
 Bienio Negro (España): 110
 Blasco Ibáñez, Vicente: 26
 Borrás, Teresa: 172
Brigada del Amanecer, revista (España): 42
 Búfalo (E.U.A.): 276
 Bullejos, José: 19, 23
 Burdeos (Francia): 80, 81, 82, 87, 90, 227
 Burgos (España): 86

C

Calzadas, Clemente: 111, 112
 Calzadas, Laura: 111, 112
 Calle Abascal (Madrid, España): 42
 Calle Alberto Aguilera (Madrid, España): 25, 31
 Calle Ancora (Madrid, España): 9
 Calle Artes (D.F., México): 169, 170, 189, 236

Calle de Atocha (Madrid, España): 9, 15, 27
 Calle Bailén (Barcelona, España): 47
 Calle Bolívar (D.F., México): 239
 Calle de Bravo Murillo (Madrid, España): 28
 Calle Clavel (Madrid, España): 39, 40
 Calle Colón (Santo Domingo, República Dominicana): 125, 144
 Calle del Conde (Santo Domingo, República Dominicana): 135
 Calle Delicias (Madrid, España): 12, 13, 14, 15, 17, 20, 22, 23
 Calle Dolores Sopeña (Madrid, España): 9
 Calle de la Flor (Madrid, España): 44
 Calle Hernani (Madrid, España): 29, 31
 Calle Infantes (Madrid, España): 15
 Calle de Iturbide (D.F., México): 152, 154, 155, 232
 Calle Javier de Gracia (Madrid, España): 39
 Calle López (D.F., México): 181
 Calle Lucio del Valle (Madrid, España): 35, 38
 Calle Madero (D.F., México): 159
 Calle Madrid (D.F., México): 162
 Calle Marsella (D.F., México): 237
 Calle Mella (Santo Domingo, República Dominicana): 123
 Calle Morelos (D.F., México): 162, 181, 253
 Calle de la Moncloa (Madrid, España): 22, 25, 31
 Calle Nápoles (D.F., México): 165, 170, 171, 186, 189, 236, 237
 Calle Niza (D.F., México): 160
 Calle Obispo Nariño (Santo Domingo, República Dominicana): 134
 Calle Orense (Madrid, España): 163

Calle Príncipe (Madrid, España): 39
 Calle Príncipe de Vergara (Madrid, España): 46, 47, 50, 51
 Calle Puente de Alvarado (D.F., México): 181, 239
 Calle Puente de Vallecas (Madrid, España): 6, 8
 Calle República de Brasil (D.F., México): 167
 Calle República de Chile (D.F., México): 167
 Calle Sebastián Elcano (Madrid, España): 16, 20
 Calle Serapio Rendón (D.F., México): 174, 271
 Calle Valencia (D.F., México): 191, 273
 Calle Vallehermoso (Madrid, España): 35, 38
 Camboya: 221
 Camprodón (Gerona, España): 58, 59
 Canarias, islas (España): 196
 Cárcel de Quiñones (Madrid, España): 21
 Cárcel Modelo (Madrid, España): 21, 22, 31
 Cárdenas, Lázaro: 145, 229, 230
 Carrero Blanco, Luis: 212
 Carrillo, Alejandro: 183
 Carrillo, Santiago: 220
 Casa Benítez, sastrería (Madrid, España): 12, 14, 15, 250
 Casa de España (Santo Domingo, República Dominicana): 133
 Casal Catalá (D.F., México): 238, 239
 Castilla (España): 67
 Castillo, José: 41
 Castro Delgado, Carlos: 26, 30, 59, 63, 85, 90, 108, 119, 121, 122, 123, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 140, 143, 149, 151, 152, 155, 156, 158, 161, 165, 167, 172, 173, 174, 175, 182, 186, 187, 188, 191, 192, 200, 201, 202, 203, 204, 206, 207, 211, 213, 214, 215, 229, 235, 236, 241, 245, 246, 250, 252, 260, 261, 262, 263, 266, 267, 269, 270, 271, 272, 274

Castro Delgado, Eduardo: 85
 Castro Enrique: 152, 231
 Cataluña (España): 238
 Catedral Metropolitana (D.F., México): 167
 Centro Asturiano (D.F., México): 258
 Centro Español (vid Casa de España)
 Centro Gallego (Santo Domingo, República Dominicana): 129, 133
 Centro Republicano Español (D.F., México): 238
 Cervecería Aguila (Madrid, España): 12
 Cibrián, José: 154, 157, 160, 231, 234
 Cine Encanto (D.F., México): 174, 271
 Cine Palacio Chino (D.F., México): 155
 Cine Roxy (D.F., México): 167, 235
 Ciudad Trujillo (vid Santo Domingo, República Dominicana)
 Ciudad Universitaria (Madrid, España): 40
 Claudín, Eduardo: 195
 Claudín, Fernando: 189
 Claudín, Luis: 194, 195
 Club Arturo Mundet (D.F., México): 253
 Club Asturiano (D.F., México): 253
 Colonia Agrícola Pedro Sánchez (República Dominicana): 100, 102, 121, 139, 140
 Colonia Juárez (D.F., México): 171
 Colonia Mixcoac (D.F., México): 191
 Comisiones Obreras (CCOO, España): 9
 Confederación General de Trabajadores (CGT, Francia): 65, 72, 225
 Confederación Nacional del Trabajo (CNT, España): 42, 43, 44, 66
 Constanza (República Dominicana): 138
 Cooper, Gary: 19, 63
 Corte Inglés, tienda (Madrid, España): 163

Corripio, Andrés: 150
Crónica de Grieshuss, película: 19
 Cruz Roja Internacional: 156
 Cuba: 96, 114, 211
 Cuenca (España): 2, 4
 Cuernavaca (Morelos, México): 262
 Cuesta, señor: 165

CH

Checa, Pedro: 19
 Chicago (E.U.A.): 275, 276
 China: 208

D

Delate, Carmen: 112
 Delate, señor: 111
 Departamento de Alto Garona (Francia): 223
 Diéguez, José: 135, 229
 Diéguez, señor: 129, 142
 Dijon (Francia): 61
 Dirección General de Seguridad (Madrid, España): 21, 30

E

Edificio La Latinoamericana (D.F., México): 169, 172
 El Bonillo (Albacete, España): 1
 El Cantar de los Cantares, película: 18-19
 El Palacio de Hierro, almacén (D.F., México): 157, 159, 160, 165, 166, 184, 233, 234, 235, 236
 El Puerto de Liverpool, almacén (D.F., México): 191, 273
 El Socialista, periódico (España): 10, 16
 Encinas, Dionisio: 182
 España: 24, 46, 57, 65, 70, 78, 91, 92, 93, 95, 98, 106, 135, 150, 160, 163, 177, 179, 182, 184, 186, 187, 193, 195, 197, 199, 203, 204, 207, 208, 212, 215, 220, 224, 225, 233, 235, 236, 239, 241, 242, 243, 244, 245, 248, 250, 251, 253, 257, 258, 259, 261, 262, 266, 268, 269, 270, 271, 273, 274, 275, 276

Estación de Saint Lazare (París, Francia): 73
Estación del Mediodía (Madrid, España): 9
Estados Unidos de América: 72, 92, 119, 221, 275
Europa: 71, 84, 119, 203
Excelsior, periódico (D.F., México): 216

F

Federación Anarquista Ibérica (FAI): 42, 48
Finlandia: 92, 218
Francia: 24, 60, 63, 64, 65, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 91, 92, 148, 165, 198, 223, 224, 226
Franco Bahamonde, Francisco: 20, 37, 52, 53, 57, 93, 135, 196, 212, 219, 220, 225, 244, 254, 275
Frente Popular (Francia): 70, 73

G

Gable, Clark: 19
García, Enrique: 85, 87
García Lorca, Federico: 104
García Tadei, señor: 42
Garona (Francia): 226
Gerard, casa de modas (D.F., México): 155
Gers (Francia): 68
Guerra del Pacífico: 107

H

Hacienda España (República Dominicana): 227

Haute-Garonne (Francia): 60
High Life, tienda (D.F., México): 168
Hitler, Adolfo: 71
Hospital de San Luis (París, Francia): 77
Hotel Victoria (Veracruz, México): 153, 231
Howard, Leslie: 19
Hungría: 216, 221

I

Ibarruri, Dolores (La Pasionaria): 21, 23, 24, 28, 29, 30
Iberia, compañía aérea: 193
Inglaterra: 92

J

Japón, guerra de: 107
Jarabacoa (República Dominicana): 138, 139, 140, 141
Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE, México): 64, 69, 82, 94, 99, 127, 227
Juventudes Socialistas Unificados: 33, 162, 180

L

La Internacional, canción: 25
La Julia, barco: 146, 230
La Latinoamericana, compañía de seguros (D.F., México): 172
La Mancha (España): 1, 3
La Martinica, isla: 88
La Montaña del Trueno, película: 18
Larrañaga, Pedro: 107
Lasalle, barco: 82, 84, 227
Las trece rosas: 106
Lerma, Enrique: 200, 201, 202
Levante (España): 198
Lico, Andrey: 132
Lombardo Toledano, Vicente: 183
Lo que el viento se llevó, película: 19

Los Jerónimos (Madrid, España): 8
Loyde, Cristina: 154
Loyde, señor: 158
Luria, señor: 161

M

Madrid (España): 1, 4, 5, 6, 8, 12,
14, 24, 28, 31, 34, 45, 48, 50,
52, 60, 83, 109, 141, 160, 171,
194, 246, 263
Málaga (España): 32
Malaya, guerra de: 107
Mannerheim, línea de defensa
(Alemania): 92
Martínez, señor: 215
Matai, señor: 150
Mazeres (Francia): 224
Medas (Francia): 71
Medio villa, señor: 122, 124
Melilla (Marruecos Español): 5
Mercado Juárez (D.F., México): 174
México: 31, 33, 34, 37, 83, 85, 86,
114, 128, 131, 135, 139, 143,
145, 147, 209, 210, 211, 228,
229, 230, 231, 241, 244, 246,
249, 250, 251, 264, 271, 272,
273, 274, 275
México, ciudad de: 154, 155, 156,
157, 161, 168, 171, 173, 174,
176, 179, 181, 183, 193, 199,
201, 203, 204, 206, 208, 213,
216, 232, 234, 237, 240, 247,
248, 251, 252, 253, 259, 268,
270
Ministerio de Agricultura (España):
31
Ministerio de Gobernación (España):
193, 194, 200, 256, 257
Ministerio de Relaciones Exterio-
res (España): 265
Montalvo, señor: 112

Monumento a la Revolución (D.F., México):
156
Moratilla, Eugenio: 106, 122, 135, 145
Moratilla, Isabel: 124, 137, 144, 145,
148, 153, 164, 166
Moré, Sebastián: 51
Moret, Joaquín: 195, 196
Mundo Obrero, periódico: 24, 45, 46, 198,
254

N

Navarro, Andrés: 3, 6, 33, 193, 256
Navarro, Angel: 3, 198
Navarro, Antonio: 2, 3, 6, 20, 21, 23, 24,
46, 198
Navarro, Carmen: 2, 3, 9, 197
Navarro, Consuelo: 3, 5, 9, 30, 55, 197
Navarro, Dominga: 3, 6, 9, 14, 16, 45, 55,
197, 198
Navarro, Joaquín: 3, 6
Navarro, Llanos: 1, 5, 3, 91, 134
Navarro, Manuel: 2, 3, 4, 10, 11, 17, 21,
22, 23, 27, 45, 46, 156, 198, 254, 255
Navarro, Mariana: 2, 3, 13
Nerac (Francia): 60, 91, 223
Nieto, Lourdes: 115
Nieto, Agustín: 115
Nueva York (E.U.A.): 276, 277

O

Orfeó Catalá (D.F., México): 238, 239
Ortíz, Saturnino: 125, 138

P

Palacio de Invierno (U.R.S.S.): 220
París (Francia): 65, 69, 70, 71, 72, 73,
74, 75, 76, 78, 91, 160, 225, 226

Parque del Retiro (Madrid, España): 25
 Partido Comunista de Hungría: 217
 Partido Comunista de España (PCE): 11,
 19, 20, 23, 24, 27, 30, 31, 34, 45,
 53, 54, 61, 65, 72, 76, 82, 98, 109,
 110, 135, 136, 138, 152, 162, 175,
 179, 180, 181, 182, 183, 196, 212,
 213, 214, 215, 219, 250, 251, 252,
 253, 254
 Partido Comunista Mexicano (PCM): 179,
 251
 Partido Socialista Obrero Español (PSOE):
 11, 254
 Paseo de la Costera (Acapulco, México):
 209
 Paseo María Cristina (Madrid, España):
 134
 Paseo del Prado (Madrid, España): 5, 6,
 15, 18, 48
 Paseo de la Reforma (D.F., México): 173,
 268
 Pasionaria (vid Ibarruri, Dolores)
 Pekin (China): 269
 Pellejano, señor: 143
 Perpiñán (Francia): 78, 79, 80, 82, 226
 Pirineos (España): 254
 Pirineos (Francia): 58
 Plaza de La Cibeles (Madrid, España): 30
 Plaza de Río de Janeiro (D.F., México):
 169
 Polonia: 119
 Popocatepetl, volcán (México): 191
 Port Bou (España): 58, 59, 223
 Progreso (Yucatán, México): 147
 Puebla (México): 208
 Puerto Marqués, playa (Acapulco, México):
 212
 Puerto Plata (República Dominicana): 90,
 93

Q

Querétaro (México): 208

R

Radio Popular (Madrid, España): 90, 267
 Rambal, Ana: 13
 Rambal, Enrique: 13
 Recatero, señor: 19
 República Democrática Alemana: 217
 República Federal Alemana: 217
 República Mexicana (vid México)
 República Dominicana: 53, 82, 226, 227
 Restaurante El Randevious (D.F., México):
 268
 Restaurante Flor de Lis (D.F., México): 174
 Restaurante Papillón (D.F., México): 159
 Revolución Mexicana: 209
 Reyes, Alicia: 160
 Riera, María: 166
 Ríos, señor: 120
 Ríos, Angela: 166, 169
 Roma (Italia): 160, 202
 Romero, señor: 184
 Ruano, Felix: 104, 138
 Ruíz Ibarruri, Amaya: 29
 Ruíz Ibarruri, Rubén: 29
 Rusia: 92, 218

S

Saez, Emilia: 82, 93
 Saez, Luis: 82, 93
 Sanatorio Español (D.F., México): 253
 Sánchez, Angel: 170, 213, 215
 Sánchez, Heliodoro: 135, 229, 275
 Sánchez, Minerva: 147, 148, 164
 San José, señor: 165
 San Mateo, almacenes (Madrid, España): 39

San Pedro Macorís (República Dominicana): 90, 93, 95, 96, 97, 99, 113, 115
 Santiago de los Caballeros (República Dominicana): 126
 Santo Domingo (República Dominicana): 35, 53, 77, 83, 84, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 94, 96, 97, 98, 113, 115, 119, 120, 123, 125, 127, 134, 135, 142, 148, 149, 154, 156, 158, 163, 166, 169, 170, 209, 211, 228, 229, 230, 231, 232, 236, 247, 264, 277
 Schubert, Franz: 18
 Segunda República Española: 11, 20, 21, 24, 38, 110, 240, 254
 Seguros La Comercial (D.F., México): 173, 174, 205, 268
 Seibo (República Dominicana): 119, 120, 121, 122, 128
 Servicio de Emigración para Refugiados Españoles (SERE): 89, 99, 127, 225, 227
 Siempre, revista (D.F., México): 198
 Shearer, Norma: 18
 Socorro Rojo Internacional: 21, 46, 110
 Solé, Josefina: 189
 Stalin, José: 71, 164, 216
 Standard, compañía (Madrid, España): 12

T

Tequesquitengo (Morelos, México): 208
 Tessier, familia: 72
 Tireo (República Dominicana): 138
 Toledo (España): 274
 Toulouse (Francia): 65, 66, 69, 70, 225
 Trujillo, Leónidas: 93, 98, 100, 134, 135, 136, 230

U

Ulibarri, Cristina: 105

Unión de Jóvenes Patriotas: 171
 Unión General de Trabajadores (UGT): 27, 41, 44, 53, 250
 Unión de Mujeres Españolas (México): 180, 215, 235, 238, 239, 250, 253, 274, 276
 Unión Soviética: 25, 26, 27, 29, 71, 72, 92, 217, 218, 220, 221, 222

V

Valencia (España): 23, 48
 Valverde, Joaquín: 107
 XX Congreso del PUS: 218
 Venezuela: 134
 Veracruz, puerto (México): 89, 90, 146, 149, 151, 152, 153, 154, 208, 209, 211, 212, 230, 231
 Viel, María Teresa: 106, 147, 148, 150
 Viguera, ^{Santiago} señor: 106
 Vietnam: 221
 Villa, Juana: 165, 170, 171, 172, 205
 Villarrobledo (Albacete, España): 3, 4, 14, 23
 Vita, barco: 74
 Vuelan mis canciones, película: 18
 Vulcano, fábrica (D.F., México): 155, 172, 232

W

Wallace, señor: 132

Z

Zepeda, señor: 111, 112

